Libro EL CONTENIDO DE LOS CONFLICTOS.indd 1 28/08/2010 03:48:40 p.m.

Libro EL CONTENIDO DE LOS CONFLICTOS.indd 2 28/08/2010 03:48:40 p.m.

Laura Pasquali
Oscar Videla
-compiladores-

EL CONTENIDO DE LOS CONFLICTOS

Formas de la lucha sociopolítica en la historia argentina reciente. 1966-1996

La Quinta pata & camino ediciones

Historia Regional – Libros
Sección Historia
Instituto Superior
del Profesorado Nº 3

2010

Libro EL CONTENIDO DE LOS CONFLICTOS.indd 3 28/08/2010 03:48:40 p.m.

Laura Pasquali
Oscar Videla
-compiladores-

EL CONTENIDO DE LOS CONFLICTOS

Formas de la lucha sociopolítica en la historia argentina reciente. 1966-1996

La Quinta pata & camino ediciones

Historia Regional – Libros
Sección Historia
Instituto Superior
del Profesorado Nº 3

2010

Libro EL CONTENIDO DE LOS CONFLICTOS.indd 5 28/08/2010 03:48:40 p.m.

El contenido de los conflictos. Formas de la lucha sociopolítica en la historia argentina reciente. 1966-1996 / compilado por Laura Pasquali y Oscar R. Videla.
1a ed. - Rosario: Quinta Pata & Camino Ediciones, Sección Historia (ISP N. 3) 2010.
210 p.; 15x21 cm.

ISBN 978-987-24549-1-3

1. Conflictos Sociales. 2. Movimientos Sociales. 3. Historia Argentina. I. Pasquali, Laura, comp. II. Oscar R. Videla, comp.
CDD 303.484

Fecha de catalogación: 03/05/2010

Composición y diseño: Liliana Aguilar
Diseño de tapa:

TODOS LOS DERECHOS REGISTRADOS
HECHO EL DEPÓSITO QUE MARCA LA LEY 11723

© Laura Pasquali – Oscar Videla
© de esta edición La Quinta Pata & Camino Ediciones - Sección Historia (ISP N. 3)

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, incluido su diseño tipográfico y de portada, en cualquier formato y por cualquier medio, mecánico o electrónico, sin expresa autorización del editor.

Este libro se terminó de imprimir en Art - talleres gráficos, Rosario, en el mes de Agosto de 2010.

Tirada: 500 ejemplares.

Impreso en la Argentina

ISBN 978-987-24549-1-3

A Eduardo Zanella,
porque buena parte de lo mejor
de este libro es el resultado de la
orientación que nos diste.

Índice

A modo de presentación 11

Laura Pasquali y Oscar Videla
El contenido de los conflictos. Consideraciones sobre las formas de la lucha sociopolítica en la historia argentina reciente en contextos locales 13

Las experiencias de la política armada 23

Laura Pasquali
"Éramos jóvenes, pero también obreros". Políticas y experiencias de inserción del PRT-ERP en el Gran Rosario 25

Alberto Neirot
Montoneros: génesis de su conformación en Rosario, 1970-1974 43

Mujeres y militancia 67

Nadia Freytes
Mujeres en la historia. Una aproximación a la militancia estudiantil y política de los años '70 desde la historia oral 69

Gisela Figueroa
El desarrollo profesional de las mujeres investigadoras en la Universidad Nacional de Rosario entre finales del siglo XX y comienzos del XXI. ¿Límites o fronteras? 87

Conflictividad político-sindical en contextos locales 101

Agustín Prospitti y Ernesto Rodríguez
El Plenario de 1974. Lucha sindical y lucha política en el contexto del Villazo 103

Edith San Segundo
La última dictadura militar y su accionar en Arroyo Seco 127

Diego Diz
STSA un intento de creación de un sindicato por empresa. SOMISA, 1972-73 145

Mauricio Correa
Los sindicatos de empleados "jerárquicos" en Argentina. El caso de APSSA en el conflicto por la privatización de SOMISA (1989-1992) 169

Bibliografía 197

Noticias sobre los autores 207

A modo de presentación

El contenido de los conflictos
Consideraciones sobre las formas de la lucha sociopolítica en la historia argentina reciente en contextos locales

Laura Pasquali
Oscar Videla

I

El libro que presentamos aquí reconoce múltiples espacios de gestación y producción. Uno de ellos fue el *Seminario General* de la carrera de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR; esa cátedra fue punto de encuentro de muchos de nosotros (y espacio de formación en algunos casos) especialmente cuando comenzamos a orientar el dictado de la materia sobre temas y problemas de la historia argentina reciente. Por otra parte, se trata también del resultado del Proyecto de investigación *El contenido de los conflictos. Algunas formas de la lucha sociopolítica en la historia argentina reciente. Sindicalistas, estudiantes y guerrilleros en el cordón industrial paranaense*, radicado en la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Rosario.

Aquel proyecto partió de la intención de abordar los problemas de la conflictividad en la Argentina contemporánea ahondando en el horizonte que provee la experiencia inmediata de los actores. De ese modo, enmarcamos la investigación en la Historia Social, especialmente interesados en referirnos a las explicaciones que los mismos sujetos han proporcionado para sus acciones y atendiendo a los procesos de lucha en los cuales importantes sectores de la sociedad encontraron y resignificaron viejas y nuevas formas de acción social con las que se expresaban la conflictividad intrínseca de la organización social. En estos términos, los 30 años que se iniciaron con la llamada "Revolución Argentina" y culminaron con la consolidación del proyecto neoliberal del tercer peronismo constituyen el principio y cierre de nuestro período de estudio y son el parámetro para analizar las principales vertientes por donde ha navegado la conflictividad en la historia reciente.

En el marco de esa periodización nos acercamos también a hechos coyunturales, en general connotados como fuertemente "políticos", pero entendidos como emergentes de una particular relación de fuerzas en el interior del conflicto social; en este sentido, las formas de la política y la noción de conflicto son herramientas centrales que se utilizaron para tratar esos temas. De ellas, se hace un acercamiento a dos de las expresiones de la conflictividad más relevantes. Una es la acción

sindical, por su mayor "visibilidad" social y sociológica, por su continuidad en el tiempo y sus pendulares vínculos con las organizaciones partidarias; otra es la lucha armada, no sólo por su relevancia coyuntural, sino porque ubica el problema de la violencia política como componente central de la conflictividad. Junto con esas líneas se abordaron otros procesos altamente significativos en tanto expresan formas de activismo (estudiantil, antidictatorial), que aun siendo autónomos se han articulado en muchas ocasiones con la lucha sindical y la armada.

Ahora bien, el escenario en que se despliegan estos temas y problemas es el que diseñó el estímulo industrializador de mediados de los años sesenta, conformado por una franja sobre el río Paraná desde San Lorenzo (en la provincia de Santa Fe) hasta San Nicolás (norte de la provincia de Buenos Aires). En ese marco, nuestra atención se ha centrado sobre las particularidades locales que adquirió el accionar de los actores, que así contribuyeron al desarrollo de las diversas tradiciones políticas de izquierda en su opción por la lucha armada, pero también a los procesos complejos de conformación, crecimiento y crisis de las organizaciones del movimiento obrero. Esta perspectiva nos permitió transitar desde la convulsionada década de 66-76, pasando por el corte que significó la dictadura con sus resultantes económicas y sociales, hasta la visualización mas acabada de estas políticas hacia mediados de los años noventa. No obstante, aunque los trabajos que aquí presentamos ponen su atención en las esferas locales y regionales, también posibilitan evaluar cuáles y de que modo aquellas experiencias han estado en consonancia con las generales del país y cuáles son excepciones o particularidades.

II

Sabemos que, el estudio de la conflictividad social contemporánea no es un campo de indagación nuevo, está surcado por una compleja trama tanto teórica como disciplinar que remite como antecedentes a los estudios sobre el conflicto social basados en enfoques de clase, a los de la acción social, así como también a algunos estudios sobre movimientos sociales. Por tanto la conflictividad social se constituye en uno de los grandes temas de análisis de las ciencias sociales: disciplinas como la Ciencia Política, la Sociología, la Antropología y la Historia se han ocupado de ella, de allí que nos parezca necesario una ubicación más precisa de cada una de las vertientes elegidas.

En consonancia con ello, hemos transitado los abordajes historiográficos según la dirección de lo producido para el marco nacional y regional especialmente desde la historia, la sociología y la teoría política, aunque en ocasiones nos referimos a la investigación periodística; de ese abanico nos ocupamos de los abordajes que jerarquizan el uso de las fuentes orales y abrevan en los problemas que presentan

los estudios de las memorias. También abrevan en aquellos estudios que desde una perspectiva político-institucional intentan explicaciones a los fenómenos de las organizaciones sindicales, estudiantiles y armadas a partir de sus vínculos con los partidos políticos. Esta línea de trabajo nos ha conducido a su vez a los análisis de la propia constitución de esos grupos desde una mirada de los mismos actores (esto es, ahondar en las dimensiones subjetivas de las mismas, lo que permite la introducción de variables de análisis como la categoría de identidad), pero también a una lectura mas tradicional que se ocupa de las dirigencias y su papel en el derrotero de sus respectivas organizaciones.

Sobre un período acerca del cual encontramos una profusión de publicaciones, hemos establecido algunos criterios para construir los antecedentes y considerar las múltiples direcciones que el tema admite. Como referencia sobre el abordaje regional y local, pero también como marco conceptual, referimos al trabajo de Rodríguez y Videla (1999) quienes caracterizan a la historia local como una forma del conocimiento histórico y como práctica social, por su pertinencia para tratar a la historia reciente pero también como contenido de investigación.

En lo que respecta al eje que aborda la lucha sindical, si bien la elección del mismo supuso adentrarse en un tema donde la producción pareciera ser abundante y variada, hay muchas aristas necesarias de ser abordadas donde no existen demasiados estudios, desde una mirada más atenta a las particularidades de lo provincial, lo regional y aun de las especificidades locales.

En este eje, son insoslayables los trabajos de James (1991, 2004) que, partiendo del diagnóstico según el cual los abordajes sobre la clase trabajadora no lograron dar una noción de la experiencia histórica concreta de los trabajadores, nos propone explorar aquella experiencia en las décadas posteriores al derrocamiento de Perón. En este sentido, las investigaciones de James se ocupan especialmente de la jerarquía del sindicato peronista y su relación con el resto de sus miembros y el tema de la ideología peronista y su repercusión en la clase trabajadora. También centrado en las prácticas de la clase, Schneider (2005) sostiene la centralidad política de la actividad gremial para la lucha de la clase obrera entre 1955 y 1973 y demuestra esta tesis a partir de las prácticas sindicales de los trabajadores del área metropolitana del Gran Buenos Aires. De igual modo, en cuanto a otro de los ejes que articulan esta investigación, es relevante el libro de Pozzi y Schneider (2000) en el que los autores caracterizan elementos históricos en los vínculos entre clase obrera e izquierda entre 1955 y 1976.

Los abordajes sobre estos temas son abundantes, por ello sólo hacemos mención a los que se ocupan del espacio de nuestro estudio. Sobre la clase obrera, sus instituciones y sus prácticas, ciertos trabajos refieren a los vínculos entre guerrilla y clase obrera, aunque ponderando de forma disímil esas relaciones (Rodríguez,

2003; Pasquali, 2004; Raymundo, s/f); otros exploran las prácticas de los sindicatos de trabajadores petroquímicos y metalúrgicos del sur del cordón industrial del río Paraná (Escobedo y Prospiti, 2006; Cangiano, 2006; Ceruti y Resels, 2006) ya sean las más tradicionales o también las experiencias de democracia obrera. De los enfoques sobre las organizaciones sindicales y su relación con el Estado y los partidos políticos pero ya en el período privatizador, algunos se han focalizado en la transformación de los vínculos entre el Partido Justicialista y los sindicatos (Levitsky, 2004) y en otros casos a la adaptación del sindicalismo argentino a las reformas de mercado (Murillo, 1997).

Por otra parte, sobre el fenómeno de la guerrilla, algunas investigaciones ya se han instalado como referencias obligadas. De los estudios escritos sobre PRT-ERP lo es el trabajo de Pozzi (2001) y el de Gillespie (1982) para el caso de Montoneros. Pero también nos orientamos por los análisis cuyos objetos de estudio están más particularizados; Lanusse (2005) ha indagado en los orígenes de Montoneros, Pasquali (2005) sobre el PRT-ERP y las FAR en el Gran Rosario y en el mismo espacio Águila y Viano (2003) rastrearon las relaciones entre clase obrera e izquierda peronista. Alrededor de los abordajes de género sobre el fenómeno guerrillero se ha generado un prometedor arco de problemas: compilaciones de testimonios (Diana, 1996; Ciollaro, 1999), investigaciones sobre Montoneros (Garrido, 2003) y el PRT-ERP (Pasquali, 2007, 2008; Martínez, 2009) así como los que rescatan la dimensión biográfica (Seminara y Viano, 2009; Oberti, 2006).

Además de la producción de cientistas sociales, no pueden dejarse de lado las investigaciones periodísticas (Seoane, 1991; Anguita y Caparrós, 1997, 1999) que junto a obras de literatura testimonial (Bonasso, 2000) han provocado un amplio debate social que ha sido recogido tanto por la gran prensa como por publicaciones del ámbito académico. Reconociendo cierta continuidad con lo anterior, también ponderamos los esfuerzos expresados en los estudios realizados por ex militantes, ya sean compilaciones de documentos (De Santis, 1998, 2000), memorias (Gorriarán Merlo, 2003) o historias de las organizaciones de pertenencia (Mattini, 1996; Perdía, 1997, Santucho, 1986; Gasparini, 1988).

Muchas veces articulada con la lucha sindical y la guerrilla, hacia fines de los años sesenta la fuerte politización de las juventudes era un hecho incontrastable y de ese fenómeno ha dado cuenta buena parte de los estudios sobre el período. Algunos desde el lugar que otorga la experiencia (Dearriba, 1996) reconocen que para muchos jóvenes el activismo en organizaciones políticas estaba naturalizado; sobre el mismo actor hay análisis que se centran en la intensidad en que se cuestionó y se reflexionó sobre la realidad social y política y el paso hacia la noción de transformación social (Dussel, Finocchio y Gojman, 2003). Otras miradas se dirigen a la militancia en la universidad no ya como lugar de tránsito en la vida política

sino como objeto mismo de transformación, apuntando a su "carácter burgués" (Suasnábar, 2004). Más cercana a la realidad regional de nuestros trabajos, Diburzi y Vega (2004) refieren a la heterogeneidad de las vertientes en las que abrevaron los movimientos estudiantiles santafesinos.

III

Mas allá de los recaudos y los desafíos por los que nos llevaron nuestras indagaciones bibliográficas, los objetivos que formulamos originalmente intentaban también llevar a la práctica una perspectiva metodológica que articula diferentes dimensiones que hacen a la construcción de sus objetos de análisis apelando a la superación del frecuente tratamiento en compartimentos disciplinares específicos sin interrelación. En este sentido, estas investigaciones tendieron a abordar el análisis de sus objetos de estudio a través de un corpus de fuentes e informaciones muy diversas y de difícil complementariedad, por lo que su tratamiento implicó un acercamiento mediante distintas estrategias, fundamentalmente la historia oral, el análisis institucional de las organizaciones (políticas como sociales y aún culturales) y el análisis de la prácticas sociopolíticas evidentes.

La reflexión sobre las fuentes es una constante en la bibliografía sobre el período, pero se torna determinante cuando, con el advenimiento de la democracia, comienza una etapa particular para la historiografía argentina y, frente al oscurantismo de los años 1976-1983, surge la necesidad social de investigar este período. Una discusión entre aquellos que se dedican al tema es justamente la pregunta por los documentos. Mientras Campione (1998) indica que una de las posibilidades que tendrán los historiadores que tomen por objeto de estudio la última dictadura militar es la existencia de fuentes escritas y documentales, Águila (2000) sostiene que el estudio del período se obstaculiza por la destrucción sistemática de material documental por parte del gobierno militar, la enorme dificultad en la recuperación de los archivos y la consiguiente dispersión de los registros.

De las estrategias teórico-metodológicas implementadas, la historia oral ya no es solamente aquella que se resolvía en la mera utilización de la entrevista, sino que resulta de la articulación de un area renovada con elementos que devienen de la historia social británica que se ha denominado "historia desde abajo" y que logra ubicar la discusión en un plano más general aun partiendo de realidades de magnitudes pequeñas. Eso promovió recurrir a la historia oral para abordar a los grupos subalternos así como para incorporar la categoría de género apelando a su pertinencia para el análisis histórico, lo que ha dado cuenta de un horizonte teórico-metodológico muchos más complejo para la perspectiva de la historia oral.

En otra línea de reflexión, en tanto buena parte de los comportamientos de los actores sociales analizados se enmarca en organizaciones (sindicales, políticas, etc.), se consideró conveniente el análisis institucional, pero desde una perspectiva relacional que vincule distintos niveles de análisis desde los cuales examinar una realidad político-institucional orientada a integrarse en un contexto más amplio (nacional). Uno de estos niveles se dirige a comprender el tipo de relaciones establecidas entre los actores sociales entre sí, y entre cada uno de ellos y las distintas instancias de la organización del Estado (las cuales podemos denominar como funcionales, complementarias y de conflicto). Por otra parte, en otro plano de análisis establecer conexiones entre distintas unidades de estudio (nacionales, locales o regionales).

En lo referente al plano teórico nos involucramos en la definición, discusión y puesta en tensión de categorías y conceptos clave en el proceso de la investigación. En este sentido, partimos de algunas nociones consideradas nodales: experiencia, identidad, memoria, clase, prácticas sociopolíticas, guerrilla, sindicalismo, género. El concepto de experiencia es central en nuestro análisis, puesto que es uno de los interrogantes con los que nos acercamos a un tipo particular de fuentes: los propios sujetos. Finalmente, las experiencias son también determinantes de las identidades asumidas en el pasado y el presente, y esta es una dimensión esencial para quienes aceptamos los desafíos de "provocar la memoria" (Joutard, 1999). La categoría clase, en el contexto de estos trabajos requiere ciertas especificaciones; una de ellas se aleja de aquellos abordajes que identifican exclusivamente clase con movimiento obrero y más acotadamente con el sindicalismo. Participamos más de las categorías formuladas por Thompson (1963) que enfatiza el predominio del análisis de la lucha de clases, reconceptualizando la conciencia social desde un modelo dinámico, entendiendo que la clase "es definida por los hombres según viven su propia historia".

Por otra parte, ya directamente vinculados con los actores socio-políticos, ante las perspectivas recurrentes que se limitan a la información e interpretación aportada por los militantes y líderes sindicales, se considera necesario añadir las visiones de otros actores, sin cuya presencia la reconstrucción del mundo de la conflictividad social de la época sería fragmentaria y distorsionada: nos referimos centralmente a los trabajadores no militantes, los activistas de tendencias estudiantiles, de organizaciones armadas y de agrupamientos políticos de diverso signo, quienes para la dinámica histórica del período en cuestión resultan relevantes. En ese sentido, el empleo de la historia oral como metodología permitió acceder a las formas de las experiencias que se reactualizan en la memoria de los actores. Es esa dimensión de historia vivida la que se pretende abordar al momento de arrojar luz sobre la conformación de identidades y culturas políticas en su entrecruzamiento

con unos aspectos factuales que por sí mismos resultan insuficientes para brindar una explicación más comprensiva de la realidad.

Si bien por perspectiva, así como por las mismas características de los procesos que se intentan analizar, la historia oral es prioritaria en esta investigación, no hemos dejado de lado la permanente triangulación que de hecho esta supone con otras estrategias y técnicas metodológicas de las que disponemos los historiadores. En este sentido, estas investigaciones suman el trabajo con fuentes escritas, que remiten a una ya tradicional práctica del oficio. A través de un acercamiento a estas fuentes que proveen información de tipo cuantitativa como cualitativa, se trató de completar, reconstruir y resignificar constantemente un entramado de las experiencias de los actores que parecieran más nítidas en la historia oral pero que no adquieren todo su poder explicativo sino es a través de un íntimo entrecruzamiento. Así se procedió al relevamiento de las publicaciones periódicas de sindicatos, partidos políticos y organizaciones armadas del periodo, publicaciones sindicales y de organismos del Estado, el análisis de periódicos de circulación nacional y local, los documentos redactados por las instituciones gubernamentales así como los de las entidades empresariales se constituyeron en significativos insumos para la investigación.

IV

El lector hallará en la primera parte de este libro dos trabajos que se ocupan de las organizaciones armadas que más han gravitado en la región: el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) y Montoneros. En ambos casos se aporta a la construcción de una historia oral de la guerrilla.

El artículo de Laura Pasquali indaga en uno de los temas que más controversia ha generado en los circuitos dedicados al tema, ya sea en la interpretación del proceso histórico como en la reflexión sobre la experiencia. El trabajo está orientado a profundizar sobre la política obrera del PRT-ERP a partir de un estudio de caso, el conflicto obrero desatado en la fábrica rosarina *Galizia Bargut* desde 1973. Las nociones de inserción, política obrera, actividad de masas y actividad militar se articulan en el intento de complejizar las formas que presentó el desarrollo del PRT en la región del Gran Rosario.

El caso de Montoneros es tratado por Alberto Neirot, quien en esta ocasión se ocupa de los orígenes de la organización. Desde una perspectiva que insiste en la pregunta por la violencia política en Argentina, Neirot aborda las formas y momentos en que la organización político-militar inició su desarrollo en Rosario hasta posicionarse como el grupo de mayor relevancia numérica en la región.

La segunda parte del libro se dedica a otro sujeto que indudablemente adquirió centralidad desde este momento: las mujeres que por propia presión e insistencia se insertaron en el mapa de la conflictividad del período. Nadia Freytes despliega algunos problemas en torno a la militancia política estudiantil femenina en las organizaciones de la izquierda de los años setenta. Los ámbitos secundarios y universitarios son transitados con la pregunta por las motivaciones que condujeron a la política y los condicionantes (culturales, de género, familiares) que marcaron la militancia de las mujeres.

Como en los dos casos anteriores, en esta segunda parte también se recurre a las herramientas que provee la historia oral; hemos dicho antes que las fuentes orales son muy significativas para recuperar las experiencias de los grupos y sectores que no han tenido protagonismo en las historias tradicionales y entre ellos se destaca el caso de las mujeres. Si ya es dificultoso el estudio de las mujeres militantes, no lo es menos cuando nos interesamos por el desarrollo de las mujeres profesionales en los ámbitos científicos. Gisela Figueroa centra el análisis en las relaciones de género en el interior de los círculos académicos y de investigación de la Universidad Nacional de Rosario en la década de los noventa. En ese recorrido se evidencia la necesidad de considerar los obstáculos y los límites que las mujeres deben sortear (o padecer) en los ámbitos público y personal y como ello impacta en su ingreso y permanencia en el campo de la ciencia.

Un tercer grupo de trabajos se articula alrededor un abigarrado pero denso espacio del cordón industrial paranense y particularmente en ellos sobrevuela la influencia de dos de las más importantes unidades productivas, no solo de la región, sino del país todo. Esas dos empresas son, por una parte, Acindar cuya planta de asienta en el distrito de Villa Constitución en el límite de la provincia de Santa Fe con la de Buenos Aires, y por otra parte, apenas distante unos pocos kilómetros cruzando el Arroyo del Medio, SOMISA, a la vera del arroyo Ramallo e identificada con la ciudad de San Nicolás.

Pero el eje de estos trabajos no son las empresas, sino sus trabajadores; una mirada atenta a aquellos aspectos de la experiencia de éstos que no siempre han sido trabajados conduce a la totalidad de los artículos aquí reunidos. En el caso de los trabajos de Diego Diz y Mauricio Correa, aquella preocupación por los trabajadores, en su caso de la siderúrgica SOMISA, se adentra en el análisis a partir de indagar sobre las muy particulares vicisitudes del sindicalismo al que dieron vida en dos coyunturas claramente diferenciadas y para agentes que también experimentaban muy disímilmente su condición de empleados de la mayor acería de la Argentina. En este sentido, ambos trabajos tienen en común tratar de explicar las formas específicas del gremialismo metalúrgico, puntualmente la constitución, evolución y perspectiva del sindicalismo de empresa en un contexto donde el peso del sindicato

por rama de actividad (expresado en la poderosa UOM) es dominante. Por otra parte, también ambos avanzan en caracterizar las prácticas socio-políticas que derivan de este tipo particular de sindicatos en su relación siempre estrecha y compleja con el sistema de partidos, pero muy concretamente con el justicialismo.

Ahora bien, cada uno toma casos puntuales que nos permiten además ahondar tanto en el disímil impacto del contexto socio-político general, como de las devenidas del análisis a escala local. Así Diz nos lleva por los calientes meses que precedieron y acompañaron a la primavera camporista siguiendo el derrotero de un muy particular (y efímero) sindicato de empresa (STSA) que intentó disputar la hegemonía sindical de la UOM en la planta de SOMISA; en su análisis transitan una multitud de actores, desde los propios obreros y dirigentes de este sindicato, pasando de los mas poderosos lideres gremiales del momento (Rucci), hasta los mas encumbrados políticos nacionales.

El trabajo de Correa no le va en saga respecto a su originalidad, al abordar un tipo muy particular de sindicalismo por empresa, el conformado por los empleados jerárquicos de la mayor empresa siderúrgica argentina, en una coyuntura que sin lugar a dudas ha sido trascendente en la historia de los trabajadores de SOMISA, la de su privatización. Correa indaga tanto en su conformación institucional como en los rasgos constitutivos de la identidad de sus integrantes (preguntándose por ejemplo, hasta donde este tipo de sindicalismo no está solapando también cierto asociacionismo profesional), pero particularmente encara la compleja relación que entabla con la UOM local.

Contemporáneamente a los sucesos analizados por Diz, del otro lado del Arroyo del Medio el cuestionamiento a la dirección del mas poderoso sindicato nacional es mucho mas radical; en este sentido en su trabajo Prospitti y Rodríguez nos muestran como en Villa Constitución los obreros metalúrgicos de esa seccional van mucho mas allá y parecen avanzar hacia propuestas más explícitamente políticas que tienen como horizonte aglutinar un abanico de experiencias clasistas y combativas, fundamentalmente del interior del país, en una alternativa política de izquierda con explícita voluntad de poder. En este sentido el recorrido por las distintas evaluaciones que las corrientes sindicales y políticas de izquierda, así como los mismos obreros realizan del Plenario Nacional de Gremios y Agrupaciones Combativas realizado en Villa Constitución en 1974, constituye el núcleo de su trabajo. Así, siguiendo minuciosamente como los distintos actores resignificaron su propia experiencia alrededor de la posible articulación entre lucha sindical y lucha política construyen una interpretación que lejos de formular una visión univoca del proceso, se interesa en señalar la multiplicidad de valoraciones y conceptualizaciones en torno al suceso.

Como dijimos el eje de preocupación de los autores son las experiencias de los actores, en este sentido el trabajo de San Segundo intenta reconstruirlas en el espacio de una pequeña localidad del cordón industrial (Arroyo Seco) a lo largo de la coyuntura de la dictadura "procesista"; su esfuerzo demuestra, por una lado, el alto grado de integración (espacial y social) que las localidades del cordón guardan entre sí y el peso articulador de algunas experiencias directamente vinculadas a su condición de clase, que vinculan estrechamente a sus habitantes con la empresa villense Acindar, por ejemplo. Por otro lado, en tanto avanza sobre un momento de la historia local y regional inexplorado (los dramáticos años del Proceso de Reorganización Nacional) el trabajo aporta una imagen que por inicial no deja de abrir un abanico de posibilidades para indagar no solo sobre espacios locales acotados, sino muy particularmente sobre formas del poder represivo que normalmente aparecen invisibilizadas, por ejemplo, tras el velo de la obra pública.

V

Intentando una consideración final, asumimos que probablemente los objetivos propuestos en el inicio de nuestra investigación no se encuentren cabal y plenamente logrados a través del conjunto de trabajos aquí reunidos, no obstante esperamos contribuir a la complejización de la historia del mapa sociopolítico de la época. Y es que seguimos considerando que las coyunturas de fuerte conflictividad social pueden ser no sólo uno de los momentos mas analizados por las ciencias sociales sino también extremadamente fértiles para mensurar los procesos de constitución de las identidades colectivas sean estas sociales, política como culturales.

Mas modestamente, creemos que efectivamente aportamos un material valorable al menos en dos sentidos: por una parte, al evaluar las características y las condiciones regionales específicas de las expresiones del conflicto y las originales formas que han adoptado en los espacios locales; en segundo término intentamos aportar a la genealogía y desarrollo de las diversas formas de la conflictividad social en la región del cordón industrial que cubre el arco desde San Lorenzo (Santa Fe) hasta San Nicolás (Buenos Aires), en sus influencias e interacciones recíprocas, así como en los elementos de ruptura y continuidad, en los 30 años que van desde la "Revolución argentina" hasta la consolidación del modelo neoliberal.

Las experiencias de la política armada

"Éramos jóvenes, pero también obreros"
Políticas y experiencias de inserción del PRT-ERP en el Gran Rosario

Laura Pasquali

Es controversial el debate en torno a la inserción de la guerrilla entre los sectores sociales en los cuales activaba, aunque no puede obviarse el hecho de que buena parte de las organizaciones armadas que actuaron en la región del Gran Rosario pensaron y llevaron adelante estrategias de inserción en la sociedad, especialmente en el movimiento obrero. Pero aún siguiendo este supuesto, una cantidad de preguntas se filtran a medida que transcurre la investigación y es necesario hacer el intento de responderlas. Por una parte, la existencia, desarrollo, promoción y apoyo de los llamados frentes legales nos dan algunos indicios de la importancia de esta línea para las organizaciones armadas. Otro supuesto que hay que poner en discusión es la existencia de oposición entre la actividad de masas y la actividad militar. A su vez, independientemente de los resultados a los que se arribe sobre lo anterior, debemos preguntarnos qué lecturas hicieron y hacen los militantes sobre esto, las tensiones o acuerdos entre testimonios y la confluencia de ambas esferas de trabajo en los objetivos generales de las organizaciones.

El caso que nos ocupa en esta ocasión es el de la organización marxista armada con más desarrollo en la región del Gran Rosario, el PRT-ERP; las reflexiones que siguen gravitarán en torno a este partido.

Un repaso por las acciones armadas (publicadas en la prensa local, partidaria o según los testimonios) en principio daría la impresión de que al frente militar se le otorgó más esfuerzos que al resto. Aquí la observación de Pozzi sobre lo sobrerrepresentados que estaban algunos sectores, entre ellos el frente militar, dentro del PRT-ERP es ilustrativa.[1] Las menciones en los diarios locales a aquello que nosotros podemos reconocer como indicadores de inserción son ocasionales. Por ejemplo, la Comisión de Familiares de Presos Políticos, Estudiantiles y Gremiales (CoFaPPEG) tiene muy escasa presencia en la prensa; las intervenciones de las organizaciones armadas en asambleas de fábricas en conflicto tampoco son registradas, mas sí los atentados. Sin intentar discutir las intensiones de los editorialistas de los diarios, es evidente que este fenómeno es indicador de un tipo de relación con la comunidad en la que se activaba.

Otro elemento que destacamos en los relatos es que muchos militantes dan cuentan de que no existía para ellos un divorcio entre la cuestión armada y la mi-

litancia de masas, sino que por el contrario había una línea de continuidad, y que vender (o *volantear*) la prensa en un colectivo obrero que circulaba en el mismo barrio en el que se vivía y donde en breve se participaría de una importante acción militar era parte del mismo evento.[2] Queremos decir con esto que es necesario leer en la propia clave de los testimonios la significación de las acciones armadas. Por supuesto que los relatos de los militantes no son representativos del resto de la población, pero nos explican por qué parte de ella, los guerrilleros, no lo vivía como contradictorio (aunque cada militante implicaba una red de contactos, conocidos o asistentes, que también indicaban sobre el apoyo a la guerrilla).

La guerrilla y la clase obrera

Dijimos que uno de los temas más polémicos al momento de caracterizar la relación de las organizaciones armadas con la sociedad de la que emergieron es aquel que remite a la relación con la clase obrera. Esto tiene algunas explicaciones.

Una de ellas conduce a los referentes teóricos e históricos para los cuales la clase obrera es el sujeto revolucionario. En el caso del PRT, según se cita en los documentos internos y en las memorias de los militantes, los referentes teóricos más destacados en los inicios fueron Marx y Lenin;[3] del primero fundamentalmente se citó que la estrategia para la toma del poder de la clase obrera debía partir de las condiciones de las fuerzas productivas y la estrategia militar. De Lenin, el supuesto de una guerra civil prolongada en la que el proletariado manifestaría una situación de debilidad inicial. Más adelante, los vietnamitas y cubanos fueron las citas obligadas: los textos más claramente castristas paulatinamente ocuparon más espacio como referencia en los boletines internos y los periódicos.[4]

En el caso de la caracterización del sujeto revolucionario en el país, el proletariado azucarero fue el primer sector al que se orientó el Frente Revolucionario Indoamericanista Popular (FRIP), para luego incorporar al proletariado industrial de la mano de su fusión con Palabra Obrera (PO).

Otra particularidad de la realidad sobre la que quisieron imprimir su impronta las organizaciones revolucionarias fue la presencia del peronismo como un parte aguas al momento de caracterizar la identidad política de los trabajadores, y a su vez esto iba de la mano de la constitución de la estructura social argentina que puede caracterizarse en ese período como cercana a lo plenamente salarial, con predomino de los trabajadores urbanos, lo que convierte a este actor en el objetivo por excelencia de las propuestas políticas de izquierda. En un plano más específico, también debe tenerse en cuenta el fuerte carácter obrerista del FRIP, una de las dos vertientes políticas que dieron origen al PRT.

El novedoso panorama de activismo obrero que se presentó desde mediados de la década de los años sesenta fue leído en diversas claves y en momentos diferentes por las organizaciones de la llamada "nueva izquierda".

El PRT-ERP hacia la clase obrera en el Gran Rosario

De la triangulación de la lectura de un grupo de documentos del PRT-ERP, periódicos de la época y distintos testimonios, se desprende que existió una articulación entre la conflictividad obrera y la guerrilla; y que esa articulación requiere ser caracterizada y periodizada en función de los cambios que imprimió a la organización la propia dinámica nacional y continental, las reorientaciones en la línea política del partido y las diferencias regionales.

Además de esto, también es necesario caracterizar y periodizar las voces oficiales de las organizaciones, así como también evaluar las fuentes de las que se nutrían los diarios (la mayoría de las veces fuentes policiales) y el uso político que unos y otras han hecho de ellas. Del mismo modo, es necesario relacionar las narraciones de los militantes que activaban en los frentes obrero y sindical, con las de aquellos que eran obreros.

A partir del V Congreso del PRT (1970), el *obrerismo* definió que la organización iba a priorizar a la clase obrera como eje de su trabajo. La expresión de esta decisión se halla en la caracterización de la lucha de clases en el seno del Partido.[5] En ese sentido, podemos decir que se sostenía que "la guerra civil revolucionaria será librada por la vanguardia obrera y los sectores del proletariado, que se halla concentrado en Tucumán, Córdoba, Rosario y Buenos Aires". Allí se desarrollaría la lucha armada, puesto que "las vanguardias de esos sectores son permeables a las propuestas revolucionarias". Asimismo, las resoluciones de ese Congreso respecto al trabajo dentro del movimiento de masas establecía las siguientes prioridades: ligazón estrecha con las masas (todo el partido); atender a las reivindicaciones inmediatas (sean económicas, políticas, culturales); construcción de organizaciones de masas para luchas por esas reivindicaciones, lo más amplias y menos clandestinas posible; luchas por la dirección del movimiento sindical antidictatorial.[6]

Una de las dificultades con las que nos encontramos al momento de considerar la participación de obreros en las organizaciones armadas es que en las *fuentes tradicionales* esos miembros no suelen aparecer según su participación real en la organización, puesto que una de las dificultades al momento de construir un perfil general de los miembros de la guerrilla es la sobrerrepresentación de algunos sectores: uno de estos son los militantes del frente militar. Una explicación para ello es que las fuentes periodísticas y policiales (pero también las propias publicaciones del PRT) se refieren en mayor medida a militantes capturados o muertos, lo que

produce un sobredimensionamiento de los miembros en la actividad militar. A esto, merece agregarse que tampoco han recibido una atención acorde a su número los militantes de los frentes legales de la organización.[7]

Las intervenciones en los conflictos obreros

La lectura de los diarios rosarinos de la época (*La Capital* y *Tribuna*) nos brindan una cantidad de información sobre las acciones de la guerrilla orientadas a la clase obrera que, evaluándolas cuidadosamente y discriminando aquellas que tuvieron como objetivo la mera propaganda de las que estaban planeadas para intervenir efectivamente en un conflicto obrero, nos permite realizar algunas consideraciones sobre el problema, basados especialmente en que un grupo de entrevistados obreros mencionan haber tomado contacto con la guerrilla durante una huelga o conflicto.

Lo que denominamos un tanto generalizadamente "acciones en fábrica" se refiere a todas las acciones realizadas por las organizaciones armadas que tuviesen alguna vinculación con las condiciones de trabajo y salariales de los obreros y sus demandas en el momento de realizada la operación. Por supuesto que este criterio abre un arco amplio de acciones que debemos discriminar.

En primer lugar (y decimos primer lugar porque son las más numerosas en los primeros momentos de la organización) contamos los atentados a fábricas o a sus propietarios (siempre nos referimos a la región de Rosario); entre ellas incluimos por ejemplo a la quema del automóvil de un gerente de la empresa Bunge y Born por un comando del ERP o también el atentado con explosivos a la empresa Brajkovic, en Fray Luis Beltrán. Difieren de éstas los secuestros; en primer lugar porque son acciones que requieren otra logística y organización interna, pero fundamentalmente porque el impacto de los secuestros en los obreros ha sido mucho más eficaz que los atentados (los cuales muchas veces no se atribuían o bien no han quedado registrados en las memorias de los trabajadores); y además porque los fines de los secuestros guardaban muchas veces más consonancia con las demandas de los obreros, que difícilmente pudiesen capitalizar los resultados de un atentado. En la región contabilizamos tres secuestros entre 1972 y 1974. Pero sin dudas las operaciones con más impacto en la clase han sido las intervenciones directas en asambleas, las tomas de fábrica para exigir a la patronal y los "repartos"; aunque estos últimos han sido considerados de asistencialismo incluso por algunos militantes y es dudoso su aporte a la concientización de los trabajadores, de hecho son relatadas por éstos (peronistas o de izquierda) con más simpatías que rechazo.[8] Entre las intervenciones en los conflictos contamos por ejemplo la actuación de un comando del ERP en la asamblea sindical de Molinos Río de la Plata (San Lorenzo) para llevar su apoyo a los trabajadores en lucha (marzo de

1972). Un año después se ocupó la planta industrial INCOMET de Rosario para exigir a los propietarios el cumplimiento de una serie de exigencias, entre ellas no obstaculizar el derecho de elegir por asamblea de fábrica a los delegados, garantizar la libertad de afiliación sindical con los beneficios que otorgan los convenios colectivos de trabajo. Este tipo de acciones han ascendido a más de una veintena en el mismo período.

Ante el conflicto en John Deere, el PRT apoyó la lucha desde afuera,[9] porque aún no tenía fuerzas para intervenir; todavía no estaban desarrollados y separados los frentes de militancia. A pesar de eso, dos obreros de la empresa se incorporaron al partido.

> "Fijate que acá el conflicto más grande que se dio, con Onganía, fue primero, este, el conflicto... John Deere, que era un conflicto por condiciones de trabajo y por salario; y después el otro conflicto fue el de los ferroviarios, que culminó con el 'Rosariazo', con el segundo 'Rosariazo'". (Varón, PRT-ERP)

Un importante número de testimonios asumen que hubo orientaciones en las políticas hacia los obreros, manifestando importantes cambios de estrategias y concepciones en un primer momento (1966 y 67) y el período que se inició con el Rosariazo y Cordobazo. En los primeros años, aunque se volanteaba y conversaba entre los obreros de otras fábricas, todos los esfuerzos se orientaron hacia el Swift donde una cantidad de militantes del PRT se proletarizaron. Las características de los trabajadores del Swift distaban mucho del perfil de calificación de los obreros de la zona norte del cordón industrial. Además, el propio trabajo del frigorífico no exigía un alto nivel de formación, lo que redundaba en los bajos salarios que se pagaban. A esto debemos añadir las diferencias del panorama sindical en ambas regiones. Según las investigaciones de Ceruti y Resels,[10] entre las características salientes de los sindicatos del norte de la región, desde Rosario a San Lorenzo se halla que la burocracia sindical no los hegemonizaba y aunque la mayoría de los trabajadores era peronista, la izquierda llegó a tener mucho peso con predominio de la concepción clasista.

Diferente era el caso de los gremios de la carne hacia el sur; tuvieron una experiencia sumamente combativa, con una importante ingerencia del PC que logró ingresar al Swift después de la caída del peronismo; pero la derrota de una huelga muy prolongada en 1962, habría sido el paso para el fortalecimiento de la burocracia peronista.

> "Porque ¿qué pasaba en el Swift?, nosotros en el Swift siempre tuvimos un equipo, pero eran estudiantes que se proletarizaron.

> Entonces conseguimos uno, dos compañeros pero, digamos, con largos años de lucha, de estar haciendo propaganda, agitación... ¿Qué ocurría?, que era un gremio muy explotado, pero al mismo tiempo la patronal no necesitaban que sepan leer y escribir, eran analfabetos. Venían de Corrientes, de Entre Ríos, del campo, de baja... digamos, de baja experiencia de lucha". (Varón, PRT-ERP)

A consecuencia del primer Rosariazo se unificaron las dos CGT y, según testimonia un trabajador de la región,[11] descreídos de esa unificación formaron una Intersindical de Gremios en el norte de la región. La experiencia de la Intersindical duró aproximadamente hasta mediados de 1972 y en su deceso pesó el cierre de la Aceitera de Molinos Río de la Plata, propiedad de Bunge y Born. En los relatos que recogimos, la experiencia de Molinos está presente, puesto que indicaría una profundización de la experiencia en fábrica del PRT-ERP, además de ampliar la zona de inserción. En este caso no se trató de la proletarización, sino del apoyo a la dirigencia sindical.

> "Por la lucha que se iba desarrollando, nos contactamos con un dirigente sindical de San Lorenzo, el dirigente de los aceiteros, que tenía un problema que le cerraban la aceitera de Bunge y Born, que era Molinos, ¿no? Molinos, una aceitera grande, que trabajaban cuatrocientos y pico de obreros. [...] Era un viejo obrero, un dirigente obrero combativo, pero sindicalista... Entonces él ante ese conflicto nos pidió una cita, nosotros fuimos a la cita y ahí nos pidió que hiciéramos alguna acción contra la patronal, en el momento que ellos estaban negociando para presionar más, ¿verdad? [...] [A raíz de ese conflicto, Molinos iba a cerrar la fábrica de San Lorenzo] Entonces, bueno, éste venía, nos pedía que lo secuestráramos a Hirsch, para que no le cerraran la fábrica. Nosotros le decíamos que no, que tenía que movilizar trabajadores, ¿no? hacer la lucha con los trabajadores y, bueno, nosotros íbamos a colaborar en lo que podíamos [...] Entonces, bueno, un poco lo bajamos a la situación, yo lo atendía, yo hablaba con él, yo le dije: "bueno, la fábrica te la van a cerrar, para ellos es un problema económico, si ellos quieren cerrar la cierran, entonces lo que tenemos que hacer nosotros es luchar, que les cueste mucho eso, que les cueste socialmente, cosa que no puedan cerrar todas ni otras; eventualmente, bueno, si se puede evitar que cierren,

> mejor pero con la gente". [...] Pero fue una jornada de lucha bastante importante en ese momento. Y para nosotros fue casi fundamental porque cambió el eje nuestro de la concepción que teníamos nosotros de acá".

En este fragmento de una entrevista a un militante del PRT-ERP la derrota no adquiere relevancia, de hecho es mencionada al pasar y no como resultado del conflicto. Lo que se destaca es la intervención en la negociación en favor de mejorar el convenio de los aceiteros y el resultado de esos contactos que aportaron a profundizar la presencia del partido en la zona norte del cordón industrial. Quizá debamos advertir que también en este caso quien narra suele ubicarse en el centro del relato, reorientando algunas veces hechos, personas y fechas en función del propio recuerdo.

Dentro de las expresiones sindicales del peronismo, el Peronismo de Base (PB) ha sido significativo en la región del Gran Rosario y de hecho buena parte del arco de las organizaciones armadas intentaron articular con él. El PB en la región se destacaba porque, dentro de la heterogeneidad de esa organización a nivel nacional, aún deben considerarse diferencias en la misma región. Por ejemplo, en la zona desde Granadero Baigorria hasta Puerto Gral. San Martín, en todas las fábricas hubo presencia del PB. En cambio, en la zona Oeste y sur, incluso hasta Villa Gobernador Gálvez y Villa Diego, tenía más peso la burocracia de la UOM, y fue más difícil para el PB insertarse allí; incluso el grado de radicalidad de sus discursos era menor que en la zona norte.

Sobre esto, dirigentes del PB de ambas zonas, e investigadores que han trabajado el tema, coinciden. Podría sostenerse que en la región del Gran Rosario las corrientes opositoras en el sindicalismo tuvieron una base de apoyo considerable en algunos sindicatos en ámbitos controlados por la burocracia.[12] La opción del PB por desarrollarse en el norte tuvo directa relación con el perfil obrero de la región, "en contraposición al de otras áreas de la región, como sucedía por ejemplo con el frigorífico Swift. Esta tradicional industria del sur de la ciudad merece una consideración especial. La mayor parte de las corrientes de la izquierda marxista y peronista de la época intentaron generar espacios en esta industria de alta concentración de trabajadores, sin embargo esto no resultaba una tarea fácil. Históricamente el sindicato había estado controlado por una burocracia caracterizada por hacer uso de la violencia abierta, lo que determinaba que las actividades más sencillas, como las volanteadas en la puerta de fábrica, se convirtieran en un episodio complicado".[13] Esto nos provee algunos elementos para evaluar el denodado intento de aquellos primeros militantes del PRT en torno al Swift.

Para el grueso de la militancia marxista, la cuestión del peronismo fue un eje de debate, tanto en los niveles de dirección como para aquellos que cotidianamente trabajaban entre la gente. Entre éstos, algunos recuperaban la experiencia de los trabajadores peronistas para intentar construir desde allí otros vínculos. En otros casos se lo caracterizaba como un freno al asenso de la clase y por lo tanto se trataba de "explicarle" a la gente lo que significaba Perón.

> P: A partir de tu trabajo entre la gente ¿como era presentarse delante de ellos?, en su mayoría, ¿eran peronistas?
>
> R: Y, viste... yo... [Silencio] ¿Cómo te puedo decir? Nosotros íbamos con "somos del PRT, somos del ERP" y con nuestra propaganda, con nuestra revista y había gente peronista, pero nunca... bah, no me tocó, viste que hubiera una... es decir, nunca tuve una discusión con ellos. Quizá porque no quise tenerla, pero la gente te aceptaba la revista, te aceptaba el volante incluso en Buenos Aires, que a mi me toco hacer toda la parte esa, íbamos a la zona oeste y vos entrabas a los almacenes y te recibían bien. Te aceptaban o... pero así de atacarte o chicanearte... nunca, nunca... (Mujer, PRT-ERP)
>
> P: ¿Qué hizo el PRT para insertarse en una clase obrera peronista?
>
> R: Y, nosotros pasamos años tratando de explicarle a esa clase obrera mayoritariamente peronista que el peronismo no es la repuesta y diciéndoles por que. Y yo pienso si, que nos faltó tiempo para insertarnos realmente bien en la clase obrera y en la sociedad en general. Pero también pienso que las circunstancias nos llevaron seguir adelante a una velocidad que no era la más adecuada pero tampoco en ese momento había otra velocidad. Todo fue muy rápido. Y nosotros, la inserción es también estaba basada en el afecto a toda esa gente que nos escuchaba, y enseñabas y tratar de transmitir lo que nosotros conocíamos y sabíamos y las lecturas y los grupos de estudio.
>
> P: ¿Qué registro te quedo de cómo ustedes eran vistos por la gente?
>
> R: Nos respetaba muchísimo, nos quería muchísimo. Hubo momentos en los que por ejemplo, los repartos de leche o los repartos de comida o ropa que ha habido... bueno, los repartos de leche era nuestra marca... hay cuestiones en que a compañe-

ros les han besado las manos los obreros o la gente que recibía lo que nosotros podíamos dar. Lo cual no es un buen ejemplo, simplemente te estoy diciendo que sentían ellos por nosotros. Sentían el afecto y el agradecimiento y la admiración correspondiente a eso, lo que veían que podían recibir de nosotros o lo que nosotros les podíamos dar, que incluye el afecto. No solamente la leche.

P: ¿Eso tenía que ver con las características de los militantes? ¿O con un proyecto político de esos militantes?

R: Noooo!, pasa que al proyecto político lo llevábamos a cabo con mucho amor. Era verdadero afecto lo que sentíamos por la gente, si no nunca hubiéramos arriesgado nuestras vidas. Nosotros estábamos totalmente jugados y en función de mejorar un país, de cambiar el mundo. Estábamos jugados y eso quiere decir que estábamos dispuestos a entregar nuestras vidas. Si estamos dispuestos a entregar nuestras vidas es obvio que hay amor de por medio, no lo hacés por odio, lo haces por amor al otro. Ese mismo afecto eras transmitido a la gente que cada tanto recibía algo de nosotros o que nos ayudaba a nosotros. Nosotros recibíamos algo también. ¡Era afecto! Hay muchísimos militantes que se perfectamente lo que sentían. Yo no conozco a ninguno que no haya sentido eso y yo misma! (Mujer, PRT-ERP)

En el documento del V congreso está, nosotros veníamos del peronismo, el PRT nació del peronismo, el peronismo-peronismo, ahí hacíamos la diferencia. No tanto el de Perón, sino como movimiento popular; nosotros nos reivindicábamos como parte de una estructura peronista, de un nacimiento peronista. Y hubo gente que fue captada desde el peronismo. Había un montón que fueron captados por la organización que estaba más cerca. Eso lo vi en Salta: un montón de gente captada por montoneros, pero claro, ahí no había ERP.

P: ¿Eso era notable también en Rosario?

Si, uno se acercaba a lo que había, y lo que fuera menos negativo: no era la realización en la organización. Se aceptaba lo más potable. (Varón, PRT)

Respecto al peronismo, lo que yo puedo decir es que los conocí mucho porque estuve preso con los peronistas y les decía que

> discutía con ellos como con un cura: no le iba a discutir la existencia de dios un cura; no les iba a discutir si Perón era revolucionario o no. Yo iba a discutir que hacemos. Yo les decía: ”yo no te voy a discutir a Perón, si es esto o aquello...” porque yo veía que no solamente había un querer creer que Perón era lo que ellos querían que fuera, sino también que había un sentimiento, todo un sentimiento formado por generaciones que, como dicen los vietnamitas: “el esclavo no solo respeta y hace respetar las leyes del señor, sino que llora su muerte”; ahí hay un sentimiento que yo no quería herir, porque había comprobado que hiriendo ese sentimiento lo alejaba. Entonces yo decía “vos querés un cambio en el país, entonces, ¿qué hacemos?”. La situación del ‘73 es fundamental porque se logró establecer el debate de que país queremos, por eso fue el único momento histórico donde hubo una disputa de poder. El poder estaba en disputa. Yo pongo siempre como ejemplo el hecho que Perón haya tenido que hablar de socialismo nacional; porque se empezó a discutir si socialismo si o no, ahí estaba la disputa. La discusión era ¿damos el paso al socialismo o no lo damos? Y salió Perón terciando con el socialismo nacional. ¿Que fue lo que le hizo hablar de socialismo? Fue el debate en el seno de la sociedad. Entonces mi discusión era esa con los peronistas: ¿que hacemos para llegar al socialismo?, porque el objetivo era ganar aliados, y seguir ganando adeptos en ese debate, que se hablara de socialismo. Después vemos como se aplica en Argentina, que características tendría, etc. (Varón, PRT-ERP)

El caso de Galizia Bargut

Un caso particular (quizá porque articula varias formas de acción en las fábricas) es el de la empresa Galizia Bargut de Rosario. Hacia fines de 1973 el PRT-ERP realizó una breve toma y ocupación de la fábrica, motivada porque los dueños no reconocían en forma correspondiente las horas extras a los obreros, sino que se las pagaba como simples. Galizia Bargut tenía más de una unidad productiva, era fabricante de ventiladores con una producción importante, de hecho se exportaba a países limítrofes. La patronal no permitía la elección de delegados y los obreros no estaban afiliados al sindicato. Una unidad del ERP tomó conocimiento de esta situación y ocupó la fábrica, de la cual retiraron las planillas con los datos de los trabajadores y comenzaron a visitarlos personalmente. En enero de 1974 Roberto

Bargut, uno de los propietarios de la empresa fue objeto de un atentado cuando circulaba en auto; a mediados de septiembre fue atacado su domicilio y un mes después se reiteró el ataque, en el cual el sujeto fue baleado y su estado de saludo era crítico. En todos los casos, las acciones fueron asumidas por el ERP (que ya había sido declarado ilegal) y se manifestaba que se realizaron en solidaridad con los obreros en conflicto.

Otra de las particularidades del caso es que los propietarios estaban especialmente vinculados con la Policía Federal y de hecho el mismo Roberto Bargut participó de la represión física a los trabajadores. Relata un obrero de la empresa:

> "Me acuerdo que a un delegado el mismo Bargut le agarró una Itaca a uno de la Federal y le pegó en la cara, ¡con la culata de la Itaca! O sea que había una convivencia, no es como ahora que lo disimulan... pero antes no, era en forma directa, el mismo patrón decía: 'Este, este'. Ahí nomás iba, como si fuera un capitán, ahí el jefe de la policía."

Indagando en los conflictos laborales y las políticas disciplinarias en la industria metalúrgica en Rosario, Silvia Simonasi recorre una línea de trabajo a partir de la cual sostiene que el retorno a la democracia en 1973 y el clima de radicalización política e ideológica generaron un extendido proceso de elección de delegados que habrían de encabezar las luchas reivindicativas a nivel de planta. En este proceso habrían participado activamente militantes clasistas y combativos que radicalizaron las demandas y estimularon la protesta colectiva. Por otro lado, obligaron a la propia dirección de la UOM local a impulsar este proceso. Las luchas reivindicativas por aumentos de salarios fueron acompañadas por pedidos vinculados a condiciones de trabajo tales como la entrega de ropa de trabajo, construcción de comedores, baños en condiciones, etc., lo cual aparecía estimulado por el contexto político favorable a la satisfacción de las demandas. Pero básicamente el reclamo se colectivizó.[14]

Sin dudas, la toma de Galizia Bargut en 1973 operó en la radicalización de los obreros (de los cuales tres se incorporaron al PRT-ERP): comenzaron a realizarse asambleas, se eligieron delegados y se produjo la afiliación al sindicato correspondiente, la UOM. Respecto al empleo de jóvenes, Simonasi destaca: "La vieja rutina –permitida y estimulada por ley– de incorporación de jóvenes de entre 14 y 18 años en el aprendizaje de los oficios era especialmente efectiva en las plantas con producción en serie, donde existía una alta rotación del personal. En aquellos puestos que requerían calificación era frecuente que un cierto porcentaje de trabajadores ingresara como aprendiz y permaneciera hasta su jubilación. En este momento, las ventajas asociadas a la contratación de menores se transformaron profundamente en el contexto de radicalización y militancia política de

los jóvenes. Mientras las prácticas de creación del consenso se resignificaron, la figura del aprendiz pasó a constituirse en un vehículo de militancia y propaganda política de la izquierda local".[15]

Esto último también fue fuente de conflictos, puesto que el sindicato se negaba a que los trabajadores menores de edad pudiesen ser elegidos delegados. Y la connivencia entre empresa y sindicato estableció que los obreros díscolos no podrían ingresar a trabajar a la fábrica. En repudio, los trabajadores cortaron la calle y organizaron una olla popular frente a la fábrica, en medio del Boulevard Seguí en intersección con España.[16] En ese contexto es que se produjeron los atentados a Bargut.

Además de la visibilidad producida por la ocupación del espacio público con una olla popular y la concentración de militantes provenientes de las juventudes políticas, de otras fábricas y gremios y del movimiento villero, el conflicto adquirió estado público cuando el Movimiento Sindical de Base, brazo sindical del PRT-ERP, publicó una solicitada en el principal diario local denunciando a la empresa (en realidad el blanco siempre fue Roberto Bargut) y responsabilizándola por la muerte de un obrero (que tuvo un infarto cuando recibió el telegrama de despido).

La violencia de la patronal y la violencia policial también debían ser respondidas y en ese momento los trabajadores no tenían herramientas para ello; por eso quizá las observaciones sobre la acción del ERP tienen este tono para los trabajadores:

> P: ¿Y cómo viviste vos la toma de la fábrica? ¿Estabas en ese momento?
>
> R: Yo estaba en ese momento y a nosotros no... Medio primero me impresionó pero... yo trato de acordarme de ese momento porque, ahora es otra la situación. Pero trato de acordarme, siempre traté de acordarme que fue lo que hice yo, no me acuerdo bien que hice yo pero sé que fue una alegría... como diciendo: "bueno, a estos les van a dar un escarmiento ahora". Yo creo que eso fue lo que me pasó a mi, digamos, creo que fue... siempre viéndolo de un lado positivo, no creo que haya sido algo negativo, pienso que fue algo positivo y me puse contento porque, bueno, le estaban, le estaban doblando el brazo al patrón.
>
> Más adelante se hacía necesario otro tipo de organización.
>
> "A veces, por ahí te sentís impotente porque vos en un momento de rabia querés tener las armas que tienen la policía y no podés. Y aparte por ahí nosotros la bronca la queríamos canalizar a

> través de una organización, a través de algo organizado, porque ellos también buscaban que uno se desequilibrara, que metiera la pata, que les diéramos motivos; o sea: todo eso, lo teníamos controlado con un Comité de Lucha que teníamos ahí, de la fábrica."

Es decir, que desde mediados de 1973 el proceso de alza en la conflictividad de estos trabajadores fue incrementándose velozmente y en ese proceso operó la acción de la guerrilla y sus militantes obreros. Veamos algunos hitos del relato de un activista:

> "Después ya nosotros gradualmente con eso empezamos a formar una agrupación dentro de la fábrica. En la fábrica mayor que estaba en Seguí y España trabajaban unos doscientos cincuenta empleados ahí en la producción; y nosotros éramos sesenta, a dónde estaba yo laburando - que llegó a tener ciento veinte, mas o menos."

Uno de los tres obreros que a partir de ese conflicto se sumaron a las filas del PRT, luego se constituyó en el referente de la Juventud Guevarista en Rosario.

La Juventud Guevarista en Rosario

En julio de 1973 el Comité Ejecutivo del PRT resolvió orientar un trabajo político específico hacia la juventud, considerando que ese sector tenía características y reivindicaciones propias, y ello fue ratificado el Comité Central de enero del año siguiente. A partir de entnces se "oficializó" un proceso que venía desarrollándose desde tiempo atrás y la Juventud Guevarista (JG) creció en los frentes estudiantiles, barriales y fabriles. De hecho las militantes de la JG nos hablan de ese frente hacia fines de 1970.

> "Y, bueno, había jóvenes [que participaban de las actividades] sin ser militantes de la Juventud porque no necesariamente vos tenías que tener el sellito de la Juventud para poder estar en un frente de masas. Por ahí había chicos en forma natural que tenían inquietudes, los secundarios lo mismo, en los secundarios mucho más se da, tienen inquietudes, preguntas, van, vienen y vos influenciabas, no era que eran militantes, influenciabas porque vos por ahí dabas alguna idea y por ahí vos te dabas cuenta que ese chico estaba haciendo lo que vos habías hablado a lo mejor dos días atrás, pero no era que vos le dabas con una

> martillo que hiciera lo que vos querías si no que, bueno, por ahí la tomaban porque era buena la idea". (Varón, JG)

Se ha generalizado acerca de que los frentes de jóvenes (no sólo del PRT sino de la izquierda en general) estaban nutridos de estudiantes. En el caso que nos ocupa, y especialmente para la región de Rosario, aunque no exclusivamente,[17] los orígenes de este frente deben buscarse en los conflictos obreros, de los cuales emergió el principal referente en la zona.

> "En ese momento, en ese proceso de la lucha fabril también se va formando la Juventud. Yo paso a ser acá en la Regional Rosario, soy el responsable de la Juventud porque empiezo a tener experiencia en la fábrica y los compañeros me empiezan a apuntalar a mí como el referente, digamos, de los jóvenes. Estamos hablando de diecisiete años, estamos hablando de diecisiete años que yo entré a la fábrica, y en ese momento se da una necesidad también dentro del partido que el PRT empieza a tener referentes en casi todas las fábricas. Cuando nosotros hacíamos una reunión del Movimiento Sindical de Base veíamos que había compañeros de todas las fábricas; yo eso te lo puedo asegurar, que había compañeros de todas las fábricas, todo el cordón industrial había compañeros obreros que venían en representación a lo mejor de uno, dos, tres, cinco, seis, no sé, pero había compañeros en todos, Marietta, Sindermer, en ACINDAR, Cojinetes Rex, después la fábrica de llantas ahí, no me acuerdo, en Ovidio Lagos". (Varón, JG)

Esa situación en los encuentros del MSB parece ser representativa de lo que ocurría en la mayoría de las fábricas, en las que los militantes obreros del PRT lograban importantes grados de inserción:

> "En la fábrica no eran todos militantes del Partido o los obreros eran todos del PRT pero se influenciaba digamos porque se buscaba la verdad y se buscaba, se trataba de buscar también la participación, aunque muchos no creen pero se buscaba la participación del obrero. Nosotros, cuando vos me preguntaste si nosotros influenciábamos a los obreros dentro del Partido, yo creo que sí, que se influenció mucho.
>
> [A los militantes] Nos formaron para que... de una manera dentro de los militantes, éramos más duros para corregir las cosas. Y, bueno, teníamos que crear un frente donde no exhibiera tanto

> de esa dureza sino que con más amplitud, con códigos propios, un frente de masas, digamos, cómo es la Juventud. Yo llegué a ser un militante del PRT". (Varón, JG)

Destacamos antes que es necesario prestar especial atención a las diferencias con que se aplicaron las líneas generales del Partido en las diferentes regionales, y que las políticas del PRT sobre la cuestión obrera (como sobre otros temas) no sólo deben ser periodizadas sino también evaluadas según la fuerza con que se imprimieron en las distintas zonas. También mencionamos la fuerte impronta del obrerismo y la necesidad de indagar si impactó y de que modo en la captación de mujeres; lo que explica de algún modo, que los relatos de mujeres y varones sobre una misma experiencia tengan sustanciales diferencias.[18] Pero también y a la misma vez debe considerarse que la diversidad con que fueron implementadas determinadas líneas políticas se debió en parte a la *calidad* de los militantes que las llevaban adelante.[19] Mientras que en algunos testimonios de mujeres se narra que al ingresar a la JG se les "prohibió" maquillarse porque era indicador de banalidad, o bien que las relaciones por fuera de la pareja reconocida por el partido eran más cuestionadas en el caso de las mujeres, los recuerdos de los varones no reconocen estas diferencias. El referente de la Juventud Guevarista, obrero y varón de Rosario guarda otro registro:

> P: ¿Te acordás si en la Juventud había muchas mujeres, si había más varones que mujeres?
>
> Eh, en ese momento había más varones que mujeres, pero había. Yo te digo de los treinta que había, había diez mujeres, diez mujeres había. Y las mujeres que había, bueno, había toda una onda, viste, de que luchaban por el espacio de participar.
>
> P: ¿Y cómo era eso?
>
> R: Y eso era como que, por lo menos, recién se empezaba eso de las mujeres a tener otro rol más importante y era a veces una lucha, en las reuniones era peliaguda la cosa, era a veces... no es que uno las subestimaba a las compañeras pero algunos compañeros... Existía mucho el machismo y se daban las discusiones, pero en general los compañeros reconocían, eh, reconocían porque las compañeras se lo ganaron también a eso. Había compañeras que yo te puedo decir que tenían la voluntad y el coraje más que cualquiera, más que uno mismo. Yo por ahí me ponía a pensar, veía compañeras, maestras ¿viste?, eran Sargentos del Ejército [...] Yo veía que las compañeras se la

> ganaban, si discutían era porque se lo ganaron y los compañeros se tenían que callar porque algunos compañeros que por ahí se la daban de machistas hacían menos de lo que hacían las compañeras. [...] En la práctica cuando venían las compañeras, dejaban la cartera ahí arriba, pum, se sentaban 'bueno, vamos a ver, a solucionar el problema'. Y vos por lo que hablabas vos veías que era práctica pura, y ¿qué le vas a ir a discutir, vos? Podíamos intercambiar ideas, me parece que esto es así, me parece que vos te podés equivocar en esto o hay que hacer más cosas, pero se las respetaba porque generalmente son compañeras activas, viste, no había inactivas.

Esta última observación, abre una línea de trabajo articulada en torno a la hipótesis según la cual los frentes de trabajos en los cuales se logró mayor inserción son los que perduraron aun en el contexto más represivo, incluso después del golpe de Estado. El testimonio de quien fuera enviado a reorganizar la regional Rosario en agosto de 1976 es elocuente sobre esto porque nos relata que lo que predominaba en la región eran las mujeres militantes y la Juventud Guevarista. Lo primero encuentra su explicación en que la región había quedado diezmada de varones con la creciente represiva (lo que nos habla de su mayor participación en el frente militar) y se le llamaba *la Regional de las Mujeres*.

Resta como tarea ahondar en la caracterización de los llamados frentes legales, especialmente para desnudar el supuesto según el cual fueron considerados menores por las directivas de las organizaciones. Consideramos que esto es importante en tanto en ellos militaron la mayor cantidad de miembros y porque fueron aquellos desde los cuales se pudo generar mayores niveles de inserción social. Las reflexiones en torno al origen obrero de uno de esos frentes (la Juventud Guevarista en Rosario) apuntan hacia ese horizonte.

Consideraciones a modo de cierre

Las características de la sociedad del Gran Rosario en el período marcaron profundamente las distinciones de la militancia regional, y las organizaciones armadas también bebieron de esa conformación social. Por eso decimos que la experiencia de la inserción de la guerrilla debe observarse a partir de lo distintivo de los militantes y de la estructura laboral y social propia de la región. Esto pudo ser posible porque las particularidades de la sociedad rosarina en el período se hallaban representadas en la propia conformación de la guerrilla. Este supuesto a su vez nos permite inferir que las pautas singulares del crecimiento cuantitativo y cualitativo también se hallan

en que la guerrilla estuvo conformada por una pluralidad de sectores sociales y ello permitió que se ingresara a múltiples espacios de activismo.

Dijimos que inserción también implicaba que los militantes fuesen reconocidos y el caso de la fábrica Galizia Bargut es un buen ejemplo de ello. Elegimos destacar la noción existente entre los trabajadores de que había un interés del PRT-ERP en la lucha, y que a partir de la intervención del partido, el conflicto se radicalizó, todos los trabajadores participaron de las asambleas y adhirieron a las huelgas, es decir que el PRT-ERP orientó esa lucha. Ponderamos esto, más que la incorporación efectiva de militantes, al momento de dar cuenta de un grado de inserción.

Sabemos que de los lineamientos generales del PRT-ERP a nivel nacional, las concepciones *obreristas* y las indicaciones de potenciar la militancia entre los obreros, se presentaron con fuerza desde el V Congreso. Sin embargo, en la región de Rosario esos desarrollos fueron anteriores. Aun los pocos militantes que formaron el PRT desde mediados de los años sesenta en esta ciudad, desplegaban tareas en fábricas y en otros lugares de concentración de trabajadores; y teniendo en cuenta el panorama de la burocracia sindical peronista local, ese activismo fue exitoso. El caso de la empresa Molinos Río de la Plata en la ciudad de San Lorenzo (en momentos de la supuesta "desviación militarista") da cuenta de ello.

La multiplicidad de espacios de activismo en la región implicaba la construcción de redes sociales múltiples, diversas y en muchos casos crecientes. Y ello también se evidencia en que los espacios en los que se lograba la inserción solían estar articulados entre sí: el hecho de que la Juventud Guevarista se haya originado en el activismo de los obreros que se incorporaron al PRT-ERP a partir de la intervención de la organización en un conflicto fabril es representativo de ello.

Este carácter multiplicador del activismo de cada militante se evidencia también en las entrevistas, cuando los entrevistados asumen un relato interpretativo; las "evidencias" de la militancia como un hecho integral toman forma en los testimonios y las interpretaciones del pasado que conllevan.

Notas

1 Pozzi (2001), cap. "'Una persona entregada en cuerpo y alma a la revolución'. El partido y sus miembros".

2 Una militante del PRT de Rosario narra un día más o menos típico de 1971: "En una reunión por ejemplo se estudiaba, se planificaba, planeábamos las cosas que íbamos a hacer, hacíamos prácticas de tiro, los domingos nos íbamos a un lugar alejado de Rosario y hacíamos prácticas de tiro. Y de ahí en esa semana se combinaba todo lo que se iba a hacer, relacionado con el MSPP, cuales eran las políticas a seguir con la Comisión de Familiares después... y todo un estudio de marxismo".

El dirigente cordobés Gregorio Flores dice en una entrevista: "Claro, acá para llegar al poder vos necesitás un partido, que es la dirección política, el ejército y el frente popular. Esas eran las tres ramas. Otra gente trabajaba por el Movimiento Sindical de Base, pero eso nunca se diferenciaba bien, nunca estaba diferenciado: "a ver, vos, ¿donde mierda estás?, ¿en el MSB? ¿o estás en el ERP?". Cuando se hace el primer congreso del MSB, llevaron más o menos 5.000 personas, la mayoría de obreros, pero lo que más se cantaba era "a la lata, al latero, los ranchos tucumanos, son fortines guerrilleros". Cuando se presenta oficialmente el Frente, se hace un congreso en Tucumán y los obreros de Córdoba que iban en los colectivos cantaban "Salta, obrera, resistencia guerrillera". Sarteli y Camera (2001).

3 *El Combatiente*, julio de 1972.

4 Ver el trabajo de Eduardo Weisz, en el que advierte los "usos" y "recortes" de las citas de autoridad a los que recurría el partido al momento de justificar determinada línea política. Weisz (2006).

5 Pablo Pozzi ha caracterizado las construcciones teóricas del PRT-ERP como "Una visión heterodoxa del marxismo". También sostiene que "la absolutización del proletariado como prototipo de todas las virtudes tuvo su basamento en el troskismo, pero en el PRT-ERP llegó a convertirse en un obrerismo liso y llano. La clase obrera y, por extensión cada obrero individualmente se convirtieron en el exponente de todas las virtudes". Pozzi (2001: 103).

6 Resoluciones del Comité Central de diciembre de 1972". De Santis (1998: 367-368).

7 Pozzi (2001: 68).

8 Si bien esto era característico del PRT-ERP los grupos de superficie de Montoneros también recurrían a esta estrategia. Una militante de FAR y luego de Montoneros relataba no sin cierta consternación la insistencia de una compañera, que en diciembre de 1976, quería ir a repartir sidras que la organización había mandado para los barrios donde activaba la JP, al momento en que en ese lugar estaban produciéndose allanamientos y secuestros casi cotidianos

9 En mayo de 1971 se incendió la fábrica, resultando ésta con muchos daños. *La Capital*, 8 de mayo de 1971

10 Ceruti y Resels (1991-1992).

11 Dowling (1992). Citado por: Ceruti y Resels (2006).

12 Águila y Viano (2002).

13 Águila y Viano (2002: 13).

14 Simonasi (2005).

15 Simonasi (2005).

16 Tanto en aquellos años como ahora, se trata de una zona muy importante para el tránsito en la ciudad, y de circulación abierta

17 Había células en el frigorífico Swift de Berisso, y una célula de la Juventud Guevarista en Petroquímica Sudamericana. Pozzi (2001).

18 Pasquali (2005).

19 Pasquali (2003; 2004).

Montoneros: génesis de su conformación en Rosario, 1970-1974

Alberto Neirot

Introducción

La cuestión de la violencia política en Argentina durante la década de 1960 y principios de la década siguiente continúa siendo, pese a las numerosas investigaciones que han surgido, fértil objeto de estudio por presentar varios aspectos poco profundizados.

Este trabajo pretende dar cuenta, respecto del surgimiento en la ciudad de Rosario de una de las organizaciones armadas más importantes, en términos numéricos y de acción político-militar, en el período abordado. Y la única agrupación armada que creció al amparo y en el interior del peronismo y que no tuvo un origen y desarrollo como el resto de las organizaciones armadas no peronistas.

Pretendemos abordar en concreto el desarrollo primario de la Organización Política Montoneros en la ciudad de Rosario. Detectar cómo fueron sus primeros atisbos organizativos, cómo fueron desarrollándose, comprender de qué forma ingresaban sus militantes a la organización y explicar por qué decidían pasar a la lucha armada como una herramienta más de la práctica política. La delimitación espacio-temporal realizada para el abordaje de estos fenómenos se establece en la ciudad de Rosario a principios de la década de 1970, específicamente entre los años 1970 y 1974.

Montoneros en Rosario. 1970-1974

La primera acción militar realizada por la agrupación Montoneros, el asesinato del Gral. Aramburu en 1970, tuvo un profundo impacto tanto político como social en los argentinos. A partir de ese hecho, que muchísimos vieron con simpatía y muchos otros con repudio, las relaciones de fuerzas comenzaron a mutar, transformando súbitamente el escenario político nacional.

Después de mayo de 1970, dirigentes de la naciente organización Montoneros llegaron a Rosario provenientes de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba. El objetivo de la presencia en la ciudad era ponerse en contacto con militantes y dirigentes de organizaciones locales, para incorporarlos a Montoneros.

Estos grupos diseminados por el territorio barrial de la ciudad de Rosario van a converger en su mayoría en agrupaciones más importantes del peronismo

que disputaban el poder institucional y el dominio hegemónico en el interior del movimiento peronista, como el FEN, el MJP, la JP Sindical y Montoneros.

También existían en la Universidad algunas expresiones políticas relacionadas con el peronismo, que funcionaban de manera desarticulada y sin coordinación de acción entre ellas, y que la mayor parte de las mismas, a fines de 1972 y principios de 1973, van a confluir en Montoneros.

A través de los testimonios recogidos, se puede observar de manera nítida como, al calor de los acontecimientos más destacados de la vida política e institucional argentina, esas agrupaciones juveniles van acercándose a la propuesta de Montoneros e incorporándose en diferentes roles y estructuras a la organización política.

Las razones más destacadas de la incorporación paulatina, entre 1970 y 1972 y ya de carácter masivo a partir de 1973, se deben a varios factores que hacían atractiva y sugerente la Agrupación Montoneros. En primer lugar, como ya fue expuesto anteriormente, el impacto político y social causado por el operativo de inicio de Montoneros (el asesinato del General Aramburu), los puso en foco de atención de toda la sociedad y de los testimonios recogidos se desprende de manera clara la simpatía que este hecho causó en el peronismo, por la significación del personaje objeto de la acción. Por otra parte, Perón, de manera cada vez más continúa y sistemática, comenzó a ponderar las acciones "heroicas" de las denominadas por él "formaciones especiales" que contribuían a la apertura democrática y a su regreso definitivo al país.

Esta estructura organizativa-política estaba constituida de manera jerárquica, vertical y militar, pues la militancia armada que propugnaba Montoneros debía realizarse atendiendo a las circunstancias políticas del momento, es decir, conformaban una organización interna militarizada a los efectos de poder realizar operaciones de combate urbano, cuidando la integridad física de sus combatientes y logrando la consolidación de los objetivos propuestos. Si pensamos en el contexto político del período, como afirmábamos al inicio de este trabajo, la violencia en sus diferentes formas se expresa de diversas maneras.

Este sujeto histórico se constituye a partir de la legitimidad en el uso de las armas y en la conformación de estructuras orgánicas militantes con perfiles militares para enfrentar a un "enemigo" con características parecidas. El sujeto histórico se constituye como tal a partir de las prácticas violentas que ejerce.

Es importante destacar que la utilización del término "violencia política" esta hecha partiendo de la diferenciación entre la violencia política de carácter "genérico" y aquella restringida al uso de armas de fuego. En este sentido, la discriminación está hecha a partir de que el concepto "genérico" de violencia es aquel donde los métodos y formas coercitivas son empleados sin uso de armas de fuego.

Verbigracia, los enfrentamientos a golpes de puños o utilización de cadenas, palos o cualquier otro elemento similar, solamente para disputar una pared para realizar una pintada, hacerse "oír" o imponer alguna propuesta o consigna en alguna asamblea universitaria o marcha callejera determinada. Estas acciones demostraban que la violencia era constitutiva de la práctica política. Por tanto, de este tipo de violencia "corporal" o de elementos contundentes, punzantes o similares, a la utilización de armas de fuego era un umbral mínimo a recorrer.

A partir de 1971, comenzaron a producirse las primeras acciones armadas, de quienes en poco tiempo después constituirán Montoneros en Rosario. Muchas de estas acciones fueron relevadas de los periódicos de la época, pero otras fueron volcadas por los testimoniantes, dado que aquellas acciones narradas por los militantes del período estudiado eran registradas por la prensa en su sección policial y construidas como crónicas periodísticas denominándolas como delitos comunes.

Relato de los testimoniantes

Los testimonios aquí expuestos fueron elegidos teniendo en cuenta los diversos grados de protagonismo que los mismos tuvieron en el período abordado. He decido presentarlos de manera extensa y luego realizar algunas observaciones a los relatos que ellos hacían. La razón por la cual son expuestos de esta manera esta dada por la riqueza del relato, posibilitando hurgar en la memoria "racional" y emotiva de los mismos. Y de esta forma, poseer una mirada distinta y más profunda de nuestro objeto de estudio.

Testimoniante A

En mi caso, con todo un grupo muy numeroso de gente en Rosario, partimos de grupos cristianos. Algunos habían pasado por Acción Católica, después vino una etapa donde se fue gestando lo que se llamó Curas del Tercer Mundo, hubo un amplio movimiento liderado por unos veinte sacerdotes que entraron en conflicto con el Obispo de entonces, Monseñor Bollati.

–¿De algunos nombres te acordás?

Sí, sí. El Padre Arroyo, el Padre Luís Poli, Jorge Ferrari, Mirasi, Maurisi, Giaccone, Ángel Preselo, el español Ernesto García Gómez, el español Palomino.

En torno a estos sacerdotes se fueron formando grupos de comunidades de base, muchos de esos grupos nos reuníamos en casas de familia, muchos de ellos en colegios mayores donde vivían estudiantes del interior. Allí se gestó todo un movimiento fundando en una concepción cristiana fuertemente radicalizada, donde se reivindicaban los valores de la pobreza, el compromiso, la vocación de servicio.

Estos grupos, aparte de hacer reuniones de recepción cristiana, incluso misas en casas de familia, casi todos tenían algún tipo de trabajo social, barrial, político, en villas de emergencia.

Todo ese movimiento se fue planteando gradualmente la necesidad de trasladar el compromiso religioso y social a un compromiso político. Esto empieza a darse fuertemente en el año 71/72, momento en el cual nacen los grupos armados, especialmente Montoneros, que también en su origen en Buenos Aires y en Córdoba está vinculado a grupos cristianos, con los cuales teníamos contacto. Por ejemplo, yo lo conocí en un encuentro de universidades católicas a Mariano Pujada y a su novia que fueron, junto con Vélez, de los primeros que dieron origen al grupo de Montoneros en Córdoba. Lo mismo Abal Medina, también venía de una experiencia cristiana católica.

En definitiva, yo creo que esas fuerte fundamentación religiosa era la que también justificaba el poner la vida en juego, poner la vida en riesgo. Y llega un momento, concretamente en el año 72, en que la organización Montoneros que había nacido en Córdoba y en Buenos Aires, empieza a operar en Rosario tomando contacto con estos grupos de origen cristiano, que ya habían tomado una opción por el peronismo. La opción por el peronismo es anterior, es de los años 65/66/67.

El momento más importante en el que se produce el trasvasamiento de todos estos cuadros de origen cristiano al peronismo, es con la CGT de los Argentinos, con el enorme entusiasmo y mística que impuso Raimundo Ongaro, Lorenzo Pepe, recorriendo el país con un planteamiento de lucha contra la dictadura y reivindicación del peronismo.

Ahí se produce el primer acercamiento y compenetración de los grupos cristianos con el peronismo.

El siguiente paso en Rosario fue la conformación de la Comisión de Movilización de Movimientos Peronistas, cuyo líder más destacado era Constantino Razzeti y Eduardo Zanella, Antonio Valenti, Roberto Di Marco, y los que veníamos de los grupos juveniles que ya habíamos tomado la opción por el peronismo. La Comisión de Movilización tuvo un rol destacado en la lucha contra la dictadura en las épocas coetáneas o posteriores al Rosariazo.

Y todo eso que fue grupos cristianos, CGT de los argentinos, Comisión de Movilización, en lo que hace por lo menos a los sectores juveniles, terminamos vinculados a la organización Montoneros.

Yo fui de los primeros a los cuales la organización contactó en Rosario. La Juventud Peronista que estaba naciendo en ese momento tenía tres sectores: una JP de la Zona Norte, liderada en ese momento por Juan Luis Lucero, una JP de la Zona Sur, entre cuyos dirigentes estábamos el Chino Roberto Hyon y yo, y una JP de la Zona Oeste, que tenía menos protagonismo pero que estaba también organizada.

De esos tres grupos surge la JP Regional II. Esto es fines del 71 o 72. Y el contacto de la JP Regional II con Montoneros se produce en el año 72.

–El nombre de JP Regional II ¿lo colocan después de la fusión con Montoneros o es previo?

No, yo creo que el armado de la JP es paralelo. Yo no podría decir hasta qué punto Montoneros estuvo desde abajo, dirigiendo o contribuyendo al armado de las Regionales de Juventud. Tendría que repasar en el tiempo, pero yo creo que el armado de la Juventud se fue produciendo paralelamente.

Y después sí, hay una conexión total, donde las Regionales eran la rama política de la Organización Montoneros, y la Organización Montoneros era la rama armada de las JP Regionales.

–¿Qué tipo de discusión tenían sobre lo político, la estructura política de superficie, sobre la estructura militar?

La estructura militar se armó a partir de algunos cuadros trasladados que venían de Córdoba y de Santa Fe. De Córdoba recuerdo a Lorenzo, que fue el primero que me contactó a mí. De Córdoba también Vaca Narvaja, su nombre de guerra era Gustavo. Lorenzo usó el nombre de Pucho. Perdía, conocido como el pelado o el Sábalo. Los hermanos Molina, uno era el Búho y el otro el Chacho. Por supuesto que nosotros no los conocíamos como Molina, nos conocíamos por los pseudónimos. Esos eran los cuadros que trabajaron acá en la organización militar.

Sobre el cómo, esto es a partir del núcleo inicial que formó las organizaciones armadas, después desde allí ellos eran los que hacían la selección y el contacto individual después de un largo período de confianza política. Era algún militante de la organización armada el que le proponía al militante político incorporarse a la organización. Obviamente porque le veía condiciones, predisposición. Era un proceso casi natural.

Y por qué muchos jóvenes tomaron este camino, bueno porque estaba instalado en la juventud un paradigma de heroicidad, que en ese momento era para nosotros lo que daba sentido a la vida.

De alguna manera los jóvenes nos sentíamos realizando una tarea casi heroica, o por lo menos fuertemente motivadora. En ese esquema, la militancia política salía sola, naturalmente. Y la participación en una organización armada era un paso más dentro de un mismo proceso. Algunos teníamos vocación de realizar tareas de masa, en los barrios, y otros por razones personales, por razones de carácter o de configuración de personalidad tenían más propensión a dar un paso más adelante, y concretamente tomar la opción armada. En algunos casos hay gente que tenía cierta propensión también a un mayor riesgo, o tenían más afecto hacia formas

violentas de acción política. Y este contexto es lo que explicaba y justificaba el dar ese paso hacia las organizaciones armadas.

Después de la escisión entre los sectores de la JP, prácticamente la JP en bloque en Rosario, la JP política, se abrió de la organización Montoneros.

Esto se gestó en noviembre y diciembre del año 73. Por allí por fines de octubre hubo un gran encuentro de la JP Regional II en Santa Fe, impulsado por las organizaciones armadas, donde se debatió la conducción, quién era la conducción. Entonces, desde las organizaciones armadas se impulsaba la idea de que la única conducción era la conducción de las organizaciones, en ese momento Roberto Quieto y Firmenich. Y otro sector, sostenía que la conducción estratégica era Perón y que toda otra conducción por debajo de Perón tenía que someterse y ordenarse a la conducción de Perón.

Ese debate se trasladó después a las bases, se trasladó a lo territorial, a los distintos grupos. Y acá en Rosario se gestó todo un movimiento de rebeldía frente a ese intento de decir que la conducción de Quieto y Firmenich era autónoma e independiente, distinta y hasta contraria a la de Perón. Y allí en ese movimiento que se desarrolló en noviembre y diciembre del 73, y que culminó con un comunicado público en enero del 74, allí dirigentes como Roberto Hyon, Rosendo Romero, una larga lista, José Martinelli… El comunicado recuerdo que lo publicó un diario de la tarde, que sé si era el Diario *Rosario* o el Diario *La Tribuna*… Donde el primer grupo del país que rompe públicamente con la JP Regional y forma un nuevo grupo de Juventud que se proclamaba expresamente subordinado a la conducción de Perón, es en la ciudad de Rosario.

Eso ocurre en enero del 74. Todos los dirigentes importantes de la Juventud adhirieron a ese pronunciamiento, que después en buena parte culminaron en la denominada JP Lealtad, aunque no todos.

Tengo que recalcar que hubo dos dirigentes muy importantes que no tomaron la decisión en ese mismo momento ni firmaron ese documento, pero que siguieron el mismo camino un mes o un mes y medio después, que fueron Luis Lucero y Jorge Obeid en Santa Fe. Jorge Obeid también se abre de la organización y decide seguir el mismo criterio de someterse a la conducción de Perón, continuar bajo la dirección de Perón. Y hubo una reacción de la organización armada, que tomaron esto como una traición.

Y por ejemplo Lucero se la bancó aquí, porque Lucero era un tipo muy pesado, que no era fácil de arrear. Pero por ejemplo a Obeid, la organización lo condenó a abandonar el país, bajo pena de muerte.

Yo particularmente tuve que estar un mes en Misiones, me fui con mi familia. Uno de los secretarios de gobierno del Gobernador Alteraz, que era amigo mío,

nos ofreció una pensión y estuvimos un mes en Posadas. Y de allí un mes después en Córdoba, en una residencia de la Universidad hasta que logramos hacer determinado contactos, y hacer que se dejen sin efecto las intimaciones que eran con riesgo de muerte. Y Obeid creo que poco tiempo después tiene que dejar el país y se va al Perú.[1]

En ese contexto también ocurre, meses después… Dentro de la JP Lealtad y dentro de toda la gente que planteó la disidencia con Montoneros en ese momento, estábamos los que sosteníamos la necesidad de un proceso tranquilo y no confrontativo de esa apertura. Pero había algunos compañeros que estaban en una confrontación muy frontal. Entre esos casos se encontraba Beto Savao, que llegó a una situación de enfrentamiento peligrosamente duro porque del otro lado estaban las armas. Y bueno, Beto Savao fue asesinado en La Florida, precisamente por la organización Montoneros, porque lo consideraba un peligroso confrontador.

Quisiera agregar algo sobre el cambio en la forma de vida cuando se daba el paso del trabajo de superficie a la organización armada. Por empezar, pasaban a la clandestinidad, tenían que adoptar un nombre de guerra, un nombre supuesto, realizar controles periódicos de seguridad, es decir encuentros entre militantes para verificar que se encontraban bien… toda una forma de vida, cambios de domicilio. La vida familiar, en pareja, con los hijos, era muy difícil en el caso de los compañeros que estaban en esa situación. De manera que yo lo equiparé a como el quien entra en un convento. En este caso también, era una entrega total de vida.

También los bienes, hasta los más insignificantes de alguna manera, se consideraban como bienes colectivos. Yo recuerdo como anécdota que cuando el Chino Hyon después de la organización, después de desligarse, de haber entregado un vehículo, cosas que tenía que eran de la organización, la organización le reclamaba una moto, un lavarropas y un revolver, que el Chino por rebeldía se negaba a entregar. Hasta que un día vinieron dos importantes dirigentes de Montoneros a hablarme a mí, de alguna manera para que mediara, por que si el Chino Hyon se negaba a entregar esos elementos, lo iban a tomar como un acto de disciplina y lo iban a sancionar. Sancionar podía significar riesgo de vida. Yo serví de mediador, tuve que hacer fuertes apelaciones al sentido común para que el Chino finalmente accediera, e indicara un lugar por donde la horda pasó a buscar la moto que no funcionaba, el lavarropas y el revolver me lo trajo envuelto en papel de diario a mi casa y lo pasaron a retirar por mi casa. Esta es una buena anécdota para demostrar hasta qué punto el militante de la organización armada entregaba su vida en manos de organización.

Perfil del testimoniante y reflexiones sobre el relato

Inicialmente formado en grupos católicos, luego militante de la Juventud Peronista Regional II, en Rosario. En el período 1973-1976, ocupó un importante cargo político. Influenciado fuertemente por el compromiso social cristiano, formó parte del grupo disidente de Montoneros y fue miembro fundador de la Juventud Peronista Lealtad. Por su profesión, se vinculó a presos políticos del período abordado. El 6 de abril de 1976, el Ejército realizó un allanamiento en su domicilio. En mayo de 1976, se produjo un robo con destrozos en su propiedad, con indicios claros de las fuerzas de seguridad. El 20 de junio de 1976, fue secuestrado, torturado y posteriormente liberado, por oficios de sectores eclesiásticos ante la Junta Militar. Obligado a abandonar el país cinco días después, se exilió en Europa durante siete años.

Se ratifica en los testimonios la procedencia confesional, en este caso católica, de los miembros de Montoneros.

Esta referencia es importante en términos del compromiso adquirido, en primer lugar en el accionar de los grupos católicos y luego ese mismo compromiso de vida, de una conducta consagrada absolutamente a la militancia política luego en la práctica política de Montoneros. Se verifica empíricamente en el testimonio, pues ellos interpretaban que el poner la vida en juego, le daba sentido racional a la vida, y que para ese momento era algo absolutamente natural.

De la misma forma que era un proceso natural sin ningún tipo de coerción el ingreso a la lucha armada, luego de haber experimentado previamente la militancia política en diferentes estructuras. Este "ingreso" a la fase armada, implicaba una modificación absoluta de la vida del militante, pero era algo que aceptaban de buen grado y no es percibido en ningún testimonio como un hecho forzado.

Este testimonio se enmarca dentro de aquellos que se inician en Montoneros, pero luego deciden retirarse de la organización a partir de la primera fractura que se produjo en enero de 1974, donde se conformó la Juventud Peronista Lealtad. Este nuevo espacio político juvenil, nació a partir de disidencias internas en Montoneros respecto a un punto, de carácter político e ideológico que va a ser eje de controversias: cuál es la actitud frente a Perón. Es decir, una vez llegado y asentado Perón definitivamente en Argentina, se preguntaban en el interior de la organización, si se sometían a la conducción de Perón o eran autónomos y coordinaban políticas con él.

Este eje de debate, también fue de ruptura, de igual forma que la instrumentación de políticas posteriores vinculadas con la acción armada.

Tanto en este testimonio como en los otros, existe cierta aprehensión de los protagonistas a hablar de la violencia política del período. Es decir, ante las consultas, sobre cuál era su percepción de acuerdo a mi preocupación central de

entender las claves, en términos históricos y sociológicos, del porqué tomaban la decisión de la lucha armada, manifiestan un discurso donde en su relato y en la resignificación de sus comentarios sobre el período, no enfocan puntualmente a la violencia política como un elemento central para el análisis.

Había debate político intenso y apasionado, referente a proyectos políticos, formas de conducir los mismos, posicionamientos políticos frente a determinadas circunstancias coyunturales del momento, pero jamás entró en cuestión o duda a la "violencia política" como concepto.

El procedimiento de incorporación a las acciones violentas, estaba dado a partir del temperamento y la convicción personal de los militantes montoneros. Y la selección que hacía la dirección de la organización de aquellos militantes que iban a desarrollar acciones armadas, era a partir de un seguimiento individual de sus conductas, en la militancia política cotidiana. Esta "selección natural" se daba entre aquellos que poseían características personales para tales fines, arrojo, audacia, etc. Era cuestión de personalidad, afirman los testimoniantes.

Pero a ninguno, sea actor de acciones armadas o no, se le planteaba algún tipo de duda o vacilación, tanto ideológica, ética, moral o política, en cuanto a la utilización de dispositivos violentos. Todos convivían en ese clima de época y entendían a la violencia política como legitimadora de sus acciones.

Recordemos, como nos sugieren los testimoniantes, que el período elegido para este trabajo era un momento político de riesgo permanente, por tanto todas las acciones políticas desde una "pintada" a una pared, una "volanteada" hasta colocar "un caño", era una acción armada, pues prefiguraba riesgos potenciales a correr por parte de los militantes y cada actividad política implicaba tareas de inteligencia previa, apoyo logístico y acción concreta, por más mínima que fuera.

También se desprende de los testimonios que la violencia política era fuente de legitimación de la práctica política cotidiana. Incluso, en las referencias a las otras organizaciones armadas no peronistas, existe en el lenguaje y análisis de los testimonios, diferencias de proyectos políticos, cuyo basamento era el soporte ideológico de cada sector y a partir de ahí debaten diferentes líneas de acción, pero sobre un soporte de debate de carácter ideológico.

Una de ella es la Masacre de Trelew, posterior a la fuga del penal de Rawson, producida el 22 de agosto de 1972, donde el asesinato de los militantes armados de diversas organizaciones fue procesado como un duelo de carácter colectivo en la mayoría de las organizaciones políticas populares.

En ese hecho histórico, Montoneros no es la organización que más caídos posee, más bien es el Partido Revolucionario de los Trabajadores- Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP); dos de los caídos, Alberto Carlos del Rey y Mario Eduardo Delfino, fueron traídos a Rosario para su sepultura y en la crónica de *La*

Capital del período puede leerse la adhesión de la mayoría de espacios políticos vinculados con el peronismo, incluso de aquellos sectores enfrentados ideológicamente con los militantes del PRT-ERP, como por ejemplo los sindicatos peronistas agrupados en la CGT Rosario. (*La Capital*, 23 de agosto de 1972).

Testimoniante B

Me incorporé a la universidad en el año 66. En el año 67, 68 se desata el conflicto con la dictadura de Onganía. Al principio me acuerdo que yo entré a militar en el Centro de Estudiantes como... un poco independientemente. En el nivel de la escuela secundaria habíamos formado un pequeño centro de estudios.

Al poquito tiempo renuncio al tema del Centro de Estudiantes y me incorporo por donde yo creía que era la cosa más cercana al pensamiento que yo traía. Me incorporo a la Facultad de Derecho, y ahí participé de un lugar que se llamaba el Movimiento Comunitario de Derecho, que era gente más bien cristiana. Éramos una mezcla de cristianos, evitistas, guevaristas, algunos medios fascistas que daban vueltas por ahí. La otra parte de la gente que participaba estaba manejada por una escisión que había habido de la Juventud Comunista, el FAUDI, que era el Partido Comunista Revolucionario. Comenzamos a participar más como centro de estudiantes, como una agrupación que nucleara a los cristianos, a algunos peronistas, para tener un poco de presencia en la universidad en función de la asistencia de tantas cosas que manejaba el Comunismo más que nada.

Nos conectamos con los sindicatos combativos que en ese tiempo era ATE, el negro Aguirre, el Colorado Quagliaro… y como yo era de barrio, yo vivía en el Barrio Las Delicias, un poco cuando uno va asumiendo el compromiso y se va poniendo cada más grave la situación, a partir de la dictadura de Onganía, empezamos a militar en los barrios, yo prácticamente dejo la universidad y me voy a militar al barrio. Y ahí me conecto con el peronismo real, con el delegado obrero, que me acuerdo que estaba un viejo que me quería mucho, el viejo Giles ahí en el Barrio Las Delicias, que había sido trabajador en Monte Negro y era un peronista peronista, porque nosotros éramos peronistas de ojitos digamos. Este era peronista que había leído a Perón, la Doctrina de Perón, el pensamiento de Perón. Nosotros éramos peronistas más que nada porque digamos que… primero le teníamos cierto rechazo al comunismo y segundo porque bueno, los grupos cristianos más bien se empezaron a pasar al partido peronista, pero nunca se comprendió del todo el peronismo. Yo, gracias a Dios, creo que lo comprendí a partir de que me lo enseñaron algunos viejos peronistas. No del partido, sino delegados obreros, del barrio, militantes barriales, gente que había sido de la escuela, que había leído a Perón, verdaderos peronistas. No de la burocracia sindical ni del partido. Ahí aprendimos un poco el pensamiento de Perón. Fueron años de la proscripción del peronismo,

de alguna manera se avizoraba allá por el año… participamos de lo que fue el Rosariazo, con la universidad, con los barrios.

–¿Recuerda algunos nombres?

Me acuerdo que acá en Rosario los que se acercaron fueron unos muchachos que eran cordobeses, que yo los conocía por apodo. Y se acercaron a ayudarnos, a decir que estábamos en la misma y que ellos nos podían ayudar con algunos recursos para hacer volantes, para cuando llegaran los hechos, los acontecimientos. Así se fue dando la relación.

Yo me enteré que algunos muchachos que eran de la Universidad Católica, estaba el muchacho Rodríguez Araya, que yo lo había conocido cuando estaba en la universidad, así de medio refilón, que era medio la conducción de los Montoneros. Pero honestamente no me simpatizaba a mí, porque para mí eran de otro palo, era gente que tenía otra condición social.

Y los que sí se conectaron eran cordobeses, que parece que se habían instalado acá por la Zona Sur de Rosario. Pero charlamos un poquito y al poco tiempo no nos pusimos de acuerdo. Porque nosotros, guiados por nuestro maestro que era un viejo que era del barrio, cuando ya se avizoraba, hablando del año 71, un poco la posibilidad de la salida electoral, habíamos conseguido un localcito que lo pagábamos entre los vecinos, con los compañeros, que nos cobraban poquito, ahí por la calle Arijón. Y nos planteamos afiliar gente, ya afiliar, para el partido. Entonces me acuerdo que cuando venían estos muchachos que era un decir que era Montoneros, ellos no estaban de acuerdo con eso, ellos decían que toda esa salida era una salida del régimen y que no era la que correspondía. Y ellos tenían la consigna esa "ni golpe, ni elección, Revolución". Y nosotros no, nosotros creíamos que la consigna era que retornara la vida democrática y que en lo posible Perón fuera el candidato, y que ese era el camino. No creíamos mucho en una revolución armada. Creíamos, como decía Perón, que había que perseguir al enemigo hasta donde se pudiera, pero que había una mesa de negociación y ponía la comparación de Vietnam, decía "en Vietnam están pelando, pero en París están sentados negociando la paz".

Lo que sí conocí de Montoneros es que había muchachos, sobre todo algunos de la católica, que estaban participando. La agrupación de acá de Montoneros era muy chiquitita. La mayoría de la gente de acá era o de Santa Fe o de Córdoba, de acá no había casi.

Después con el tiempo, ya en el año 72 más o menos, me invitaron a un Congreso, que se hacía en Córdoba, de la Juventud Peronista. Y ahí en ese Congreso yo hablé y expuse mi punto de vista. Y los puntos de vista eran esos, de que no tenemos que bajar la guardia, de que hay que perseguir al enemigo, y que las alternativas eran las que planteaba Perón en un librito que había que se llamaba "Actualización

doctrinaria para la toma del poder". Él decía que si nos dan elecciones es lo mejor, que los peronistas somos en eso como los peces en el agua y que si no nos dan las elecciones bueno, buscar otros caminos. Pero que en ningún momento había que bajar la guardia, que había que seguir combatiendo e ir logrando lo que se podía. Y ahí también teníamos diferencias con otra gente de la Juventud Peronista, como por ejemplo había un grupo que era de la universidad también, el grupo del FEN, que ellos formaron la brigada de la Juventud Peronista, formaron varios comandos unidad, varios grupos de estos. Estos tipos eran más bien negociadores, ellos arreglaron con el partido, ya andaban buscando solución. Una vez nos invitaron a participar en un comando unidad; a mí me pusieron un poco en la jefatura del comando, porque nosotros movíamos mucha gente acá en la Zona Sur.

–¿Ya en esa época se identificaban con Montoneros?

No teníamos relación, pero nos identificábamos desde el punto de vista de la consigna.

–¿No había una relación orgánica?

No, orgánica no. Las consignas sí, en eso pensábamos más o menos igual; en esa orden que teníamos de que no había que bajar la guardia, que había que seguir peleando y que la consigna era el retorno de Perón, elecciones democráticas, si es posible Perón como candidato, eso era el objetivo, que nos planteábamos al nivel de la Juventud Peronista, y algunos gremios también.

Al poco tiempo, como en el año 72 más o menos, participé de ese Congreso en Córdoba, yo hablé, con eso de no bajar la guardia, etc, etc. Entonces allí se me acercó un compañero que era el Rody Vitar, Rodolfo Vitar, que después este muchacho fue Diputado Nacional. Entonces él me dice "vos sos el Chino, en Rosario te conocen mucho. Cómo podemos hacer para hablar con vos". "Y cuando ustedes quieran" [respondió]. Quedamos en encontrarnos. Nos encontramos acá en Rosario y él me presentó a unos compañeros que eran de las FAR, de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, que eran de Rosario. No eran muchos, eran poquitos.

–Cuando empieza ya la lucha armada… ¿de qué se hablaba en ese momento? ¿Qué se comentaba?

El tema siempre, nosotros particularmente, lo subordinamos a la salida política; para nosotros era la democracia lo más importante, el retorno de Perón.[2] Y lo que creíamos es que había que organizarse, que había que generar una organización. Y la organización iba a ser un poco el reaseguro de que las elecciones iban a ser limpias. Había que generar una organización… y esta fue una constante nuestra: creíamos que Perón era el que conducía todo este proceso, que esta gente eran las formaciones especiales que hablaba Perón, que no eran, como algunos lo plan-

teaban, una organización político militar o una organización de la clase obrera. Esas cosas nosotros nunca las aceptamos. Por eso las discutíamos. Y discutíamos mucho con la gente esta del Peronismo de base, que ellos tenían esa postura bien definida. Ellos estaban organizando el partido de la clase obrera. Nosotros, no. Nosotros, como Juventud Peronista, entendíamos que había que subordinar la política a lo militarista.

Y bueno, esa gente de las FAR no tenía una práctica militante así de barrio, social, pero ellos eran muy respetuosos. Ellos decían que la organización en cuadros, militarizada, tenía que converger en algún momento con las organizaciones de superficie, con las organizaciones políticas, con las organizaciones de masas.

Se recupera la democracia en el 73 y crecimos enormemente, crecimos una barbaridad. Teníamos centros vecinales, teníamos centros culturales. Habíamos desarrollado mucho trabajo, ellos nos ayudaban. Hasta que llega el momento en que se produce la unidad de las FAR con los Montoneros. Entonces ahí…. yo no tengo miedo ni nada por el estilo, porque esta es la verdad… yo me incorporé a la organización. Teníamos un grupo del que yo formaba parte. Pero tenían unas cosas que yo nunca las entendí, y lo digo con toda sinceridad: se privilegió un poco la idea más bien de los Montoneros, que para ser cuadro de la organización vos tenías que haber desarmado a un cana, o robado un auto, cosas así…

–Ya Montoneros eso, JP Regional…

Claro, ya cuando se unieron, cuando se armó la Juventud Peronista Regional. Aquí formamos en esa época, al principio, una especie de Consejo de la Juventud Peronista y yo era el coordinador. En ese Consejo de la Juventud Peronista participaban todos, todos los grupos, los distintos grupos de juventud que había, hasta algunos medios facho que había también estaban ahí.

Como Juventud Peronista Regional formamos Coordinadora de la Zona Norte, Coordinadora de la Zona Oeste, del Centro y de la Zona Sur.

–¿Se acuerda de los referentes?

Si. De la Zona Oeste estaba Carlitos Mac Guaire. De la Zona Norte supo estar el Beto Savao, que después lo mataron. Después lo reemplazó un muchacho Lorenzo, el Pucho. Del Centro eran más pocos. Y yo era el Delegado de la Zona Sur. Eso es ya era a partir más o menos de enero del 73, si no es un poco antes.

–Ese fue tu paso por Montoneros…

Ese fue mi paso por Montoneros, orgánico.

–No alcanzó a ser un año.

No, no alcanzó a ser un año.

Perfil del testimoniante y reflexiones sobre el relato

Militante peronista de la zona sur de Rosario, de extracción social barrial. Desarrolló su militancia juvenil junto a referentes de la histórica resistencia peronista de Rosario y fue uno de los primeros contactados por miembros de la Conducción Nacional de Montoneros para incorporarse a la organización. Fue uno de los primeros organizadores de Montoneros en Rosario pero manifestó su disidencia interna a la organización y se desprendió de ella integrándose a la Juventud Peronista Lealtad. Fue protagonista de una sanción disciplinaria de Montoneros, mediante un "sumario interno" que lo obligó a "reintegrar a la organización", bienes personales, que eran tomados como patrimonio de Montoneros una vez que se incorporaban a la estructura.

En este testimonio, observo como rasgo distintivo de otros la procedencia social del testimoniante y su sentido de pertenencia a otra esfera social.

Asimismo, es coincidente con otros, que su adhesión primaria a Montoneros fue a partir de las consignas políticas de estos y no de una incorporación inmediata a la organización. Adhería, a la propuesta de lucha de Montoneros antes de incorporarse a la misma y rescataba de ellos su lucha y decisión política.

También es importante destacar el nivel de críticas a Montoneros, que es coincidente con otros, respecto a aceptar tanto la conducción de Perón como asumir que se estaba en un proceso democrático, objetivo perseguido por mucho tiempo, y que no había que continuar con acciones armadas que perturbaran al gobierno popular. El retorno a un proceso democrático es rescatado por este testimoniante, pero no constituye un punto innegociable respecto a la ruptura de la organización política. Entendemos que la perspectiva de una apertura democrática, luego de muchos años de procesos dictatoriales o democracias tuteladas por las Fuerzas Armadas, estaba subordinado a la referencia histórico-política de la coyuntura abordada: el regreso de Perón.

La referencia a la "democracia" como elemento de debate político y de eventual ruptura al interior de Montoneros, supone repensar o reflexionar sobre este concepto dado por el testimoniante. No era la democracia y la representación política liberal tradicional lo que desvelaba el sueño de los militantes peronistas sean Montoneros o no. Era claramente, el regreso de Perón y la "Toma del poder" las consignas dominantes del período. La discusión de la apertura estaba subsumida o subordinadas a las grandes consignas "macro". Lo cual no implica una negación o descalificación al discurso emitido por los testimoniantes, todo lo contrario. Se trata de poner en foco o posar la lupa sobre el clima de ideas del momento histórico concreto. Si bien existía un fuerte anhelo por retornar al poder, por la vía democrática luego de muchos años de proscripción política del peronismo, la marcha de los acontecimientos y el pulso social del período, indicaban claramente

que aquellas dos consignas dominantes eran el norte orientador de los militantes peronistas, en particular de los Montoneros. Por tanto es probable, que los testimoniantes, resignifiquen el pasado desde el presente, a partir de la impugnación que hoy existe acerca de la violencia política.

También corresponde aclarar que en el caso de algunas de las fuentes eran militantes que aunque no abjuraban de las prácticas violentas, creían más en la acción política como método de dirimir las disputas. Y esto es verificado, a partir de que algunas de ellas se desprenden y diferencian de Montoneros conformando otros agrupamientos internos, en disidencia con los métodos que la organización seguía impulsando, a pesar de haberse logrado los objetivos propuestos.

Ante la repregunta respecto a la democracia como consigna dominante, fuera de "micrófono" y apartado del registro, nos confirmaban que para ellos lo importante era "la toma del poder", lo demás, formas de representación y procedimientos instrumentales, era secundario.

También en este relato se puede observar una construcción discursiva dicotómica, entre *ellos* y *nosotros*. Propone una clara referencia a la separación entre el peronismo y sus múltiples organizaciones políticas de todo tipo, en particular las juveniles, y las otras organizaciones políticas no peronistas en especial las provenientes de la izquierda y fundamentalmente las de carácter armado.

Dicotomía discursiva clásica del período vinculada con la violencia política, cuando la separación entre sujetos era de amigo-enemigo, sin ningún tipo de matices intermedios.

El testimonio de este militante, nos expone claramente como iban confluyendo los diferentes grupos de Juventud Peronista, tanto barriales como universitarios, en dirección a incorporarse a Montoneros. A pesar de las diferencias existentes inicialmente, en términos de extracción social ("nosotros éramos del barrio, ellos, provenían del centro, eran otra cosa"), con el correr de los meses y al calor de las diversas acciones políticas emprendidas, fueron observando en una necesidad de coordinación o articulación de aquellas acciones y de esta forma convergieron en Montoneros.

Los unía e identificaba las mismas consignas, los mismos objetivos y la violencia constituía un elemento aglutinador de sus prácticas. Pero paradójicamente, un hecho violento va a separar a algunos de ellos, como en el caso de este testimoniante, de manera definitiva de la organización: el asesinato del dirigente sindical José Ignacio Rucci.

Aunque nunca se conocieron tanto los autores materiales e intelectuales del asesinato de Rucci, fue "un secreto a voces" y un "rumor generalizado" que Montoneros fue la organización que ejecutó el atentado. Nunca, hasta el día de hoy, ningún integrante de Montoneros aceptó o reconoció la autoría de esa ejecución.

Asimismo no existen evidencias materiales que los vinculen. Sólo sospechas y conjetura, que no posee ninguna validez en términos de rigor académico.

Pero, dada la construcción de este trabajo, a partir de la oralidad y las entrevistas realizadas a protagonistas del período, la mayoría de ellos, no todos, da por sentado que Montoneros fueron los autores del atentado a Rucci. Esta aclaración es valida, dado que para este testimoniante, como otros, este suceso representó el final de su relación con la organización, pues entendía que aquella operación armada era "un hecho incomprensible y absurdo".

A partir de aquí comenzaba a recorrerse un tránsito de diferencias internas que terminaron en una ruptura de la organización en Rosario y el alejamiento individual de algunos militantes.

Testimoniante C

El hecho de mi incorporación a la política fue a través de un hecho *fellinesco* se podría decir… porque si bien yo militaba… militaba es una forma de decir, en realidad me llevó una chica y yo tenía interés en esa chica. Estaba en un grupo que en esos tiempos estaba de moda, que era un apéndice de Tacuara, que era una organización nacionalista argentina, después más adelante se transformó en anticomunista.

Todos los chicos de aquellos tiempos, y quien lo niegue es muy difícil de creer, tenían una simpatía por estas cosas, salvo quien estuviera compenetrado en una militancia distinta. Pero el tema de hacer nacionalismo con feta era una moda, sobre todo en los Colegios Nacionales a donde yo iba.

Yo en el año 69 había protagonizado un accidente terrible, perdí a tres amigos que iban conmigo en el auto, fui el único sobreviviente. Y estando yo un sábado 19 de mayo de 1969, en Córdoba y Corrientes, en la confitería "Augustus", vi a un grupo de estudiantes, a los cuales yo categóricamente decía que eran "bolches". Y vi cómo irrumpió la policía para dispersarlos y dos chicos se metieron por la Galería Melipal. Yo salí para ver mejor lo que pasaba y vi, a escasos 10 metros míos, cómo un oficial llamado Lescano mató a mansalva a Adolfo Bello, estudiante que había estado en la manifestación.

Ese hecho hizo que, en ese momento, irracionalmente yo abalanzara contra la policía… me pegaron bastonazos, me tumbaron al suelo a patadas… y estaba loco porque vi una cosa tan increíble. Fue el primer hecho de injusticia que marcó mi vida, porque fundamentalmente no solamente el hecho violento, porque fue violento para mi vista verle la cabeza a ese muchacho, sino lo injusto, la irracionalidad de la policía de venir a reprimir de una forma, cuando estaban haciéndolo pacíficamente [se refiere la manifestación].

De ahí en más yo empiezo a participar y participo activamente en lo que fue la noche que mataron a Chichito Blanco, en frente a LT8, que fue el 21 de mayo del 69.

Ya me meto en la militancia, ya empiezo a militar en Empalme Graneros, sé lo que es realmente "bajar al barrio", como se decía cuando los estudiantes universitarios bajaban e íbamos con las camisas verde oliva, vaqueros y alpargatas para identificarnos más con el barrio; lo hacíamos por lo menos en forma de indumentaria, ya que ideológicamente nos faltaba.

A mí no me costó mucho militar en el peronismo, porque ya era peronista de cuna, ya era peronista por ideología familiar. Pero yo veía que a muchos chicos que provenían de clases altas les costaba un poco mezclarse un poco con lo que era "la negrada"… a mí me gustaba. A parte en aquellos tiempos, mi tarea deportiva era ser hincha de la barra brava de Central.

Ahí ya tomo una organicidad en la militancia, a partir de la JPR, y también ayudo a lo que es el ANES, porque yo iba a un Colegio Nacional de noche. ANES es Agrupación Nacional de Estudiantes Secundarios, que era también del FEN. Me formo con ellos.

El FEN sí tenía inserción en el barrio, una inserción impresionante. Para nombrarte a algunos de los líderes, uno de ellos era Cevallo, el gordo Druetta, el Gordo Maggi, Bermúdez, estaban entre los muchachos que estaban liderando esa facción.

De alguna manera mi irrupción en lo que llamamos la violencia callejera fue la noche de mayo… el gordo Maggi siempre me recuerda que yo estaba exaltadísimo, tirándole bolitas a los caballos o gomerazos a la policía.

Y la segunda participación, ya durante esos meses, el 16 de septiembre del 69 se produce lo que se llama "Segundo Rosariazo", el cual las crónicas políticas no lo tienen muy en cuenta y sin embargo fue mucho más violenta que la de mayo de ese año. Se tomó el barrio Empalme Graneros, los policías irrumpieron a la noche con gases lacrimógenos y, lo peor, con balas que no eran de goma. Yo estuve seis horas metido en un aljibe, que nos cobijó una vecina de la calle Juan José Paso, y estuvimos con otros compañeros, los cuatro metidos ahí hasta que las balas rozaban los aljibes… fue una batalla campal. La gente participaba, solidaria.

De septiembre del 69 lo que queda más grabado fue la quema del trolebús en Mendoza y Corrientes, pero nada se dijo de lo que ocurrió en el tanque en la Zona Sur y en Empalme Graneros en la Zona Norte, que realmente duró ahí la batalla, porque fue una batalla... Y una batalla popular, porque la doña del barrio, los viejos del barrio, los pibes del barrio, nos ayudaban a nosotros, nos escondían y, sobre todo, nos ayudaban con piedras… hasta como en las invasiones inglesas, de algunas terrazas volaron ollas con agua caliente para los canas.

Y a partir de ahí, empiezo a tener una perspectiva distinta de lo que significaba realmente la inserción del peronismo en el pueblo… en la sociedad hoy, pueblo ayer. Y empezaba a notar que el peronismo era el motor fundamental para cualquier hecho político de envergadura en Argentina. No existía movimiento de cualquier índole sin el peronismo, porque fundamentalmente estaba metida ideológicamente su clase trabajadora, y las capas estudiantiles que empezaban a peronizarse, las capas medias… que siempre pensemos que fue una isla democrática del 55 al 66 y después inclusive. Hoy volvió a ser una isla democrática.

Yo sigo mi militancia en el FEN, hago grandes amigos. Pero en el año 70 nos sacude una noticia a toda la sociedad argentina, que fue la muerte de Aramburu. La muerte de Aramburu marcó un antes y un después dentro de los 18 años de proscripción del General Perón. Quién era este personaje no necesito yo decirlo, pero simplemente fue el ideólogo de los asesinos del 55. Esto, más allá de que muchos lo hayan borrado, y se haya borrado para la sociedad, porque un gobierno peronista como el de Menem tuvo el tupé de besarlo al Almirante Rojas que fue el co-ejecutor de la barbarie, de la matanza de peronistas del 55, que muchas crónicas tampoco lo levantan…

–¿Ustedes lo tomaron con alegría?

Por supuesto. Fue una reivindicación.

No todo en el FEN era igual, no todo en la agrupación era igual. Los que más lo notamos con alegría fue un grupo, un sector. No estoy hablando de la alegría por la muerte de alguien, sino la alegría del hecho político en sí.

Pero sí también es importante ver cómo viejos peronistas reivindicaban ese hecho. Más allá de que cierta prensa amarilla lo limitó solamente a un asesinato político, había en sí un hecho que traspasaba todos los usuales comentarios a favor y en contra.

Entonces pasa el tiempo y a fines de los 70 viene gente de Buenos Aires a tomar contacto con algunos grupos. Estaba el MRP, todo eso. Quiero remarcar que del FEN no fue nadie, salvo algunos grupos radicalizados que eran de los barrios. Estaba la JP de los barrios, la famosa MJP.

Era una reunión muy chica, una reunión de 20/25 personas. Yo era un chico, tenía 20 años, me miraban todos… ¿qué hacía yo ahí? Yo había iba de colado casi.

En esa reunión se empezó a hablar de la reivindicación de Taco Ralo, o sea de lo que protagonizó el Chancho Lucero con la guerrilla de Taco Ralo, en Tucumán, desbaratada. Se hace una historia sobre lo que hizo Jorge Masetti, en Salta, con el Ejército Guerrillero del Pueblo, que era el apoyo del Che Guevara, algunos desmembramientos del PCR inclusive. Y también empieza a hablarse de que había

en Buenos Aires un grupo que estaba tratando de tomar contacto el interior, con muchos grupos peronistas. Un grupo que tenía como antecedente que provenía del nacionalismo católico y otros del peronismo ortodoxo, confluían en lo que se llamaba el Nacionalismo Revolucionario.

–¿Recordás los nombres de aquellos que venían de Buenos Aires?

La persona que yo conocía era Gustavo Rearte; también entre estaba Ignacio Vélez. Y de los muchachos yo no conocía a ninguno en ese momento. De acá sí, estaba gente del MJ y uno de ellos, sorprendentemente, era Jorge Lelli. En realidad Jorge fue el que me debe haber llevado a mí.

Perfil del testimoniante y reflexiones acerca del relato

Militante peronista desde muy joven, se inició en el Grupo Tacuara de Rosario. Posteriormente se incorporó a Montoneros y fue uno de los militantes más activos en operaciones armadas, en el período estudiado. Participó de las primeras reuniones fundacionales de Montoneros en Rosario pero se retiró de Montoneros en 1974, por disidencias políticas. No formó parte de la Juventud Peronista Lealtad. A pesar de ser advertido, nunca tuvo represalias por parte de la organización. Fue detenido el 7 de agosto de 1971 y permaneció desaparecido hasta el 21 de agosto de 1971. Luego fue procesado, detenido y alojado en la cárcel de encausados, y quedó en libertad en junio de 1972. Fue juzgado por la justicia federal pero su juicio fue anulado, pues logró demostrar que fue torturado, durante su encarcelamiento. Nuevamente detenido el 21 de abril de 1976 y puesto a disposición del Poder Ejecutivo Nacional, y liberado el 7 de junio de 1977. En marzo de 1981 nuevamente fue desaparecido durante 12 días.

Este testimoniante nos revela el mecanismo de incorporación tanto a la política como a la organización Montoneros.

En él se puede observar cómo la mayoría de los jóvenes se introducían de pleno a la acción política al calor de los acontecimientos sociales y políticos del momento. Visualizaban y "sentían" como un "deber y un derecho" esa incorporación a la militancia activa.

En este relato se nos aparece en pleno otra características de los jóvenes del período, que luego se incorporaban a la militancia como cuadros políticos a Montoneros. Cuál era su origen tanto político como ideológico. Sabemos que provenían en su mayoría de organizaciones de base católicas y también podemos observar que algunos poseían una extracción de organizaciones políticas fuertemente connotadas con la derecha nacionalista, como el grupo Tacuara. Los cual nos plantea una extraña paradoja, propia de los tiempos del nacimiento de Montoneros, y era que aquellos que inicialmente, por múltiples motivos provenían de organizaciones

o espacios de trabajos sociales o políticos, relacionados a la derecha argentina, concluyen su militancia definitiva en una organización política y militar peronista y con sesgo de izquierda.

Algunas anécdotas, perfilan el grado, tanto de compromiso, valor, abnegación y heroicidad, como de precariedad e inocencia de las mismas. Como por ejemplo, en el intento de robo a la sucursal del Banco de Santa Fe en la zona norte de Rosario, narran que la operación de "enmascaramiento o cobertura", mientras esperaban el momento oportuno para ingresar al banco, la realizan dentro de un Citroën, 3 militantes. Uno de ellos narra "estábamos disimulando dentro del vehiculo, los tres leyendo… la revista El Toni, ¡los tres iguales! [se sonríe], hasta que nos golpean el vidrio del auto, era la policía". Este hecho en apariencia preliminar, gracioso, concluye con un tiroteo con la fuerza de seguridad, donde uno de ellos es herido y el resto salva su vida milagrosamente. En el transcurso del derrotero del relato, puede detectarse, cierto grado de autocrítica, a la subestimación al enemigo y más adecuada formación "profesional" para este tipo de acciones.

No existe ningún tipo de cuestionamiento al fenómeno de la violencia política, sigue siendo legitimadora de sus acciones.

A modo de conclusión

Uno de los estímulos más importante para realizar este trabajo fue una permanente y sistemática duda. Esta era la pregunta que me hacía desde hace tiempo: por qué miles de jóvenes habían decidido mutar una vida, aparentemente sin sobresaltos importantes, por la férrea decisión de empuñar las armas para modificar el estado de cosas existentes.

Cuáles fueron los mecanismos internos y externos que posibilitaron arribar a la conclusión de que el mejor método de resolver determinadas situaciones no era la construcción de acuerdos o consensos, sometiéndose a la mirada y práctica legitimadora de los otros.

Es claro que los factores contextuales que enmarcaron el período eran concurrentes en términos de naturalizar a la violencia política y a la lucha armada, como el instrumental teórico y práctico para alcanzar los objetivos políticos propuestos.

Las profundas modificaciones producidas a escala planetaria, impactaron fuertemente en el proceso de integración socio-cultural, que internalizaron los jóvenes militantes del período.

Por tanto, el paradigma del héroe, la visión de la trascendencia de la vida, aportada por la confesión católica (ámbito de procedencia de la mayoría de los integrantes de Montoneros) y las condiciones objetivas de las profundas transformaciones culturales del período, eran las vías de ingreso al plano de la lucha armada.

A partir de estas referencias, comenzamos a introducirnos en la temática concreta del estudio de la Organización Montoneros en la ciudad de Rosario.

La inclinación por focalizar este trabajo en Montoneros está dada por el escaso material académico circulante respecto a esta temática, por la necesidad de reconstruir el período abordado desde la oralidad de los testimoniantes y porque, estimo, el nacimiento de Montoneros tanto a nivel nacional como local está plagado de construcciones teóricas confusas o ficticias, donde los sujetos intervinientes han resignificado su propia historia, por diversas razones y no aportan claridad frente, en este caso, al crecimiento exponencial que tuvo Montoneros en Rosario a partir de 1973.

Esta organización tuvo un nacimiento precario y de lento desarrollo a principios de la década del 70. Con el correr de los más trascendentes acontecimientos políticos, en particular la muerte del General Aramburu, producida por el primer comando armado de Montoneros en la provincia de Buenos Aires, irradiaba hacia el resto de la sociedad, en particular en el interior del peronismo una seducción difícil de sustraer, particularmente en los jóvenes.

En este sentido, surge claramente, en especial de los testimonios, que el crecimiento explosivo a partir de 1973, estuvo enmarcado más en la apropiación de las consignas políticas de Montoneros, por diferentes e inorgánicas agrupaciones juveniles, tanto barriales como universitarias, que por el desarrollo organizativo de la organización.

Ahora bien, cuando los acontecimientos políticos van precipitándose (el regreso de Perón), comenzó una fuerte discusión interna respecto a los caminos a adoptar. Aquí se iniciaron las primeras disidencias internas, que no serán óbice, para un enorme crecimiento posterior, pero que comenzarán a marcar las nuevas líneas de acción políticas de Montoneros en Rosario.

Quienes optaron por el camino de la lucha armada, como práctica política, eran plenamente conscientes de los peligros que acarreaba esta decisión, y se sometieron a la misma sin ningún tipo de reparos.

La violencia política, la discusión sobre la necesidad de pasar a acciones armadas para acelerar los procesos de cambios, la convicción de imponer el propio proyecto sobre el resto de las organizaciones políticas, en particular dentro del peronismo, eran convicciones profundamente arraigadas.

Por tanto este proceso de naturalización no debe ser visto o ponderado como forzado, sino como un paulatino y "natural" cambio en concepciones de vida y de la militancia política.

La violencia política era el modelo imperante en el período y las ideas y convicciones ideológicas del clima de época estaban vinculadas a la utilización de la violencia como práctica política.

La violencia era un mecanismo, legitimado, socialmente aceptado y considerado "justo" por los miles de jóvenes que participaron en la experiencia Montonera en el período. Por tanto la "naturalización de la violencia" como práctica política debe ser comprendida como proceso histórico-político, como una "convicción histórica-cultural" y como el ineludible tránsito para la resolución tanto de los diferentes conflictos políticos del período, como el instrumento idóneo y "natural" para conseguir la culminación exitosa del proyecto político que Montoneros esgrimía.

Cuando utilizamos el término "naturalización" lo hacemos en el sentido de lo "propio o de lo que corresponde naturalmente", conforme a la calidad o propiedad del estado de las cosas, es decir de "naturalidad política". Una particular inclinación e instinto por la violencia política como herramental de posibilidades de lograr los objetivos propuestos. Contorneando la forma externa e interna de aquello que se toma como modelo o matriz de acción. Y de cierta forma como ingenuidad, sencillez en el trato y en el modo de proceder. Esta "naturalización de la violencia" fue tomada por los jóvenes tanto Montoneros, como de otras organizaciones armadas, como la noción de sentido a su militancia política y a su compromiso social.

Esta "naturalización" de la violencia, como instrumento de la lucha política, se conformó a partir de una historia argentina contemporánea, donde la violencia "en la" política ya se había manifestado y conforme a su "desarrollo histórico" fue constituyéndose como intrínsecamente natural en el pensamiento y en la acción política. Todos los testimonios son coincidentes en entender y visualizar a la violencia como parte preponderante e insustituible de la cultura y práctica política del período. No era algo ajeno, "externo" a los usos y costumbres instituidos. Formaba parte del universo simbólico y material de los militantes políticos. En ese imaginario social, la violencia aparecía "naturalmente", no de manera forzada o impuesta, sino como un elemento político, "imprescindible" de la lucha política.

Ahora bien, el tránsito, el camino hacía la vía armada estaba sujetado por varios motivos:

En primer lugar, la concepción cristiana y el origen confesional de la mayoría de sus primeros militantes en Rosario indicaba un camino de compromiso social fuerte, adquirido en la renovación de la Iglesia Católica en América Latina. Esa "opción preferencial por los pobres" fue trasladada a la militancia política en Montoneros.

El compromiso, el sacrificio por el otro, la abnegación y la imagen del "paradigma del héroe", anclaron fuertemente en la cultura política del período y se internalizó en la mayoría de los jóvenes, no solo aquellos que participaron de la experiencia en Montoneros.

En segundo lugar, la violencia política, poseía una importante tradición histórica y cultural en nuestro país y en el peronismo en particular, se arraigaba y externalizaba a partir del período político, conocido como "la resistencia", donde los primigenios resistentes, generación etaria anterior a Montoneros, legan aquella "cultura" de la resistencia violenta y armada sin constituirse en algo similar.

En tercer lugar, los diferentes experiencia internacionales, desde la figura del Ernesto "Che" Guevara, la guerra de Vietnam, entre otros muchos sucesos contemporáneos, proyectan una imagen de violencia socialmente aceptada y reconocida, en pos de resolver inequidades sociales y políticas.

En cuarto lugar, el proceso de "naturalización de la violencia" constituía un camino, por donde transitaron una parte importante de los jóvenes que integraron Montoneros. No porque fueran "propietarios exclusivos" de las formas políticas violentas, sino porque expresaron una emergencia social y política, cuyo rasgo distintivo era la práctica política violenta. La violencia política no fue patrimonio exclusivo de Montoneros, lo era de gran parte de la sociedad. Y cuando nos referimos a "violencia política" lo hacemos entendiendo, como sosteníamos en páginas anteriores, que la misma podía ser de uso "genérico" ligada a las prácticas políticas cotidianas y habituales y aquella que posibilitaba el uso de armas de fuego. Existía solo un paso, de la violencia corporal, de los puños y la fuerza física a la utilización de dispositivos más complejos, como el fusil u otro tipo de arma de fuego. Por tanto, la "naturalización de la violencia" se imponía y consumaba en las formas y prácticas de la política del momento.

Finalmente, la influencia política de Perón, alentaba a las "denominadas formaciones especiales" a persistir en el camino de la práctica armada. Este era un discurso altamente legitimador para los nuevos militantes que se incorporaban a la lucha armada.

Surge claramente de todos los testimonios relevados, tanto los aquí expuestos como aquellos que quedaron fuera de este trabajo, que la práctica violenta era asumida, aceptada, reconocida y legitimada socialmente, por tanto el paso dado al uso de las armas no se vivía como algo "traumático", contrario *sensu*, formaba parte de lo cotidiano y era un camino inexorable, para aquellos que ponía su vida al servicio de la política, que consideraban una herramienta transformadora de la sociedad.

Notas

[1] En el tema de las sanciones disciplinarias en el interior de la Organización Montoneros, existen dos versiones claramente diferenciadas y radicalmente opuestas. Para algunos las sanciones eran absolutamente reales e iban en diferentes graduaciones desde apercibimientos menores hasta la pena de muerte. Estas sanciones se vinculaban, según estos, desde cuestiones de seguridad interna de la organización, hasta la no entrega de elementos patrimoniales de los militantes que se registraban como de carácter colectivo una vez ingresados a la organización. Para otros, estas sanciones lisa y llanamente no existían. La diferencia de estas concepciones o apreciaciones de la memoria histórica estriba entre quienes se retiran de la organización por diferencias políticas o metodológicas y aquellos que continuaron por mucho tiempo y reivindican absolutamente a las mismas. En los testimonios aparecen nítidamente estas posturas.

Mujeres y militancia

Mujeres en la historia
Una aproximación a la militancia estudiantil y política de los años '70 desde la historia oral

Nadia Freytes

Introducción

Mediante estas reflexiones abordaremos un tema que no ocupa las preocupaciones centrales de la agenda historiográfica cuya importancia, sin embargo, resulta crucial para trabajar sobre el intenso proceso de conflictividad político-social acontecido en Argentina durante la década del '70, nos referimos a la activa participación de las mujeres en la militancia estudiantil y política, específicamente en organizaciones vinculadas con la izquierda política en Rosario durante dicho periodo.

Y en esta línea, considerando que la historia oral es una de las metodologías cualitativas más apropiadas al momento de indagar en los recuerdos y experiencias de actores que históricamente han sido invisibilizados, a partir de una primera selección de entrevistas realizadas a mujeres ex militantes universitarias, presentaremos una aproximación de lo aportado por las mismas.

En los testimonios que seleccionamos para este trabajo, se detecta una serie de elementos que articula preocupaciones políticas y de género que nos llevan a reflexionar sobre los móviles que las condujeron a la militancia, y las cuestiones socio-políticas que influyeron para producir el viraje de la militancia estudiantil a la política. Indagar en aquellos elementos presentes en los relatos aportará a la comprensión del paso de un ámbito a otro de la militancia.

Época de cambios importantes: sus comienzos en la militancia

La militancia cambia su forma de acuerdo al contexto socio-político en el cual se enuncia, y para los años que van desde mediados de la década del '60 y principios de los '70, "la política aparecía como un escenario del cual no era posible sustraerse",[1] no son pocos los intelectuales que afirman que fueron sin duda, los años de oro de la militancia, por su fuerza y amplitud en la juventud, especialmente sobre los estudiantes.

En aquel período "no bastaba tener ideales de una sociedad mejor y discutirlos, era por lo tanto necesario, luchar de otra forma para que esos ideales triunfaran". De este modo, para muchos el ingreso a un partido, movimiento u organización significaba la prolongación de una vocación de intervención pública, expresada a través del compromiso social, el deber moral, el "algo había que hacer frente a una sociedad percibida como injusta u opresora".[2] En ese mismo sentido, en el caso de nuestras entrevistadas, el acercamiento a la militancia, aunque en diferentes años, se originó con la necesidad de satisfacer una *demanda colectiva* que se iba convirtiendo en un compromiso, renovado diariamente, con la realidad socio-política de la que formaban parte, como jóvenes y como estudiantes. En algunos casos, sus comienzos pueden relacionarse con la incorporación a algún movimiento propio dentro de su facultad. Diana, por ejemplo, comenta que ingresó a la militancia en el año '75 (momento en el cual ella tenía 22 años y cursaba la carrera de Psicología) al Movimiento Azul y Blanco, movimiento independiente de la Facultad de Filosofía y Letras. Su objetivo inicial era interiorizarse acerca del funcionamiento de dicha organización. Del mismo modo decidió incorporarse a la JUP (Juventud Universitaria Peronista).

En el caso de Susi, su ingreso a la militancia en UES (Unión de Estudiantes Secundarios) fue durante la escuela secundaria, con sólo 14 años ella y sus compañeros y compañeras comprendieron que, para transformar las cuestiones sociales que consideraban injustas, el único camino viable consistía en asumir una práctica militante.

Comprender el proceso que atravesaron estas militantes implica vislumbrar el profundo impacto que generó en ellas el contexto histórico del cual formaron parte, y los conflictos que del mismo se desprendieron. En ese sentido los primeros pasos de Marta y Liliana en la militancia estudiantil guardan un estrecho vínculo con la presencia de algunos curas y monjas tercermundistas dentro de sus escuelas secundarias. Para Marta el contacto con los curas tercermundistas resultó una experiencia transversal en su vida académica y personal, no sólo por el significado que tenía para su escuela católica el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo sino por el acercamiento a nuevas experiencias (entre ellas la alfabetización en las villas) que colaboraron para la propia formación como estudiante y como persona. El compromiso de estos grupos cristianos los conducía a luchar contra todo lo que oprimiera al hombre, reaccionando contra las políticas autoritarias y desarrollando, además, una intensa actividad en los barrios obreros y marginales, acción que no se limitaba a la mera prédica pastoral ya que tenía un contacto más estrecho con los desposeídos a través de la participación en actividades comunes. En ese mismo sentido resulta comprensible la influencia ejercida en Marta y sus compañeros y compañeras de escuela incitándolos a percibir que además de la

propia existían otras realidades por las cuales valía la pena adquirir compromisos e intentar producir cambios. Luego de finalizar la escuela secundaria ingresó a la carrera de Arquitectura, que por cuestiones personales debió abandonar. No obstante en el año '71 volvió a la facultad a estudiar Bellas Artes, y con un fuerte compromiso se integró a la JP (Juventud Peronista) y desde allí se abocó a cuestiones que estaban relacionadas con el ámbito universitario: como las decisiones inherentes al centro de estudiantes.

Por su parte, Liliana evoca sus comienzos allá por el año '74, cuando con 19 años cursaba la carrera de Ingeniería y decidió ingresar a la JUP. La elección del peronismo significaba para ella no solo una revisión de toda la historia política del país sino también una importante ruptura con la historia familiar, debido a que a diferencia de sus padres ella consideraba que de producirse algunos cambios sociales los mismos sólo podrían haber sido generados a través del peronismo. Al igual que Marta, Liliana recuerda como una influencia decisiva su trabajo con los curas y monjas tercermundistas, en una iglesia de barrio mientras paralelamente cursaba sus estudios secundarios.

Otra ex militante, Victoria, reconoce que aunque el contexto socio-histórico era muy influyente, en su caso fue la denominada "Masacre de Trelew" (ocurrida en agosto de 1972) lo que constituyó un punto de inflexión en los violentos sucesos acontecidos desde mediados de los años '60 en nuestro país. Según Victoria el fusilamiento masivo de presos en Trelew fue un injusto e injustificado hecho que implicaba un: "…algo había que hacer...". De este modo, en el año '72 y con 22 años decidió incorporarse al PRT. Para ella, el ingreso a dicho partido significaba una contribución a la transformación de aquellas cuestiones consideradas injustas y opresoras, a través de una "acción política". Es decir que su proceso de concientización significó comprender que el ejercicio de la ciudadanía implicaba luchar para transformar aquellas cuestiones consideradas inapropiadas.

Es interesante resaltar que a lo largo de los testimonios las experiencias personales aparecen relatadas en forma colectiva, es decir, siempre existe un "nosotros" que da cuenta de sus objetivos, ideales y pensamientos.

Un mundo por construir

En esta instancia vislumbraremos cómo sus comienzos en la militancia estudiantil y política están íntimamente vinculados con la necesidad de transformar ciertas cuestiones inherentes al ámbito educativo en el cual se desenvolvían. Al respecto Diana sostiene:

> "…como en ese momento querían imponer un cursillo que era un tríptico, eran tres materias que se daban en la escuela secundaria, pero eran materias filtro cuando siempre se interesó que el ingreso sea irrestricto, y a parte otra cosa que luchábamos era que la mayoría de las clases sean también turno nocturno por que así podrían ingresar las personas que…".

Por su parte Marta recuerda:

> "…nosotros queríamos participar del gobierno de la universidad, claro, nosotros queríamos participación, que no nos vinieran con la hojita de la fotocopiadora como ahora [risas], queríamos la 'cosa grosa', queríamos estar directamente donde se cortaba el bacalao, ya te digo, no aceptábamos ni la fotocopiadora, como centro de estudiantes, ni los apuntes, buscábamos la participación directa...".

Para mencionar otros objetivos a llevar a cabo dentro del ámbito educativo tomemos el testimonio de Susi:

> "…nosotros para ese entonces aprobábamos con siete, en el resto de las escuelas era con seis, nos decían que era porque teníamos más nivel académico, cosas así, bueno y uno de nuestros motivos de lucha comenzó con la posibilidad de aprobar con seis, y también por el medio boleto, medio boleto que conseguimos, eso fue espectacular, cada vez que me subo al cole y veo a los estudiantes con su credencial me parece mentira [sonríe] lo tienen tan normalizado, pero no fue pavada, costó mucho...".

Liliana en cambio aunque rememora una movilización muy concurrida para evitar el cierre del comedor universitario en Rosario (y las críticas a un tríptico como el que mencionábamos anteriormente) sostiene que:

> "…la militancia estudiantil estaba más marcada por una política nacional, que por digamos, una cosa, si bien había reivindicaciones propias del lugar, lo que marcaba la política era la política nacional...".

Si existió una característica de la época, que internalizaron diferentes actores sociales con disímiles niveles incorporación, fue la *idea de revolución*, "bajo este emblema actores muy jóvenes constituidos por una coyuntura histórica y una

penetrante discursividad, combinaron acción pública con sueños".[3] Con relación a la concepción de *revolución* es necesario aclarar que esta es una línea de investigación que todavía no hemos abordado, aunque consideramos que es importante por ello será trabajada en futuras investigaciones, por ahora sólo nos limitaremos a mencionar lo que en términos generales, emerge en los testimonios. En palabras de Diana:

> "…en esos momentos de lo único que se hablaba era de hacer la revolución y la revolución eran transformar el mundo, y cambiar el mundo era cambiar un mundo para todos, no para algunos pocos, ehh, en un sentido integral no solo económico, o político, sino que era hacer, crear al hombre nuevo, o lo que más se pareciese a ese para las generaciones futuras... pero si vos planteas que querés ser el hombre nuevo y primero tenés que ser vos el hombre nuevo y que los demás sean el hombre nuevo, o sea uno generalmente cambia el mundo cuando cambia la mentalidad, cuando cada uno de nosotros cambiamos ideológicamente...".

La revolución como "necesidad" pero también como "posibilidad": "queríamos la revolución, luchábamos por la revolución, y la teníamos al alcance, ahí nomás, no podíamos no correr el riesgo" asiente Susi.

De la universidad a las calles

Desde finales de la década del '60 los jóvenes hicieron su entrada masiva a la vida política argentina, en ese mismo sentido al compás de todos los cambios internacionales y nacionales los estudiantes se convierten en un "actor político" reconocido en la escena pública, por sus reclamos vinculados a la vida estudiantil pero además por su significativa presencia y compromiso con una realidad que excedía el ámbito educativo. Ahora bien, ¿qué implica ser joven?, ¿por qué resulta particular hablar de la juventud de los '60? Habitualmente se considera como etapa juvenil el período de la vida de una persona que transcurre desde la adolescencia hasta la independencia socio-económica de la familia de origen. Desde un enfoque psicobiológico, se define a la juventud como el período caracterizado por el desarrollo fisiológico y las reacciones psicológicas propias de esta etapa, como la maduración sexual, reproductiva, inestabilidad emocional, entre otras.[4] De este modo a medida que se van desarrollando estos cambios psicobiológicos el "joven" se encuentra inmerso en una trama cultural que le provee modelos de identificación. Los ideales que el contexto histórico le provee resultan fundamentales al momento

de constituir la subjetividad de dicho joven. En ese mismo sentido, Inés Dussel, Silvia Finocchio y Silvia Gojman sostienen que, "las condiciones socio-económicas y las pautas culturales son las que van definiendo el cómo y el cuándo de los ciclos vitales".[5] Por lo tanto, los jóvenes forman parte de una generación no por una mera coincidencia en la fecha de nacimiento sino por una manera de "actuar y pensar" frente a los estímulos del contexto histórico, un conjunto de sucesos que pueden contarse en primera persona, como actor, como testigo o como contemporáneo. Lo anterior nos insta a mencionar que podemos hallar ciertas peculiaridades en la conformación de la denominada "generación del '60", las cuales deben buscarse en el contexto histórico (nacional e internacional) y en la propia consideración de la "juventud a escala mundial". Los años que van desde mediados de la década del '60 y principios de los '70 marcan una época de profundas transformaciones políticas, económicas y sociales, comienza a vislumbrarse una "cultura de rupturas" en la cual cobran un fuerte protagonismo los jóvenes a nivel mundial. Este fue el tiempo de la conquista de la luna, el inicio de una comunicación masas, el período caracterizado por las impactantes dimensiones alcanzadas por la revuelta y protesta juvenil con hitos como el Mayo Francés, la "Primavera de Praga" así como las críticas a la guerra de Vietnam dentro de los campus norteamericanos. Son tiempos de ruptura también en la vestimenta y en la manera de sociabilidad, la minifalda, la melena masculina, el LSD, el sexo libre y el uso masivo de anticonceptivos van marcando otra percepción de los cuerpos y en las relaciones sociales. Se trata de etapa de transición en la que se comienza a cuestionar los valores tradicionales y a pensar al "hombre nuevo". Tal como afirma Fernando Calderón: "importan los jóvenes en la medida en que se convierten en un actor social reconocido, diferenciado, nombrado y auto-identificado como tal".[6]

Mientras Jim Morrison, vocalista del grupo "The Doors", cantaba "We want to the world we want it now" Argentina, desde 1955, vivía en una sucesiva alternancia entre gobiernos democráticos débiles y gobiernos militares. Paralelamente a que la televisión mostrara un mundo convulsionado con imágenes de la guerra de Vietnam, las barricadas de miles de estudiantes y obreros sobre París, los jóvenes, en todas partes de Argentina descubrían que era necesario rebelarse debido a que en el marco de una sociedad fuertemente militarizada y autoritaria encontraban un material histórico y político a la medida de su rechazo. En este marco cobraron importancia aquellos "movimientos y prácticas colectivas en las cuales la juventud constituye un elemento identificatorio fundamental del sujeto",[7] convirtiendo a los estudiantes en actores sociales de gran relevancia y envergadura. Bajo este panorama, también en Argentina y en Rosario, algunos estudiantes intentaron producir transformaciones para la universidad y para la sociedad en general.[8] Una característica esencial para comprender el período resulta la intrínseca relación existente

entre dos importantes actores políticos reconocidos socialmente, nos referimos al movimiento obrero (cuyo reconocimiento y participación es de larga data) y al movimiento estudiantil con el que hermanará luchas en más de una ocasión. De este modo nos encontramos con rebeliones político-sociales de gran amplitud y significación como el denominado "Cordobazo" y el "Rosariazo", conocido "mayo francés rosarino", en los cuales obreros y estudiantes pasan a la acción adquiriendo un fuerte protagonismo en las luchas sociales.

Anteriormente hemos podido vislumbrar cómo los comienzos en la militancia estudiantil y política están íntimamente vinculados con la necesidad de transformar ciertas cuestiones innatas del ámbito educativo, sin embargo frente a un contexto histórico caracterizado por el protagonismo de los movimientos estudiantiles, en los cuales cobraba relevancia la participación en causas comunes, el involucramiento con los problemas políticos propios de cada realidad, y el compromiso con el que ingresaba a la militancia, para muchos/as estudiantes la lucha debía extenderse directamente en un ámbito más amplio. En ese mismo sentido Liliana advierte que en el año '76, como parte de una decisión personal decidió trasladarse a la JP (Juventud Peronista) sosteniendo que "si pasaba algo, no iba a ser dentro de la universidad...".

Frente a una situación similar Marta alega que, en un momento, tanto ella como sus compañeros/as de militancia entendieron que dentro de la universidad "ya estaba todo hecho", y era imprescindible unificar su lucha con la de los sectores populares.

La militancia: mucho más que una práctica política

Fuese cual fuese su ideología la organización, el partido o el movimiento "constituía un colectivo atravesado por relaciones no solo políticas sino también de parentesco, amistad, pareja, que podrían caracterizarse como lazos de sangre y afinidad, signados ideológicamente".[9] Con los pares de amigos y compañeros se socializaba no solo mediante vínculos basados en los comportamientos afectivos si no también en la propia construcción de la identidad política, construyendo de este modo *fuertes identidades colectivas*. Excluidos, perseguidos, cuestionadores, crean, discuten, promueven y llevan a la práctica proyectos como educación en las villas, alfabetización en barrios, educación para adultos, entre otros. Frente a este panorama no es de extrañar que la militancia significara mucho más que una práctica política, especialmente en el caso de las mujeres quienes históricamente han sido relegadas al ámbito doméstico a realizar aquellas funciones socialmente feminizadas tales como dedicarse al cuidado y crianza de sus hijos/as y a los quehaceres hogareños. Luego veremos con qué peculiaridades se lleva a cabo esta participación.

Para el período que estamos abordando, más que una práctica política, la militancia constituía una "opción de vida", convirtiéndose en un eje fundamental en cada una de sus vidas. Para Liliana la militancia estructuraba toda su vida, inclusive el grupo funcionaba no sólo como un lugar propicio para llevar a cabo debates políticos-sociales sino también un sostén emocional fundamental en un contexto de tanta represión y autoritarismo. Para Diana, la militancia era (y es) una forma de vida, de lo contrario las personas se convierten en hipócritas, ya que un militante se compromete con sus ideas las 24 horas del día durante todo el año.

Siendo un eje fundamental en la vida de cada persona podemos asentir que el movimiento, partido u organización filtraba transversalmente todos los aspectos personales de cada uno de sus miembros, por ello no es de extrañar que los compañeros se convirtieran en amigos, parejas, familiares y, por lo tanto, la militancia marcara difusos límites entre el *ámbito privado* y el *público*, en definitiva entre el *proyecto personal* y el *colectivo*. No obstante, es preciso resaltar algunas particularidades para el caso femenino debido a que a pesar de tratarse de una época de importantes transformaciones en el papel de la mujer a nivel social en el plano internacional, en Argentina la mujer siguió vinculada con sus roles más tradicionales. De esta manera aunque se incorporaron a la militancia estudiantil y política, alcanzando la matrícula universitaria femenina más grande hasta ese momento (sobre todo en el área de las Ciencias Sociales y Humanidades) para la mayoría de las militantes los límites entre el *espacio privado* y el *espacio público* estaban bien definidos.

El Género atravesando la militancia[10]

Coincidiendo con Jo Stanley, cuando narramos historias de vida lo hacemos desde la perspectiva de nuestro *género*[11] de esta manera, no podemos obviar la pregunta acerca de cómo vivían estas militantes, estudiantiles y políticas, esta práctica desde su lugar como mujeres. En el testimonio de Liliana casi inmediatamente aparece la relación mujer-no discriminación, afirmado nunca haberse sentido discriminada como mujer ya que a las personas se las respetaba por su carisma y personalidad:

> "…ehh, digamos hay escrito mucho sobre el machismo en las direcciones, yo creo que el PRT fue más machista, que el peronismo era menos machista, a lo mejor por la figura de Evita... no se, ehh, el otro día justo charlaba con una compañera de eso, como que no, como que en ese momento no sentí una discriminación por ser mujer, ehh, y que se yo, por ahí

> digamos, personalmente porque uno respetaba si era hombre o mujer por la personalidad, que se yo, dentro de lo que era la cúpula de Montoneros, la figura y que tampoco formaba parte de la conducción, era Norma Arrostito, pero, o sea, uno podría hablar de machismo en ese sentido, peroooo, y sí se daba después en la cárcel digamos, va una concepción para la cana ya que cuando consideraban el nivel del un hombre siempre tenía que ser mayor que el de la mujer, entonces por ahí ligaban...".

Hay aquí una serie de cuestiones sobre las cuales me gustaría hacer hincapié. En primera instancia debemos aclarar que, a fines de los sesenta y principio de los setenta las contradicciones principales de la Argentina se analizaron exclusivamente en términos de clase, dependencia e imperialismo, en las que todos los actores políticos y sociales se definieron a sí mismos en relación con la antinomia *capitalismo* o *revolución* (sí bien esta última era entendida y delineada de muy distintas maneras según el origen marxista o peronista de las organizaciones). Como sostiene Karin Grammático "aunque en el año 1973, el PRT-ERP, y Montoneros decidieron crear frentes de masas de mujeres: el Frente de Mujeres y la Agrupación Evita respectivamente, no debemos considerar estos frentes el resultado de una reflexión de genéro realizada por las conducciones políticas. Menos aún por una influencia feminista".[12] En el caso específico del PRT-ERP, Pablo Pozzi afirma que desde 1966, se vio incrementado el numero de militantes de todas las organizaciones políticas de izquierda, por lo tanto, un porcentaje mayor de mujeres ingresaron al activismo político. Esto obligó a las organizaciones a pensar en distintas estrategias ante las presiones de la nueva militancia femenina. Sobre las prácticas desarrolladas por el PRT-ERP, se destaca aquella que ubicaba a las mujeres en los frentes legales o de masas (barriales, estudiantiles, villeros).[13]

Por su parte Grammático[14] resalta que, en el caso de Montoneros con la formación de la Agrupación Evita, la conducción se propuso reorientar su estrategia. Debido a que frente al abandono de la lucha armada (propio del triunfo del peronismo con Héctor Cámpora y el regreso de Perón luego de 18 años de exilio) se conformaron frentes de masas a través de los cuales Montoneros buscaba *profundizar el trabajo político con los sectores populares*. Según esta autora con ello Montoneros buscaba quitar su apoyo a la derecha peronista y de ese modo obtener el control del movimiento. De este modo resulta comprensible que Liliana, mencionara como "impronta del machismo" la falta de mujeres en la conducción de dichas organizaciones, incluso al continuar con su relato ella cuenta que en más de una ocasión la policía utilizaba la estrategia (ante la búsqueda de un militante

hombre) de especular su rango dentro del partido u organización con relación al de su compañera militante, ya que, en general el del primero inevitablemente debería ser más alto que el de la segunda.

Por su parte Victoria, integrante del PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores) en una primera instancia niega la existencia de alguna diferencia genérica en la distribución de tareas y/o roles dentro del partido, sin embargo a lo largo del testimonio se desprenden ciertas apreciaciones que dan cuenta de lo contrario ya que comienza advirtiendo que no notó ninguna diferencia y casi al mismo tiempo admite haber visualizado la escasa presencia de mujeres en la dirección, a excepción de aquellas "compañeras" de importantes cuadros de la dirigencia. Agregando además, la reiterada identificación de determinadas mujeres en función de sus parejas:

> "…y la otra cuestión es que si vos lees testimonios te vas a dar cuenta que está Pérez y Juanita, que era su mujer, esa Juanita no tiene apellido, este ehhh, era la mujer de tal ¿te acordás? una rubia que era así bajita, altita, tatata, bueno, no tiene un nombre que la defina como persona".

De este modo podemos ver como en este relato aparece claramente la invisibilización de la identidad de cada mujer como tal y su visualización en relación con algún compañero.[15] Finalmente Victoria vincula la incapacidad de nombrar a las mujeres con un nombre propio y el contexto histórico en el que se hallaban, admitiendo que los movimientos, partidos u organizaciones constituían un claro reflejo de la sociedad a la que pertenecían e insistiendo en una jerarquización social plasmada también en dichas organizaciones políticas.

Lo anterior nos insta a vislumbrar además una característica no menos importante y es la concepción de la pareja y la inclusión o no dentro de la militancia. En ese mismo sentido para Liliana hubiera sido inconcebible una pareja no militante, ya que la militancia se convertía en un eje de su vida y una cosa no podía desvincularse de la otra. No obstante en su relato es preciso advertir una divergencia entre el compromiso esperado para hombres y para mujeres, debido a que ella admite la existencia de compañeros con parejas no militantes pero al revés no, por lo tanto Liliana justifica dicha situación alegando que las mujeres son más estrictas en ese sentido y como tales uno de los compromisos que más esperaban de sus parejas era ese.

Más allá de lo esperable o no (en cuanto al compromiso militante) lo que repercute además en la presencia-ausencia de las mujeres es la marcada división de la esfera pública y privada y el lugar que históricamente se les asignó a estas

dentro del ámbito privado del hogar. Se trata, creo, de un fenómeno más complejo; me refiero al modo en que cada sociedad transforma las "diferencias biológicas" entre los sexos en "diferencias socio-culturales", es decir cómo desde la naturalización de las "diferencias sociales" dentro de la sociedad patriarcal en la que vivimos se nos va sujetando a los respectivos *roles o papeles* según el género al que pertenezcamos, estableciendo a su vez "relaciones sociales asimétricas", así por naturalización social (lo cual no es lo mismo que "naturaleza") el saber, la autoridad y la política están representados en el *espacio público* por los hombres; mientras que las mujeres fuertemente identificadas por su capacidad biológica de dar vida son asignadas al ámbito privado del hogar, encargadas de las tareas domésticas y el cuidado de los hijos. Por ello podríamos advertir que mientras ellos pugnaban por la implementación de un proyecto socio-político más igualitario para todos los sectores de la sociedad, sus mujeres, las no-militantes, se encontraban en sus hogares realizando las tareas "inherentes" a su género, de allí la observación que planteaba anteriormente Liliana.

A estas instancias del recorrido podemos aseverar lo que para Norma Morandini constituye una de las paradojas de los años setenta, y es que, "se combatía al poder militar, militando; y al interior de las organizaciones revolucionarias (del mismo modo ocurría en los movimientos, partidos y agrupaciones políticas) se reproducían los viejos roles que mandan al hombre al mando, al poder y a la mujer a las tareas de mantenimiento, madrecitas o maestras. Y la entrega y el compromiso militante se median con los valores masculinos. Se era buena militante cuanto más coraje, frialdad y desprendimiento se exhibía".[16] Según Morandini se trata de visibilizar cómo, en el interior de dichos ámbitos, se reproducían las mismas diferencias genéricas, casi, casi, como una reproducción del mundo burgués al que se combatía.

Del testimonio de Victoria se desprenden algunas cuestiones vinculadas con la transformación del "lugar" que ocupaban las mujeres dentro de la sociedad de la época que considero importante resaltar.

Cuando pregunto a Victoria si durante su militancia en el PRT dentro de sus reivindicaciones también había estimado la transformación de los roles y/o papeles femeninos dentro de la sociedad (ya que durante la entrevista en reiteradas ocasiones había relatado su preocupación por la discriminación social que sufrían las mujeres durante dicho periodo, e incluso había detallado algunos sucesos personales) su respuesta fue un contundente sí, agregando que, a diferencia de la sociedad tradicional en general, dentro de la organización existía una práctica que acompañaba la teoría; así por ejemplo los hombres, al igual que las mujeres se ocupaban de los niños y de las tareas domésticas (a excepción de barrer las veredas ya que ponía en evidencia su militancia). Confieso que la respuesta, y sobre todo su determinación al

formularla me sorprendió, sin embargo volví a insistir, pero ya intentando conocer si sus compañeros del PRT también tenían intenciones de modificar las relaciones de género, y aquí su repuesta se bifurcó: "vos me estás preguntando ¿cuáles eran las propuestas o cuáles eran las prácticas?...". "Ambas" –contesté– pues evidentemente aunque las mismas pudieran relacionarse, teoría y práctica aludían a dos realidades diferentes, según Victoria la igualdad entre hombres y mujeres era una proclama de todas las organizaciones: "sin embargo en la práctica se hacía lo que se podía". Al final del testimonio podemos observar una Victoria consciente de esa contradicción porque ella misma resalta como significativo el hecho de que a pesar de tratarse de un ámbito jerarquizado en función de los mandatos sociales vigentes (es decir, con los hombres como representantes del poder y la autoridad), "ese se hacía lo que se podía" era mucho mejor que afuera.[17]

Desde el comienzo de estas páginas hemos hecho hincapié en la importancia que tiene indagar en el contexto histórico para comprender los procesos que estamos abordando, esto nos conduce a revisar algunas concepciones acerca del impacto que provocase en las mujeres la "revolución sexual" del período, y a interrogarnos acerca de la influencia o no de las mismas dentro del ámbito universitario: ¿se acercaron a dichas cuestiones dentro de la universidad?

Mientras las mujeres de otras partes del mundo influenciadas también por los cambios culturales de la época, sobre todo por el impacto del *movimiento hippie y* uno de sus principales eslóganes, el "amor libre",[18] estrenaban una libertad sexual nunca antes conocida, las mujeres argentinas se enfrentaban a otra revolución interna. En su mayoría criadas en el seno de familias muy tradicionales, educadas para ser "buenas esposas y madres"[19] y para quienes el sexo, y por tanto el ejercicio de la sexualidad, había sido un "tabú", la *revolución sexual* crea en esta generación "bisagra" persistentes contradicciones internas entre el "sexo libre" y el no "hagas nada". En relación con esto último Diana advierte las transformaciones por las que debió atravesar ella, como mujer en los años '60, remarcando las contradicciones generadas por el cambio en la concepción de las relaciones sexuales. De esta manera indica que la revolución sexual iniciada en dicho período convirtió a su generación en una generación bisagra al momento afrontar los cambios producidos, insistiendo en la gran brecha existente entre la concepción ortodoxa del ejercicio de la sexualidad de las mujeres y las nuevas libertades sexuales inauguradas a partir de la misma: "vivíamos con esa contradicción adentro que teníamos que resolverla, era el sexo libre, el no hagas nada, se da a nivel mundial esa situación...". Victoria rememora esta época con emoción pues ella asume esta etapa como una importante ruptura en relación con los "roles esperados de una mujer", aunque a igual que Diana, percibe dicha contradicción interna entre el "deber ser" y el "poder ser", no sólo en relación con las concepciones de la sexualidad sino con el desarrollo

profesional femenino, debido a que dentro del seno familiar ella había sido educada para luego desempeñarse como una buena esposa y madre. Por ello a pesar de sus intenciones de continuar sus estudios y realizar una carrera universitaria debió alternar sus proyectos con la conformación de una familia.

En esta instancia reflexiono prudente indagar en algunas cuestiones relacionadas con la "*maternidad en tiempos de violencia*",[20] debido a que en momentos de gran conflictividad y riesgo el ejercicio de la misma estuvo en constante discusión. Para ello tomaremos como ejemplo el caso de Victoria. Al preguntarle acerca de cuál era la concepción que tenía acerca la maternidad, si se quiere en momentos históricos con altos niveles de represión, comenzó a narrar su historia, sin dejar de manifestar que su concepción de entonces es igual a la que posee en la actualidad, e insistiendo en el hecho de que no se planteaba la "no-maternidad" en esos tiempos, debido a que la violencia política había sido una constante durante toda su vida, para ella la relación de madre-hijo es una relación para siempre, tal vez la única relación para siempre:

> "…uno vivía en ese clima, como vas a esperar para tener hijos, yo siempre quise tener hijos y el día que tuve una pareja estable y yo tuve conciencia de que tenía deseos de tener un hijo quedé embarazada...".

Al continuar con su relato se desprende un detalle no menor, y es que cuando estaba llevando sus primeros meses de embarazo, Victoria fue detenida, de ese modo, su primer hijo, nace en la cárcel, por lo tanto, aunque si bien ella asume ese embarazo como una compañía, un motivo para sacar fuerzas para seguir adelante, no deja de mencionar sus miedos y sus preocupaciones por el futuro, e incluso asiente que la crueldad y los altísimos riesgos a los que estaban constantemente expuestos les afectó la salud a los dos, motivo por el cual debió dejar al hijo con sus abuelos.

A pesar de las disidencias que circulaban en torno a ésta problemática, en una investigación realizada sobre mujeres militantes Lilian Ferro concluye que "la maternidad y la militancia revolucionaria, en el campo institucional como en las organizaciones insurreccionales, no eran contradictorias". Según esta autora, de los testimonios se desprende que para las mujeres militantes no había una "opción" o delimitación entre la vida pública y privada, entre proyecto colectivo y personal: todo era parte de la misma decisión".[21] En ese mismo sentido, aunque entonces no tenía hijos, Liliana resalta de su experiencia en la cárcel de Devoto, el hecho de que:

> "…no hay suicidios de mujeres presas y sí hay varios de hombres, y creo que ahí uno de los factores son los hijos, y

> casos que se yo... de locura grande también, hay menores en la mujer, en ese sentido, yo creo que los hijos jugaban un papel muy importante...".

Muy frecuentemente las parejas militantes compartían su vida domestica con otros/as compañeros de lucha, incluidos sus hijas e hijos, de allí que al mencionarle a Liliana mi inquietud por conocer qué sensaciones tenían los padres de esos niños, ante la posible detención o desaparición, ella asiente que:

> "…y mirá, a mí me parece que, en ese caso más que en la familia uno pensaba en los compañeros para que cuidaran a los chicos, y en cuanto a la desaparición, yo creo que nunca se nos ocurrió que pudiera llegar a existir un plan tan perverso que incluyera el robo de bebés, eso yo creo que no entró en los planes, este ehhh, en general los chicos chiquitos, ya no tan chiquitos, estaban adiestrados digamos, sabían que la cana era mala digamos, o sea, conocían...".

Clase y/o Género: un debate necesario

Como ya hemos mencionado a fines de los sesenta y principios de los setenta las contradicciones principales, fundamentalmente dentro del arco de las organizaciones y partidos de izquierda, se analizaron exclusivamente en términos de *clase*, *dependencia e imperialismo,* no tenía relevancia alguna pensar como incoherencia las diferencias sociales entre los sexos, menos aún concebirlas como "relaciones sociales asimétricas", de este modo debemos mencionar que, aunque a escala mundial se estaba produciendo la renovación social del Movimiento Feminista o *Feminismo de la Segunda Ola* como se lo denominó. Como afirma Marcela Nari "los cambios en las vidas de las mujeres en la Argentina de los años '40, con la ampliación de la ciudadanía, el mayor acceso a estudios superiores y al trabajo asalariado y/o remunerado, con el impacto que esto provocará en las relaciones de género, no condujeron a las mujeres al feminismo. Más aún, lo negaron, rechazaron o simplemente lo desconocieron. La radicalización política, la conflictividad social, ocultaban u ofrecían otras salidas. Y aunque en Argentina existieron algunas agrupaciones feministas, las mismas no tuvieron demasiado impacto en las mujeres."[22] Al preguntarle a Liliana si en ese entonces se hablaba de feminismo o bien sí conocía alguna agrupación feminista, ella negó haber tenido conocimiento de alguna e incluso esgrimió un argumento del por qué de ese desconocimiento:

> "lo que ocurre es que no nos planteábamos reivindicaciones de derechos como mujeres, sino como sociedad, yo no se si hubo algún planteo, este ehh, pero por lo menos yo no lo conocía, además, en ese momento hubiera sido visto como algo contrarrevolucionario de alguna forma, porque vos tenías que pelear por la liberación de la sociedad, no por la liberación como género...".

Victoria, por su parte, admitió el conocimiento del feminismo como un movimiento social con una importante trayectoria e historia a nivel internacional, sin embargo, negó el conocimiento de la existencia de alguna agrupación feminista. Victoria reconoce que era muy común escuchar la palabra "feminismo" no obstante como no coincidía con las reivindicaciones propuestas por el movimiento no estaba al tanto de su desarrollo en el país. Para ello esgrime su visión personal sobre el género para justificar su desacuerdo:

> "…era muy difundido pero yo sabía que había también terribles mujeres como había terribles hombres y que había hombres generosos como había mujeres generosas y que todo dependía del lugar que ocupáramos, esa confirmación la tuve cuando estuve presa yo tenía carceleras que no eran más buenas, que cumplían con su trabajo y hacían lo que le pedían, si les pedían pégales, te pegaban entonces de esas mujeres no eran, no había una cuestión de solidaridad de clase, ehhh, perdón de sexo, sino que las personas cumplían las cosas que le parecían que por dinero eran capaces de hacer, un tipo podía llegar a explotar a miles de personas para tener una vida holgada no cierto, y si la dueña es Amalita Fortabat es igual...".

De esta manera podemos percibir una concepción maniquea ético-moral e individualista de las relaciones sociales, es decir, en el relato de Victoria no existe un vínculo entre género y clase, por ello advierte que su lucha setentista no estaba vinculada con la reivindicación de los derechos individuales de las mujeres sino que abarcaba un universo más amplio.

A pesar del escaso, casi inexistente espacio de debate conferido a la reconsideración de las relaciones entre los sexos como un horizonte también a "revolucionar", Victoria menciona una serie de hechos que según ella, constituyen la herencia de los años '70, entre ellos resalta la significativa cantidad de hombres que efectúan algunas de las tareas históricamente feminizadas, como por ejemplo realizar las compras en el supermercado, llevar a los/las niños/as al médico, entre otras. De

este modo, advierte la presencia de concepciones y/o prácticas sexistas dentro de la sociedad pero en niveles menores.

Consideraciones finales

A modo de consideración final creo importante destacar la incidencia del contexto histórico nacional e internacional debido a que los ideales y pautas culturales que el contexto histórico les provee resultan fundamentales para constituir a los jóvenes como tales. Nos encontramos con una generación cuyos integrantes forman parte de la misma no por una mera semejanza de edad (o de fecha de nacimiento) sino más bien por una manera de ser/actuar frente a los estímulos de la realidad en la que viven. Y en esta línea advertimos la presencia de la juventud como un actor social reconocido e identificado como tal. En ese mismo sentido cuando nos referirnos a la generación del '60 tenemos que tener presente la relevancia otorgada por muchos y muchas jóvenes a la militancia estudiantil y política como una práctica social y colectiva transformadora, entendiendo dicha práctica como un mandato social propio de la época.

En un contexto histórico caracterizado por las impactantes revueltas estudiantiles, nuestras entrevistadas como estudiantes asumieron un compromiso político con el espacio que las asume como tales, la Universidad. Es por ello que su ingreso a la militancia se origina y se sustenta en la intención de transformar aspectos inherentes al ámbito educativo. Sin embargo, frente a una época caracterizada por la participación en causas comunes al resto de los sectores sociales, y el involucramiento con los problemas políticos propios de esos sectores, para nuestras entrevistadas su intervención en la militancia estudiantil debía virar a la militancia política.

Como advierte Jo Stanley "cuando narramos historias de vida, lo hacemos desde la perspectiva de nuestro género", es decir que existen particularidades al momento de percibir y/o trabajar sobre la militancia femenina. Es por ello que resulta apropiado rescatar algunas cuestiones surgidas a partir de los testimonios de nuestras entrevistadas. Por un lado, nos encontramos con el hecho de considerarse como una generación bisagra en relación con mujeres pertenecientes a generaciones cronológicamente anteriores, ya que el incorporarse a un partido implicaba un entrecruzamiento entre el ámbito público y el ámbito privado, e inclusive existe un cuestionamiento actual a las delimitaciones de dichos espacios y las jerarquizaciones planteadas en ese entonces. Por otro lado, y a pesar del desconocimiento o el desacuerdo con el movimiento feminista, podemos constatar el conocimiento de la existencia de concepciones y prácticas sociales en las cuales se evidenciaban relaciones de poder entre los sexos: de esta manera podemos mencionar la visua-

lización de la escasa presencia de mujeres dentro de las conducciones de dichos partidos, la feminización de las tareas domésticas, las disidencias entre la teoría y la práctica.

Notas

[1] Guglielmuci (2006: 73).

[2] Guglielmuci (2006: 73-74).

[3] Quiroga (2003: 91).

[4] Jolís (2000).

[5] Dussel y otros (2003: 82).

[6] Calderón (1986: 32).

[7] Calderón (1986: 32).

[8] Es necesario tener en cuenta que, la historia del movimiento estudiantil de ninguna manera puede desvincularse de la "historia" general del país, por lo tanto ambas deben considerarse en constante interrelación.

[9] Guglielmuci (2006: 76-77).

[10] En este trabajo se adopta la definición de Género planteada por la historiadora Joan Scott, en ese mismo sentido concebimos al Género como "un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos, al mismo tiempo que una forma primaria de relaciones de poder". Scott (1990).

[11] Stanley (2002: 141).

[12] Grammático (2005).

[13] Citado en Pasquali (2003).

[14] Grammático (2002).

[15] Al respecto son varias las historias que hacen referencia a algunas "compañeras famosas" por ser las mujeres de importantes cuadros dirigentes, priorizando su *relación con* por sobre su *desenvolvimiento militante*, en ese mismo sentido Pasquali alega que sólo dos mujeres fueron incorporadas al Comité Central del PRT-ERP: las dos eran esposas de destacados cuadros del partido, una era la compañera de Roberto Santucho, la otra era viuda de Luis Pujals. Es interesante lo que marca ésta autora debido a que, como ella misma precisa, no se trata de dudar de la competencia política y militar de estas mujeres, de hecho debieron militar en el PRT-ERP otras con similares o mejores características; sin embargo lo que determinó su acceso a puestos de dirección no fueron, exclusivamente, sus capacidades como militantes. Pasquali (2003).

[16] Morandini (2003: 96).

[17] Es necesario considerar la afirmación anterior como una mirada parcializada ya que aunque resulte explicativo al momento de formarnos una opinión acerca de las relaciones de géneros no podemos perder de vista que se trata de una aseveración personal.

[18] Dicha preocupación está relacionada además con otro de los grandes cambios de la época, nos referimos a la libre comercialización de la píldora anticonceptiva, el cual permitiría disociar el ejercicio de la sexualidad de la función reproductora.

[19] Era poco frecuente pensar otro objetivo fundamental para la vida de una mujer que no fuera el de ser *esposa* y luego *madre*, durante la década del setenta.

[20] A pesar de las discusiones que puedan surgir en relación al ejercicio de la maternidad (también de la paternidad) en medio de tanta represión y dolor, la llegada de hijos/as al mundo significaba para muchos/as *frente a la muerte, la vida*.

[21] Ferro (2005: 37).

[22] Nari (1996).

El desarrollo profesional de las mujeres investigadoras en la Universidad Nacional de Rosario entre finales del siglo XX y comienzos del XXI

¿Límites o fronteras?

Gisela Figueroa

La incorporación de las mujeres a los círculos científicos es un fenómeno más bien reciente. Sus voces muchas veces fueron acalladas a lo largo de la historia, obedeciendo esta situación al fenómeno del sexismo operante en múltiples espacios que actuaba como neutralizador del discurso femenino.

Su ingreso masivo a la universidad, posteriormente al ámbito científico, puso en cuestión la idea de que los sujetos que hacían ciencia constituían un cuerpo unitario. La presencia femenina con sus consiguientes aportes, desarticuló las prerrogativas que gozaban los varones investigadores y sus saberes tuvieron que coexistir, con el tiempo, con las producciones de sus pares mujeres. Sin embargo, éstas debieron sortear infinidad de obstáculos, primero para poder ingresar y luego para que sus investigaciones sean tomadas en cuenta por sus pares varones, que eran los encargados de validarlas.

En las últimas décadas del siglo XX, la incorporación femenina al campo científico no constituyó una prueba dificultosa para las mujeres que les interesaba abocarse a la carrera científica, pues los obstáculos que antes funcionaban como barreras para el ingreso, se trasladaron al interior y es allí donde ejercen su influencia.

En este sentido, el objetivo de este artículo es analizar el proceso por el cual las mujeres van ocupando espacios en el campo de la ciencia, teniendo en cuenta que erigirse como portadoras de saber se convirtió en una tarea plagada de obstáculos que alentaban o frenaban su avance profesional.

Aproximarse a las experiencias de la totalidad de las mujeres docentes e investigadoras de la citada universidad excede los objetivos de este artículo, por lo cual se analizará un grupo reducido. El criterio de selección de las mismas se debe a que una pequeña cantidad han podido acceder a lugares de importancia dentro de los círculos científicos. Dichas mujeres comparten rasgos comunes como ser poseedoras de un título universitario, desarrollar una profesión fuera de su casa,

desempeñarse como docentes y dedicarse a la tarea de investigar, aunque con distinta intensidad según los casos.

La muestra con la que se trabajó está conformada por cinco mujeres docentes e investigadoras de la Universidad Nacional de Rosario, pertenecientes a disciplinas que el sentido común supone que deben ser desempeñadas por varones y por lo tanto a lo largo de tiempo estuvieron pobladas por éstos. Veterinaria, Biotecnología y Agronomía son áreas de desarrollo estratégico para el Estado, y por lo tanto se espera que las personas que investiguen en ellas puedan hacerlo con total dedicación. El ritmo biológico de las mujeres que incluye la maternidad y el cuidado de los hijos entra en contradicción con esta lógica que impera en el Sistema de Ciencia y Técnica que apunta a la "homogeneización y des-generización de la mayor parte de sus trabajadores para evitar una serie de cargas y derechos laborales".[1]

Según los datos estadísticos presentados por CONICET[2] en su página web para nuestro país hasta el año 2007, el número de investigadores varones no superan en demasía al de las investigadoras, los primeros representan el 53,2% y las mujeres el 46, 8% del total de científicos/as. Sin embargo, si la atención se centra en los lugares de mayor responsabilidad, esta paridad da lugar a cifras bien dispares. En los niveles de conducción, el número de varones supera ampliamente al de mujeres[3] y esta situación se repite en los organismos encargados de la evaluación como la Junta de Calificación y Promoción y el Banco de Pares Consultores.[4]

Con respecto a la Universidad Nacional de Rosario, en el CIUNR[5] el panorama no es el mismo. Según el listado de proyectos de investigación por facultad presentados hasta abril del año 2007, a excepción de las facultades de Ciencias Exactas, Ingeniería y Agrimensura y de Veterinaria, en el resto las mujeres superan con creces a los varones en la dirección de proyectos de investigación.

De lo anterior se desprende que las relaciones de género, como cualquier relación social, son relaciones de fuerza, dentro de las cuales se configuran las distintas subjetividades de los actores sociales en juego. Las mismas no son estáticas y se van modificando a lo largo del tiempo, en un proceso complejo donde no son necesariamente las fuerzas externas las que actúan como determinantes, sino que en el interior de cada sujeto se producen estas transformaciones y se trasladan al exterior.

Para conocer todas las cuestiones antes enunciadas, se recurrirá a los relatos de los sujetos directamente involucrados, como son las mujeres científicas. Sus relatos servirán para comenzar a comprender e interpretar las relaciones intergenéricas que se tejen en el campo científico, constituyendo las principales fuentes a consultar.

Esta problemática es susceptible de ser abordada con las herramientas que brinda la teoría de género. No obstante, no se tendrá en cuenta solamente la di-

mensión social de las relaciones entre ambos sexos, sino que se incorporarán al análisis los aspectos psíquicos que asoman en el discurso de las entrevistadas, pues "las diferencias entre masculinidad y feminidad no provienen sólo del género, sino también de la diferencia sexual, o sea, del inconsciente".[6]

Además de la teoría de género, los aportes sobre el campo científico y académico que realiza Pierre Bourdieu resultan esclarecedores a la hora de comprender las relaciones entre los géneros. Los campos "se presentan como espacios estructurados de posiciones (o de puestos) cuyas propiedades dependen de su posición en dichos espacios y pueden analizarse en forma independiente de las características de sus ocupantes".[7] Además, en cualquier campo que sea sometido a análisis se hace presente la lucha entre los que recién ingresan y que intentan obtener un lugar, y los que dominan el campo y que intentarán neutralizar a la competencia.

> "La lucha en la cual cada uno de los agentes debe comprometerse para imponer el valor de sus productos y su propia autoridad de productor legítimo, tiene, de hecho, siempre en juego el poder de imponer la definición de la ciencia (la delimitación del campo de los problemas, de los métodos y de las teorías que pueden ser consideradas como científicas) más conforme a sus intereses específicos, es decir la más adecuada para permitirle poder ocupar con total legitimidad la posición dominante, asegurando la posición más alta, en la jerarquía de los valores científicos, a las capacidades científicas de las cuales es el detentador a título personal o institucional".[8]

Por otra parte, las técnicas de la historia oral permitirán incorporar nuevas variables al análisis. Esta forma de hacer historia es una herramienta válida para conocer la significación de los hechos a través de las narraciones de los/as testigos y donde también, el/la historiador/a podrá activar los recuerdos obteniendo la oportunidad de relatar un evento histórico no "desde arriba, sino desde adentro".[9]

Los testimonios de las mujeres docentes e investigadoras permiten observar a la Universidad por dentro. De esta manera, es posible conocer las normas y los valores que orientan y definen el quehacer científico de mujeres y varones. A su vez, es posible percibir las jerarquías y desigualdades que permanecen ocultas a simple vista y que son los factores que actúan en forma directa en el avance profesional de las científicas.

En los registros se observa que existe una gran variedad de obstáculos que impide el pleno desarrollo profesional de las mujeres. Esta cuestión debe su origen a que éstas no logran despojarse del "deber ser" que la cultura les atribuye. Dicha imposición no sólo debe entenderse como el cumplimiento de las tareas domésticas

y el cuidado de los hijos, sino también se vincula con estructuras más profundas que tienen que ver con la conformación de una posición sexual en el inconsciente.

Los escollos que intervienen en el desarrollo de las mujeres docentes investigadoras no son fácilmente perceptibles, ni siquiera para ellas mismas, ya que éstos actúan en forma sutil y silenciosa, inclusive desde el lenguaje, convirtiéndose en prácticas difíciles de distinguir.

Dentro de los obstáculos que funcionan como barreras para el avance profesional de las mujeres investigadoras se han detectado tres tipos.

Los límites institucionales

En la mayoría de los relatos se hace referencia a la falta de cargos y a la irregularidad de los concursos. Además de que los puestos escasean, la condición de mujer puede pesar a la hora de acceder a algún espacio laboral.

> "A lo mejor a la hora de otorgar cargos, ahí puede que pese un poquito si sos varón o mujer. Pero no es, digamos, tan manifiesto". (Silvana)

> "…uno observa que en las distintas universidades, aún en Japón o en Alemania, los cargos más altos están ocupados por varones, de hecho, aunque las mujeres estén formadas para eso". (Elena)

> "El año que yo fui terminamos cuatro mujeres, y el año anterior habían terminado mujeres, y después mujeres, después vino algún varón. […] pero sin embargo los que después más suerte tienen son los varones." (Luisa)

Otra cuestión de peso es el débil financiamiento por parte del Estado hacia las instituciones científicas. Todas las investigadoras entrevistadas hicieron mención a este problema y aseguraban que es muy difícil mantenerse al mismo nivel que los institutos de investigación internacionales.

Con respecto a los subsidios, afirman que son insuficientes y que el dinero no alcanza para cubrir todos los gastos que conlleva cualquier investigación. Incluso el valor de los insumos se ha encarecido mucho ya que son importados.

> "Ahora, precisamente, es un momento en el cual se está notando, a diferencia de los últimos siete años, que más o menos nos las arreglábamos, ahora por ejemplo estamos re mal con la plata para trabajar". (Ana)

> "Te viene muy poco [el dinero]. Uno presenta el proyecto, se acredita en la universidad, se llama PID [Proyecto de Investigación y Desarrollo], los proyectos PID, que después te dan un subsidio desde la universidad, pero no es mucho, nos vino el año pasado uno de novecientos y pico de pesos, y otro de mil novecientos pesos". (Silvana)

> "…nuestra facultad, algunos pesitos que vienen de rectorado, los reparte equitativamente entre todas las cátedras, pero serán 500 pesos por año, que no es nada, entonces uno con eso se puede pagar un congreso, alguna cosita, pero por lo menos en nuestra facultad, por lo menos, hay una cooperadora que es la que dirige toda la parte productiva del campo, que son 200 hectáreas, y entonces nos permite cierta flexibilidad, por ahí le pedimos: 'necesito este insecticida o esto', y algo te consiguen". (Carla)

En este aspecto, las mujeres entrevistadas mencionan también que son los investigadores varones los que obtienen los mejores subsidios pues cuentan con una carrera prestigiosa y con suficientes antecedentes para presentar como garantía a la hora de solicitar ayuda económica a organismos nacionales o internacionales.

Podría suponerse que si son los varones los que obtienen el financiamiento necesario, serán sus propuestas de trabajo y problemas de investigación los que primen en el campo por sobre los demás del resto de los pares concurrentes.

Los límites que imponen las cargas domésticas

A excepción de Luisa que es soltera, y Elena y Ana que solamente están casadas, las demás entrevistadas están casadas y con hijos e hijas. Las demandas familiares y la atención de las tareas domésticas constituyen una carga muy pesada para sobrellevar pues no permiten seguir un ritmo de trabajo sistemático y continuo. Sin embargo, estas cargas son tomadas como naturales y propias del género femenino por las entrevistadas.

> "Eso es parte de la vida de las mujeres en la investigación, las mujeres no podemos dejar de lado nuestra vida de mujer, los embarazos, los hijos, todo eso. Pero a la vez, queremos hacer todo lo que nos gusta, investigar y trabajar, eso no lo tienen los hombres". (Silvana)

La autoexigencia a las que las mujeres se someten para lograr destacarse en todos los espacios que participan, tanto privados como públicos, tiene como consecuencia que muchas de ellas se sientan frustradas al no poder cumplir con el deber-ser que la cultura les impone o que ellas mismas se generan.

> "…la mujer no puede dedicarse tanto como el hombre y entonces no llega a tanto […] muchas veces la investigación es muy demandante y entonces es difícil ser buena en todo. Ahí la disponibilidad del hombre siempre es distinta". (Ana)

La culpa funciona como un elemento connatural que muchas veces aparece conectado con el placer por investigar que experimentan las mujeres dando como resultado que el ejercicio de la profesión no sea vivido en forma plena.

> "…siento una culpa porque a veces me quedo a la noche escuchando las desgrabaciones y pensando: -bueno, no, pero tendría que estar leyéndole cuentos a mis hijos-, esa cosa que vos decís, bueno, por qué te gusta tanto lo que hacés, y aparece la culpa, que en los hombres no aparece". (Paula)

Cuando hacen referencia a la ayuda doméstica, las entrevistadas sostienen que ésta recae en otra mujer que puede ser su madre, su suegra o una empleada doméstica.

> "Las mujeres trabajan, las mujeres tienen muchos inconvenientes en el sentido de que paralelamente al trabajo tienen una organización mental de su casa, su familia, independientemente que hagan el trabajo físico o no. Por ahí pueden delegar en otra mujer, nunca en un hombre, [aclara con énfasis] en otra mujer el trabajo físico, lo que es cuestiones inclusive de la gestión de la casa […] yo veo por ejemplo en mi curriculum, y tengo años en blanco que son los nacimientos de mis hijos, eso a un hombre no le pasa, es decir esos años el hombre que es padre no los tiene en blanco, la mujer que es la madre los tiene en blanco, yo ahí no publico". (Paula)

> "...a mi me ayudó mucho, bueno, la guardería que fundamos fue fantástico porque ahí entre varias madres nos asociamos y nos cuidábamos los chicos entre nosotras". (Carla)

Los varones juegan un rol más bien secundario en este aspecto, ocupándose del cuidado de los hijos más que de las cuestiones referentes a limpieza y mantenimiento del hogar.

> "Tengo a mis padres que viven al lado de mi casa, por suerte, que me dan una mano terrible. Ahora ya son ancianos pero me siguen dando una mano terrible, y niñeras. Y, bueno, con mi marido nos turnábamos, y mi marido con sus horarios también [demuestra cierta ironía], a veces está él con los chicos, y así, nos vamos acomodando como podemos". (Silvana)

> "Me ayudaba mi marido, que el tenía horarios rotativos, entonces el llegaba, yo me iba, después un poco mi mamá, un poco la escuela. Pero los primeros años no trabajé full time". (Carla)

Estas científicas reniegan de su realidad desde una lógica binaria y patriarcal, creyendo que la realización personal sólo es posible a expensas de la desatención de la familia. Ese sentimiento de culpa no les permite percibir que en realidad un rol no es excluyente del otro, sino que es necesario buscar alternativas de conciliación.

> "Si yo fuera hombre, mis hijos los atendería mi esposa [se ríe] y yo estaría trabajando muchas más horas de las que puedo trabajar siendo mujer". (Silvana)

El desgaste tanto físico como mental para las mujeres que conlleva la doble jornada tiene que ver con el hecho de diagramar todo lo que implica la dinámica familiar y doméstica, desde los quehaceres domésticos hasta el cuidado de los hijos. En los registros, las mujeres aluden reiteradamente que los varones se incorporan en un segundo momento como "colaboradores" a un esquema ya definido desde pautas femeninas.

> "…las mujeres paralelamente al trabajo tienen una organización mental de la casa, su familia, independientemente que hagan trabajo físico o no". (Paula)

> "…el varón puede dedicarse todo el día a leer papers, a estar en la computadora […] Tengo compañeros que están casados y tienen hijos, pero hasta se dan tiempo para escribir a lo mejor, poemas, versos, les sobra el tiempo". (Silvana)

Los límites que "ellas" mismas se imponen

Estas trabas son las que se podrían denominar como propias de la identidad sexual femenina. Las mujeres, muchas veces, contribuyen con su propia discriminación al aceptar sin cuestionar el discurso sexista que circula dentro del espacio académico y científico y no erigirse como sujetos de ciencia. La mención de estas dificultades se hace presente en las entrevistas bajo distintos calificativos como: autoinhibición, falta de coraje, temor a cargar con responsabilidades mayores o perfil bajo.

> "…hay como una cierta actitud de las mujeres a no ir a los puestos mayores, ¿no? […] hay esta especie de auto inhibición de las mujeres para determinados puestos, porque por ahí no es el interés de las mujeres, yo creo que las mujeres somos más de trabajar colaborativamente, en cambio los varones me parece que tienden más a sobresalir, a aparecer más como… a la individualidad. Eso si lo he observado". (Elena)

> "…yo soy… las mujeres somos más que no nos rompan tanto los huevos, viste. Los tipos son más de poner la cara, de de me da la sensación, ¿no? de hacer la parte tan política, de relaciones públicas, y todas esas cosas. Las mujeres somos menos de hacer". (Luisa)

Cabe señalar, que son las mismas mujeres las que no salen a luchar otros espacios. Las entrevistadas hablan de sus colegas del mismo sexo y de ellas mismas como reacias a la exposición y las presiones que generan instalarse en puestos de mayor responsabilidad. Pareciera que esta actitud es propia de la identidad femenina, vinculada más bien a fenómenos de carácter psíquico.

Además, es preciso resaltar que las entrevistadas no perciben las condiciones que imperan dentro del sistema científico, en muchos casos niegan que éste sea responsable de las condiciones de desigualdad en las que trabajan. En este sentido, el eje está puesto en responder a los mandatos que impone una sociedad que culpabiliza a las mujeres que no pueden ocuparse de sus roles domésticos.

El lugar de las mujeres en las relaciones de género en el campo científico

Las científicas entrevistadas afirman ocupar un lugar secundario en el mundo académico y de la ciencia; esta realidad se manifiesta así porque éstas consideran que la autoridad científica es monopolio masculino, quedando los saberes femeninos marginados o desautorizados.

Esto se debe que aún en la actualidad las mujeres están constituyéndose en sujetos de ciencia. Este proceso presenta avances y retrocesos, pues las investigadoras deben hacerlo en un contexto capitalista y patriarcal, que busca situar a las mujeres en las prácticas sociales de la maternidad y lo doméstico. Por lo tanto, las posiciones que éstas ocupen en el campo científico no tendrán grandes disparidades con la situación más general. En el mismo se encuentran, en palabras de Pierre Bourdieu,[10] los dominadores y los recién llegados, cada uno de ellos con experiencias contrapuestas y expectativas disímiles.

Esta cuestión ha sido una temática recurrente en los relatos de las entrevistadas:

> "Pero yo no te podría decir como algo diferente de lo que se encuentra uno normalmente afuera, no veo, yo no tuve, ¡bah!, por lo menos yo no pasé por eso". (Elena)

> "El hecho de ser mujer te posiciona en la vida de una manera particular en dónde uno puede encontrar obstáculos y también puede encontrar ventajas. Para el que es investigador o investigadora en mi caso, para el que es docente, o cualquier otro tipo de trabajador, creo que el hecho de ser mujer te condiciona determinadas cuestiones". (Paula)

Los dominadores estarían representados por el grupo de varones que ocupan cargos de prestigio y han tenido una trayectoria destacada en el sistema científico. El buen nombre de estos varones radica en que han sido los precursores en las disciplinas que se desarrollan, han fundado institutos, escuelas, han conseguido financiamiento o poseen innumerables antecedentes. En la mayoría de los relatos, los varones prestigiosos son nombrados como *viejos*, calificativo que más que hacer alusión a la edad se estaría refiriendo a la antigüedad en la permanencia en el campo.

> "Lo que pasa que hay muy pocas mujeres con los nombres que tienen los varones en matemática, una vez que se hizo el nombre es igual […] Antes estaban los viejos, pero ahora se jubilaron todos los viejos, porque había de directora de departamento, una mujer, que se les puso en contra, entonces se jubilaron todos y lo dejaron vacío". (Luisa)

> "Mirá, si tuviera que pensar en alguien que tenga el mismo calibre científico, una mujer que tenga el mismo calibre científico que cualquiera de ellos cuatro [hace alusión a los cuatro

> directores de los institutos de CONICET del área de Biología], no la encuentro". (Ana)

La alusión a la presencia femenina en lugares de jerarquía y prestigio es escasa, ya que son pocas las mujeres que han podido acumular el capital científico suficiente como para competir con sus pares varones. Sin embargo, cabe destacar que no hay una ausencia completa de mujeres en dichos puestos, sino que estamos ante un proceso que recién se está iniciando.

Las mujeres que se encuentran en cargos de responsabilidad son descriptas como individuos que han continuado con la línea de trabajo de sus antecesores varones y también como portadoras de un saber-hacer ciencia que no tiene ninguna diferencia con lo masculino. Estas mujeres no deben ser calificadas como heréticas absolutas, pues su comportamiento se acerca más a la ortodoxia ya que no han logrado des-identificarse de las pautas y modelos de sus antecesores del sexo opuesto, representando una línea de continuidad y no una alternativa a lo ya existente. Además, estas mujeres, al apropiarse del discurso con connotaciones masculinas que circula en los ámbitos científicos, han dejado de lado las demandas propias del género femenino.

> "…mi directora de tesis está en esa cátedra, la de tesis de Maestría y es una tipa que tiene unos antecedentes impresionantes, pero ella se ha dedicado exclusivamente a eso, no tiene familia, vive con su mamá, y su mamá prácticamente es la secretaria de ella, es así, entonces dedicó su vida a la investigación, y bueno, tiene unos antecedentes impresionantes, eh… y bueno, le ha empezado a hacer competencia al jefe, entonces es como que quedó cátedras paralelas, casi, y, si, si, cuando una mujer se destaca demasiado, entonces o llega a un acuerdo, o cátedras paralelas". (Carla)

> "…mujeres a cargo de cátedra, así que sean… digamos que además tengan esos requisitos, de muchísimos antecedentes y que consigan guita, prácticamente no hay, son pocas, no sé si hay. A. S. es la que te dije de Fisiología, ella si, no sé si no es la única, mirá, estoy pensando… Después el resto hacemos lo que podemos, conseguimos de vez en cuando algún subsidio algo así pero, digamos de investigadores importantes, no, yo creo que sería ella sola versus cuatro o cinco, pero que son varones". (Carla)

El resto de las investigadoras, las que tienen un desarrollo promedio, las que son "trabajadoras de la investigación", ocuparían el lugar de las dominadas o recién llegadas, en palabras de Bourdieu. Es necesario aclarar que estos calificativos no engloban a mujeres pasivas o resignadas, sino todo lo contrario, pues han comenzado a instalarse en nuevos espacios, que anteriormente estaban colonizados por varones, y que ahora éstos abandonan porque ya no les resultan atractivos porque no les traen ningún provecho. En esta clave, la lucha queda en manos del resto de las investigadoras, excluidas de los círculos de decisión, y portadoras de un discurso opuesto al que predomina en el Sistema de Ciencia y Técnica.

De lo anterior se desprende que prestigio científico y poder universitario no siempre van de la mano. Los científicos desertan de los espacios que antes ocupaban en el sistema universitario, impelidos por las demandas que impone su carrera científica, y además porque apostar a su carrera como investigador se convierte en una alternativa más estable.

> "…en Agrarias las mujeres tomamos la posta, digamos a nivel político por lo menos empezamos a ejercer de consejeras, ahora tenemos una decana y una vicedecana, y la mayoría de los consejeros somos mujeres, es algo rarísimo, ¿no?, no sé si se va a volver a dar pero…, y eso en una facultad dónde predominan los hombres, mayoría hombres […] las mujeres también tenemos esas características, nos metemos en cuestiones que van dejando los hombres porque eso no genera dinero, ni tampoco les genera demasiado poder, o sea ellos van abandonando espacios, nosotras los vamos ocupando, y son espacios imprescindibles porque es lo mismo que si no te lavan la ropa, no cocinás, no hacés las compras, no funciona esa cosa básica de sobrevivir del ser humano, bueno, si no funcionan los consejos, no funciona la parte administrativa, una facultad no funciona. Pero ellos la dejaron entonces, ahora están en 'grandes cosas'". (Carla)

Cabe señalar que la división sexual del trabajo también se manifiesta en el campo científico, las mujeres aparecen asociadas al desempeño de actividades domésticas, realizando tareas de mantenimiento de las cátedras o de organización en general.

> "Lo que ocurre que hay una serie de cuestiones, viste, problemáticas, que las mujeres de esa cátedra [se refiere a otra cátedra dentro de la facultad], no de la nuestra, se quejan, por ejemplo que a los varones les perdonan si no van a un examen

y que se yo, ellas llevan prácticamente adelante todo lo que sea la parte estructural de la docencia, organizar las comisiones, los horarios, digamos, todos esos pequeños trabajitos, todos mujeres siempre, la parte administrativa…". (Carla)

"En Ciencias Agrarias, la posición de las mujeres que si hay que salir tres veces al campo, si faltó algo, se recupera, los materiales que tienen que salir. La posición masculina es de…- bueno, a ver… ¿y que hay que hacer?, ¿dónde están los materiales?- Viste, esta cuestión de que hay que atenderlos en la vida a los hombres, hay mucho de esto, ¿no?, aún en la cuestión laboral". (Paula)

"Yo soy la que está atrás de que no falte nada, de que haya placas, de que estén los […], de que si falta algo lo voy a comprar, pero es algo que me nace a mi, que yo me lo tomé, no es que [piensa, busca las palabras] ni el profesor a cargo lo imponga, ni nada de eso, pasa que ya se acostumbraron, entonces me dicen: -Silvana no hay 'agasangre', Silvana no hay esto- ¿entendés? [se ríe]. Es como que yo me tomé esa responsabilidad porque si no me la tomaba, veo que nadie se la toma y entonces eso era una cosa que no iba a funcionar". (Silvana)

A modo de conclusión

Es innegable que entre quienes se dedican a investigar se compite persistentemente para lograr el máximo de prestigio, ya que la verdadera naturaleza de la actividad científica implica la necesidad de que otras personas del mismo campo reconozcan el valor del trabajo de quien investiga. Es decir que la opinión de los demás valida lo que cada investigador/a produce, siendo los mismos pares los que reconocen la labor de los investigadores/as.

En esta clave, el desempeño científico femenino es sometido a criterios de clasificación y selección anclados a pautas que no reconocen las particularidades de cada género y que dicen operar desde una neutralidad, que más bien se acerca a valores masculinos.

Es preciso, también, visualizar al campo científico como un espacio de fluctuaciones y reacomodamientos constantes entre opuestos donde no hay posiciones absolutas sino una coexistencia competitiva entre varones y mujeres y entre sujetos del mismo género.

El campo de la ciencia todavía se presenta como un ámbito donde las mujeres no pueden desarrollarse plenamente. Porque si bien existen obstáculos, específicos del Sistema de Ciencia y Técnica, éstas colaboran en su propia subordinación.

Entonces, se puede afirmar que las fronteras, características de cualquier campo donde la lógica que predomina es la competencia, son vistas como límites por las mujeres. Esta dificultad se debe a que éstas no pueden subvertir el orden impuesto, ni tampoco modificar su posición dentro del sistema científico, e incluso las que han podido ascender en su carrera científica, al llegar a puestos jerárquicos, relegan las reivindicaciones propias del género y se adaptan a las condiciones imperantes, fuertemente signadas por modelos de ciencia de carácter masculino.

Notas

1 Documento sobre política científica y democratización del sistema científico. Jóvenes científicos precarizados [en línea] http://www.precarizados.com.ar.

2 Las siglas corresponden al Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina.

3 Entre los miembros del Directorio, el 89% son varones contra un 11% de mujeres. En el nivel gerencial, el 67% son varones y el 33% mujeres. En el caso de las Direcciones, la situación se equipara, las mujeres representan el 58% contra el 42% que incumbe a los varones.

4 No se obtuvieron datos de las Comisiones Asesoras Disciplinarias.

5 Las siglas corresponden al Centro de Investigaciones de la Universidad Nacional de Rosario.

6 Lamas (2000: 353).

7 Bourdieu (1990: 135).

8 Bourdieu (1990: 82).

9 Portelli (2005: 39).

10 Bourdieu (2000).

Conflictividad político-sindical en contextos locales

El Plenario de 1974
Lucha sindical y lucha política en el contexto del Villazo

Agustín Prospitti
Ernesto Rodríguez

A modo de introducción

Desde aproximadamente fines de 1973, parte de los integrantes de la Lista Marrón comenzaron a mantener reuniones con los dirigentes de las tendencias. En algún momento, esto inquietó a Ángel Porcu, quien advirtió y reprochó por esos hechos a uno de sus compañeros de la Comisión Interna de Acindar diciéndole: "Pichi, la política y el sindicalismo son como las vías del tren, van siempre unidas pero no se juntan jamás".[1] Al poco tiempo, Porcu ya militaba en el PRT. Esta anécdota alude al dinámico proceso de transformación de la conciencia que experimentaron los trabajadores metalúrgicos de Villa Constitución.

Uno de los escenarios privilegiados de la necesaria pero conflictiva articulación entre la lucha sindical y la lucha política de la clase trabajadora local y nacional lo constituyó el Plenario Nacional de Gremios y Agrupaciones Combativas, realizado en Villa Constitución el 20 de abril de 1974. Este artículo pretende hacer foco en las fricciones que se produjeron entre estas partes que, según los más influyentes teóricos socialistas,[2] constituyen una unidad.

Vale recordar que durante el transcurso del Plenario quedaron expuestas dos posiciones diferentes con respecto a la forma de concebir los mecanismos de la coordinación. Los trotskistas Partido Socialista de los Trabajadores (PST) y Política Obrera (PO) proponían impulsar una coordinadora como instancia de centralización a nivel nacional. En cambio, el Peronismo de Base (PB), el Partido Comunista (PC), el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), la Organización Revolucionaria Poder Obrero (ORPO), Vanguardia Comunista (VC) y la mayoría de los dirigentes obreros nacionales y locales se oponían a la constitución inmediata de la coordinadora porque la consideraban un organismo superestructural y sustentaban la conveniencia de acompañar los conflictos para encontrar en ellos las formas más eficaces de vincular las luchas, postura esta última que finalmente prevaleció.[3]

El estudio del plenario fue abordado profusa pero tangencialmente porque en general solo formó parte de los procesos que articularon dos temas centrales:

el Villazo y la represión desatada sobre Villa Constitución a partir del 20 de marzo de 1975.[4] Por otro lado, el Plenario también fue estudiado complementariamente como parte de los antecedentes de las coordinadoras interfabriles de Capital Federal y Gran Buenos Aires de los años 1975-1976 y de la lucha contra el Pacto Social.[5] Otras tesis pusieron el acento solo en el polo político[6] (la naturaleza de la coordinación, la incidencia de las tendencias políticas en la convocatoria y el desarrollo del plenario, los motivos por los cuales no se pudo concretar la coordinación, los responsables del fracaso, etc.) de esa unidad dialéctica que es la lucha de clases del proletariado.

Por el contrario, en este trabajo analizaremos el Plenario específicamente desde la perspectiva de la lucha sindical y del movimiento obrero local, proponiendo así un nuevo enfoque a esta temática. Es por ello que recurrimos a fuentes orales, de gran importancia para reconstruir las visiones de los actores de la época, y a documentos y periódicos del contexto del Plenario.

Breve historia del movimiento obrero metalúrgico local

De la creación de la seccional al Villazo

La historia de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) de Villa Constitución está íntimamente ligada a la historia de Acindar. En 1947, dicha empresa inició en Villa Constitución la construcción de su segunda planta industrial. En 1951, concluyó el montaje de la misma, que agregó una cuota importante de tonelaje extra a la capacidad disponible en el establecimiento originario de Rosario.[7] Con el inicio de la producción en la nueva planta del sur santafesino, y luego de superar la cantidad de cotizantes requeridos por los estatutos metalúrgicos, hacia 1952 se creó la seccional Villa Constitución.[8]

Una vez adquirida la autonomía con respecto a la seccional Rosario, los afiliados metalúrgicos procedieron a la elección de sus autoridades. Según lo define el primer Secretario electo, Roberto Nartallo: "fui secretario general desde 1953 hasta 1955 en que vino la Revolución Libertadora, luego volví en el año '57 hasta el '67, gané cinco elecciones seguidas y en el '67 me retiré de la organización".[9]

En 1967 Roberto Nartallo renunció, junto con toda la Comisión Directiva, porque la política instrumentada por el secretariado nacional:

> "…chocaba contra principios nuestros... todo lo que se recaudaba en Villa Constitución era depositado directamente en el banco y de allí pasaba a Buenos Aires. En 1967 contábamos con 4.000 afiliados y teníamos inquietudes lógicas: construir un sanatorio, poseer un camping, tener obras y beneficios

> acordes con la seccional. No estábamos de acuerdo con la centralización de los fondos en Buenos Aires porque limitaba nuestras aspiraciones. Uno tenía que hacer malabares para que le mandaran dinero para las necesidades más mínimas, por lo cual resolvimos irnos todos, la comisión directiva renunció, quedando la seccional acéfala. Por eso vino el primer interventor: Ángel Perelman".[10]

La designación de este interventor evidencia la paradójica relación que el secretariado nacional establece con la seccional local; por un lado, le reconoce un interés trascendente, pero no para otorgarle beneficios acordes a esa importancia sino para someterla a un continuo y prolongado proceso de discriminación. La cúpula de la unión metalúrgica pretendía establecer un rígido control sobre la seccional fundamentalmente para mantener la injusta redistribución de los fondos sindicales y de obra social recaudados en Villa Constitución.

Luego de la renuncia de Nartallo, las principales fábricas de Villa Constitución aprovechan la desorganización gremial local iniciando una campaña destinada a descabezar la organización del movimiento obrero local. La mayoría de los dirigentes son despedidos o tentados a retirarse mediante el ofrecimiento de seductoras indemnizaciones.

Por su parte, los interventores nombrados para dirigir la delegación metalúrgica villense realizaron una breve pero fructífera gestión, ya que reorganizaron el gremio en un contexto en donde las relaciones de fuerzas eran claramente deficitarias para los trabajadores. A nivel nacional, el sindicalismo estaba atravesando una severa crisis en su estrategia tradicional de presionar y negociar frente a un gobierno militar de carácter autoritario, que clausuró el vínculo existente entre el Estado y los sindicatos.

A fines de 1969 se desató un conflicto entre los obreros y Acindar que desembocó en una extensa huelga, la cual con interrupciones, se extendió hasta marzo de 1970. Según la Comisión de Lucha de 1970, desde aproximadamente 1968 los obreros sufrieron permanentes atropellos por parte de Acindar. Esta empresa, amparada por la política antiobrera del presidente de facto Juan Carlos Onganía, congeló las primas y aumentó los topes de producción a índices inalcanzables. Además, Acindar carecía de medidas de seguridad laboral en sus plantas, perseguía a los operarios y embestía contra los derechos de los obreros.[11] Ante la rotunda negativa de Acindar a satisfacer los reclamos de los obreros, el cuerpo de delegados ordenó un quite de colaboración que consistió en el corte de horas extras. Como represalia, Acindar despidió a la Comisión Interna y a 14 delegados, por lo cual los trabajadores tomaron la fábrica con apoyo de personal administrativo.

A lo largo de tres meses de conflicto, los obreros sostuvieron una lucha por la reincorporación de los delegados despedidos. Luego de una audiencia de conciliación se acordó la renuncia de siete activistas despedidos, enfrentados con la empresa y con la conducción de la seccional local. A cambio, parte de los despedidos habrían aceptado una indemnización superior a la legal.[12]

Las consecuencias de este conflicto fueron desastrosas, en particular, para los obreros de Acindar y, en general, para el movimiento obrero local: la mayoría de la Comisión Interna de Acindar fue despedida junto con los activistas más representativos y combativos, la Comisión Directiva debió renunciar y la seccional local de la UOM fue nuevamente intervenida. Los obreros, desmoralizados, comenzaron a desconfiar de los sindicalistas y de los sindicatos, y algunos de ellos optaron por alternativas individualistas.[13]

A pesar del avance de Acindar sobre los derechos de los trabajadores, la influencia del contexto de movilización obrera que se abrió a partir del Cordobazo posibilitó que un pequeño grupo de obreros continuara organizándose, impulsados por Orlando Sacristani, uno de los integrantes de la Comisión Interna despedida. Sacristani pertenecía a Vanguardia Comunista. Dos abogadas de este partido, Mirella Rojo y a María Dal Dosso, quedaron a disposición de esos obreros para asesorarlos en el proceso de recuperación y normalización del sindicato. Este grupo debió actuar en forma secreta y clandestina debido a la deficitaria relación de fuerzas producto de la represión patronal amparada por la política de la dictadura de Onganía.

Así surgió el Grupo de Obreros de Acindar (GODA). Al extender su influencia a otras fábricas se transformaron en el Grupo de Obreros Combativos del Acero (GOCA). Después de una primera etapa de denuncias de los atropellos de la patronal se plantearon alcanzar reivindicaciones laborales, de seguridad y de salubridad. Los logros obtenidos en esa línea de trabajo le permitieron a este grupo de obreros alcanzar una gran representatividad entre los metalúrgicos villenses.

A partir de 1973 la apertura democrática habilitó un importante crecimiento cuantitativo, permitiendo que sus actividades se desarrollaran en un ámbito de mayor libertad. Ese año, en las elecciones de delegados y Comisión Interna, los cinco integrantes de dicha Comisión pertenecían a la lista identificada con los obreros combativos. En adelante, los nuevos objetivos que se fijaron fueron la normalización y democratización de la intervenida seccional local.

El restablecimiento de la democracia generaba la expectativa de una normalización de todas las seccionales en condiciones irregulares. Tras el triunfo de Cámpora, la posibilidad de elegir nuevas autoridades sindicales en Villa Constitución aparecía como próxima. Esta nueva coyuntura favorecía la convocatoria a la movilización de los obreros en pos de la normalización.

Para ello se impulsó el lanzamiento del "Movimiento Metalúrgico 7 de Septiembre - Lista Marrón" (M7S). El apoyo a "la marrón" estuvo relacionado directamente, por un lado, con el resurgimiento de la actividad política que permitió un mayor grado de participación y, por el otro, con el hecho de que los trabajadores, ante el descontento por la burocratización del accionar sindical, diferenciaban los planos de la identidad política y la representación laboral. Porque si bien los obreros metalúrgicos en su mayoría continuaban reivindicándose peronistas y habían apoyado electoralmente al peronismo en el plano local y al FREJULI a nivel nacional, en la representación de la defensa de sus derechos laborales se alejaron del accionar del Secretariado Nacional de la UOM que era tributario del peronismo, ya que consideraban que no respondía a los intereses concretos de los asalariados metalúrgicos. Por ello optaron por acompañar la lucha y las demandas de los dirigentes locales del M7S.

A comienzos del '74, por medio de una solicitada,[14] el secretariado nacional de la UOM anunció la normalización de las seccionales que se encontraban intervenidas. Fijaba para los últimos días de enero la fecha de los congresos de delegados que elegirían la junta electoral. El crecimiento del M7S en su convocatoria y el apoyo manifestado entre los trabajadores a su propuesta obligó a la cúpula metalúrgica a recurrir a un ardid para evitar la probable derrota. El mismo consistió en retrasar las elecciones evitando la conformación de la junta electoral, hasta cerrar de alguna forma una lista única.

Pero el clima de agitación reinante entre la comunidad metalúrgica imposibilitó que el interventor Trejo pudiera sostener esta situación de irregularidad, por lo que el propio Secretario General de la UOM, Lorenzo Miguel, decidió enviar en su reemplazo a dos hombres de su confianza, Fernández y Oddone, con la finalidad de constituirse en los nuevos interventores y, desde esa función, intentar disciplinar a los activistas disidentes. Esta tarea no se revelaba sencilla. El alto consenso alrededor de la corriente combativa impidió que fuera desplazada por los nuevos personeros de la autoridad metalúrgica nacional. Al arribar los nuevos interventores a la zona fabril decidieron como primera medida presentarse directamente en Acindar, y sin consultar a la Comisión Interna, se lanzaron a recorrer las secciones de la fábrica para hacer valer "su condición de peronistas", exigiendo la conformación de una lista única para las elecciones demoradas, y criticando la actuación de dicha Comisión y del cuerpo de delegados.

Tal actitud, como afirma el Informe del Comité de Lucha de Villa Constitución, provocó "la indignación de los compañeros [que] los obligó a retirarse". La reacción de los trabajadores fue una señal de alerta para los interventores, quienes evaluaron que la posición de la Comisión Interna era muy firme dentro de las plantas y que amenazaba derrotar a la línea de Lorenzo Miguel, por lo cual decidieron la expulsión

del gremio de los miembros de la Comisión Interna y de un grupo de delegados.[15] La reacción frente a este atropello es descripta por Piccinini al afirmar que: "Ante esa medida nosotros vamos a la huelga y a la toma de fábrica de marzo del '74. Con una gran respuesta no solo de los obreros metalúrgicos sino de los obreros de otras fábricas que se acoplan a nuestras reivindicaciones"[16]. Este conflicto, que se conocerá en adelante como "El Villazo" por su masiva participación popular y la paralización de las principales plantas metalúrgicas, se extendió durante nueve días, al cabo de los cuales se logró comprometer al secretariado nacional de la UOM para el llamado a elecciones en la seccional local.

Desde la firma del acta de compromiso del 16 de marzo[17] hasta la convocatoria a elecciones de Comisión Directiva de la seccional transcurrieron ocho meses, demora fomentada por la línea caracterizada como "burócrata" para debilitar al sector combativo y mantener la intervención. Pero la indignación inicial se transformó en una decisión consciente y precisa sobre la necesidad de continuar la lucha. El objetivo fundamental era la recuperación de la seccional para los trabajadores, pero el llamado a las urnas no se daría como un acto voluntario de los interventores sino que sería fruto de un largo proceso de presión y movilización que, tras un largo impasse, transformaría en inevitable el desenlace hacia la normalización.

El plenario antiburocrático del 20 de abril de 1974

La aparición de fricciones entre la lucha sindical y la lucha política[18]

A partir del "Villazo", el movimiento obrero de Villa Constitución se convirtió en un nuevo referente del sindicalismo combativo del país. La Comisión Interna de Acindar recibía numerosas invitaciones para participar de diferentes actos y reuniones a nivel nacional. Generalmente, a esas actividades asistían Alberto Piccinini y Pascual D´Erico, mientras que Delmasse y Porcu atendían los problemas que se generaban dentro de la fábrica.[19] Ante las maniobras de la burocracia para dilatar el proceso de normalización, los metalúrgicos villenses realizaron numerosas gestiones en Buenos Aires para que el secretariado nacional cumpliera con el acta compromiso. Los esfuerzos por obtener una respuesta favorable de las instituciones gubernamentales resultaron estériles.

El 3 de abril, en la Federación Gráfica Bonaerense, las Comisiones Internas de Acindar, Marathon y Metcon ofrecieron una conferencia de prensa, en presencia de varios representantes sindicales, Di Pascuale (farmacéuticos), la UTA representada por Mars y las comisiones directivas de Perkins (SITRAP) y del caucho (SITRACAF) de Córdoba. En la conferencia, los metalúrgicos denunciaron el incumplimiento del Acta de compromiso por parte del Ministerio de Trabajo y la UOM, e informaron acerca de las infructuosas tratativas desarrolladas ante distintas autoridades públicas.

De este encuentro surgió la idea de una convocatoria amplia de apoyo, como lo afirma Porcu: "En una de esas giras, al volver Piccinini y D´Erico de Buenos Aires, trajeron la propuesta de realizar un plenario de gremios y agrupaciones combativas con la intención de formar una coordinadora".[20] Con el objeto de respaldar nacionalmente sus posiciones, las Comisiones Internas de Acindar, Marathon y Metcon también viajaron a Córdoba. En esta provincia, los sindicatos de Luz y Fuerza, SMATA, UTA y la Mesa Ejecutiva del Movimiento Sindical Combativo aseguraron su concurrencia al Plenario a realizarse el sábado 20 de abril de 1974, a partir de las 13 hs. en las instalaciones del Club Riberas del Paraná, en Villa Constitución.

En la convocatoria al plenario antiburocrático, las Comisiones Internas de Acindar, Metcon y Marathon expresaban que el Villazo constituía un eslabón más de la larga cadena de luchas antiburocráticas que se estaban desarrollando en el país. La experiencia obtenida en ese conflicto les permitió reconocer que el primer y parcial triunfo obtenido se basó en la unidad en cada lugar de trabajo y en la solidaridad de la clase obrera. Pero para obtener el triunfo definitivo sobre el enemigo burocrático debían unir las fuerzas locales con las del conjunto del movimiento obrero. Para la batalla contra el enemigo común, la clase trabajadora debía superar la dispersión y las divisiones, concretar un solo frente de lucha de todos los trabajadores sin distinciones partidistas. Las Comisiones Internas hicieron una convocatoria amplia, que contemplaba la participación con pleno derecho en las deliberaciones a los sindicatos, comisiones internas, cuerpos de delegados, corrientes sindicales y agrupaciones de base reconocidas por su representatividad, y a todos los trabajadores y activistas en general.

Este plenario, siguiendo a las fuentes consultadas, habría sido promovido por alguna de las tendencias de izquierda a través de la influencia selectiva que ejercían sobre parte de la CI de Acindar y atentó contra la práctica de la horizontalidad en la toma de decisiones y de democracia directa que había caracterizado al movimiento de Villa Constitución. Mientras que con anterioridad todas las decisiones importantes habían sido adoptadas en asambleas o por el cuerpo de delegados, la decisión de convocar al plenario fue resuelta solo por las comisiones internas. La CI de Acindar no alcanzó a difundir y a esclarecer apropiadamente dentro de las fábricas la importancia del plenario. Estos factores confluyeron para que los resultados no fueran los esperados por los organizadores. Al plenario asistieron solamente unos 600 de los 7.000 obreros metalúrgicos.

Más allá de la escasa concurrencia de obreros, cabe destacar que el total de asistentes al encuentro superó las 5.000 personas, en su mayoría estudiantes y militantes políticos y sindicales llegados desde distintas partes del país a manifestar su solidaridad con la lucha de los metalúrgicos villenses.

Esa ruptura en las prácticas democráticas del movimiento antiburocrático local asestó un fuerte golpe a la alianza de clases conformada, en el contexto del Villazo, por los metalúrgicos, pequeños comerciantes, profesionales, etc. Simultáneamente, la intimidación y la represión del complot patronal-gobierno-burocracia introdujeron una cuña que profundizó dicha fractura y comenzó a aislar a los trabajadores metalúrgicos. El secretariado nacional y los interventores, con el apoyo de integrantes de la lista "20 de junio" iniciaron una campaña de intimidación mediante la publicación de solicitadas en distintos diarios del país. En las solicitadas distorsionaron los verdaderos objetivos del plenario, apelaron al sentimiento peronista de la mayoría de los obreros metalúrgicos, sembraron el miedo con apocalípticas referencias al caos, difamaron a los organizadores con el objetivo de desprestigiarlos, produciendo así un reacomodamiento de fuerzas. Reproducimos a continuación algunos fragmentos de la solicitada:

> "Esgrimen como banderas supuestas reivindicaciones, que no son tales, sino el justificativo para expresar el ataque desembozado y el agravio artero contra el Movimiento Obrero Organizado, contra el Gobierno del Pueblo y, consecuentemente, contra el General Perón. Quieren quebrar la unidad de las fuerzas del trabajo, resentir la fe del pueblo en su único e indiscutido Líder y crear el campo propicio para que el caos reemplace a la paz. Los 'camaradas' Tosco y Salamanca son sinónimo de filosofías y de actitudes antiargentinas".[21]

Los opositores al grupo liderado por Piccinini comenzaron a utilizar hábilmente algunas de las reivindicaciones más radicalizadas de los activistas obreros para deslegitimar al movimiento antiburocrático. Denunciaban que "los subversivos" se habían infiltrado en la lista Marrón y que estaban abriendo otro frente para luchar contra la patria y contra Perón, que se estaban dedicando más a hacer política que a defender los intereses de los trabajadores; que los dirigentes sindicales estaban contaminando los arraigados reclamos sindicales con la actividad política o que las tendencias políticas estaban encaramándose en el conflicto sindical con la complacencia de los dirigentes.

Manuel Farías, candidato a secretario general por la Lista Rosa, la que finalmente se enfrentó con la Marrón en noviembre de 1974, reconoce la gran representatividad y apoyo que tenía la oposición entre los obreros. Ese apoyo era el resultado de la férrea lucha por reivindicaciones que tenían mucho consenso y eran muy apreciadas por los trabajadores. Por eso, para Farías:

> "…de los metalúrgicos no había uno que estuviera en contra, la poca gente que se volcó en contra de Piccinini fue cuando trajo a Tosco y a Salamanca. Entonces ahí ya no, ya no porque iban a mezclar la política adentro del gremio; y la política adentro del gremio termina destruyendo al gremio, eso es indudable, la historia misma lo dice […los trabajadores esperan que los gremios conquisten] reivindicaciones, más en lo social, fundamentalmente, y la defensa de los problemas colectivos, porque ¿Que otra cosa piden los gremios? Una buena atención médica y que los defiendan de los problemas que puedan tener con la empresa. Por lo menos lo más simple es eso. Después, si decimos: vamos a profundizar, ya será otra cosa, se entrará en política nacional. Pero acá eso cayó muy mal, muy mal. Yo estaba acá y me vienen a buscar, vení Manuel, vení al sindicato, a escuchar al Doctor Iriondo. Yo no quiero saber más nada de eso. No, pero vení, escuchalo. ¡Cuando fui y lo escuché, por dios! 'Porque a estos comunistas los vamos a hacer mierda, los vamos a echar a patadas de acá'. ¿Yo que vine a hacer acá? ¿No era una pequeña reunión de gente? ¡Salieron los monos con pistolas en las manos! ¡Cómo no iba a haber quilombo así, pasaron tantas cosas en Villa, tantas cosas!".[22]

Para aumentar el clima de intimidación, las fuerzas represivas colocaron bombas en el local de la UOM[23] y en la estación de servicio de Ángel Cardinali. Una semana más tarde, una de las caras visibles de la represión, Antonio Ranure detuvo a punta de pistola y a los tiros a varios de los integrantes de la Juventud Peronista local y los llevó detenidos a la Jefatura de Policía.[24] Anteriormente había sufrido un atentado con bombas la mueblería Volentiera y más tarde le llegaría el turno, entre otros, al abogado José Bodrero y al concejal Guildo Corres. Evidentemente, nada era producto del azar, la represión pretendía aislar al movimiento obrero comenzando a reprimir al sector social más fácil de intimidar: la pequeña burguesía, los sectores medios, los profesionales y los políticos representantes de los partidos liberales. Por su parte, la empresa Acindar se sumó a la campaña de aislamiento de la clase obrera; presionó a los medianos comerciantes y a la pequeña burguesía industrial: amenazó a los proveedores locales con cancelar las compras y con no renovar los contratos de las empresas prestadoras de servicios.

El complot represivo no solo intentó fracturar la alianza de clases mediante atentados explosivos, también realizó una profusa campaña ideológica. Al respecto, Juan Actis señala:

> "…la pequeña burguesía ante las primeras presiones tendió a vacilar. Entonces, ante el primer síntoma de apriete por parte del Estado o de la patronal tiende a apartarse. Apuntaba a asustar con el bicho colorado, apuntaba a asustar con que se estaba generando un polo revolucionario, que éramos todos comunistas. Eso era una represión ideológica, del aparato ideológico del Estado. Y va a apuntar a sectores débiles porque ellos son conscientes que esos sectores débiles son los más fáciles de intimidar y que nosotros íbamos a ceder en la medida en que nos fuéramos aislando del conjunto de la sociedad, de los sectores populares".[25]

Cabe señalar que el Villazo se produjo en una etapa de declinación del auge de masas, podríamos caracterizarlo como uno de los últimos estertores de ese auge antes de comenzar la etapa de reflujo. La fractura de la alianza de clases apuntaba a aislar a los trabajadores del conjunto de la sociedad para luego reprimirlos. En este sentido, Villa Constitución fue un eslabón más de la táctica represiva aplicada durante ese periodo, la cual no consistió en atacar simultáneamente a todos los focos rebeldes. Por el contrario, con la aparición de cada foco de protesta, las fuerzas represivas procedieron primero a cercarlos, luego a aislarlos, para finalmente reprimirlos. Después de hostigar a los gremios combativos de Córdoba y Buenos Aires, la represión apuntó hacia Villa Constitución, último baluarte de los gremios clasistas y combativos.[26]

Además, el plenario también agrietó la férrea unidad interna de los metalúrgicos villenses. El grueso de los trabajadores, en su mayoría peronistas y de mayor edad, no asistió al plenario. Y no asistieron porque no les interesaba, les resultaba ajeno a sus intereses, no lo visualizaron oportunamente o porque la difusión del evento fue insuficiente. Estos obreros no vivían como una contradicción votar al peronismo en las elecciones generales (el Justicialismo ganó en las elecciones municipales) y votar por los candidatos de la lista Marrón en las elecciones del gremio y contra los candidatos del peronismo. Al respecto, Juan Actis ensaya una explicación:

> "…el movimiento encabezado por la Marrón logró un montón de conquistas. Esto fue lo que le permitió ganar el respeto de la gente. Se logró cambiar la incredulidad de la gente con respecto a los dirigentes. A partir de que la gente empezó a ver hechos concretos, reivindicaciones concretas, empezó a crecer esa representatividad. La burocracia cometió errores, errores políticos".

Se cobijaron bajo el paraguas del auge del peronismo:

> "Nos subestimaron, como que la gente en última instancia se iba a inclinar hacia ellos y toda su campaña se basó en eso, en afiches de Perón, volantes de Perón, como que en última instancia iba a primar el sentimiento de la gente. Y acá no hay que plantearse de que la gente dejó de ser peronista; yo creo que la gente separó muy bien los sentimientos de la realidad y ellos no lo entendieron a eso. Todo el mundo lo votó a Perón, es cierto. Pero en la fábrica, el Perón de la fábrica éramos nosotros, porque éramos los que defendíamos sus intereses, sus derechos y los que les conseguíamos las cosas".[27]

Pero también los integrantes de la lista Marrón mostraron cierta miopía para visualizar el proceso inverso, la identidad peronista de la mayoría de los obreros de las plantas. El 1 de julio falleció Perón y la Comisión Interna no declaró duelo porque consideraban que el peronismo había representado un proyecto burgués para establecer un dique de contención en el proceso de emancipación de la clase trabajadora. Al respecto, Juan Actis recuerda la siguiente anécdota:

> "…había miembros de la interna y algunos delegados que planteaban no parar y la gente se estaba yendo sola. Tuvimos que salir y hacer una asamblea de urgencia y tirarle la bola al sindicato, que nosotros parábamos pero que no habíamos tenido ningún tipo de notificación de la intervención de la UOM local que nos autorizara a parar, que parábamos por el sentimiento de la gente. Pero un ratito antes había gente que decía que no había que parar porque era un paro en favor de la burguesía nacional. ¡Y la gente ya se estaba yendo, estaba en portería con su bolsito!"[28]

El acto del 20 de abril fue multitudinario. Sin embargo, como mencionamos anteriormente, un porcentaje menor al 10% de los obreros metalúrgicos habría asistido al mismo, mientras que la gran mayoría de los obreros, que sostenían reivindicaciones de carácter localista, economicista y estrictamente laboral, se mantuvo al margen. Debido a ello el evento se convirtió en un plenario de la militancia, casi una "estudiantina". El plenario no quebró la unidad porque los obreros lo ignoraron, pero registraron el dato en su memoria, introdujo la duda. La numerosa participación de las distintas tendencias de izquierda fue otro factor que en alguna medida estuvo presente al aflorar la desconfianza en un importante sector de los obreros y de la pequeña burguesía comercial e industrial, que comenzarían a temer que el

movimiento pudiera alejarse repentinamente de las reivindicaciones económicas-localistas que estaban dispuestos a sustentar.

Si bien este era el grupo notoriamente mayoritario, había otro que aunque minoritario era sumamente importante y trascendente. Se trataba de unos 150 a 200 activistas con un alto grado de compromiso y en los cuales se produjo un proceso acelerado de toma de conciencia, profundizado por la efervescencia política que se vivía en la zona. "El grupo activista y la clase dirigente de este movimiento tenía claro la lucha política, por donde pasaba la cuestión, que son los que fueron al plenario".[29] Este fue el grupo que mayores vínculos estableció con las organizaciones de izquierda. Pero el nivel de compromiso de los obreros con las tendencias era notoriamente heterogéneo e iba desde el militante, pasando por el simpatizante, el colaborador, el lector, hasta el que si bien coincidía con la línea política sostenida por la tendencia, se mantenía políticamente independiente.

Entre los trabajadores villenses, el PRT fue el partido que experimentó mayor influencia cuantitativa (unos cincuenta obreros), la ORPO la mayor incidencia cualitativa, más atrás venían Vanguardia Comunista y el PST. Montoneros fue quizás la tendencia que menor inserción logró entre los obreros locales, pero intentó suplirla con mayor presencia de "aparato" y con el trasplante de cuadros "foráneos".[30]

Por último, estaba el grupo constituido por los "colaboradores", aquellos que acompañaban al movimiento, apoyaban las medidas de fuerza pero que habían asumido un compromiso mucho menor que los activistas.

Esta heterogeneidad constitutiva de los trabajadores metalúrgicos confluyó también para que se produjera el surgimiento de "desviaciones vanguardistas".

> "Nosotros en su momento también nos aislamos. De hecho, uno de los errores fue el plenario. El plenario fue un aislamiento. Sí, nos cortamos por la libre de lo que realmente sentían las bases nuestras en ese momento. Se escuchaba demasiado al activismo y no se escuchaba al conjunto de las bases. Entonces, una cosa es lo que te decía un activista influenciado políticamente y otra lo que te decía un compañero de base no influenciado políticamente. Eso llevó a que un poco se fuera descolgando esa dirigencia de la realidad concreta de las bases o del estado de ánimo del conjunto de las bases. Se estaba produciendo como un despegue de las bases, como que se estaba avanzando hacia una posición vanguardista, sin las bases. Hubo momentos como que la dirigencia de este movimiento se alejaba de las masas o iba mucho más rápido, un poco se caía en el vanguardismo, que estaba muy metido en todas las organizaciones de izquierda de ese momento".[31]

En la heterogeneidad constitutiva de los trabajadores metalúrgicos locales también es posible realizar una diferenciación etaria. Los obreros más antiguos habían ingresado a las plantas provenientes mayoritariamente del campo, de los pueblos del interior del departamento, de Entre Ríos y hasta del exterior, principalmente de Italia. En sus lugares de origen estaban acostumbrados a los trabajos pesados, mal remunerados, la miseria y la desocupación. Ingresaron a las fábricas durante la segunda presidencia de Perón, sus sueldos les permitieron comprar una bicicleta, un terreno, se fueron haciendo la casa, enviaban a sus hijos a la escuela; los más privilegiados tenían auto y viajaban de vacaciones. Tenían estabilidad laboral, crédito, licencias, jubilación y, aunque deficitaria, una obra social. En estos trabajadores era muy fuerte un doble sentimiento de gratitud por su progreso material: hacia Perón y hacia las fábricas. Estos obreros, con una arraigada identidad peronista, no pretendían la revolución, pero estaban dispuestos a luchar por aquellas reivindicaciones que merecían y que la burocracia les negaba. En cambio, los obreros más jóvenes y que más recientemente habían ingresado a las fábricas eran los más permeables al discurso revolucionario de las tendencias de izquierda.

Evaluación del Congreso realizada en 1974

El plenario tuvo una duración de aproximadamente cuatro horas y contó con dieciséis oradores, entre los que se destacaron Alberto Piccinini, (CI Acindar-UOM-Villa Constitución), Agustín Tosco (Luz y Fuerza-Córdoba), Reneé Salamanca (SMATA-Córdoba), Alfredo Ferraresi (Farmacia-Buenos Aires y Peronismo de Base), Armando Jaime (Presidente del FAS), Luis Segovia (Marathon, UOM Villa Constitución) y diversos oradores de sindicatos combativos, agrupaciones de base y comisiones internas. Entre los presentes se destacó la presencia del Diputado Nacional Rodolfo Ortega Peña. En su discurso, Alberto Piccinini sostuvo que la lucha de Villa Constitución era parte de la lucha de la clase obrera de todo el país contra la burocracia enquistada en el movimiento obrero "para entregarnos, para frenar nuestro avance como clase, con el fin de vendernos a los patrones". Reconocía que la lucha en unidad de toda la clase trabajadora, sin sectarismo ni divisiones partidarias, constituía el único camino para derrotar definitivamente a la burocracia sindical. Con respecto al plenario, afirmó que los frentes y coordinadoras eran buenas intenciones pero que no se podían constituir inmediatamente, de un día para el otro. En el mismo sentido se manifestó Ferraresi al afirmar "no venimos a formar superestructuras". La intervención de A. Tosco estuvo en la misma sintonía, remarcando el trabajo de recuperación sindical y de unidad de la clase trabajadora como principales objetivos desde los cuales pensar las estrategias políticas de la clase obrera.[32]

En las resoluciones del Plenario Antiburocrático, las CI de Acindar, Marathon y Metcon destacaron la necesidad de la unidad y organización de los trabajadores, la importancia de los sindicatos como organización obrera, como coalición para resistir, enfrentar y luchar férreamente contra las patronales con el objeto de defender y de conquistar las reivindicaciones y los derechos de los obreros. Pero para cumplir esta función, los sindicatos debían ser organismos representativos de los intereses de las bases. Pero los sindicatos, controlados por la burocracia, se transformaron en uno de los principales enemigos de la clase trabajadora y la punta de lanza de la burguesía en el seno del movimiento obrero porque, aferrada a sus cargos, lucraba con los fondos sindicales y con los negociados; dividía a la clase trabajadora e impedía las decisiones democráticas de las bases.

También acusaban a los burócratas de manipular las asambleas mediante el fraude y de armar e instigar a bandas de asesinos para provocar, atacar e intimidar a activistas y delegados. Además, el plenario sostuvo la necesidad de luchar por la solidaridad con los obreros metalúrgicos de Villa Constitución, por el cumplimiento de lo pactado; por la democracia sindical, contra la burocracia y la Ley de Asociaciones Profesionales, contra las intervenciones y por un nuevo llamado a elecciones donde no se hubieran dado libre y democráticamente; contra la ley de prescindibilidad, el congelamiento salarial y el matonaje sindical y por la constitución inmediata de las paritarias y la libertad de los presos políticos.[33] Junto a ello denunciaban que a pesar del acta-acuerdo firmada el 16 de marzo, la UOM y el Ministerio de Trabajo se negaban a cumplir con lo pactado.

En cuanto al balance del Plenario cabe hacer referencia, en primer lugar, a los miembros de la Marrón, quienes resaltarán el apoyo solidario manifestado por amplios sectores a la lucha de los metalúrgicos, más allá de las provocaciones y maniobras sufridas para frustrar el encuentro antiburocrático. En este sentido, si bien se atribuye a la burocracia el factor disuasivo en la concurrencia de los metalúrgicos locales, también se realizó una autocrítica sobre la escasa difusión de la actividad que a su entender restó fuerza a la convocatoria y privó al acto de la presencia de obreros locales. A su vez, se destacó fundamentalmente el acompañamiento obrero logrado a nivel nacional y las tareas de solidaridad con la lucha de Villa, que marcarían un avance en la unidad de acción de la clase trabajadora a nivel nacional. Pero el dato fundamental de la repercusión de la actividad y de las maniobras de la burocracia lo constituye la desmentida de la Marrón sobre la caracterización de aquellos respecto del tenor político del Plenario, buscando transmitir a los obreros la impronta gremial de la convocatoria, mas allá del público asistente y del contenido ideológico de las discusiones y propuestas emergidos del mismo.[34]

Por su parte la organización Poder Obrero, en su balance del encuentro antiburocrático, señaló que pese al clima intimidatorio en el acto se manifestó la

solidaridad clasista de los trabajadores de todo el país, a la cual se le otorgaba una sumaria importancia, ya que según la visión de esta agrupación se ponía en jaque la política del gobierno peronista y de la burocracia sindical que iba en perjuicio del proletariado y a favor de los intereses capitalistas. También sostenían la necesaria defensa solidaria de la lucha de Villa, incluso bajo alguna modalidad de coordinación de la agitación y movilización para manifestar tal apoyo solidario. Cierto optimismo puede verse en la concepción del significado de los conflictos locales a los que caracterizaba como "…un ejemplo para todos los trabajadores y la primera acción de real envergadura en la lucha contra los planes antiobreros de Perón y su gobierno".[35] Su actitud favorable a la coordinación de las luchas sindicales de base, no implicaba un apoyo pleno a la idea de una coordinadora nacional de las mismas sin una experiencia previa de articulación concreta. Se diferenciaba así del Frente de los Trabajadores (PST, que auspició la coordinadora nacional) planteando una "coordinación alrededor de objetivos limitados y de coordinadoras regionales".[36]

El PRT a través de su publicación *Nuevo Hombre*[37] hacía un balance positivo del apoyo y solidaridad recibido, pero cuestionaba por sectarias y pequeñoburguesas las intenciones de aquellos que sostenían la creación de la coordinadora, en clara alusión a los sectores trotskistas presentes.

El PCR se sumó a las críticas. En su periódico caracterizaba de "tendencias ultraizquierdistas y trotskizantes", y sindicaba su proyecto de coordinación como desviacionista de la actividad central de recuperación de sindicatos, que debía ocupar al movimiento obrero.[38]

Evaluación teleológica del Plenario realizada por los dirigentes obreros

Este último parágrafo fue elaborado especialmente sobre la base de entrevistas realizadas a dirigentes sindicales que tuvieron gravitación en la decisión de convocar y organizar el plenario y a militantes de las tendencias que influyeron sobre los obreros de Villa Constitución. La selección de los entrevistados se basó en priorizar aquellos que realizaron una sistematización de la experiencia vivida. En este sentido, lejos de formular una visión univoca del proceso, lo que nos interesa es señalar la multiplicidad de valoraciones y conceptualizaciones en torno al plenario de 1974.

Con posterioridad al acto del 20 de abril, se realizó una reunión en el local de la FORA, sede de la lista Marrón, en la que los militantes procedieron a evaluar los resultados del plenario. La abrumadora mayoría de los asistentes lo consideró positivo, un éxito. Sin embargo, la visión desde el presente de ese plenario –perspectiva teleológica– resulta notoriamente más matizada y crítica, hallándose

expuesta a modificaciones por el paso del tiempo y la experiencia vivida, desde una visión actual que arroja diversos cruces en la memoria histórica de las etapas vividas por los sujetos.

Juan Actis[39] fue uno de los pocos que cuestionaron oportunamente al Plenario. Este militante, cercano a Vanguardia Comunista, consideró que el plenario había resultado un fracaso porque lo único que se "…había logrado con ese plenario fue mostrar debilidad ante la burocracia y asustar a mucha gente. La burocracia fue hábil porque ese día creó un clima intimidatorio. Villa parecía Vietnam. Pusieron una bomba en la UOM, arrojaron volantes con fotos, mandaron helicópteros". La burocracia aprovechó el plenario para descalificar y distorsionar los objetivos del acto. La convocatoria al plenario no fue conveniente porque no era ni el momento oportuno ni la forma adecuada. Además, asistió un escaso número de trabajadores, hacia quienes estaba dirigido esencialmente el acto. Si bien era un plenario de gremios en lucha, el conjunto de los trabajadores no adhirió con su presencia a la convocatoria. Los obreros habrían coincidido con los objetivos concretos del plenario porque los dirigentes estaban representando sus intereses de clase. Pero los trabajadores no pudieron visualizar las cuestiones teóricas y políticas porque estaban hegemonizados por la ideología burguesa del peronismo.[40] Así, la presencia mayoritaria estuvo constituida por los obreros con mayor conciencia de clase, los militantes políticos y los estudiantiles. Según Actis:

> "…no era un plenario lo que se tendría que haber hecho sino buscar otro tipo de relación, otro tipo de lazo, e ir creciendo conjuntamente con Córdoba, con los sectores combativos, pero de otra forma; fue un plenario del activismo estudiantil. El PST se bajó desde Buenos Aires como con diez colectivos, terminó en una lucha de consignas entre tendencias, totalmente sectario. Los discursos de Tosco, Salamanca y Ferraressi, dirigentes considerados muy representativos, quedaron como anécdotas combativas".

El plenario no tuvo relevancia como instancia de organización de la clase trabajadora y tampoco fue efectivo en cuanto a la coordinación de la lucha. Desde el punto de vista metodológico, reflejó la praxis elitista de las tendencias de izquierda que gravitaron en la organización del acto. El plenario no se constituyó en la expresión política del nivel de conciencia de las bases sino que fue el resultado del consenso de una elite: la de los dirigentes obreros y de las tendencias. Como el plenario no se discutió en las bases, los obreros lo visualizaron como una imposición y algo ajeno a sus intereses.

Por último, Actis señala que las tendencias políticas generaron contradicciones en el seno del grupo de trabajadores militantes, contradicciones no inherentes a los trabajadores sino importadas desde las tendencias políticas. Los líderes de la lista Marrón surgieron como dirigentes naturales. Por lo tanto, los conflictos generados a partir de abordar la realidad desde una perspectiva gramsciana, marxista-leninista o trotskista habrían sido diferencias transmitidas por los intelectuales; los intelectuales transmitían junto con la teoría parte de la ideología de su clase, es decir que la teoría llegaba a los obreros con desviaciones pequeño burguesas.

Victorio Paulón[41] –ex militante de la Columna Sabino Navarro, estudiante de Comunicación social, obrero de Villber desde noviembre de 1974, integrante del Comité de Lucha del año siguiente– sostiene que la polémica en el plenario se generó porque una parte de los asistentes consideraba que se debía desarrollar un aparato y, la otra parte, una estructura a mediano o largo plazo, sustentada en la organización que fuera adquiriendo la clase trabajadora. La discusión se centró entre la concepción leninista de partido de cuadros, la concepción que apuntaba a la consolidación de la vanguardia de la clase obrera o a la del movimiento de masas. El plenario fue un acto con una alta participación de estudiantes y una muy baja participación de trabajadores metalúrgicos de Villa Constitución. Las tendencias presionaban fuertemente por acelerar el proceso de constituir las coordinadoras para transformarlas en una nueva central sindical, en una herramienta ligada a la estructura partidaria. Las coordinadoras se desarrollaron como expresión de la lucha de los trabajadores más avanzados de esa época. Mientras que para el conjunto de los trabajadores de Villa Constitución la cuestión local actuó como un elemento de subjetividad colectiva importante –los obreros se incorporaron a la lucha a partir del reclamo de la reivindicación de lo propio, del derecho arrebatado, del hecho de no tener una obra social, de no tener una ambulancia, etc.– el plenario seguía otro camino.

Según la mirada de Paulón el plenario fue una discusión política que planteaba la necesidad de vincular a las organizaciones de izquierda con el proletariado. En ese momento, el plenario no era una necesidad de los obreros de Villa Constitución. La necesidad de forzar una coordinación a nivel nacional respondía a otro tipo de estrategia, respondía al interés de los partidos de izquierda que comenzaban a sentir el aislamiento provocado por la represión y, por lo tanto, necesitaban imperiosamente vincularse con el movimiento de masas. La mayoría de los obreros no asistió al plenario porque los trabajadores lo vivieron como algo ajeno. Y lo vivieron como extraño porque en los trabajadores prevalecieron las reivindicaciones inmediatas, materiales y concretas frente a las generales de la clase, a las cuestiones políticas. Por el contenido, más que un plenario fue un congreso partidario. En ese momento el proceso de Villa se pareció al de Sitrac-Sitram. El "Gringo" Tosco lo advirtió y

por eso afirmó que había que preservar y garantizar el desarrollo de la conciencia de los trabajadores. El plenario no fue un fenómeno que marcó la historia, fue un hecho que demostró que no estaban dadas las condiciones que se decía que existían. Por último, Paulón sostiene que el plenario no generó mecanismos resolutivos, se convirtió en el escenario de la disputa de las tendencias en donde cada una intentó demostrar que controlaba el movimiento sindical de oposición y en el que se ejerció una fuerte presión para que Tosco, Salamanca y los dirigentes más reconocidos de ese momento asumieran liderar una coordinadora a nivel nacional. No tuvo legitimidad ese plenario, no tuvo nada que ver con el proceso previo y posterior de tomas de decisiones orgánicas de la agrupación y del sindicato. El plenario comenzó a marcar una tendencia hacia el aislamiento de la vanguardia del grueso de los trabajadores. Era el proceso de una vanguardia muy numerosa, por eso generó confusión, pero que representaba menos del 5% del total de los trabajadores metalúrgicos. Esa vanguardia experimentó una dinámica metamorfosis que la aisló progresivamente de las masas y que la condujo a enfrentarse contra el Estado y las empresas, mientras que los trabajadores se retrajeron, adoptando el papel de espectadores. El plenario fue una expresión de ese vanguardismo. Fue un plenario de la militancia, pero en nombre de un plenario de los trabajadores.[42]

Ángel Porcu,[43] integrante de la Comisión Interna de Acindar, militante del PRT y Jefe político del Comité fabril de Acindar del PRT, afirma que en la evaluación de la actividad se criticó la escasa participación de los trabajadores metalúrgicos de Villa Constitución y que la convocatoria al plenario se realizó sin haberse difundido lo suficiente en asambleas dentro de las fábricas. Según Porcu, de los aproximadamente 5 mil participantes, solo unos 200 o 300 eran de Villa, más o menos los que integraban la lista Marrón. El plenario dejó, por un lado, un montón de declaraciones y declamaciones rimbombantes y, por el otro, una serie de efectos contraproducentes en el grueso de trabajadores. Lo positivo fue el apoyo brindado por Tosco y Salamanca, dos de los dirigentes más conscientes y activos del sindicalismo a nivel nacional, así como el de las miles de personas que llegaron para manifestar su solidaridad con la lucha de los metalúrgicos de Villa Constitución. Lo negativo fue la posición del PST, que pretendía transformar el movimiento de solidaridad con Villa en una Coordinadora del gremialismo clasista, combativo.

Zenón Sánchez,[44] delegado de Acindar e integrante del Comité de lucha de 1975, sostuvo que se convocó a un plenario de organizaciones sindicales pero que concurrieron mayoritariamente estudiantes. Por eso, el plenario se constituyó en un sello fantasma sin poder de convocatoria, en un hecho aventurero. El plenario no constituyó un hecho trascendente desde el punto de vista histórico, solo fue una discusión entre los dirigentes sindicales con estudiantes que querían imponer una línea sindical que solo existía en sus cabezas, pero no en la realidad. Para organizar

a la clase trabajadora, al plenario debieron concurrir no solamente los representantes de los gremios en lucha y los dirigentes sindicales combativos sino también la mayoría de la clase obrera que permanecía bajo el control de la burocracia o que directamente no estaba organizada. Ese plenario fue un fracaso porque delató la debilidad del movimiento.

Francisco Sobrero,[45] Jefe de Teneduría de Libros en Acindar, militante de OCPO, acusado en 1975 de liderar el "complot subversivo", expresa que fue:

> "una izquierdada de aquellas, una propuesta nuestra, una expresión minoritaria. La centralidad de la convocatoria al plenario estaba asentada en la dimensión política que se pretendía desarrollar: una coordinadora. Es decir, la pretensión de constituir una instancia de unificación de todos los conflictos y luchas sindicales de tal manera que se produjera la convergencia en una conducción única del activismo combativo. Por eso se había convocado a Tosco y a Salamanca. La convocatoria fue un fiasco, fue muy reducida y no tuvo nada que ver con las expectativas que se habían generado".

Alberto Piccinini,[46] Comisión Interna de Acindar, Secretario General de la UOM electo en noviembre de 1974, uno de los responsables de la convocatoria, es uno de los pocos que aún continúa defendiendo al plenario. Sostiene que fue definitivamente positivo. Si bien se le pueden formular algunas críticas, fue positivo porque logró que Villa Constitución se mantuviera en el centro del escenario político. La presencia de los principales dirigentes sindicales combativos del país, la organización de un acto con la asistencia de aproximadamente seis mil personas, hecho inédito en Villa Constitución, les permitió a los trabajadores metalúrgicos de Villa Constitución desarrollar un trascendente papel en la política argentina. Es cierto que hubo trabajadores que se asustaron con la campaña de intimidación desatada por la burocracia y con la acusación de que los obreros encarnaban la violencia. El conjunto de los trabajadores, en general, no estaban maduros todavía como para asumir una responsabilidad política. Los que mantuvieron sus reivindicaciones estrictamente localistas, mayoritariamente estuvieron en desacuerdo. Hubo obreros que se retraían de participar cuando intervenían militantes políticos, se asustaban, consideraban que no era conveniente. Piccinini considera que la unión con otros trabajadores en lucha los fortaleció y contribuyó a evitar el aislamiento y a sostener la resistencia; sin unidad, la derrota habría sido más rápida. El Villazo, el plenario y la resistencia de 1975 contribuyó a que Villa Constitución dejara de ser una ciudad que muchos ni conocían para instalarse en el escenario de las heroicas

luchas de la clase trabajadora argentina. El complot represivo tenía como uno de sus primeros objetivos aislar a la vanguardia obrera del resto de los trabajadores y de la sociedad para luego reprimirlo. Para contrarrestar ese objetivo, los obreros debían proponerse una táctica que promoviera la unidad y, con ese objetivo, organizaron el plenario. El plenario no fue el resultado de una consulta popular a fondo debido a la urgencia del tiempo, ya que debían hacerla antes del primero de mayo. Es cierto, fue un plenario de la militancia. Pero también fueron militantes y una pequeña vanguardia los que iniciaron el GOCA y el GODA. Mientras esa vanguardia dio los primeros pasos organizativos, el plenario fue impulsado por una vanguardia que dio los primeros pasos hacia la unidad. El frente interno estaba consolidado, la gran mayoría de la militancia apoyó el plenario. Los que se oponían no pudieron hacer prevalecer su posición y debieron aceptar la voluntad de la mayoría. La vanguardia obrera no tenía formación teórica ni experiencia política. Comenzaron siendo militantes sindicales y se transformaron durante el conflicto en militantes sociales y políticos. Un militante político no puede cuestionar el proceso de politización de esos obreros que elevaron su nivel de conciencia. Las luchas las sustentan los que pelean, no los que se asustan. Por eso había que consolidar al grupo de los militantes. Es cierto, esa vanguardia corría el riesgo de aislarse de la base, de convertirse en un escuadrón perdido. Pero es el militante el que garantiza la participación del conjunto. El militante discute la política y luego la propone a las bases y éstas son las que deciden. Villa Constitución no tenía posibilidad de organizar el plenario sin la colaboración de las tendencias políticas. Éstas ejercieron una influencia positiva sobre los obreros.

Conclusión

A lo largo de nuestro trabajo intentamos desarrollar la articulación entre la lucha sindical y la lucha política en el contexto del Villazo. Este problema fue abordado a partir del balance histórico del Plenario de gremios antiburocráticos realizado en Villa Constitución. A partir de este hecho histórico se profundizó en el estudio sobre el proceso de transformación de la conciencia que experimentaron los trabajadores metalúrgicos de Villa Constitución. Este proceso tuvo una experiencia particular en la dinámica cúpulas/bases, debido a la influencia ejercida por las organizaciones de izquierda sobre el activismo combativo de los metalúrgicos villenses, fenómeno que no se generalizó al conjunto de la masa obrera.

Ahora bien, en el transcurso de nuestro trabajo se presentó el desafío metodológico del uso de la memoria para reconstruir esta experiencia histórica debido a los cambios provocados por el paso del tiempo en la memoria histórica. Ello fue saldado a partir de la triangulación de fuentes, con una reconstrucción de las

visiones de época sobre el plenario antiburocrático y la lucha sindical y política, así como también por la recuperación de opiniones de aquellos protagonistas que sistematizaron la experiencia de lucha de los años setenta, tomando como recaudo y objeto de la vigilancia epistemológica el problema de las modificaciones involuntarias en las visiones actuales sobre los hechos bajo análisis, debido al peso de las vivencias de la historia posterior.

El trabajo se focalizó en las representaciones del movimiento obrero metalúrgico de Villa Constitución, tanto en las evaluaciones contextuales como en las teleológicas. La mayoría de las investigaciones referidas al plenario estaban sesgadas por el análisis que realizaban las tendencias políticas. Pero esos análisis políticos no evaluaban las relaciones de fuerzas existentes en el seno del movimiento obrero local ni el estado de conciencia del conjunto de los trabajadores. La constitución etaria de los trabajadores metalúrgicos influyó en la radicalización política y en la asunción de la conciencia de clase para sí; es decir, los obreros más jóvenes fueron los más permeables a la influencia de las ideas de izquierda. No obstante, la mayoría de los obreros se reconocían políticamente peronistas y los dirigentes de la lista Marrón debían moderar sus planteos para no evidenciar tendencias vanguardistas que le quitaran representatividad frente a las próximas elecciones sindicales.

Por otra parte, resulta innegable que la praxis del movimiento obrero local se transformó en relación con las tendencias políticas de izquierda. Dicho de otro modo, la influencia de las tendencias de izquierda jugó un rol importante, aunque solo haya sido sobre la vanguardia del movimiento obrero, para que la experiencia de lucha obrera de Villa Constitución no se sostuviera solo en reivindicaciones básicas que no superaran la lucha sindical característica del sindicalismo de extracción peronista, ni se conformaran con reivindicaciones tales como contar con un sanatorio, más médicos, ambulancia, un camping, etc. La mayoría de los obreros de extracción peronista apoyaba la normalización y la democratización como medio para obtener esos fines.

No obstante, la influencia de las agrupaciones de izquierda sobre un grupo de activistas y militantes obreros y el grueso de los trabajadores identificados con la figura de Perón estuvo lejos de ser armónica. Como hemos visto en los planteos del trabajo, la politización de una vanguardia obrera que impulsaba una aceleración sobre el terreno de la lucha política provocó distanciamientos de las bases, a partir de decisiones inconsultas o apresuradas por los tiempos políticos, como en el caso de la convocatoria al Plenario. A ello se sumó la falta de un trabajo de concientización sobre los obreros con reivindicaciones economicistas, que no asumían la lucha política de manera colectiva. Esta carencia provocó diferencias y tensiones entre

el conjunto de los trabajadores y el grupo de activistas cercanos a las tendencias políticas que tornó más complejo el vínculo político-sindical entre ambos.

Notas

1 Entrevistas con Ángel Porcu, Rosario, 17 de diciembre de 1994 y Alberto Piccinini, Villa Constitución, 27 de febrero de 1996, 18 de enero de 1998, 15 de septiembre de 2008 y 8 de julio de 2009 y Porcu (2005: 93-94).

2 Lenin (1986: 56-58); Luxemburgo (1976: 245-246) y Gramsci (1973: 188-189).

3 La Juventud Trabajadora Peronista (JTP), aunque fue invitada no asistió orgánicamente al Plenario. No obstante, sostienen que adhirió indirectamente a la segunda postura. Para más información sobre el Plenario, véase Colectivo Situaciones (c. 2006: 3); Lobbe (2006: 56-57); AAVV (1988: 202-207); Werner y Aguirre (2007: 219-223); Winter y Balech (1985: 27-35); Porcu (2005: 38) y Rodríguez y Videla (1999).

4 Rodríguez y Videla (1999); Winter y Balech (1985); Porcu (2005)*;* Santella y Andujar (2007)*;* Basualdo (2006); Kalauz (2008).

5 Véase Lobbe (2006), Winter y Balech (1985).

6 Una excepción lo constituye el artículo de Cangiano (1999: 115-116).

7 Véase ACINDAR (1992).

8 Entrevista de Ernesto Rodríguez con Roberto Nartallo, Villa Constitución, 1986.

9 Entrevista de Ernesto Rodríguez con Roberto Nartallo, cit.

10 Entrevista de Ernesto Rodríguez con Roberto Nartallo, cit.

11 *El Norte*, 4 de marzo de 1970.

12 Para el conflicto de 1970 véase *El Norte*, días 8 y 11 de enero, 22, 23 y 24 de febrero y 3, 4, 5, 6, 7, 8, 12, 13 y 17 de marzo de 1970.

13 Rodríguez (2003: 49-62).

14 Ver *La Nación*, Buenos Aires, 3 de enero de 1974.

15 Informe del Comité de Lucha de Villa Constitución, cit.; *El Norte*, San Nicolás, 10 de marzo de 1974; Comunicado "A los compañeros metalúrgicos de Villa Constitución" del Movimiento Metalúrgico 7 de Septiembre, Lista Marrón, S/f.

16 Alberto Piccinini, citado en Winter y Balech (1985).

17 Acta-Acuerdo, Acindar, Villa Constitución, 16 de marzo de 1974.

18 Hacemos referencia a la existencia de "fricciones" porque consideramos que aparecen roces entre partes que están unidas, es decir, entre la lucha sindical y la lucha política. Con respecto a la unidad de la lucha de clase del proletariado, Lenin expresa que ésta abarca la lucha económica (lucha contra determinados capitalistas o contra grupos determinados de capitalistas por el mejoramiento de la situación de los obreros) y de la lucha política (lucha contra el gobierno por la ampliación de los derechos del pueblo, es decir, por la democracia y por la ampliación del poder político del proletariado. [...] Ninguna lucha económica puede aportar a los obreros un mejoramiento estable [...] si los obreros no poseen el derecho de organizar libremente sus asambleas y sindicatos, editar periódicos propios, enviar sus representantes a las instituciones representativas del pueblo. [...]. Y para obtener estos derechos es necesario llevar a cabo una lucha política. [...] Toda lucha económica se convierte necesariamente en una lucha política, y la socialdemocracia debe fusionar siempre una y otra en una sola lucha de clase del proletariado. Lenin (1986) , pág. 56-58. En igual sentido, Rosa

Luxemburgo señala que "en la movilización de masas, la lucha política y la económica se funden en una, y la frontera artificial entre sindicalismo y socialdemocracia como dos formas de organización del movimiento obrero totalmente independiente entre sí es barrida por la marea [...]. No existen dos luchas distintas de la clase obrera, económica una y política la otra, sino una única lucha de clases, que apunta a la vez a la disminución de la explotación capitalista dentro de la sociedad burguesa y a la abolición de la explotación junto con la sociedad burguesa". Luxemburgo (1976: 245-246.).

[19] Porcu (2005: 38).

[20] Porcu (2005: 38).

[21] *Crónica*, 20 de abril de 1974.

[22] Entrevista de Ernesto Rodríguez con Manuel Farías, Villa Constitución, 20 de noviembre de 1996, 23 de noviembre de 1996, 6 de abril de 2002.

[23] Cometieron un autoatentado.

[24] Los jóvenes agredidos pertenecían a la Regional II de la Juventud Peronista y se hallaban pegando carteles de propaganda del gobierno para el acto del 1 de mayo. El informe policial indica que Ranure se identificó en varias oportunidades como policía. Los jóvenes fueron liberados posteriormente, iniciándose un sumario que condujo por breve tiempo a Ranure a la cárcel. *El Norte*, 3 de mayo de l974. Esta situación se agravó aún más después de la muerte de Perón. En Buenos Aires fue asesinado el diputado Rodolfo Ortega Peña, colaborador de la lista Marrón y asistente al Plenario. Para la misma fecha, en Villa Constitución colocaron una bomba que destruyó el local de la FORA, sede de la lista Marrón.

[25] Entrevista de Ernesto Rodríguez con Juan Actis, Villa Constitución, 23 de agosto de 1994, 26 de agosto de 1994, 2 de septiembre de 1994, 18 de junio de 1995, 19 de junio de 1995, 15 de diciembre de 1995, 30 de junio de 1996.

[26] Para más detalles, véase Rodríguez (1999)

[27] Entrevista de Ernesto Rodríguez con Juan Actis, cit.

[28] Entrevista de Ernesto Rodríguez con Juan Actis, cit.

[29] Entrevista de Ernesto Rodríguez con Juan Actis, cit.

[30] Esta información es fruto del entrecruzamiento de las entrevistas y fuentes documentales consultadas.

[31] Entrevista de Ernesto Rodríguez con Juan Actis, cit.

[32] Los discursos fueron tomados de: Colectivo Situaciones (c. 2006), *El Obrero, Nueva Hora*, *Nuevo Hombre*.

[33] Resoluciones del Plenario en Winter y Balech (1985: 32-33).

[34] Volante "A los compañeros metalúrgicos y al pueblo en general" Movimiento Metalúrgico 7 de Septiembre, Lista Marrón, s/f; Boletín de la Lista Marrón Nº 2, Villa Constitución 24-04-74.

[35] *El Obrero*, s/f.

[36] *El Obrero*, s/f.

[37] *Nuevo Hombre*, Nº 62, 1ª quincena mayo 1974.

[38] *Nueva Hora*, Nº 40, 1ª quincena mayo 1974.

[39] Entrevista de Ernesto Rodríguez con Juan Actis, cit.

[40] Actis agrega que: "Si los obreros hubieran visualizado políticamente que eso era un instrumento que había que hacerlo sí o sí, estaríamos al borde de la revolución porque eso significaría un salto cualitativo en el que las masas están con una conciencia revolucionaria, que están convencidas de que hay que enfrentar a la burguesía hasta las últimas instancias para la toma del poder". Pero esa no era la realidad. Entrevista de Ernesto Rodríguez con Juan Actis, cit..

[41] Entrevista de Ernesto Rodríguez con Victorio Paulón, Villa Constitución, 22 de noviembre de 1995, 11 de enero de 1996, 14 de marzo de 1996 y 14 de marzo de 2002.

[42] Entrevista de Ernesto Rodríguez con Victorio Paulón, cit..

[43] Entrevista de Ernesto Rodríguez con Ángel Porcu, Rosario, 17 de diciembre de 1994.

[44] Entrevista de Ernesto Rodríguez con Zenón Sánchez, Rosario, 11 de enero de 1996, 2 de febrero de 1996, 7 de diciembre de 1998 y 10 de diciembre de 1998.

[45] Entrevista de Ernesto Rodríguez con Francisco Sobrero, Santa Fe, 24 de agosto de 1996.

[46] Entrevista de Ernesto Rodríguez con Alberto Piccinini, Villa Constitución, 27 de febrero de 1996, 17 de enero de 1998, 18 de enero de 1998, 19 de enero del 1998.

La última dictadura militar y su accionar en Arroyo Seco

Edith San Segundo

Introducción

El 24 de marzo de 1976 se dio un nuevo golpe militar en nuestro país. Una vez más el aparato represivo del Estado burgués actuaba a los servicios de los intereses económicos del capitalismo, pero esto no fue una intervención militar como tantas en la historia argentina contemporánea, esta vez las Fuerzas Armadas y sus aliados decidieron que "el problema argentino" era estructural, por lo que aplicaron medidas estructurales, no para implementar mejoras en el campo social, sino todo lo contrario, para "aniquilar" toda resistencia popular que tuviera como fin oponerse a las reformas que intentaban imponer los sectores más concentrados del capital. En este marco de cosas se escribe con sangre la página más negra de la historia argentina.

El esquema político institucional que las FFAA aplicaron para mantener y hacer aceptar a la sociedad bajo los postulados "occidentales y cristianos" exigió un plan de acción que no permitiera error alguno y cuyo fin era la destrucción física de los sectores opositores a la economía capitalista en su faceta neoliberal.Este plan de acción se lleva a cabo a través del secuestro, la muerte o la desaparición pero también desde la tortura ideológica implementada bajo el lema implícito "el silencio es salud". Ningún rincón del país queda exento de la labor de los militares, muchísimo menos si se trataba de una localidad enclavada en el medio de dos "incubadoras de terroristas". Tal es el caso de Arroyo Seco[1] que, parafraseando a Porfirio Díaz, "está tan lejos de Dios pero tan cerca de Villa Constitución y de Rosario", la primera con una fuerte tradición de resistencia obrera, la otra con gran cantidad de establecimientos universitarios donde el ejemplo de "zurdos que van en contra de los preceptos de una sociedad profética y… que a falta de soluciones tiran bombas".[2]

La interdependencia entre aquellos centros urbanos se basaba fundamentalmente en la circulación de mano de obra y bienes (productos agrícolas) desde Arroyo Seco hacia Villa Constitución, Rosario y otros centros urbanos; sin embargo como cada una de ellas porta particularidades básicamente ideológicas que fueron cediendo paso a subsistemas ideológicos[3] sociales, se estableció paulatinamente un gran desencuentro entre las mentalidades rural y urbanas.

Precisamente lo anterior da origen al objetivo central de este trabajo que es estudiar las características de Arroyo Seco durante la dictadura, sin dejar de lado su

vinculación con las ciudades antes mencionadas y por supuesto las particularidades de este período a nivel nacional, ya que considero, tal como afirma Ignasi Terradas i Saborit que "…el nivel local permite dar más sentido práctico, cotidiano y real a las corrientes generales […] el nivel local como la comprensión y el general como la explicación."[4] Lo local entonces, interpretado como una construcción histórica nos permite mediante su estudio combinar los sucesos macro con los micro (políticos, económicos, culturales y sociales) siendo el fin de este trabajo analizar la necesaria reciprocidad de las políticas funcionales a nivel local, en consonancia con las aplicadas por las autoridades nacionales, compartiendo ambas las mismas intenciones.

La región y los años que precedieron al golpe militar

Podemos considerar a la Argentina dentro de la categoría de los países dependientes con una formación económica-social que se balancea entre las sociedades liberales clásicas y las pos-liberales, resultante de las características de su propio génesis, donde se forma una oligarquía y un Estado nacional demasiado débil como para conducir a los demás clases sociales pero lo suficientemente fuerte como para bloquearlas mediante la coerción.[5]

En líneas generales y aunque desde las clases dominantes hubo numerosos (y variados) intentos de frenar las acciones populares, esa tendencia tuvo su punto de inflexión en 1976. Hasta este momento, Argentina había conocido regímenes militares de otras características y que respondían a otros contextos, aunque siempre se hallaba en el horizonte el objetivo de acallar la conflictividad social. En ese sentido la etapa más sangrienta de la historia argentina del siglo XX no puede comprenderse sin referencias a la etapa precedente (al menos desde mediados de los años sesenta) y a las características sociales de esos períodos.

Hasta 1966 las intervenciones militares interrumpieron periódicamente el proceso constitucional pero permitían reanudar su curso después de un tiempo. El régimen político era una democracia excluyente, caracterizada por la proscripción de la principal fuerza política del país, el peronismo. En este sentido se presentaba una fachada política-institucional y una red paralela de negociaciones entre intereses corporativos (grupos empresariales, agrarios, financieros, etc.) en una interfase inestable corregida periódicamente por las intervenciones militares.

Pero el descontento de los actores sociales cruciales no pudo ser mediado por mecanismos institucionales y generó nuevas alianzas políticas (sectores obreros, clase media) y un clima de insurrección generalizada que amenazaba el *statu quo*.

Esta situación de "sublevación" fue perceptible en todos los puntos del país, incluso en la pequeña localidad que es nuestro caso de análisis, la ciudad de Arroyo Seco que por entonces era una comuna vinculada fuertemente a Villa Constitución; por una parte por la dependencia económica con ésta en función de las dimensiones de cada una; por otra parte el vínculo se establecía también por la circulación de mano de obra y productos agrícolas desde la comuna hacia la ciudad sede de mayor planta de la empresa Acindar.

El punto de inflexión en la zona fue el 20 de marzo de 1975. Ese día el terror azotó Villa Constitución y se diseminó por las ciudades y pueblos de la zona, entre ellos Arroyo Seco, fuertemente ligada económicamente con la metalúrgica en forma directa por los obreros que residían en ella (sean estos tanto de planta como los muy numerosos que realizaban trabajos tercerizados para la firma). Por eso es necesario analizar los hechos ocurridos en Villa, ya que están estrechamente vinculados con el tema que estudiamos en tanto la persecución de muchos habitantes de Arroyo Seco se debe a su relación con la empresa villense.

En 1969 comenzó una nueva etapa en la historia de la UOM Villa Constitución. La comisión interna de Acindar aporta paulatinamente a la radicalización de los obreros y cuestiona el accionar de la cúpula sindical de la UOM Buenos Aires que digitaba el nombramiento de la comisión directiva de la seccional Villa Constitución, en clara complicidad con la patronal.

Los primeros reclamos hechos por la comisión interna se ocasionaron por la suspensión de las elecciones que se realizarían los primeros meses de 1970; como resultado de esos reclamos la seccional díscola fue intervenida por la central sindical. Aun así, en 1971 resurge la oposición y al año siguiente se crea la GOCA (Grupo de Obreros Combativos de Acindar) con el objetivo de democratizar el gremio. Poco después la GOCA pasaría a llamarse *Movimiento de Recuperación Sindical* que se presentó en las elecciones sindicales en diciembre de 1972.

A propósito de esos comicios comenzaron a militar dentro de la fábrica aquellos obreros nucleados en el nuevo movimiento y fueron logrando el apoyo de gran cantidad de trabajadores a partir de reclamos que persiguieron mejoras en las condiciones de trabajo, el reconocimiento de las reacciones peligrosas y también el fin de las intervenciones.

A medida que se aproximaban los comicios se perfilaba la intención de los obreros de democratizar la sección Villa Constitución de la UOM; fue entonces que tras la clara negativa de la patronal y del sindicato de tratar temas claves (tales como la creación de un policlínico) se decide crear el *Movimiento Metalúrgico 7 de Septiembre* que se presentó a las elecciones como "Lista Marrón".

El periodo 1973-1974 fue de gran actividad combativa dentro del gremio metalúrgico y particularmente en los establecimientos de Villa Constitución, in-

fluyendo no solo en la propia ciudad sino también en las vecinas localidades, de donde provenía gran parte del personal.

Con el cambio de interventor gremial las relaciones se tensaron aún más y comenzaron las huelgas con toma de fábrica; también se formaron comisiones para pedir la solidaridad del pueblo: los compañeros se acercaban al portón de la fábrica cuando llegaban sus familiares a traerles comida o para hablar con ellos.[6] José B. obrero de Acindar en aquellos días recuerda "…solo me interesaba luchar por lo que nos pertenecía, yo nunca me metí en política. Que reconozcan que la empresa funcionaba porque nosotros éramos el motor… creían que con darnos laburo nos hacían un favor."

Mate de por medio, José le da la palabra a su hijo Hugo[7] quien en aquel entonces tenía 16 años y rememora los viajes "obligados" a Villa Constitución cuando su padre quedaba en la fábrica. "Íbamos con mi vieja y mi tío a llevarles comida, se veían muchos milicos, no era fácil, mucho no se sabía, pero nunca pensamos que sería tan bravo", en otro relato L. B. de D. recuerda que su padre "…estaba de licencia cuando fue la toma de la fábrica […] él igual no estaba muy de acuerdo con el sindicato [ella no distingue claramente las fracciones] él no era de meterse en nada… cuando se reincorpora en el colectivo que lo llevaba a la fábrica subían unos tipos y los obligaron a leer unos papeles en contra de los que hacían en Villa sobre tomar Acindar."

El apoyo a los huelguistas fue extensivo no solo a los familiares sino también de gran parte de la población de la entonces Comuna. "La gente que sabía que íbamos a Villa [continúa Hugo] se enteraban y nos preguntaban si necesitábamos una mano. Cachito S. recorrió quintas en El Ombú [paraje situado a metros de la autopista Aramburu al oeste de Arroyo Seco] y nos trajo verduras, Tanguito nos ofreció el colectivo y el Nonito nos regaló un cartón entero de *43/70* que fumaba antes mi viejo". Los huelguistas recibieron también alimentos de algunas regionales de la Federación Agraria, como Arroyo Seco.

Frente a esta movilización y esta unión de fuerzas, el poder económico-militar y sindical reacciona utilizando el accionar directo: desde la colocación de bombas hasta la propaganda anti-subversiva con la consigna fascista de "limpiar a los zurdos".[8]

Finalmente, el 20 de marzo de 1975 el accionar represivo irrumpe en Villa Constitución, pero sus consecuencias estudiadas, premeditadas y ejecutadas "para que sirvan de escarmiento y de ejemplo"[9] se expandieron por toda la región.

Con un operativo pinza cerca de 4.000 efectivos de las fuerzas represivas desembarcan en Villa Constitución, allanan, detienen y torturan con el objetivo de que esta acción tuviese un impacto ejemplificador sobre quien se opusiera (en el caso del movimiento obrero) al avance de los recortes a las conquistas proletarias.

Recuerda A. M.[10] que:

> "[esa noche] mi hija me acompañó a tomar el TIRSA [ómnibus interurbano] para irme a mi casa… fuimos a la parada de la ESSO [estación de servicio sobre ex ruta 21 al sur de la ciudad]…antes estaba más oscura porque el barrio Güemes no estaba… no sé bien la hora… pero esa tarde, un Falcon para en la banquina… no nos vieron porque apenas los vimos nos metimos en la garita… iban tres tipos que sacaron cosas del baúl, eran palos largos y escopetas y las pasaron adelante, llevaban gorros que les cubrían las cabezas, después fueron detrás de otros autos y chatas que pararon como acompañando un velatorio… uno atrás del otro…".

S. C. comenta que un hermano:

> "era delegado de Acindar… [la policía] lo sacan a patadas de la planta… al mes cuando lo vimos en Rosario estaba más flaco… la cicatriz que tiene en la mejilla derecha se la hicieron ellos… él no habla mucho después de lo de mamá [la madre muere de un paro cardíaco estando él detenido] él se siente culpable, se echa la culpa porque no soporta la vergüenza… su casa fue allanada tres veces, no sé que buscaban, rompieron todo. No trabajó más, apenas salió le tenía miedo a todo, se caía un tenedor y se ponía loco. Según el psiquiatra es maníaco depresivo, pero antes era un tipo muy alegre, a veces hace changas pero de la bebida no lo sacamos más. Se iba a casar en agosto del ´75 pero nunca más volvió a ser el mismo".

La boca del dragón comenzaba a quemar cualquier sueño popular de justicia social. Esto era solo el comienzo de un programa para aniquilar la oposición de los sectores populares a la reconversión del capitalismo que transformaría a la clase trabajadora en mano de obra barata alienada y temerosa, en un primer momento, a la represión y a posteriori al despido masivo y el desempleo.

El capitalismo, ahora en su etapa neoliberal, atacaba a toda la sociedad a través de su aliado, el aparato represivo del Estado. Esta relación promiscua se re-legalizaría el 24 de marzo de 1976, un año después del ensayo villense.

Los años posteriores al golpe militar de 1976: medidas aplicadas a nivel local

El 24 de marzo de 1976, una Junta Militar conformada por el jefe del Ejército General Jorge Rafael Videla, el Almirante Emilio Massera de la Marina y el Brigadier Orlando Ramón Agosti de Aeronáutica asaltó el poder dando comienzo al autodenominado "Proceso de Reorganización Nacional".

La palabra *proceso* tiene básicamente, según la academia española, dos acepciones. La primera se limita a la "acción de ir hacia adelante", el liso y llano transcurso del tiempo o el conjunto de sucesos de un fenómeno natural o de una operación artificial. La segunda se inscribe en el marco del derecho y se refiere a una causa criminal, al agregado de los autos y demás escritos de una causa o un procedimiento, actuación por trámites judiciales o administrativos. Ahora bien, la última dictadura militar eligió llamarse así misma Proceso de Re- Organización Nacional. El nombre remite a la denominada "Organización Nacional", periodo que comenzó en 1862 y marcó el afianzamiento de las instituciones y un modelo de país basado en el modelo agroexportador. Uno de los logros de aquella época fue el triunfo definitivo sobre los pueblos originarios, genocidio del cual fue protagonista un flamante Ejército nacional, culminado y simbolizado en lo que se llamó "La conquista del Desierto".[11] A la Re-organización nacional los militares le agregaron el Proceso. Así eligieron que se recuerde su régimen. El término resume la atmósfera de la ocupación gratuita, en proceso contra una sociedad.

Su plan de acción en el terreno político conlleva la disolución de los partidos políticos y del Congreso, la anulación de la libertad de prensa y el reemplazo de la Corte Suprema de Justicia, la supresión de toda actividad política y sindical y la pena de muerte para quienes no acataran las órdenes militares por más irracionales que éstas fueran.

En el documento conocido como "Acta para el Proceso de reorganización Nacional" los tres comandantes resuelven asumir el gobierno de la república, allí manifiestan constituir una junta militar y declaran como caduco el mandato de la Presidenta de la nación, gobernadores y demás funcionarios del gobierno peronista.

Por último, se dicta un Estatuto sobre Normas fundamentales a las que se ajustaría el gobierno de la nación en cuanto a la estructura de los poderes del Estado. En el inciso "e" se establece que los gobernantes de provincia serían designados por el presidente y las intendencias serían intervenidas. El régimen militar no dejó ningún espacio en el que no se hiciera sentir su poder, pero para ello era necesario rodearse de adeptos.

El representante a nivel local de la dictadura en Arroyo Seco presta juramento el 14 de septiembre de 1976 en un importante acto en el que se hacen presentes

delegados del gobierno provincial, el interventor municipal suboficial mayor Domingo Salaffia, y el nuevo intendente municipal Atilio Giuntoli: exitoso comerciante local, propietario de varios inmuebles y ferviente practicante de la religión católica apostólica romana.

Las primeras medidas de gobierno intiman a la población, de acuerdo a lo establecido por la ley 7863 y la reglamentación de la misma, al pago de las deudas que serían actualizadas con el índice de inflación y en caso contrario no se podría evitar la indexación. Por otra parte, por decreto 193/76 el intendente municipal comunica la total adhesión a las medidas adoptadas en el plano nacional, sumándose a la lucha antisubversiva de manera poco sutil.[12]

Podemos comprender estas medidas (y otras similares) a partir de la consideración de todo acto violento como la acción de una persona o grupo que se maneja con convicciones autoritarias y excluyentes y un lenguaje de acción que cercena a un otro; además, y siguiendo las ideas de Puget[13] que incorpora un enfoque de tipo vincular (teniendo en cuenta que la violencia es siempre un fenómeno relacional, con un polo de inermidad, desamparo o impotencia y otro polo con abuso de su fuerza o poder) entendemos que las motivaciones de las nuevas autoridades no tenían otro fin que mantener el poder, aunque este objetivo no será dado a conocer o por lo menos no de forma explícita.

Entre aquellas intenciones, también se buscaba "educar", hacer entrar en razón, "proteger": es decir que en ocasiones la ambigüedad en el discurso era de tal condición que no se definía claramente o a simple vista a *quienes* iban dirigidas las acciones o para *proteger* de quienes. Así empezó a surgir un nuevo demonio creado por las esferas oficiales que debía ser combatido, pues amenazaba a toda la sociedad. De esta manera el poder logró sembrar el terror, la sensación de extrema vulnerabilidad en la sociedad civil.

Las imágenes y las noticias que circulaban generaron el impacto traumático frente a lo que se percibía como una atroz e incomprensible violación a la población y la supuesta existencia de un conflicto bélico construido para justificar el accionar represivo.

De esta manera y con el manejo de los medios masivos de comunicación logran imponer el concepto de un *nosotros/ellos*. El comunicado dado a conocer el mismo día del golpe establecía que:

> "…será reprimido con la pena de reclusión por tiempo indeterminado el que por cualquier medio difundiere, divulgare o propagare comunicados o imágenes provenientes o atribuidas a asociaciones ilícitas o personas o grupos dedicados a actividades subversivas o al terrorismo. Será reprimido con prisión

> de hasta diez años al que por cualquier medio desprestigie las actividades de las FFAA, de seguridad o policiales".

A esta disposición del gobierno nacional se sumaban las advertencias a nivel local sobre "la limpieza de los frentes eliminando toda leyenda o inscripciones de carácter subversivo o partidario […] se establece un plazo máximo de 30 días".[14]

El subversivo sería combatido en todos los frentes pero en realidad nunca se dejó en claro a quiénes se quería aniquilar. La figura del subversivo era de tan amplia aplicación que podía ser cualquiera sin límite de edad y sexo, que emitiera un mensaje explícito. Acto subversivo podía ser llevar un arma o usar una carpeta color roja tal como comenta un profesor del instituto secundario Santa María Goretti de Arroyo Seco "…en ese momento a los alumnos que llevaban la carpeta forrada de rojo, se los tildaba de subversivo y era mirado con recelo".

En consonancia con eso, el testimonio del señor G. D. oriundo de Arroyo Seco da cuenta de una situación similar cuando explica cuáles fueron los motivos por los cuales desempeñó tareas de inteligencia.[15] "El fin era conocer la ubicación de los guerrilleros pero en todos lados estaban, algunos tenían un accionar que los evidenciaba pero otros parecían personas normales y eran terroristas. Esos eran los más difíciles de detectar".

El país estaba bajo sospecha, se debía controlar todo el territorio. Por eso se hizo necesario controlar las acciones más comunes: desde entonces ir a trabajar o al supermercado obligaba a llevar consigo el documento de identidad. Era común que se hicieran "razzias" para averiguar antecedentes de las personas.[16]

El control de Arroyo Seco, por intermedio de la Comisaría Nº 27, era responsabilidad directa del Comando II Cuerpo del Ejército y de la Policía de Rosario cuyo jefe era Agustín Feced. Desde esta ciudad emanaban las órdenes que llevaría a cabo el comisario Carlos Alberto López procedente de la comisaría Nº 13 de la vecina ciudad, en caso de procedimientos de rutina. Cuando el caso lo ameritaba los efectivos provenían directamente de Rosario.[17]

Los entrevistados concuerdan que era común ver los típicos "Ford Falcon" sin patentes ocupados por personas vestidas de civil que recorrían calles "como quien va paseando". Entraban a los negocios y preguntaban la antigüedad de los empleados, el nivel de estudios, estado civil, si se trataba de mujeres casadas, preguntaban por la actividad de sus maridos. Por ejemplo, en el comercio dedicado a la venta minorista de textiles, ubicado en las calles 9 de Julio y San Martín esas visitas fueron muy frecuentes. Este negocio forraba las cajas donde se exhiben los retazos de telas con publicaciones especializadas en moda provenientes del exterior, principalmente Italia "…venían y recorrían todo el local, miraban caja por caja, preguntaban cómo la conseguía, si tenia parientes en el exterior".[18] Es

que aun en el exilio los supuestos subversivos eran vistos como una amenaza a la nación. De acuerdo a los discursos oficiales el exiliado seguía su accionar terrorista en el extranjero en donde, según planteaba la cúpula castrense, se encontraban las "cabecillas", los ideólogos del macabro plan antiargentino en asociación con la "subversión marxista internacional".[19]

Este control de las fronteras se reproducía en el ámbito local. Para ello seria necesario reestructurar la ciudad de manera tal que se viera facilitada su vigilancia. Esta reestructuración, fundamentalmente arquitectónica, fue percibida por la población (y lo sigue siendo) con cierto tinte humorístico/anecdótico, llamando a las autoridades publicas que llevaron adelante la concreción de las mismas "lunita tucumana" en clara alusión a la canción popular que afirma que alumbra y nada más, dejando en claro que la sociedad local no discernía el objetivo de control que perseguía la ejecución de estas obras públicas.

Precisamente sobre acciones de ese tipo, Michael Foucault[20] afirma que sirven para reproducir las relaciones de poder y forman parte de los *dispositivos espaciales de poder*. Así se intenta una localización elemental o división en zonas y espacios situando a **c**ada individuo su lugar, a manera de evitar las distribuciones por grupos, y permitiendo así analizar las pluralidades confusas. Es preciso anular los efectos de las distribuciones indecisas, se trata de saber dónde y cómo encontrar a los individuos, poder, en cada instante, vigilar la conducta de cada cual, apreciarla, sancionarla, medir las cualidades. Se construye así un procedimiento para dominar y para utilizar. La disciplina organiza el espacio analítico, el espacio celular en una arquitectura que ya no está hecha simplemente para ser vista, sino para permitir un control interior, articulado y detallado. Estos dispositivos espaciales de poder actúan cuando este se ve amenazado, y los mismos actúan al servicio del *aparato represivo del Estado*.

En el caso puntual de la ciudad de Arroyo Seco en la última dictadura militar dos reformas arquitectónicas fueron particularmente significativas: la iluminación y la pavimentación de calles de acceso al casco céntrico y a barrios periféricos para facilitar el acceso a los mismos[21] y la construcción del barrio Güemes –complejo habitacional FONAVI– en la zona suroeste de la ciudad.

Estas construcciones surgieron en la década del '50 y si bien perseguían cierto objetivo de control, tenían fines básicamente sociales, en este sentido eran distintos a los de fines de la década del '70. Las primeras más vinculadas con el concepto de bienestar social del Estado benefactor, y las segundas más vinculadas con el concepto de estética blanca en donde los grupos marginados estuvieran en un lugar poco visible, en la periferia, un hábitat de los excluidos; esta distancia geográfica contribuiría a su vez a la incomunicación de estos sectores problemáticos con el resto de la ciudad y silenciar a los marginados.[22]

Estas formas de control social se extendían a su vez a otros aspectos de la vida persiguiendo el único fin de acallar las voces opositoras. El poder y sus formas de vigilancia se hicieron presentes en todos los rincones del país y Arroyo Seco no fue la excepción. La sociedad ya no solo extrañaría votar, sino también poder decir lo que pensaba, expresar ideales políticos diferentes a los impuestos.

El desmantelamiento del aparato productivo como política de Estado

Entre las múltiples dimensiones que componen una sociedad, las estructuras económico-sociales suelen ser las primeras afectadas en casos de pretender imprimir profundos cambios en los destinos de la población. Aquí consideramos que las Fuerzas Armadas fueron el brazo armado del proyecto neoliberal, plan que tenía como objetivo la transformación de la estructura económica y social del país en función de una *redistribución regresiva del ingreso* que estaba pergeñado por un grupo de economistas ortodoxos cuya figura visible fue el Ministro de Economía *José Martínez de Hoz*.

Algunas de las medidas económicas de ese proyecto fueron la disminución de un 40% del salario real en relación con el quinquenio anterior; también afectando directamente a los trabajadores fue reformada la ley de contrato de trabajo y consecuente con ello se eliminaron las convenciones colectivas de trabajo. Asimismo se estableció una creciente regresividad en el sistema impositivo mediante el aumento de los impuestos indirectos (por ejemplo el IVA) y la disminución de los directos (impuesto a las ganancias y la riqueza); en el mismo sentido se eliminaron las retenciones a las exportaciones agropecuarias y los subsidios a las exportaciones no tradicionales, abonado con la progresiva reducción de los aranceles a la importación y la apertura total a los capitales extranjeros que recibieron el mismo trato que los capitales nacionales. A aquel sector también se les redujo los plazos de entrada y salida, mientras se liberó los mercados de cambio y financiero. La reducción del gasto público se logró a través de la racionalización del empleo y la privatización de empresas nacionales, y entre otros cambios, el presupuesto nacional sufrió un aumento en defensa y seguridad y una reducción en lo destinado a salud, educación y vivienda. Finalmente, una medida que tendrá un significativo impacto en el futuro fue la implementación de política de transferencias de activos del Estado hacia los grupos económicos mediante los mecanismos de estatización de la deuda privada y las políticas de compra del Estado.

En este sentido, el sistema financiero tuvo un rol fundamental en la ubicación y reasignación de recursos en contra de los asalariados y a favor del sector mas concentrado del capital. La reforma financiera acabó con una de las herramientas del Estado para la transferencia de recursos entre sectores. Las altas tasas de in-

terés superaban por mucho a las de ganancias, por lo que ninguna actividad era rentable ni podía competir contra la especulación. Una de la consecuencia más característica del "Proceso de Reorganización Nacional" fue entonces la concentración de capital.

Los resultados de las políticas implementadas por las Fuerzas Armadas fueron el aumento de la especulación en detrimento de la producción, acompañado directamente de la desindustrializacion y incremento de la deuda externa; mientras tanto se institucionalizaba la inflación, caía drásticamente el salario real y se deterioraban los servicios públicos con el consecuente incremento de los niveles de pobreza y la concentración económica.

El proceso de desindustrializacion de mediados de la década del '70, llevó a que, si bien las exportaciones de manufacturas habían alcanzado por primera vez en la historia económica nacional el 50% de las ventas totales del país, la industria no haya podido superar la pérdida de su protección, la competencia de las importaciones, el encarecimiento del crédito, la supresión de los mecanismos de promoción industrial y la reducción del nivel adquisitivo de la población. Debido a este proceso el nivel industrial cayó un 20% en los primeros cinco años afectando fundamentalmente a la pequeña empresa en manos de los sectores más débiles de la burguesía, que era considerada la menos eficiente porque no se había tecnificado.

En la región el abandono del proceso de industrialización, básicamente en lo que respecta a las PYMES, llevó a una mayor concentración de la producción en algunos sectores y en grandes establecimientos como el caso de Acindar. La absorción de la pequeña y mediana empresa por los grandes grupos económicos trajo aparejada la pérdida de puestos de trabajo. En este sentido, podemos decir que fue el desmantelamiento de las instituciones del Estado proteccionista uno de los objetivos fundamentales tanto de los ejecutores del golpe militar, como de sus aliados económicos; mientras tanto los mecanismos represivos se encargaron de desarticular el campo popular para imponer un nuevo patrón de acumulación que beneficiara a la gran burguesía industrial y la financiera.

Los resultados del proceso a mediano plazo. Industria y agro en la región

El proceso anterior tuvo consecuencias observables en el mediano plazo puesto que más adelante el desempleo y la creciente inflación serían las nuevas formas de disciplinamiento empleada aun después del retorno de la democracia en 1983, reasegurando la ubicación de la clase obrera en un rol subordinado, tanto en términos políticos como económicos e institucionales. La conjugación de la amenaza de la pérdida de empleo con el recuerdo de la represión construye una nueva subjetividad

en la clase obrera, cuyo objetivo deja de ser la lucha por mejoras en las condiciones de trabajo y se circunscribe a asegurarse, al costo que sea necesario, la permanencia en el mismo. Así lo corroboran los dichos de A.C.[23] que comenta que en el marco de la discusión para la recomposición salarial que se desarrollara en febrero/mayo del año 2005, la empresa "amenazaba con despidos masivos fundamentalmente de los contratados… Y a los efectivos nos metían presión porque si pedíamos algo de más podían correr peligro el trabajo de los compañeros". A su vez hace referencia a la intención de los dirigentes de la fábrica de "jubilar a los mas grandes […] y a los que no están en edad les pagan el sueldo igual pero no tienen que ir a trabajar". La experiencia combativa de estos obreros son los últimos resabios de resistencias a los avances del capital que "amenazan" con contaminar a las nuevas generaciones, desconocedoras de las victorias que los obreros obtuvieron al minar las bases de acumulación capitalista.

El marco del testimonio anterior es el período que se inició en 2002, cuando el sector metalúrgico experimenta un momento de expansión de un 6,8% promedio anual.[24] Esta situación, sin embargo, no generó empleo en forma proporcional, más aún, generó una nueva forma de sometimiento vinculada a la necesidad de los trabajadores de mantener sus salarios por encima del índice de pobreza, que se traducen en horas extras que extienden la jornada laboral hasta, en algunos casos, 16 horas.

Este proceso en la rama industrial tenía su paralelo en la actividad rural de la zona, cuya consecuencia fue una concentración de tierras que dejó huellas que aun hoy son visibles en el paisaje de Arroyo Seco. En la década del '70 ese sector atravesaba un proceso de reconversión tecnológica, no solo en bienes de capital sino en técnicas de producción –principios de la siembra directa, utilización de herbicidas para el control de la maleza en soja, entre otros– que hacían rentable la actividad. Pero el costo necesario para la tecnificación exigía un sistema altamente intensivo en capital que no todos los "chacareros podían solventar".[25]

En el distrito de la comuna primaban los pequeños propietarios de 10 a 100 hectáreas que basaban su actividad en el cultivo de hortalizas, verduras de hojas verdes, frutales y flores, o también en el cultivo en los campos mas extensos, de tubérculos (tal es el caso de la papa cuyo cultivo se inició precisamente en esta región). La producción hortícola abastecía a grandes centros urbanos, principalmente Rosario, Capital Federal y el Gran Buenos Aires aunque también fue importante la demanda del mercado local.

Pero a partir de la década del '80 se inició un proceso que reemplazaría a estos cultivos por los de cereales y oleaginosas, fundamentalmente soja, cuya superficie sembrada pasó de 2.000 hectáreas cultivadas en 1975 a 4.000 en 1981.[26] Pero

mientras los cultivos tradicionales no necesitaban mayor tecnología, la producción de soja sí lo requería.

Los pequeños propietarios recurrían para poder subsistir, básicamente a dos alternativas que se presentaron en Arroyo Seco a fines de la década del '70. Por una parte, solicitar préstamos para la adquisición de bienes de capital, fundamentalmente en el período 1976-1978 ya que el dólar subvaluado permitió la adquisición de máquinas; pero ante el costo de mantenerse y con las sucesivas devaluaciones muchos quebraron y debieron vender sus campos a precios irrisorios. Por otra parte, se extendieron los arrendamientos de campos de los propietarios a particulares con acceso a mayor desarrollo tecnológico; de esta situación si bien el arrendatario se obliga a pagar un porcentaje al propietario de la tierra que en la mayoría de los casos terminó comprándola.[27] De esta manera la tierra se fue concentrando en manos de pocas familias locales que adquirieron grandes extensiones a bajo precio, problemática que se profundizo en la década del '90.

Ahora bien, ya en marzo de 1980 la realidad agrícola preocupaba a los campesinos locales, por tal motivo decidieron reunirse y de este encuentro surgieron una serie de demandas. Se reclamaba la no importación de productos hortícolas, eliminar la aplicación del IVA y cualquier otro impuesto similar; se pedía contemplación para los pequeños y medianos productores en el aumento del impuesto inmobiliario; el establecimiento de medidas adecuadas para que el aumento de los insumos no sea superior al de los precios agropecuarios; la rebaja del costo del crédito con intereses de fomento para el sector productivo también estaban entre las solicitudes del sector, esto último vinculado con el comienzo del proceso de sojización en la región.[28] Tal como dijimos antes la producción de esta oleaginosa demanda altas inversiones que los campesinos no podían solventar, mientras que el cultivo de hortalizas no requiere la utilización de fertilizantes o maquinarias costosas para su obtención, como si lo hace el cultivo de soja. Frente a la creciente demanda de los mercados internacionales y a las desventajas competitivas que las hortalizas sufrían frente las importadas, gran parte del campesinado local desea volcarse al cultivo de esta oleaginosa, pero para ello era imprescindible contar con los recursos suficientes para adquirir los implementos necesarios.

Por otra parte, como parte de este proceso de reconversión a un país agroindustrial también se tomó la iniciativa, con la ley de puertos, de permitir la instalación de terminales privadas que en la zona comenzaron a llegar en la década del '90.

Penetración económica, destrucción de la pequeña y mediana industria, desocupación y pobreza terminaron caracterizando el panorama local. El tejido social y productivo construido en las décadas anteriores, no sin contradicciones, fue arrasado por el Proceso de Reorganización Nacional.

A nivel local la otrora imagen paisajística de las pequeñas parcelas de tierra en manos del campesinado se fue desdibujando hasta convertirse en grandes latifundios productores de soja. La vieja imagen del campo cultivado por su dueño es remplazado hoy por una nueva empresa agropecuaria.

Disciplinar al ciudadano

La cultura material en conjunto con las estructuras económicas y sociales constituyen la sociedad, el ser social sobre el que se edifica una conciencia social con la que está en diálogo, mutuamente condicionados. Esa conciencia está constituida por las expresiones psicológicas sociales, los hábitos y actitudes culturales formadas por sentimientos, actitudes, concepciones, prejuicios y costumbres que rigen la vida social. Asimismo, la cultura espiritual e ideológica se convierte en sistemas de creencias, valores, opiniones y principios teóricos que reflejan real o falsamente las representaciones colectivas de los grupos humanos.[29]

En cuanto a la ideología en una sociedad clasista predomina la ideología de la clase económica y políticamente dominante. Pero no se trata en realidad de ideas abstractas y al margen del actor humano que la piensa; sino al contrario son producto social de este y más aun, expresan sus intereses.[30]

En este sentido toda ideología progresista, a diferencia de una ideología conservadora puede acercarse más a una visión realista, objetiva y aun científica de la realidad. Una ideología particularmente progresista es a la vez y dialécticamente tanto de carácter negativo –pues trata de interpretar la realidad y adaptarla a los intereses de su propio grupo– como positivo en cuanto refleja distorsionada o no, situaciones reales, actúa como instrumento de cambio apropiado para solucionar o mejorar necesidades reales y objetivas.

Nos interesa señalar esto en una clave que supone que la cultura, como expresión ideológica de la realidad y campo dialéctico de *enfrentamiento* entre las distintas clases sociales en épocas de autoritarismo, tiende a ser flanco de ataque por los grupos más reaccionarios del poder.

La concepción etnocentrista del mundo, que parte del presupuesto que la cultura de la llamada *sociedad occidental y cristiana* era implícitamente superior a los pueblos no occidentales estuvo presente en la última dictadura militar, enmarcada a su vez en el contexto mundial de la guerra fría (occidente-oriente, capitalismo-comunismo).

Durante la dictadura, la cultura y sus distintas expresiones en sus ramificaciones más progresistas serían víctima de persecución, tortura, desapariciones, quema de libros, cesantía de profesores, cierre de cátedras y carreras. Paralelamente se fue construyendo un edificio cultural basando en la "argentinidad", en la tradición, en

el supuesto origen "hispano-criollo" de la sociedad argentina: la música folclórica, los símbolos patrios y el panteón de héroes construido por la generación del '80 fueron reivindicados intentando oponerlos a "ideologías foráneas contrarias a nuestro origen". "Las Fuerzas Armadas debían llevar la lucha a otros campos para una reafirmación de nuestros valores y nuestra concepción occidental y cristiana de vida".[31] Estas afirmaciones servirían para legitimar numerosos actos de represión y censura pues la imagen del subversivo paranoicamente divisado por los represores podía estar en cualquier parte. La maquinaria represiva invadía el campo cultural-educativo con el único fin de construir un ciudadano sumiso, alienado y sobre todo silenciado de toda voz contestataria.

Fiel a este accionar se fueron construyendo en Arroyo Seco distintas instituciones, en el marco de una campaña de sometimiento ideológico sustentado en la demonización de la figura del artista, escritor, contrario al régimen imperante, apoyado discursivamente desde la Iglesia Católica con gran influencia doctrinaria sobre los habitantes de la comuna.

En este marco se inaugura el 3 de junio de 1977 el Centro Cultural de Arroyo Seco. Pocos días después, el 26 de junio entra en circulación su revista[32] que hasta el año 1986 será vocero de las actividades desarrolladas por la Dirección de Cultura de la ciudad. En el discurso del arquitecto José Enrique Scrimaglio[33] durante el acto de lanzamiento de la publicación se pudo escuchar su fundamentación del significado del símbolo elegido para la portada y la finalidad de su edición:

> "…símbolo de una forma no disociada ni fragmentada [...] una cruz marca del centro porque es también el centro de la historia [y continua afirmando] cuando se intenta explicar la realidad por esquemas de causas y efectos, es cuando mas se hace necesario el concentrado cultural en íntima comunión con las realidades primeras capaces de irradiar energía vital a las épocas nacientes que se avecinan ante una realidad falseada irresponsablemente contaminada que pone en peligro el equilibrio mismo de la creación, la voluntad de dios".[34]

Los fragmentos a los que se refiere son evidentemente alusivos a la heterogeneidad de ideologías que la década del 70 vio emerger y desarrollarse y frente a ello era necesario imponer un bloque cultural en el que la idea de unidad no tuviera implicaciones clasistas. Un todo homogeneizado ideológicamente para el que la palabra cambio significase caos.

Algunas reflexiones provisorias

En este trabajo se ha desplegado un marco general que considera que el accionar represivo del Estado burgués en Argentina logró los objetivos deseados al fragmentar a la clase trabajadora, diezmar sus cuerpos dirigentes e instalar el terror en la sociedad. Pensamos que la dictadura hizo posible alcanzar los propósitos de clases dominantes locales y del capital extranjero y más tarde, en los años noventa, se completó el ciclo de la implantación del modelo a partir de las medidas neoliberales, que no encontró un bloque opositor homogéneo en tanto el proceso hiperinflacionario (1989-1991) condicionó las alternativas políticas y sociales para el nuevo gobierno y fue un elemento nodal para limitar la resistencia popular a las reformas estructurales del menemismo.[35]

En ese camino nos propusimos indagar en las formas en que las autoridades locales participaron (ya sea directa o indirectamente) en colaboración con métodos vinculados con el terrorismo de Estado. Las acciones en los planos urbanos, de servicios públicos pero también en las políticas culturales indican un profundo involucramiento y connivencia entre los tres niveles del Estado.

Quisimos desandar las representaciones sociales sobre la dictadura según las cuales "en los pueblos no pasó nada", desnudando los mecanismos del terror en las pequeñas localidades. Lo local entonces, interpretado como una construcción histórica nos permitió combinar los sucesos más generales con los más acotados, destacando siempre las reciprocidades de las políticas funcionales a nivel local, en consonancia con las aplicadas por las autoridades nacionales.

Ello también nos condujo a indagar en las múltiples y a veces complejas articulaciones entre las ciudades de la región y por eso nos ocupamos del impacto que tuvo Acindar (ya sea como tomadora de mano de obra o ya como núcleo de la combatividad obrera) en la conformación laboral y social de Arroyo Seco en los años '70.

Por otra parte, acudir a fuentes diversas nos permitió matizar ciertos supuestos asumidos sobre la historia local. Para cuestionarlos, recurrir a las fuentes orales fue sin dudas muy importante. Los recuerdos de quienes protagonizaron aquellos años de la dictadura, pero también las formas en que esos relatos se han transmitido a las generaciones más jóvenes, las narraciones de hechos o eventos cotidianos que en su momento no fueron dimensionados como parte del accionar represivo pero que en el presente cobran otros significados, en suma, todo ello indica la necesidad de revisar ciertos supuestos asumidos como indiscutibles con otras herramientas.

Los testimonios también nos hablan de que muchas veces las "alteraciones" temporales en el relato en realidad dan cuenta de la profundidad del impacto de ciertas transformaciones estructurales. Por ejemplo, los efectos en las relaciones interpersonales en el interior de la clase obrera (durante la dictadura y en los años

noventa). Las formas económicas en que se manifestó el disciplinamiento de los trabajadores (rurales e industriales) implementadas durante el gobierno de facto, como las efectuadas durante el periodo democrático dejan de manifiesto las consecuencias ideológicas y materiales de este proceso: así por ejemplo, quien fuera el jefe de personal de la planta Louis Dreyfus de General Lagos asume que en los obreros industriales se produjo la pérdida de conciencia de clase que había sido construida a lo largo de décadas. Pero también el minifundio como unidad de producción vinculada con el trabajo familiar fue cediendo lugar a la concentración de tierras relacionadas a la industria agropecuaria, ya no destinada su producción a la provisión de alimentos para los centros industriales cercanos, sino al comercio mundial de oleaginosas. Todo ese proceso provocó la modificando los vínculos sociales característicos de localidades pequeñas, tal es el caso de Arroyo Seco.

Consideramos que lo anterior es un indicador significativo del fuerte impacto y los profundos (y extensos) resultados de la dictadura en el largo plazo. A su vez, un espacio acotado, pero a su vez vinculado por relaciones sociales y laborales a un denso entramado industrial como lo es el que se forma en el sur santafesino, como la localidad de Arroyo Seco nos permite comprobar algunas hipótesis y considerar el proyecto de la dictadura que se instaló en marzo de 1976 a partir de sus efectos sobre el presente y más allá de la coyuntura inmediata.

Notas

1 Arroyo Seco es una ciudad del Departamento Rosario, provincia de Santa Fe, Argentina. Comparte el nombre con el Arroyo homónimo. La ciudad se sitúa en la costa oeste del río Paraná y se halla 32 Km. al sur de Rosario y a 193 Km. de la ciudad capital provincial (Santa Fe).

2 Dicho de Roberto Ramaciotti, director municipal de cultura en el periodo 1977-1983.

3 Althusser (1988).

4 Terradas I Saborit (2001).

5 Arnaud (1988).

6 Paulon Victorio; "Las enseñanzas del Villazo", en Rodríguez y Videla, (1999).

7 Ambos nacieron en Arroyo Seco y aún residen en dicha localidad

8 Paoletti (1998).

9 Paoletti, (1998).

10 Vecina de la localidad de Fighiera, ubicada a 5 km de Arroyo Seco

11 El concepto desierto hace alusión a un lugar deshabitado. Pero si fue necesario el exterminio de grupos nativos, es porque alguien había.

12 *La Capital*, Suplemento especial "De la dictadura a la democracia", 24 de marzo de 2006.

13 Pujet (1986).

14 *La Capital*, 14 de febrero de 1977.

[15] G. D. actualmente desempeña tareas en el área de inteligencia de la policía Federal de Buenos Aires. En la jerga policial era infiltrado, que es quien se inmiscuye en un grupo determinado con el fin de extraer información táctica. Entrevistado de manera informal.

[16] Práctica ilegal, según el Dr. Galván, titular de la cátedra de Derecho Civil III de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Rosario, e inconstitucional pues viola el derecho a la libre circulación de las personas. Comenzó a ser aplicada masivamente en la década del 60 y aún persiste hasta nuestros días.

[17] Testimonio aportado por M. D. actualmente jefe de logística de la policía provincial en las dependencias de la ciudad de Rosario.

[18] Testimonio aportado por J. B. dueño del comercio.

[19] Franco (2003).

[20] Foucault (2004).

[21] Calles Jonás Salk, 25 de Mayo, Independencia, Solís, San Nicolás Rivadavia y calle Cardozo. También se "pavimentó" la ruta Nº 3 que une Arroyo Seco con Uranga, pero en los hechos sigue siendo camino de tierra. Alumbrado público en ruta Nº 9, accesos a la ciudad Independencia, San Nicolás, Juan B. Justo, plaza céntrica y zonas aledañas.

[22] Van Poepelen (2005).

[23] Empleado de Acindar desde 2002, entrevistado en marzo de 2007.

[24] *La Capital*, 26 de mayo de 2007.

[25] V.D. ex propietario rural en la zona de El Ombú (paraje ubicado a las afueras de Arroyo Seco, a la altura de la autopista Rosario-Buenos Aires).

[26] *Arroyo Seco, pujanza agroinduindustrial*.

[27] *La Capital*, 25 de marzo de 1980.

[28] *La Capita*,*l* 25 de marzo de 1980.

[29] Berdichusky (2002).

[30] Althusser (1988).

[31] Discurso pronunciado por Jorge R. Videla en la Federación de Cámaras Junior el 20 de marzo de 1977. *La Capital*, 2006.

[32] Revista de la Dirección de Municipal de Cultura de Arroyo Seco.

[33] Diseñador del logo de la revista.

[34] *La Capital*, 26 de junio de 1977

[35] Ortiz, Ricardo y Schorr, Martín "Crisis del Estado y pujas interburguesas. La economía política de la hiperinflación", en Pucciarelli (2006).

STSA un intento de creación de un sindicato por empresa SOMISA, 1972-73

Diego Diz

Introducción

Durante los últimos años de la "Revolución Argentina" se sucedieron en el país distintas huelgas y tomas de fábrica que tuvieron como protagonistas directos a los denominados sindicatos por empresas. Este trabajo se centrará en el conflicto que se desencadenó a partir de enero de 1973 cuando el Sindicato de Trabajadores Siderurgia Argentina (STSA), sin personería gremial y enfrentando a un paradigma de la burocracia sindical, la UOM seccional San Nicolás, paralizó totalmente la planta General Savio de SOMISA (Sociedad Mixta Siderurgia Argentina).

Con anterioridad a la "Revolución Argentina", se habían gestado una serie de alianzas entre las empresas transnacionales y el Estado frondicista. La intención de este gobierno era frenar la influencia que las grandes centrales sindicales tenían sobre la clase trabajadora. Así, se impuso en muchas de esas empresas un sistema de representación y afiliación destinado a reemplazar las pautas establecidas en la legislación vigente hasta ese momento, produciendo cambios importantes hacia el interior del sindicalismo y creando las condiciones para el surgimiento de un nuevo movimiento sindical.

Contrariamente al proceso que se evidencia a escala nacional, en San Nicolás el surgimiento del STSA no fue una iniciativa patronal-gubernamental sino de los obreros de SOMISA. Si bien resulta evidente el enfrentamiento con la dirigencia de la seccional local de la UOM, su ideología así como su praxis político sindical no se manifestaron superadoras de las prácticas burocráticas, así como tampoco presenta derivaciones hacia el clasismo u otras experiencias similares.

Por lo expuesto anteriormente nos preguntamos: ¿cuáles fueron los motivos que llevaron a la organización del STSA? ¿Qué lo diferencia de otros sindicatos por empresa? ¿Por qué contó con el apoyo masivo de los trabajadores de SOMISA? ¿Por qué no derivó en una organización combativa o clasista como los casos de SITRAC-SITRAM o el SOEPU, siendo que existían antecedentes bastantes cercanos?

La reconstrucción de estos acontecimientos que tuvieron como principales protagonistas al Sindicato de Trabajadores Siderurgia Argentina y a la Unión Obrera Metalúrgica, seccional San Nicolás, se hará principalmente a través de los periódicos: *El Norte* de San Nicolás, *Clarín*, *Crónica*, *La Nación*, *La Opinión*, *La Prensa* y *La Razón* de Buenos Aires, así como también *La Capital* de Rosario. La información aquí obtenida será complementada con los aportes de distintas revistas nacionales, *Aquí y Ahora*, *Así*, *Las Bases*, *Panorama* y *Resultado* entre otras, a las que sumaremos *El Siderúrgico*, escrita y dirigida por el personal de la planta SOMISA.

Estas fuentes constituyen una evidencia empírica básica que nos permitirá reconstruir el conflicto sindical de los trabajadores nicoleños. No obstante, pretendemos que la profundización del tema desde una perspectiva histórica, modifique la lectura periodística de los hechos con explicaciones más integrales y científicas. A la vez que sus derivaciones permitirán acercarnos a un mejor entendimiento de la actualidad.

Un acercamiento histórico al proceso abierto durante la "Revolución Libertadora" desde una perspectiva regional nos revela las particularidades distintivas que los actores locales le imprimieron al proceso. Si bien varios de los problemas a los que estuvieron sometidos estos actores son de amplio alcance, se expresaron en ámbitos geográficos claramente definidos.

Los conflictos que se sucedieron en la planta Gral. Savio de la empresa estatal SOMISA en la ciudad de San Nicolás, permiten elaborar no solamente un abordaje que describa su impronta local sino que, por la importancia de la empresa, la gran cantidad de mano de obra que ocupaba y el peso de sus actores, les imprime a estos hechos un innegable impacto nacional.

En este sentido, la presente investigación apuntará entonces, a encontrar en estas historias el estrecho vínculo que las liga con los procesos históricos nacionales e internacionales, de los que forman parte ineludible, sin perder por ello el marco de su particularidad que es, en definitiva, el rasgo más analítico para su caracterización.

La previa

Para una mejor comprensión de los sucesos que se desarrollaron en la Planta SOMISA en enero de 1973, debemos necesariamente retornar a mediados de 1965 cuando la Seccional local de la UOM es intervenida por el secretariado nacional tras un conflicto desatado en el interior de la propia conducción local.

La Comisión Interna de la planta, con el apoyo del Secretario Adjunto de la Seccional San Nicolás, se enfrentan con el Secretario General quien obstaculizaba,

a decir de éstos, los objetivos y demandas de los trabajadores. En un Congreso de Delegados la Comisión Interna, reclamó la urgente construcción de un sanatorio en la ciudad. A ésta solicitud se oponía Vandor ya que dicha Seccional no poseía capacidad económica para su construcción y posterior mantenimiento. Ronconi, Secretario General de la Seccional y hombre de confianza de Vandor, mantenía a su vez un duro enfrentamiento con su Secretario Adjunto, el "paraguayo" Bell. Esta situación llevó a que la Comisión Interna contando con el apoyo de Bell tomaran el sindicato.[1]

Como consecuencia y ante la posibilidad de dejar la conducción local sin un hombre de confianza, Vandor ordena su intervención. Se añade a esta situación otro motivo de preocupación para los mandos nacionales, y que es de especial interés para esta investigación, existe por esos años un intento de armar un sindicato de empresa.[2]

Los inconvenientes planteados en una de las automotrices cordobesas[3] aún fresco para la UOM nacional, obliga a Vandor a enviar como interventores a dos miembros de su círculo más íntimo, el dirigente de la UOM bahiense Roque Azolina y Rosendo García, Secretario Adjunto de la UOM nacional. Ambos venían en representación del secretariado nacional y son los que negocian el desalojo de la Seccional, la dura posición de los metalúrgicos nicoleños para con sus reclamos obligó a los interventores a labrar un acta donde renunciaban a toda la Comisión Directiva local y se comprometían en un futuro a la construcción de un sanatorio en San Nicolás, a cambio se entregaba la sede a la intervención, junto a ellos viajaba el dirigente Armando Cabo y varias personas más.[4]

Entregada la Seccional a la intervención, desde Buenos Aires envían a varios "colaboradores" para reorganizarla, entre este grupo de sindicalistas se encuentra José Ignacio Rucci, quien posteriormente quedaría a cargo de la intervención.

A esta situación de desequilibrio político, debemos sumarle la inestabilidad sindical que generaba la ausencia de un convenio que definiera el encuadre sindical de los obreros, ya que la actividad siderúrgica aún no estaba normada. Cabe señalar que, producto de esta situación, en la puesta en funcionamiento de la planta existió un conflicto entre la UOCRA y la UOM por la pertenencia sindical de los trabajadores de SOMISA,[5] si bien la UOM salió favorecida, varias empresas se resistían a realizar los aportes al gremio metalúrgico.

La labor de Rucci se centraría no solamente en reorganizar la UOM local, sino que necesitaba convertirla en una Seccional disciplinada, para ello debía modificar la mentalidad de muchos de los trabajadores metalúrgicos de ese momento ya que la poca identidad sindical que poseían, dificultaba la formación de "cuadros".

Durante los años que siguieron a la intervención, Rucci logró construir un consistente poder al interior del gremio metalúrgico, hecho que queda demostrado cuando ganó sin dificultades las elecciones de 1970 y las del 1972.

El poder logrado en esos años se incrementó y consolidó cuando fue designado Secretario General de la CGT, luego del asesinato de Vandor.

Si bien consiguió posicionarse fuertemente como líder en la Seccional San Nicolás, su particular mandato incluyó gestiones para despedir a obreros disidentes, una campaña de desprestigio contra la oposición, el uso de la amenaza y la violencia y una particular manera de reclutar jóvenes para amar "cuadros propios".[6] Elementos que, sumados al formato sindical argentino, impedían a una oposición ideológica o aquellos críticos de la conducción llegar a puestos de decisión importantes o asumir el control total del sindicato local.

Ahora bien, este cuadro de situación no impidió la aparición nuevamente de una facción que pretendiera disputarle el poder de representación de los trabajadores metalúrgicos nicoleños, ya que a principios de noviembre de 1971, en la planta Gral. Savio de SOMISA, surge una nueva opción sindical para los obreros, el Sindicato de Trabajadores Siderurgia Argentina (STSA).

La situación se complejiza cuando en enero de 1973 el STSA ocupa por tres días la empresa y se convierte en catalizador de las demandas de los obreros que pedían fin a la burocracia y a los atropellos.

Previo a los hechos de enero, existieron varios acontecimientos que mostraron claras divisiones en el interior del movimiento obrero nicoleño, hechos en los que la incipiente organización sindical (STSA) no se mantuvo al margen y aprovechó para dejar en claro su abierta oposición a la conducción del sindicato metalúrgico local, encarnado en las figuras de José Rucci Secretario General y Rodolfo Cecchi Secretario Adjunto, éste último en ejercicio de la Secretaria General ya que Rucci se encontraba con licencia en la CGT.

Los conflictos que se originan en el Partido Justicialista bonaerense, en el ámbito de la elección de candidatos para cubrir cargos provinciales, dado los comicios de marzo de 1973, rápidamente desembarcan en la arena sindical. La disputa se produce con la elección de candidatos a Gobernador y Vice de la Provincia de Buenos Aires[7] y tuvo entre sus actores principales a dos fracciones importantes del movimiento justicialista, los sectores sindicales y políticos.[8] La resolución de esta crisis interna devino cuando Tomás Manuel de Anchorena (abogado y estanciero) y Luis Guerrero (dirigente metalúrgico de la Seccional de Avellaneda) respetando la verticalidad partidaria, renunciaron a sus candidaturas para Gobernador y Vice respectivamente. Para evitar fisuras mayores el Comando Nacional Justicialista presionó a los partidos integrantes del FREJULI a que impulsaran las candidaturas

de Oscar Bidegain y Victorio Calabró,[9] que tanto la Unión Obrera Metalúrgica como el Movimiento Nacional Justicialista aceptaron.[10]

Las dificultades que enfrentó Rucci en la provincia, ya que la línea sindical que él encabezaba postulaban las candidaturas de Anchorena-Guerrero para la gobernación, tuvieron su correlato en el orden local. Con el apoyo de la UOCRA Seccional San Nicolás,[11] el líder de la CGT apoyó la candidatura de un conocido abogado local, Luciano Minoldo a la intendencia,[12] en oposición a esta candidatura se encontraba no solo la rama política del justicialismo local representados en la figura del presidente del partido, Humberto Parigini, sino parte de la dirigencia sindical, tal el caso de Antonio Magaldi Secretario General de las 62 Organizaciones y la CGT local.

Magaldi era un dirigente del gremio textil, que a pesar de ser el representante de un gremio no tan fuerte como el de los metalúrgicos o los ferroviarios, su enérgica personalidad le permitió posicionarse al frente de la CGT San Nicolás y las 62 Organizaciones, desde allí mantuvo un duro enfrentamiento con José Rucci y los líderes de la UOM local, en especial su Adjunto Rodolfo Cecchi, el más conocido es que el deriva de la interna partidaria en donde Magaldi da su apoyo a la lista local que impulsaba la rama política del partido de la que él era candidato a diputado provincial. No obstante su enfrentamiento con Rucci y la UOM local, se mantuvo prescindente en el conflicto que éstos tuvieron con el STSA. Pasadas las elecciones se recomponen las relaciones con la UOM y Rucci, tiempo después fue muerto por el Ejército Revolucionario del Pueblo el 4 de abril 1974.[13]

Como respuesta a la oposición de Magaldi, y en una clara maniobra para restarle poder y posicionar a dirigentes dúctiles a su conducción, Rucci ordena desde Buenos Aires la intervención de la Seccional San Nicolás de la CGT.[14]

Dentro de este juego y en busca de apoyo por parte del dirigente de la CGT local, el STSA toma clara posición en defensa de la conducción liderada por Magaldi, en un comunicado difundido por la prensa local expresa que:

> "…el Sindicato de Trabajadores Siderúrgicos Argentino… no puede estar al margen del avasallamiento que se quiere efectuar contra la CGT de San Nicolás, lo que afecta a todos los gremios adheridos a la misma, por lo tanto STSA manifiesta su total apoyo a las autoridades obreras elegidas limpia y democráticamente… *y es la hora de terminar para siempre con las ambiciones personales, los atropellos, y los atentados contra las instituciones*…y ante hechos bochornosos que soporta este pueblo de San Nicolás."[15]

La realidad descripta muestra el grado de ebullición en que se encontraba gran parte de la sociedad nicoleña y en especial los trabajadores de SOMISA. Mientras continuara esta situación, los obreros de dicha planta no verían en el corto plazo respuestas a sus demandas. Un hecho que podemos catalogar como "menor" dentro del contexto de los setenta,[16] movilizó a una oposición centrada en el rechazo a las prácticas burocráticas, el patoterismo y la postergación de reclamos sindicales.

El conflicto

El 18 de enero de 1973, el Sindicato de Trabajadores Siderurgia Argentina (STSA), a pesar de no contar con personería gremial, paralizó totalmente la planta Gral. Savio de la estatal SOMISA, la huelga fue calificada como "salvaje".[17]

Si bien el conflicto se inicia dentro de la segunda quincena de enero de 1973, existen previamente numerosas gestiones realizadas por parte de la dirigencia del sindicato siderúrgico para el reconocimiento de la personería gremial, trámite que se encuentra pendiente de aprobación desde enero de 1972.

Este hecho debió constituirse, según la Ley de Asociaciones Profesionales vigente, después de la inscripción gremial y la aprobación de los estatutos, gestiones que se habían conseguido en noviembre y diciembre de 1971 respectivamente.

De acuerdo a los artículos de la citada ley, y en virtud de considerarse a la industria siderúrgica como una actividad laboral e industrial específica y exclusiva, diferenciada de la metalúrgica liviana, se denuncia al Ministerio de Trabajo de la Nación y a su titular, Rubens San Sebastián, por demorar la resolución pertinente.

El malestar entre los dirigentes del STSA y la UOM se agrava cuando Rucci vierte declaraciones en las que afirma que el Ministerio de Trabajo negó el pedido de personería gremial solicitado por STSA y reafirma a la UOM como la entidad sindical con derecho a representación de los trabajadores de SOMISA.[18]

Ante esta situación el STSA publica en el diario local una denuncia sobre el maltrato y la persecución de la que son objetos los trabajadores de SOMISA. El malestar existente entre ambos sindicatos queda evidenciado en la denuncia que expresa que:

> "…Rucci nos acusó públicamente de ser comunistas y agitadores. Como consecuencia, los elementos de choque que utiliza la UOM y que es de conocimiento público atropellaron impunemente a los obreros siderúrgicos dentro y fuera de la planta Gral. Savio… ".[19]

Varios integrantes del STSA iniciaran movimientos para concretar un paro de actividades, el criterio de agotar todos los recursos institucionales antes de llevar

adelante una medida de fuerza, prevalecerá en esta y otras oportunidades. Los voceros del STSA señalaran como una de las causas del conflicto las dilaciones en el otorgamiento de la personería gremial, las que se agudizarían con la firma de un acta en la que SOMISA queda incorporada al convenio colectivo de la UOM.

Este hecho se produce el 17 de enero de 1973 cuando la UOM anunció la inserción definitiva de SOMISA en la convención colectiva de trabajo en la rama denominada Siderurgia,[20] con ello los representantes de la Seccional San Nicolás consideraban dar por solucionado el problema de la falta de definición de la empresa dentro un convenio colectivo de trabajo, lo que impedía desde varios años atrás, dar un adecuado tratamiento a la clasificación de las tareas del personal, como así también la implementación en su totalidad de la ley 14250 de Asociaciones Profesionales.

De carácter más amplio pero de importante repercusión para SOMISA y sus trabajadores fue la aprobación por parte del Poder Ejecutivo Nacional del plan de expansión de SOMISA, el cual compensaría las necesidades de autoabastecimiento de acero.[21]

En el marco del Plan Savio, en 1971 se había limitado el área de acción de Propulsora S. A. (La Plata) provocando un considerable retraso en la provisión de acero para el mercado interno. Ante este hecho, mediante decreto 193/73 del PEN, se propone a SOMISA como unidad fundamental del Plan Siderúrgico Argentino, aprobándosele el programa de expansión oportunamente presentado, que elevaría la capacidad de producción de 2.800.000 a 4.000.000 de toneladas de acero. [22]

Con este decreto se ratifica la decisión de otorgarle el mayor impulso posible a la empresa estatal –cuya mayoría accionaria está en poder de Fabricaciones Militares– complementando así la decisión de desechar la participación del sector privado en un futuro inmediato.

Este es el escenario en el que se desarrollarán los acontecimientos que marcaron un punto inflexión en la historia del movimiento obrero nicoleño.

La huelga

La agresión atribuida a un grupo de defensa, identificados como miembros de la UOM sobre tres integrantes del STSA, dará inicio al conflicto. Alrededor de las 22:00 del 17 de enero de 1973, Alberto Urquiaga, Eugenio Primavera y Ángel Valdivia, quienes habían estado reunidos en la delegación de la CGT, fueron golpeados y amenazados por hombres identificados como “metalúrgicos” cuando se encontraban en el interior de un locutorio. Este hecho no era casual, ya habían existido acciones en las que este grupo de sindicalistas, opositores a la línea de la UOM sufrían intimidaciones.[23]

Pero las circunstancias que rodearon a este hecho, eran más significativas que las anteriores: SOMISA había sido insertada definitivamente dentro del convenio que regía para los metalúrgicos y esta situación daba por tierra con los intentos de crear un sindicato por empresa.

El ingreso a planta del turno de las 22:00 lo realizaron varios dirigentes del STSA agitando la camisa blanca a rayas ensangrentada de Urquiaga.[24] La huelga se gestó "naturalmente", con el ingreso del turno de las 06:00, el STSA organizó una asamblea general con todas las secciones de la planta, miles de operarios decidían la huelga con ocupación de fábrica.[25]

El 18 de enero de 1973, los dirigentes del STSA concretaron un paro que en muy poco tiempo fue minuciosamente planeado y que mostró claramente el alto nivel de rechazo que existía hacia los dirigentes de la UOM, más de 3.000 trabajadores fueron movilizados en el transcurso del turno que ingreso por la mañana, hecho que demuestra el descontento reinante en la planta. Se conformaron piquetes que se ocuparon de levantar a los obreros de los diferentes sectores, copando las entradas y salidas de la planta, sosteniendo una protesta que duró aproximadamente ocho horas.

Durante toda la mañana y buena parte de la tarde no se permitió la entrada y salida de camiones y de personal. Además durante esa jornada transitaron para realizar negociaciones con los obreros, un juez federal y un alto ejecutivo de SOMISA sin lograr descomprimir las tensiones. La falta de control por parte de la UOM sobre los obreros y los sucesos que se venían desarrollando obliga a los directivos de la entidad gremial a declarar una huelga por falta de seguridad.

La adhesión de los manifestantes parecía basada en la disconformidad de los obreros ante la dirigencia de la UOM; en meses anteriores se venía sucediendo una continua desafiliación a la UOM por parte de los trabajadores y dos días antes de la agresión a miembros del STSA fueron expulsados de los distintos sectores de la planta todos los miembros del Cuerpo de Delegados "ruccista";[26] más significativo es aún, que tratándose de una línea sindical sin el debido reconocimiento, se logró paralizar por completo la planta, obligando a la UOM a ponerse al frente de la medida para evitar derivaciones mayores.

El día 20 la huelga continúa sin mayores conflictos. Entre los hechos más destacados se puede referenciar que STSA mantiene el control de la situación y persiste en su idea de llevar adelante la lucha hasta el logro de sus propósitos. A lo largo de la jornada, con el ingreso de los diferentes turnos, el número de huelguistas alcanzó la suma de más de 2.500 trabajadores,[27] quienes ocupaban sus puestos y permanecían allí sin desempeñar tareas. El malestar general contra la conducción de la poderosa dirigencia de la UOM, se evidenciaba en los carteles de repudio distribuidos por la planta, con leyendas del tipo: "Fuera Cecchi y sus asesinos a

sueldo"; "Fuera los traidores de la UOM ya somos STSA" y "No queremos los traidores de Rucci y Cecchi".[28]

Hacia el mediodía se desarrolló una multitudinaria asamblea dentro de la planta donde se ratificó lo actuado hasta el momento y en palabras de Barrionuevo (Secretario General del STSA) se transmitió la calma a los trabajadores destacándose que dicha huelga contaba con el "apoyo" de algunos funcionarios, entre los que se mencionó al Ministro del Interior Mor Roig.[29]

Dentro de esta asamblea un único orador fundamentó que la existencia de STSA contribuía a la división de los trabajadores y propuso tomar el control de la UOM local, la moción no fue aceptada y se decidió continuar la lucha por la obtención de la personería gremial.[30]

Paralelamente en la sede local de la Subsecretaría de Trabajo, se llevó a cabo una audiencia de conciliación entre la empresa y dirigentes nacionales y de la UOM San Nicolás,[31] de la cual ambas partes declararon que no existía conflicto entre sí, alegando el gremio metalúrgico, que había tomado la medida por la falta de seguridad. Ante el aparente acuerdo de ambas partes se desestimó la conciliación y ni siquiera se labró acta de dicho encuentro. La imposibilidad de controlar al personal en planta es quizás el motivo principal que llevó a la UOM local a decretar el paro.

La trascendencia del conflicto promovió el apoyo de otros sindicatos en solidaridad con la conducción de la UOM local, tal el caso del sindicato de empleados de Fiplastro y la Seccional local de la UOCRA.[32] Por el lado de los huelguistas el apoyo provino de algunos partidos de izquierda, Frente obrero, Partido Socialista de los Trabajadores y el sector del peronismo enfrentado con la conducción sindical.[33]

En horas de la noche del día 19 de enero de 1973, mediante un comunicado oficial, la UOM local dio a conocer los detalles de las resoluciones resultantes del Congreso de delegados llevado a cabo ese día. En el mismo se expone que: se ratifica a la UOM como única organización representativa de los trabajadores de SOMISA y se repudia todo intento de creación de un sindicato paralelo "patronal".[34]

El Ministro Rubens San Sebastián calificó la huelga de ilegal, dada las características de la paralización de actividades en la planta de SOMISA, ya que la misma no se encontraba encuadrada en lo establecido por las normas legales.

A las 19:30 del día 20 de enero, se hizo presente en la fábrica personal del Batallón de Ingenieros de Combate 101 de San Nicolás, efectivos de la Policía Provincial y fuerzas de la Policía Federal para proceder al desalojo de la planta.

En un primer momento los dirigentes del STSA pidieron un plazo para deliberar en asamblea que actitud debían tomar en "defensa no solamente de sus derechos como trabajadores sino de la industria pesada" para terminar con los atropellos de

la UOM, a lo que agregaron la falta de cumplimiento del Ministro San Sebastián. Las gestiones incluyeron además una audiencia de los obreros con el General retirado Oscar Mario Chescotta, Presidente del Directorio de SOMISA, quien se encontraba en San Nicolás para dirimir el conflicto "inter-gremial".

A las 8 de la mañana del día 21 luego de intensos momentos vividos durante la noche anterior los huelguistas, desocuparon la fábrica con la promesa de una audiencia con el Ministro de Trabajo.

Si bien la finalidad de la huelga no fue lograda, luego de varias tratativas, los representantes de STSA consiguieron a cambio de la desocupación de la planta, que el Presidente del Directorio de SOMISA se comprometiera a conseguir una entrevista con el Ministro de Trabajo.

Los hechos desarrollados en SOMISA permitieron a los directivos una vez concluido el paro, llevar adelante una serie de despidos, trece en total, fundamentando la medida en que éstos despedidos eran los que habían dirigido el paro y la ocupación de la planta.

Este hecho fue modificando el ánimo de los distintos sectores que apoyaron al STSA, ya que entre los despedidos no hubo dirigentes del mencionado sindicato, a quienes en todo momento se los mencionó como los conductores y organizadores del paro.[35]

En la lista de los desafectados es interesante señalar el despido de varios integrantes del Partido Socialista de los Trabajadores, entre ellos Luis Gómez (candidato a intendente por dicho partido) como así también de un dirigente de la juventud peronista local (Roberto Karaman)[36] enfrentado con el ala sindical de su partido.

La conclusión del paro había dejado a los distintos sectores que participaron de la huelga en veredas opuestas, ya que este grupo resistió la línea adoptada por la dirigencia del STSA de desalojar pacíficamente la planta y estuvieron a punto de obtener el control total de la huelga. El despido de parte de dicho grupo aceleró las diferencias con el STSA.

En un comunicado emitido por el STSA, en la que se convoca a una asamblea general, queda clara la posición adoptada por éste ante los despidos de aquéllos que no pertenecen al sindicato.

> "…la política está fuera de nuestra causa. El que la realice dentro de nuestra organización no está con los verdaderos trabajadores, que luchamos por nuestro destino de superación económica y social. Recuerde que tiene que presentar la credencial de obrero o empleado de la empresa para poder asistir a la asamblea".[37]

La dirección del STSA, que intentó por todos los medios evitar que su lucha adquiera contenidos políticos, se enfrenta ahora con las distintas tendencias que anidan en su interior. Conspiran en su contra el fracaso de las tratativas para lograr la personería gremial por las vías institucionales y los recientes despidos Los únicos elementos a favor de la conducción del STSA serán la promesa de una inminente reunión con el Ministro de Trabajo[38] y el fallo de la justicia federal que fija a dicho ministerio un plazo de 40 días hábiles para que decida sobre la petición de la personería gremial solicitada por el STSA.[39]

Pasadas tres semanas del conflicto desatado entre los trabajadores de SOMISA y la dirección de la UOM por el reconocimiento del STSA, la situación no se presenta nada favorable para los obreros, la empresa sigue manteniendo su posición de no reincorporar a todos los despedidos y las tratativas realizadas en Buenos Aires por los dirigentes del STSA tampoco han dado solución concreta al pedido de personería.

La gran mayoría de los trabajadores de SOMISA, que repudiaron a la conducción de la UOM local, y vieron en el STSA una alternativa para conducir sus demandas, se encuentran ahora en un irreversible compás de espera.

Crónicas de un fracaso

Las dubitativas maniobras de los directivos del STSA en relación con los despidos y la obtención de la personería derivaron en un mediático enfrentamiento con el PST, partido que apoyó desde un primer momento la creación del STSA, en donde se acusa a la dirección del sindicato siderúrgico de estar al mismo nivel que Rucci y los burócratas que venden compañeros, ya que se los acusa de "infiltrados" o "comunistas".[40]

Asimismo se suma a este enfrentamiento el mensaje que Perón difundió en el país; el ex presidente plantea la existencia de un grupo de agentes de provocación en la planta de SOMISA que toma el control de las instalaciones, en connivencia con los directivos, y ataca a la central obrera y a sus dirigentes. A su vez, plantea que esta maniobra esta dirigida por Agustín Tosco, que el conflicto es un armado artificial y que tiene la finalidad de crear gremios independientes como los de Córdoba Sitrac-Sitram.[41]

El STSA justificará su postura y responderá a ambas posiciones diciendo que tienen distintos intereses pero la misma finalidad, crear desconfianza y confusión hacia la conducción del STSA.[42]

A casi un mes de la huelga, habiendo el STSA dejado en manos de la justicia y las autoridades políticas la solución al reclamo de la personería y los despidos;[43] la UOM inicia acciones para revertir el estado de situación, se terminan y comple-

mentan las instalaciones de un moderno centro asistencial que se inauguraría en los primeros días de marzo,[44] saldando así una vieja deuda de la central sindical con la Seccional, este edificio se reclamaba desde los tiempos en que Vandor conducía el gremio metalúrgico y que había llevado a un duro enfrentamiento con el Cuerpo de Delegados de entonces.

A su vez se anuncia la creación de un curso de enseñanza primaria en la ciudad, dictado en las instalaciones del sindicato y cuyo certificado permitiría cumplir con uno de los requisitos de ingreso a los diversos establecimientos industriales del medio. Se eleva a los directivos de la planta un petitorio de mejoras que abarcan desde el suministro de refrigerios y comidas hasta la adecuación del transporte, reclamo histórico de los obreros de SOMISA[45] y cuya respuesta se concretará en junio de 1973.[46]

Más eficaz fue que, tras la obtención del 35% de aumento sobre los salarios que las paritarias nacionales habían logrado –el más importante en los últimos años y el mayor entre las distintas comisiones–,[47] los empleados y obreros de SOMISA pertenecientes a la rama siderúrgica y mediante la intervención de la Seccional local lograría que ese porcentaje de aumento fuera aplicado sobre los valores reales y no sobre los básicos.[48]

Pero tal vez la movida más significativa que se llevaría adelante, sería la decisión de Rucci de volver hacerse cargo de la Seccional y desplazar a la actual conducción. En un congreso de delegados celebrado el 23 de febrero de 1973, al arribo de Rucci a San Nicolás, éste dispuso otorgarle amplias facultades para normalizar la Seccional.[49]

Los cambios no se harían esperar, pasados cinco días del congreso de delegados, Rucci acepta las renuncias de Cecchi (Secretario Adjunto de la Seccional, a cargo durante el conflicto) y la de todos los miembros de la Comisión Interna, asimismo prescinde de los servicios de todos los colaboradores sindicales con permiso gremial. El resto de la Comisión Directiva también elevaría su renuncia pero a éstos no se les fue aceptada.[50]

Consecuente, las medidas tomadas por la conducción de la UOM frenaron la excitación de los obreros de SOMISA y la decisión de remover a Cecchi y sus colaboradores signados como los "matones" descomprimieron fuertemente el descontento en el interior de la planta.

Tras la asunción de Rucci en la conducción de la Seccional, éste la puso en manos de Naldo Brunelli[51] quien se desempeñara hasta entonces como Secretario de Organización.[52]

Las primeras medidas tomadas por la nueva conducción serán realizar reclamos ante la empresa para que no sean descontados los días de paro y que no

se afecten los premios mensuales y trimestrales,[53] solicitud que fue rápidamente aceptada por la empresa.[54]

Por otro lado, los directivos de STSA acataron sin más el compás de espera impulsado por el fallo de la justicia en primera instancia, incluso oponiéndose a aquellos sectores que reclamaban tomar medidas ante los despidos y las demoras evidentes por parte del ministerio a cargo de San Sebastián. A más de dos meses de los hechos se produce un nuevo aplazamiento para otorgar la personaría gremial, el Ministerio de Trabajo apela la medida y logra una revocatoria en la segunda instancia, con una apelación a este fallo por parte del STSA, el asunto queda pendiente de sentencia ahora en manos de la Suprema Corte de Justicia de la Nación.[55]

Este estado de situación obliga a los directivos del STSA a romper el silencio haciendo evidente la falta de organización y criterios de lucha, en declaraciones al diario local los dirigentes del STSA afirman que "…creíamos de buena fe en la sensibilidad de las autoridades, en el diálogo que nos ofrecieron..."[56] y sabiendo del accionar dilatorio de las distintas autoridades igualmente responden contundentemente al planteo de los obreros que reclamaban cortar la espera e iniciar medidas de acción directa, "…si bien el paro que se nos reclama es la debida respuesta, pedimos a los compañeros serenidad y mantener la fe puesta en esta comisión directiva, que una vez agotado los medios para la reincorporación de los despedidos, no fallaremos tengan la seguridad".[57] Pero las demoras conllevan a su vez mayores contrariedades a los directivos del STSA, dada la falta de recursos económicos propios, realizan un llamado a los trabajadores de SOMISA a los cuales se les solicita colaboración para movilización y ayuda a los despedidos.

En los primeros días de abril de 1973 se constituye en la ciudad el Movimiento 2 de Marzo, cuya comisión fija posición en la lucha por la reincorporación de los despedidos, en un comunicado y haciendo explícita la razón de ser de su existencia se convoca a los distintos sindicatos de la ciudad como así también a distintas organizaciones sociales y profesionales, a sumarse a dicho movimiento, algunos de los despedidos del STSA integran dicho movimiento, la mayoría pertenecen a los distintos partidos de izquierda.[58]

Las primeras acciones de esta comisión están dirigidas hacia los distintos sectores políticos de la ciudad. A ellos son elevados los pedidos de pronunciamiento ante los despidos y la intimación a una reunión a todas las autoridades electas, diputados nacionales, provinciales y concejales que obtuvieron sus bancas en las pasadas elecciones.[59]

La falta de respuesta por parte de la mayoría de los convocados a dicha reunión obliga al Movimiento 2 de Marzo a hacer pública su estrategia, en el inicio del ciclo legislativo (26 de mayo 1973) los representantes nicoleños deben plantear la reincorporación inmediata de todos los despedidos de SOMISA.[60]

La puesta en funciones de las nuevas autoridades tanto del poder ejecutivo como del legislativo, corre el foco de atención de la sociedad hacia estos hechos, tal es así que la información brindada por el diario local es exclusivamente sobre la conformación del nuevo concejo, quienes ocuparán las distintas comisiones o quienes acompañarán al intendente en sus funciones.

El acto de asunción del intendente, contó con un fuerte apoyo de todos los sectores del justicialismo hacia las nuevas autoridades. Pero las resoluciones adoptadas en el inicio de las sesiones ordinarias del Consejo Deliberante, volverían a mostrar divergencias entre la rama política y sindical del partido.

Un proyecto de resolución presentado por un edil del Partido Popular Cristiano, que será aprobado por unanimidad, solicitaba al ejecutivo municipal que por su intermedio se solicite al directorio de SOMISA la reincorporación del personal cesante entre 1966 y 1973, y en especial aquellos que hayan sido representantes gremiales.[61]

La dirección local de la CGT, encabezada por Antonio Magaldi y obedeciendo al mandato de los gremios que la integran, saldrá rápidamente a tomar posición sobre la resolución adoptada por el Concejo. Ante la nueva situación planteada se exige que dichos reclamos deban ser atendidos por los representantes gremiales del sindicato al cual pertenecen y no por funcionarios políticos.[62]

Ante la aprobación por parte del Concejo Deliberante del proyecto de resolución y la Ley de Amnistía aprobada por la Asamblea Legislativa Nacional,[63] el movimiento por los despedidos convoca a los mismos a presentarse a trabajar en la puerta de la fábrica el día 1 de junio en el turno de las 14:00hs, se extiende el requerimiento a toda la sociedad nicoleña a fin de que puedan verificar el acatamiento por parte de la empresa de los pedidos gubernamentales.[64]

La masividad de la concurrencia en la fábrica no va a estar dada solamente por los trabajadores o manifestantes sino por una considerable cantidad de efectivos policiales de la ciudad y zonas vecinas, en una clara maniobra para amedrentar y llegado el caso impedir cualquier intento de ingreso a la planta por parte de los trabajadores despedidos.[65] En el interior de la fábrica miembros de la Comisión Directiva de la UOM organizan asambleas de delegados con el fin de evitar que los obreros, que se encontraban trabajando, se plieguen a la manifestación.

El apoyo a los obreros despedidos comienza a manifestarse y proviene de diversos sectores del arco político. La juventud peronista local comunica su aval a la resolución del concejo y propone acciones directas para lograr el objetivo, a su vez intima a los dirigentes gremiales, en una clara alusión a la CGT y la UOM local, a ponerse al frente de los reclamos.[66]

Los representantes nicoleños de la Alianza Popular Revolucionaria[67] piden por los trabajadores cesanteados y la lucha que éstos llevan a cabo por una autén-

tica democracia sindical, también hacen saber que el diputado por dicha alianza, Vicente Musachio, presentará un proyecto de ley basado en la Ley de Amnistía pero específico para los despedidos de SOMISA.[68]

Más cuidadosas son las expresiones vertidas por el titular del Partido Justicialista de San Nicolás, Humberto Parigini, en donde brinda su apoyo y el de su partido a los trabajadores despedidos, y afirma que elevará a las autoridades nacionales un pormenorizado detalle de los sucesos que se desarrollaren, dentro del comunicado y tratando de evitar un conflicto entre los distintos sectores del peronismo, expresa que la participación en estos hechos no implica una incursión en temas que están a cargo de organizaciones gremiales. [69]

Ante el fuerte operativo policial desplegado en la planta Gral. Savio, el Movimiento 2 de Marzo no consumó la anunciada marcha hacia la empresa. En virtud de ello se dirigieron hacia el municipio para iniciar negociaciones con las distintas autoridades del poder ejecutivo y legislativo. En el palacio municipal lograron reunirse representantes de la comisión por los despedidos, el intendente de San Nicolás Eduardo Kolberg, el diputado provincial Alfredo Gamarra, el presidente del Concejo Deliberante Pedro Marchi y el presidente del PJ de San Nicolás Humberto Parigini. Allí logran mediante la intervención del Intendente, una reunión con los directivos de la empresa a realizarse en el interior de la planta.[70] Este hecho motivará, días más tarde, una importante denuncia que José Rucci elevará al Gobernador de la Provincia, Oscar Bidegain, en donde se acusa al intendente y a los concejales del PJ hacer uso indebido de sus cargos.[71]

La entrevista entre el intendente Kolberg, el diputado Gamarra, el concejal Marchi, integrantes de la comisión por los despedidos y el representante de SOMISA, es llevada a cabo pero no en las instalaciones de la empresa, sino en la sede de la Unidad Regional VII, allí se reúnen con el Teniente Coronel (Re) Martín Telechea Gerente de Personal de SOMISA. La reunión duró poco menos de media hora, tiempo suficiente para dejar en claro la posición de la empresa en tanto los despidos y su alianza con el sindicato oficial (UOM).

El Gerente de Personal argumentó que la empresa desconocía que la citada Ley de Amnistía debía tener aplicación en SOMISA, como así también la resolución dictada por el Concejo Deliberante. Las explicaciones que motivaron que la reunión no se llevara a cabo en la planta se debía a que SOMISA entendía que lo que estaba en juego no era una situación de índole gremial y que la gestión sobre los despedidos debía canalizarse a través de las dos entidades gremiales reconocidas, esto es la Unión Obrera Metalúrgica y la Asociación de Supervisores de la República Argentina (UOM y ASIMRA).[72]

Cerrado el diálogo con la empresa la comisión por los despedidos se agrupa para evaluar las acciones a seguir sin que se tomen en dicha reunión ninguna

decisión de medida directa. Si deciden enviar telegramas al ministro del Interior Esteban Righi y al Presidente de la Nación informando en detalle la situación y solicitando su intervención.[73]

La explícita negativa de la empresa de reincorporar a los despedidos, la ausencia de respuestas al telegrama dirigido al Ministro del Interior y la respuesta de Cámpora[74] de no recibir a la comisión por los despedidos, y por el contrario, impartir instrucciones al ministro de Trabajo Otero para que la solución a la disputa sea llevada a adelante por los representantes legales de los trabajadores, cierran definitivamente las vías legales para solucionar el conflicto.[75]

El STSA no tomará ninguna medida de acción directa, ni paro ni movilización, dejará en manos de la comisión 2 de Marzo la lucha legal por la reincorporación y la disputa por la personería queda sumida en la burocracia judicial sin apoyo ni decisión política que la favorezca.

La culminación del reclamo por los despidos queda sepultada definitivamente cuando los trabajadores cesanteados concurren a la UOM local para que interceda en su favor. Un comunicado de la CGT regional revela este acontecimiento:

> "…ahora que se han anotado y explicado su caso como corresponde, estamos haciendo todo cuanto está a nuestro alcance, para que no sólo los despedidos de SOMISA, sino que todos los compañeros, en general y no parcializados en un solo sector, todos los compañeros despedidos de sus respectivos lugares de trabajo, sean reincorporados, pero siempre canalizados por los sindicatos a que pertenecen".[76]

El intento de los trabajadores de SOMISA de construir una alternativa sindical al modelo imperante, comienza a perder impulso. El conflicto que potenció al STSA hacia su punto culminante comienza a desaparecer; la rápida respuesta de la dirigencia de la UOM a las distintas demandas de los obreros tracciona en esa dirección.

Finalmente, ya truncada la lucha por la obtención de la personería gremial, y el rotundo triunfo electoral del peronismo en la ciudad, dan el golpe final y clausuran definitivamente el conflicto.

Conclusiones

Existe en los años previos al conflicto una falta de respuestas a los distintos reclamos de los obreros de SOMISA y una marcada inactividad gremial por parte de los integrantes de la UOM local. Esto se ve reflejado en la postergación de la construcción del sanatorio, la ausencia de un transporte acorde al tamaño de la

empresa, la falta de diferenciación en el nivel de los salarios y la ausencia de una conducción que reflejara el ideario de los trabajadores de SOMISA, vinculado con los postulados de una patria libre y soberana que basaba su independencia en el desarrollo económico del país, pero no solo existe un contenido nacionalista, se constituyó sobre los trabajadores una marcada mentalidad siderúrgica.

Este estado de situación reavivó el intento que durante la década de 1960 hubo de crear un sindicato para los trabajadores de SOMISA por fuera de los convenios de la UOM e impulsó el desarrollo del STSA, que se fue convirtiendo, ante la inacción del secretariado sindical, en el receptáculo de la agitación gremial contra los dirigentes del sindicato metalúrgico, y en catalizador de los reclamos para los trabajadores de SOMISA por los derechos y beneficios que venían siendo postergados.

Las consecuencias que derivaron de estas condiciones fueron una fuerte radicalización de las bases, que fue conducida por el STSA y que logró su paroxismo en los días de enero de 1973. El enfrentamiento estuvo caracterizado por una profunda convicción antiburocrática, ya que existía en los obreros de SOMISA un alto rechazo al estilo de conducción que Rucci había impuesto en la Seccional y que Cecchi, la Comisión Directiva y gran parte del Cuerpo de Delegados habían incorporado, pero esta oposición carecía de una formación ideológica superadora de las prácticas burocráticas que resistían.

Los directivos del STSA que promovieron desde sus inicios el "apoliticismo" en términos sindicales y políticos, se mantuvieron alejados de una visión clasista y nunca existió por parte de sus dirigentes ningún intento de aproximarse hacia algún pensamiento de izquierda o marxista. Este posicionamiento y su negativa de incorporar a otros sectores disidentes en la toma de decisiones le impidieron direccionarse y adoptar como estrategia de lucha posturas más extremas.

Pero la gran masa de los trabajadores que impulsaron los paros de enero, hicieron crecer el papel que en su origen le había sido asignado al nuevo sindicato y provocaron un desborde que llevó a los directivos del STSA a adoptar posiciones más combativas. El STSA que estuvo sobre la cresta de la ola, no dudó en basar su accionar político y sindical en las ideas y decisiones de sus mentores y en los que ellos decían representar, negando así la posibilidad de participación a las diferentes tendencias, políticas e ideológicas que se fueron incorporando. Existía en estos sectores un intento por avanzar con el conjunto de los trabajadores de San Nicolás, superando el planteo medular de los directivos del STSA, que buscaban conseguir conquistas solamente para los trabajadores de SOMISA.

Esta huelga en la que participaron la inmensa mayoría de los operarios y que significó para éstos un despertar al sindicalismo de acción directa, diferente a las condiciones de años anteriores caracterizada por un cierto rechazo a la actividad

sindical, contó a su vez con la intervención de una interna del Partido Justicialista local, en la cual las alas sindicales y juveniles del partido dirimieron sus diferencias. Tanto fue así que hasta existió un mensaje de Perón a los trabajadores donde resultó evidente el esfuerzo del ex presidente de evitar una escisión interna entre la burocracia sindical y la juventud peronista.

Este embate contra la burocracia sindical nicoleña, pero que atentaba además contra una de las base del movimiento y contra su principal figura, Rucci, potenció el conflicto hacia la órbita nacional. De ahí que Perón se vio obligado a atribuir los enfrentamientos entre ambos sectores a maniobras insidiosas de la acción dictatorial.

Sin embargo, el caso de la planta de SOMISA trascendió holgadamente los marcos de las disidencias intestinas del peronismo, vale remarcar que miles de trabajadores exigieron como única reivindicación su desvinculación de la UOM, revelando que el enfrentamiento con la burocracia no fue patrimonio exclusivo de un grupo de jóvenes "ideologizados".

Resulta importante destacar que independientemente del manejo político que otros sectores (marxistas, peronismo de izquierda, entre otros) hayan buscado instrumentar alrededor de este hecho, la crítica que se realizó hacia los sucesos que se produjeron en SOMISA, por parte del sindicalismo peronista, se asemejó demasiado a la que podría haber esgrimido el oficialismo, ya que la misma se sostiene en la idea de conformación de un grupo de agentes de provocación que ocupa la fábrica con el fin de armar un "conflicto artificial" y dividir al sindicalismo argentino. No es antojadizo recordar que Onganía dijera exactamente lo mismo del Cordobazo, cuyo estallido y proyección política Perón se atribuyó. Tampoco es novedad que la cúpula del sindicalismo oficial fuera enemigo de la izquierda y de ahí su embate contra Tosco y el clasismo de SITRAC-SITRAM.

Pero el proceso que se abre con el conflicto en SOMISA, no se encierra en los intentos por parte de la Lanusse de minar las bases del movimiento justicialista, ni en las necesidades del ex presidente por mantenerlas, ni en los esfuerzos de la izquierda peronista y no peronista por penetrar en el movimiento obrero nicoleño, por el contrario, tuvo más que ver con la descomposición de una estructura que ya no respondía a la realidad de los trabajadores en general y que iba en contra de los intereses de los trabajadores "somiseros" en particular. Estos pugnaban por un sindicato exento de la prepotencia patoteril de la dirigencia local, encarnada en la figura de Rodolfo Cecchi, y en la creación de un sindicato (asentados en la ley que admitía la creación de sindicatos por empresa) que les permitiera abrirse de los convenios colectivos de la UOM para poder obtener mayores beneficios salariales, ya que la pertenencia a una empresa de la magnitud e importancia de SOMISA

dentro de la economía nacional, podía reconocerles una mayor diferenciación dentro de la escala salarial de la que se lograba a través del convenio con la UOM.

Así la huelga se puede visualizar como un intento por democratizar la Seccional, profundizar la horizontalidad en la toma de decisiones e incorporar la pluralidad política; pero que no pudo trascender por falta de conciencia política y dirección de vanguardia, así la construcción de un sindicato por empresa no derivó en la fundación de un gremio de signo clasista sino que, por el contrario, evidenció las conveniencias de un acomodado proletariado nicoleño.

Para los trabajadores de SOMISA existía una posibilidad de ascenso social que le brindaba la pertenencia a la empresa y éste no tenía su correlato en la conducción sindical. La figura de Rucci y Cecchi simbolizaban un sindicalismo tradicional y ortodoxo que no se condecía con las nuevas generaciones, los líderes de la UOM y los directivos del STSA expresaban dos mundos diferentes.

Estas condiciones locales que revelan a su vez la importancia de SOMISA dentro de la ciudad, dada la enorme gravitación de ésta en los aspectos económicos, políticos y sociales, desnudan las particularidades de los trabajadores y la sociedad nicoleña, y nos indican las diferencias existentes entre este intento de conformación de un sindicato por empresa y sus resultados, y las experiencias que anteriormente se desarrollaron en Córdoba con los sindicatos automotrices de SITRAC-SITRAM o en Santa Fe con la petroquímica PASA.

En la desaparición de las causas que motorizaron la creación y el posterior apoyo de los trabajadores al STSA, y en el escaso contenido ideológico de las bases y dirigentes que protagonizaron los hechos de enero, puede encontrarse el posterior crecimiento del poder sindical peronista y el exiguo registro de la huelga en la memoria de los trabajadores.

Finalmente no todo se reduce a las condiciones locales, el conflicto intersindical en sí y los distintos posicionamientos de los sectores locales que participaron del mismo, es decir peronismo y partidos de izquierda, fueron también una cabal muestra de un entramado que se extendió aún más allá de las fronteras locales y que estuvo fuertemente cruzado.

Notas

1 Cfr. Beraza (2007: 82).

2 Un grupo de dirigentes de izquierda arman el SOESA (Sindicato Obrero de Empleados de Somisa Argentina). Cfr. Beraza (2007).

3 Ya en 1965 un grupo de luchadores radicales religiosos, que pertenecían a ATSA, un sindicato ligado a la Iglesia, trataron de desarrollar un gremio paralelo al del peronismo en Córdoba. Cuando asumió Fernando Solá como Ministro de Trabajo le canceló la personería jurídica a la UOM y se

la dio al SITRAC. Los de ATSA pasaron a ser automáticamente los dirigentes. El surgimiento de un conflicto laboral con la empresa Fiat, aceleró una alianza entre Vandor y la empresa que motivó el traslado de unos 70 dirigentes de primer nivel: "Los trabajadores no sabían por qué estos tipos habían venido acá. Se trepaban a las tribunas, tenían discursos muy elaborados, eran profesionales del sindicalismo. El resultado fue que estimularon tanto la lucha que la condujeron a la derrota. … Se tomó la fábrica desde la calle, la empresa nos esperaba con la guardia bien armada y la toma fue un fracaso. Finalmente, ya con la fuerza muy disminuida, se decidió aceptar lo que FIAT proponía… Los echaron a todos, aunque Sitrac retuvo la personería. Fiat trajo entonces a Lozano, que se hizo cargo del gremio. A partir de allí y entre 1965 y 1970, en Fiat se aplicó el convenio de la UOM. En 1970 ya era el colmo: Fiat era la empresa que menos pagaba en la industria automotriz argentina". Ver Etkin (1997).

4 Viajaban a San Nicolás en cuatro estancieras y un auto, y sus ocupantes venían armados Cfr. Beraza (2007). Resulta interesante destacar el interés por parte del secretariado nacional de una seccional que sólo poseía el 1% de los obreros afiliados y que en términos económicos prácticamente no podía sustentarse.

5 Muchos de los trabajadores de SOMISA habían pertenecido a la UOCRA ya que habían participado en la construcción de la planta.

6 Rucci se refirió ante las dudas de Rodolfo Cecchi, futuro Secretario Adjunto de la seccional, en los siguientes términos: "mira pendejo, vos tenés que agarrar, yo soy el que copa acá adentro." Cfr. Beraza (2007). La lista le ganó a la oposición de izquierda por una ínfima diferencia, en el contexto de aprietes y amenazas de matones metalúrgicos.

7 "Hubo disturbios en un congreso justicialista", *La Nación,* 18 de diciembre de 1972.

8 Véanse los conceptos desarrollados de burocracia sindical y burocracia política en Divito (2005).

9 Oscar Bidegain dirigente político peronista, fue gobernador de la Provincia de Buenos Aires desde mayo de 1973 hasta enero de 1974, fecha en que es reemplazado por el Vice-Gobernador, el sindicalista metalúrgico Victorio Calabró, quien durará en su cargo hasta el golpe de estado del 24 marzo de 1976.

10 "Quedó solucionada la crisis interna del Partido Justicialista bonaerense", *La Opinión*, 5 de enero de 1973

11 La seccional local de la UOCRA era dirigida por un delegado reorganizador, Héctor Quiroga, ya que a mediados de 1972 un grupo de obreros intenta armar un sindicato paralelo, ante el hecho, la UOCRA San Nicolás decretó paro y movilización, denunciando por pasividad a la CGT regional, como también a las 62 organizaciones; en cambio, la UOM San Nicolás, se declaró en lo inmediato en estado de huelga. Cfr. Monaco (2008).

12 Desplazado de las candidaturas propuestas por las distintas ramas del peronismo, buscó acercarse al sector gremial disidente para obtener su apoyo. "Sectores disidentes del justicialismo local habrían elevado otra lista de precandidatos", *El Norte*, 9 de diciembre de 1972.

13 De él, el ERP dirá: "ha sido uno de los principales responsables del permanente ataque, persecución y vejámenes que sufren los trabajadores [...] por parte de las bandas de matones fascistas, armados por la burocracia sindical, por los directivos y dueños de las grandes empresas, en especial SOMISA, por el ejército y la policía federal. [...] Necesitan del terror para cumplir con sus planes de opresión al pueblo [...]. Frente a los crímenes de las bandas fascistas y parapoliciales, brazo armado de los opresores, el brazo armado del pueblo responde con la ejecución de Antonio Magaldi...". "El ERP al Pueblo", en *Estrella Roja*, Nº 32, 10 de abril de 1974.

14 "Por José Rucci, intervino la CGT San Nicolás", *El Norte*, 17 de diciembre de 1972. El desplazamiento de Magaldi de la conducción de la CGT local, allanaría el camino a Cecchi (UOM) y Quiroga (UOCRA) a la conducción de la seccional. Ya el 16 de diciembre Cecchi y Quiroga, respondiendo a

la misma estrategia, conformaron una nueva comisión de las 62 Organizaciones. "Cecchi y Quiroga presiden una nueva mesa de las 62 Organizaciones", *El Norte*, 16 de diciembre de 1972.

15 "El sindicato…", *El Norte*, 23 de diciembre de 1972. El destacado es del autor.

16 A la salida de un locutorio telefónico se produce una pelea que involucra a trabajadores metalúrgicos, enfrentados sindicalmente. El saldo, son tres dirigentes de la oposición a la UOM heridos de consideración. "Fueron agredidos tres dirigentes de STSA", *El Norte*, 18 de enero de 1973.

17 Dentro del argot sindical, huelga salvaje refiere a un movimiento de fuerza, no dispuesto por una autoridad gremial reconocida.

18 "El STSA ha solicitado la intervención de Lanusse para obtener la personería gremial", *El Norte*, 07 de enero de 1973.

19 "El STSA…", *El Norte*, 07 de enero de 1973.

20 En la Federación de Industriales Metalúrgicos de la República Argentina, *y en día domingo* se labró el acta que incorpora definitivamente a SOMISA en la rama denominada siderurgia. "Anunció la UOM la inserción definitiva de SOMISA en la convención colectiva de trabajo en la rama denominada siderurgia", *El Norte*, 17 de enero de 1973.

21 La noticia es mencionada y desarrollada con importantes espacios en los medios, no sólo en la prensa escrita local, quien le dedica grandes titulares, sino también importantes publicaciones en el orden regional y nacional. "El Poder Ejecutivo aprobó el Plan de expansión de SOMISA", *La Capital*, 18 de enero de 1973; "Será ampliada la planta General Savio", *La Nación*, 19 de enero de 1973; "El estado afianza la hegemonía de SOMISA en el desarrollo de la siderurgia básica", *La Opinión*, 19 de enero de 1973; "El Poder Ejecutivo aprobó el Plan de expansión de SOMISA", *El Norte*, 18 de enero de 1973; "Siderurgia", *La Razón*, 20 de enero de 1973.

22 Luego de casi una década de estudios y arduas gestiones, en marzo de 1967 se firmó un acuerdo entre el gobierno y Propulsora. El contrato distribuyó prácticamente el mercado entre esa empresa y SOMISA, y creó un vínculo de interdependencia técnica y económica entre ellas. Como consecuencia, Fabricaciones Militares impuso a SOMISA la postergación de la adquisición de un nuevo laminador en frío. De este modo Propulsora monopolizaba la producción de chapas en frío por varios años. Por su parte, el programa de expansión de Acindar, que requería la aprobación definitiva de FM, fue desestimado.

Finalmente, un decreto del PEN de diciembre de 1968 introdujo modificaciones al Plan Siderúrgico: la producción de acero, que para 1974 debía llegar a cuatro millones de toneladas, estaría a cargo de SOMISA y Propulsora Siderúrgica con la colaboración de Altos Hornos Zapla. A partir de ese momento, Propulsora presentó sucesivos proyectos a las autoridades nacionales para realizar su planta de laminación en caliente y la planta integrada sin que resultaran aprobados. A fines de 1972 fue definitivamente cancelada la autorización para la ampliación de Propulsora y se decidió la expansión de SOMISA y la creación de una nueva empresa estatal. Cfr. Rougier (2003); Primo (2006).

23 "No es la primera vez ni la última que nos atacan los matones de la Uom; hasta han venido de Buenos Aires para amedrentarnos". Palabras de Primavera dirigente del STSA. Ver, *Panorama*, 1 de febrero de 1973.

24 "Huelga en la planta General Savio", *El Norte*, 19 de enero de 1973.

25 En la Argentina, los inicios de la práctica huelguística sistemática se remontan a principios del siglo XX, pero la toma de fábricas comienza a cobrar importancia hacia fines de la década de 1950 –constituye un hito, en este sentido, la ocupación del Frigorífico Lisandro de la Torre en 1959– mientras que la generalización de las tomas de fábrica, se dan a partir del año 1964. véase Cotarello y Fernández (1994).

26 Cfr. *Panorama*, 1 de febrero de 1973.

[27] Varias son las cifras que revela la prensa sobre la cantidad de huelguistas el número mayor lo aporta la revista *Panorama* que habla de 7000 operarios.

[28] "Horas de tensión…", *El Norte*, 20 de enero de 1973.

[29] Este hecho puede resultar significativo si se considera lógica la teoría de debilitamiento de las bases del sindicalismo peronista por parte del gobierno de Lanusse.

[30] No hay datos precisos de quién fue el orador que mocionó, pero información posterior nos permite inferir que se trate de militantes del peronismo enfrentados con el sindicalismo burocrático.

[31] Asistieron por parte de la empresa el gerente de personal Martín Telechea; Eduardo Charre, asesor letrado y Oscar Pellerano asistente de relaciones laborales. Del sindicato de la UOM estuvieron presente el Secretario de Organización a nivel nacional Héctor Dateo, y Rodolfo Cecchi Secretario Adjunto de la seccional.

[32] Hacia mediados de 1972 y dentro de la empresa SOMISA, obreros de la construcción forman el GOCC, grupo de obreros combativos de la construcción que intentaran sin éxito tomar el control de la UOCRA Seccional San Nicolás. Cfr. Monaco (2008).

[33] También habían llegado al STSA distintas propuestas de apoyo, la CGT de Córdoba, Tucumán y diversos dirigentes de filiación trotskista, dichas propuestas tuvieron una rotunda negativa por parte de los dirigentes locales. Ver *El Norte* 27 de enero de 1973.

[34] La idea de un sindicato paralelo y patronal motorizado por la izquierda dirigida por Agustín Tosco surge en las declaraciones tanto de Perón como de José Rucci. "Mensaje de Perón a los trabajadores", *La Opinión*, 26 de enero de 1973; "SOMISA y Tosco serían los responsables de la huelga de STSA", *El Norte*, 21 de enero de 1973.

[35] "En círculos gremiales se insistía en que los despedidos formarían parte del núcleo combativo que se plegó a la medida". "Despidos en Planta…", *El Norte*, 26 de enero de 1973; "Consideráronse los despidos", *La Nación*, 29 de enero de 1973.

[36] En una solicitada en el diario local el dirigente peronista enfatiza que la empresa no despidió huelguistas sino que encontró la justificación para "borrar" algunos nombres molestos al régimen, por otra parte niega su vinculación al STSA e impulsa a no abandonar la lucha pero ésta debe llevarse a cabo al interior de la UOM y desde allí llevar adelante una política que responda a los intereses de los trabajadores, ya que los actuales dirigentes de la UOM, con sus métodos mafiosos son los responsables del actual estado de situación. "Como se pide", *El Norte*, 31 de enero de 1973.

[37] "Despidos …", *El Norte*, 26 de enero de 1973

[38] La reunión con San Sebastián no llegará a realizarse.

[39] *El Norte*, 3 de febrero de 1973

[40] "El Partido Socialista de los Trabajadores hace pública su crítica a la dirección del STSA", *El Norte*, 10 de febrero de 1973.

[41] "Para Perón, la huelga de SOMISA tuvo la finalidad de dividir al movimiento obrero y crear sindicatos independientes como el Sitrac-Sitram de Córdoba", *El Norte*, 11 de febrero de 1973; "Perón exhorta a los gremios a participar en la campaña para ganar en primera vuela", *La Opinión.*, 11 de febrero de 1973.

[42] "Réplica del STSA", *El Norte*, 16 de febrero de 1973

[43] "Réplica…", *El Norte*, 16 de febrero de 1973.

[44] "La UOM inaugurará el 9 de marzo su centro asistencial", *El Norte*, 08 de febrero de 1973.

[45] Es útil señalar que el transporte de los obreros hacia la fábrica se realizaba en camiones. Ver "Petitorio de mejoras para el personal que cumple funciones en la planta General Savio", *El Norte*, 13 de febrero de 1973.

[46] "Comunicado de la UOM", *El Siderúrgico*, 30 de junio de 1973.

[47] "Los metalúrgicos obtuvieron el mayor porcentaje de aumentos", *La Opinión*, 31 de enero de 1973.

[48] "Planta General Savio: el aumento del 35 por ciento se aplicaría sobre los valores reales y no sobre el básico", *El Norte*, 11 de febrero de 1973; "Convenio siderometalúrgico", *El Siderúrgico*, 31 de enero de 1973.

[49] "El congreso de delegados otorga un voto de confianza y da amplias facultades a José Rucci, como Secretario General, a fin de que disponga por su cuenta y responsabilidad todas aquellas medidas que considere necesarias para imponer las más absoluta normalidad de la Seccional San Nicolás de la Unión Obrera Metalúrgica". *El Norte*, 25 de febrero de 1973.

[50] "José Rucci aceptó las renuncias de Cecchi y miembros de la comisión interna de SOMISA", *El Norte*, 02 de marzo de 1973.

[51] Entrevista a Eduardo realizada y transcripta por Diego Diz, San Nicolás, 25 de julio de 2008. "Brunelli poseía un perfil que lo acercaba más al común de los trabajadores de SOMISA, así llenará las expectativas de éstos y terminará de desarticular el proceso del STSA".

[52] "En ausencia de Rucci Naldo Brunelli asume la secretaría general de la UOM", *El Norte*, 08 de marzo de 1973.

[53] "Pide la UOM que la huelga del mes de enero no implique la pérdida de los premios trimestrales", *El Norte*, 25 de marzo de 1973.

[54] "A los efectos del premio trimestral no se considerarán ausencias las faltas motivadas por la huelga de enero del corriente año", *El Norte*, 01 de abril de 1973.

[55] "La personería gremial del STSA", *El Norte*, 27 de marzo de 1973.

[56] "La personería…", *El Norte*, 27 de marzo de 1973.

[57] "La personería…", *El Norte*, 27 de marzo de 1973.

[58] "Se ha constituido en nuestra ciudad una comisión de lucha por la reincorporación de los cesantes de SOMISA y otras empresas", *El Norte*, 01 de abril de de 1973.

[59] En la ciudad de San Nicolás, de un total de 47.229 votos emitidos el Frente Justicialista de Liberación obtuvo más de 20.000, lo que le permitiría a nivel local contar en el concejo con mayoría absoluta. Por su parte dos diputados provinciales y uno nacional serían oriundos de la ciudad. Cfr. "El Frente Justicialista que triunfó en la provincia por ventaja abrumadora, tendrá mayoría absoluta en el Concejo Deliberante", *El Norte*, 15 de marzo de 1973.

[60] "Sobre gestiones por los despidos de SOMISA emite un comunicado el movimiento 2 de marzo de nuestra ciudad", *El Norte*, 27 de abril de 1973.

[61] "Sobre tablas", *El Norte*, 27 de mayo de 1973.

[62] "Por la resolución de los despidos Magaldi ataca al concejo", *El Norte*, 29 de mayo de 1973.

[63] El 25 de mayo de de 1973, por la noche, se produjo un hecho emblemático, dirigentes de izquierda le presentaron a Cámpora un proyecto de ley de amnistía para dirigentes y guerrilleros detenidos que el jefe de Estado firmó y el Congreso aprobó en tiempo récord. La ley 20508 se sancionó el 27 de mayo de 1973 y se promulgó el mismo día ya fue publicada en el "Boletín Oficial" al día siguiente.

[64] "Se convoca a los cesanteados para el viernes en portería central de planta", *El Norte*, 29 de mayo de 1973.

[65] "Vasta movilización de efectivos policiales en inmediaciones de planta Gral. Savio", *El Norte*, 01 de junio de 1973.

[66] "…a los responsables de ciertas declaraciones en los medios de difusión local en contra de la reincorporación de los compañeros despedidos, y que no se ponen a la cabeza de los mismos por intereses ajenos a los trabajadores, les advertimos que se esta con el pueblo o en contra del pueblo".

"Diversos grupos fijan su posición ante el problema de los despedidos por SOMISA y la resolución aprobada por el concejo", *El Norte*, 01 de junio de 1973.

67 La Alianza Popular Revolucionaria (APR) fue un frente electoral de izquierda y centro-izquierda, formado en 1972 para presentarse a las elecciones presidenciales del 11 de marzo de 1973, estuvo integrado por los partidos Intransigente, Revolucionario Cristiano y Comunista, entre otros. Su origen puede encontrarse en el Encuentro Nacional de los Argentinos (ENA), una instancia de coordinación política de fuerzas de izquierda y centro-izquierda, creada en 1971, durante el régimen militar denominado Revolución Argentina. En las elecciones de 1973, ganadas por el peronismo, obtuvieron el cuarto lugar, presentando a Oscar Alende (PI) como candidato a presidente, acompañado por Horacio Sueldo (PRC) para la vicepresidencia. A raíz del resultado electoral la APR obtuvo varios diputados nacionales que se desempeñaron como legisladores hasta el golpe militar del 24 de marzo de 1976.

68 "Diversos grupos fijan su posición ante el problema de los despedidos…", *El Norte*, 01 de junio de 1973.

69 "Diversos grupos fijan su posición ante el problema de los despedidos…", *El Norte*, 01 de junio de 1973.

70 "Obreros despedidos se concentraron frente al municipio y mantuvieron una reunión con Telechea", *El Norte*, 02 de junio de 1973.

71 "Por uso indebido de sus cargos denunció Rucci a Kolberg y los concejales ante el Gobernador de la provincia, Dr. Bidegain", *El Norte*, 03 de junio de 1973.

72 "Obreros despedidos…", *El Norte*, 02 de junio de 1973.

73 "Comisión 2 de marzo", *El Norte*, 03 de junio de 1973.

74 Héctor Cámpora se presentó en las elecciones de marzo de 1973 como candidato a presidente de Argentina por el FREJULI, llevó como vicepresidente a Vicente Solano Lima, del Partido Conservador Popular, desgajamiento del antiguo conservadurismo de la Provincia de Buenos Aires. El 11 de marzo de 1973, ganó las elecciones con más del 49,5% de los votos. El líder radical, Ricardo Balbín, había salido segundo con un 21,3% y como el FREJULI no había obtenido más del 50% de los votos, tenía que realizarse un ballotage entre la primera y segunda fuerza. Sin embargo, Balbín reconoció la victoria de Cámpora y renunció al ballotage. El delegado de Perón asumió el 25 de mayo de 1973, dándose así por finalizado el período dictatorial de la autoproclamada "Revolución Argentina".

75 "Comunicado de la UOM sobre despedidos de SOMISA", *El Norte*, 07 de junio de 1973.

76 "Refuta acusaciones aparecidas en un volante la CGT Regional", *El Norte*, 26 de junio de 1973.

Los sindicatos de empleados "jerárquicos" en Argentina
El caso de APSSA en el conflicto por la privatización de SOMISA (1989-1992)*

Mauricio Correa

Introducción

La llegada del justicialista[1] Carlos Menem al gobierno en 1989 implicó para la Argentina la puesta en marcha de un amplio programa de reformas económicas, que afectó profundamente a todos los sectores sociales y que incluyó, entre otras cuestiones, la privatización de la mayor parte de las empresas gestionadas por el Estado nacional. Este nuevo escenario trajo como novedad para los trabajadores y sus sindicatos la pérdida de decenas de miles de puestos de trabajo y una reformulación de las relaciones laborales al interior de las empresas. En este periodo se acentuó y consolidó la tendencia social regresiva que se había iniciado con la asunción del gobierno de facto en 1976, caracterizada por el retroceso de la participación de los asalariados en la distribución de la renta nacional, con el correlato de pérdida de poder político por parte de los sindicatos, tanto en el interior del peronismo como en su puja con los demás actores sociales. Se trata, entonces, de un momento de fuertes cambios y de reacomodamientos obligatorios ante la nueva situación, y el caso que se analiza aquí es un ejemplo en este sentido: el traspaso a manos privadas de la acería estatal más importante, la Sociedad Mixta Siderurgia Argentina (SOMISA), generó una situación conflictiva que tuvo como actores principales a sindicatos, trabajadores, dirección de la empresa y gobierno nacional.

Uno de los tres sindicatos intervinientes en la empresa es la Asociación del Personal Superior de la Siderurgia Argentina (APSSA). Esta entidad, que agrupa a los trabajadores "jerárquicos" –mandos medios de la compañía fuera de cualquier convenio colectivo de trabajo– reúne una serie de características que le otorga una fisonomía particular, muy distinta a la del sindicato tradicional. Los otros dos gremios que representan a los trabajadores de la ex-SOMISA (actual SIDERAR) son: la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) y la Asociación de Supervisores de la Industria Metalúrgica de la República Argentina (ASIMRA). UOM y ASIMRA existen como seccionales de San Nicolás dependientes del sindicato nacional, ubicado en Capital Federal, representando el primero a los obreros y empleados, y el segundo a los supervisores. APSSA, en cambio, es un gremio de planta, que

nace al calor de la recuperación democrática en los inicios del gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989).

El objetivo del artículo es describir y comprender la actuación de APSSA entre los años 1989 y 1992, período que marca el inicio y la finalización del conflicto por la privatización de SOMISA. Para esta tarea, se ha elegido abordar al sindicato y sus representados desde una perspectiva *político-institucional*, a partir de un enfoque que no toma a la "clase trabajadora" como concepto, ni abreva de una perspectiva social o cultural de la misma, sino que intenta capturar la actuación de los trabajadores a través del desempeño del sindicato y su grupo dirigente.[2] Se persigue, también, detectar semejanzas, diferencias e influencias en relación con la estrategia de acción adoptada por el gremio más poderoso de la empresa, la Unión Obrera Metalúrgica, y así ubicar en perspectiva el rol cumplido por APSSA. Se espera contribuir, además, a una historia de los sindicatos de empleados "jerárquicos" en Argentina, temática con escasos antecedentes en la literatura historiográfica, opacada sin dudas por la historia del movimiento obrero tradicional. En este sentido, una reconstrucción de esta organización de trabajadores de "clase media",[3] puede ser complementaria de la historia de los sindicatos tradicionales y colaborar para una visión más amplia de los sectores sociales afectados por las privatizaciones en la Argentina de los años '90.

En lo que respecta a las fuentes utilizadas para la reconstrucción de la vida de APSSA y de la dinámica del conflicto laboral, el trabajo se ha nutrido fundamentalmente de las actas elaboradas por dicho sindicato, tanto de Reuniones de Comisión Directiva como de Reuniones de Asamblea. Esta información fue complementada con la revisión de los diarios *El Norte* (San Nicolás) y *Clarín* (Buenos Aires), y con la construcción de fuentes orales a través de entrevistas a dirigentes del sindicato. La utilización de estos testimonios se realizó con el objetivo de aportar información y ayudar a la comprensión de ciertos acontecimientos.

SOMISA: deseo y realidad

Su significado para el desarrollo de la industrial nacional

El 13 de junio de 1947, a través de la ley 12987, el Parlamento argentino sancionaba el "Plan Siderúrgico Argentino", proyecto elaborado por el General Manuel Nicolás Savio y que tenía a SOMISA como el principal sostén del mismo. Este paso dado por Argentina estaba vinculado con la necesidad de impulsar y sostener un plan industrialista, que para ese entonces ya se tornaba irreversible. Concebida, entonces, durante el "primer peronismo" (1946-1955), su puesta en funcionamiento recién se llevó a cabo durante el gobierno "desarrollista" de Arturo Frondizi (1958-1962). SOMISA fue creada como una planta siderúrgica integrada, con el objetivo

de que en un futuro actuara como proveedora de la materia prima –sobre todo de palanquilla y chapa laminada en caliente– para plantas privadas elaboradoras de productos finales.

Si en la idea original estaba prevista la integración gradual de capitales privados a la empresa, en los hechos, SOMISA terminó en un 99% en manos del Estado, situación que redundó en una falta de complementariedad a futuro entre el sector público y el sector privado argentino. Esto significó una deformación de los planes originales muy ruinosa para la acería estatal, acrecentada por la competencia desleal tolerada y fomentada por los sucesivos gobiernos nacionales.[4] En los hechos, SOMISA terminó actuando, en la década de 1980, en vez de manera complementaria como era la idea original, como competidora de las principales firmas privadas del sector, lo que sumado a una coyuntura mundial de retracción del consumo de acero, generó las condiciones para justificar el argumento privatista de los sectores neoliberales, que veían en el Estado a un agente sobredimensionado de escasa eficacia y racionalidad económica.

La década de 1990: cambio de escenario y privatizaciones

Como ya indicáramos en la Introducción, el primer gobierno del justicialista Carlos Menem (1989-1995)[5] introdujo la privatización de SOMISA en el conjunto más vasto de una radical reforma del Estado. Estas medidas de gobierno tomadas en el campo económico, sorprendieron negativamente al movimiento obrero argentino, quien no esperaba una reforma del Estado guiada con un profundo sesgo neoliberal por parte de un gobierno peronista.[6] Las herramientas legales utilizadas en política económica que dieron el marco jurídico adecuado para las transformaciones fueron tres: ley 23696 de "Reforma del Estado" (1989); ley 23697 de "Emergencia económica" (1989); ley 23928 de "Convertibilidad" (1991).

El éxito de estas medidas en controlar la inflación a comienzos del año 1991, llevaron al peronismo gobernante al triunfo electoral en las elecciones nacionales de aquel año, consolidando de esta manera su programa de gobierno y consiguiendo una exitosa alianza con los sectores políticos y económicos que históricamente lo habían enfrentado. Este triunfo le permitió a Menem disciplinar al movimiento sindical y a los sectores de su partido reacios a las reformas, estrechándose a partir de entonces de manera significativa el margen para las protestas internas contra las políticas oficiales. Es en este nuevo y conflictivo escenario donde se desarrolla entre 1989 y 1992 la disputa entre los sindicatos de SOMISA y el gobierno nacional por la privatización de dicha empresa.

Breve descripción del conflicto de SOMISA

Antes de pasar al tratamiento de este tema, es necesaria una aclaración teórico-conceptual de cómo se concibe lo acontecido en SOMISA. En este sentido, se adhiere a las interpretaciones de quienes definen al "conflicto" laboral en un sentido amplio, ya que parten de la idea de que el término conflicto "comprende no sólo las medidas de fuerza efectivizadas (como se tiende a pensar usualmente) sino también la expresión pública de una voluntad de alcanzar las reivindicaciones pretendidas (acción declarada) o cursos de acción distintos de las acciones directas que afectan el proceso de producción o trabajo (amenazas, negociaciones, recursos legales, etc.)".[7] Por lo tanto, los tres años que van desde la primera intervención en la empresa nombrada por Menem hasta el traspaso de la misma a manos privadas (agosto de 1989 a noviembre de 1992), son entendidos en este trabajo como un proceso conflictivo en el sentido arriba mencionado, ya que fueron testigos de momentos que contuvieron distintos niveles de tensión entre sindicatos, trabajadores, empresa y gobierno nacional.

Una mirada a través de las distintas intervenciones

La ley de "reforma del Estado" permitió que la dirección de la empresa pasara a manos de un interventor designado por el gobierno nacional, en reemplazo del antiguo directorio.[8] Hasta el momento de su privatización, llevada a cabo el 26 de noviembre de 1992, SOMISA fue conducida por cuatro intervenciones distintas, que respondían a distintas líneas internas del gobierno y del peronismo y sus aliados.

Cada una de las intervenciones en SOMISA persiguió distintos objetivos, así como también hay que señalar que llegaron en diferentes momentos de la relación entre el gobierno de Menem y el sindicato que lideró al sector obrero: la Unión Obrera Metalúrgica. La primera intervención llevada adelante por Hugo Franco (agosto de 1989-abril de 1990), no muestra todavía claros signos de preparación del terreno para la privatización, sino que se encuadra en una gestión para reencauzar la empresa hacia mejores niveles de producción y eficiencia. El conflicto de los gremios con la intervención no se traslada aún al terreno de la privatización; más bien son los reclamos salariales y las cuestiones organizativas de la empresa las que reclaman el foco de atención de los sindicatos de SOMISA. Respecto a la posible venta, los testimonios sindicales no dan cuenta todavía de la posición finalmente asumida –sobre todo por los gremios de UOM y ASIMRA– de aceptación de la privatización, que sí marcará la relación con la siguiente intervención.[9]

A partir del segundo mandato a cargo de Juan Carlos Cattáneo (abril de 1990-mayo de 1991), la empresa inaugura todas las variables de suspensiones y despidos hacia el personal de SOMISA. Este periodo expone el rol finalmente asumido por los sindicatos ante la postura firme del gobierno de Menem de arremeter con la

privatización. En el mes de marzo de 1991 se inicia el largo y conflictivo proceso de reducción de personal en la empresa, a través de la suspensión de 222 trabajadores de la categoría de "fuera de convenio", pertenecientes al gremio de APSSA. Se abre, además, el primer registro de Retiros Voluntarios (Plan "A") y se aplica la reducción de 200.000 horas extra y la reducción de los "trabajadores contratados" (que no tiene vinculación directa con SOMISA).[10] Estos primeros retiros voluntarios son aceptados por personas que se encuentran cerca de jubilarse o por aquellos que debido a su corta edad se encuentran mejor posicionados para conseguir otro empleo. Pero el número pretendido por la empresa dista mucho del que se da en la realidad, situación que generará en la posterior intervención de Triaca una política más agresiva para lograr la aceptación de los retiros voluntarios.

Los sindicatos, mientras tanto, fueron definiendo el perfil político-gremial a adoptar ante la privatización y ante la amenaza de más despidos. A principios de diciembre de 1990, se realizó en la empresa un plebiscito organizado por UOM y ASIMRA que puso a consideración de los trabajadores dos estrategias sindicales a seguir ante la inminente privatización ya anunciada: *oposición con movilización* o *negociación con participación*. Tomaron parte de la votación alrededor del 65% de los trabajadores afiliados en la planta, resultando ganadora la opción de la negociación por el 75% de los votos, promovida por la comisión directiva de los dos gremios mencionados. La opción por la oposición a la privatización fue impulsada por los delegados y activistas opositores de izquierda, ligados al Movimiento al Socialismo (MAS) y al Partido Comunista (PC).[11] No participaron de esta votación los afiliados al gremio de APSSA, hasta ese momento los más castigados por las suspensiones.

Con una clara estrategia de acción ya asumida por los sindicatos y legitimada por sus bases, la intervención de Jorge Triaca (mayo-diciembre de 1991), a diferencia de las dos anteriores, llega con el objetivo explícito de racionalización y reducción del personal, encarando la última etapa necesaria para concluir posteriormente con la privatización de la empresa. Esta intervención llegó con la finalidad de lograr la cantidad de 4.500 retiros voluntarios, pero debido a la lentitud con la que se efectivizaron los mismos, la situación se volvió problemática para la gerencia, debido al descontento de las bases trabajadoras. Dentro de este marco de malestar y de versiones contradictorias sobre la cantidad de trabajadores a desafectar, se llegó finalmente a un acuerdo entre los gremios y la dirección de la empresa. Este pacto, conocido como el "Acta-Acuerdo del 26 de julio", es firmado entre las partes contendientes y homologado por el Ministerio de Trabajo.[12] La empresa se compromete, entonces, a mantener una plantilla de 8.500 trabajadores y el funcionamiento de los dos Alto Horno con una producción de 120.000 toneladas mensuales de productos terminados.

Este período de tensa negociación de los gremios con la intervención se rompe cuando, hacia finales del mes de septiembre de 1991, Triaca decide en forma unilateral desconocer el Acta-Acuerdo firmado hacía apenas dos meses por ambas partes, anunciando la paralización de un Alto Horno y la necesidad de disponer la cesantía de otras 3.100 puestos de trabajo.[13] A partir de este momento, los tres sindicatos de la empresa, con UOM a la cabeza, comienzan a implementar una serie de acciones de lucha que incluyen cortes de ruta y movilizaciones de delegados a Buenos Aires, culminando con una gran marcha masiva a Plaza de Mayo el 15 de octubre, día que se consuma también el ingreso de la gendarmería a la planta.[14]

Con el nuevo escenario de la fábrica ocupada por la gendarmería y los trabajadores afuera en plan de lucha, luego de once días de paro y deliberaciones, los sindicatos y sus trabajadores aceptaron la propuesta elevada por la empresa y levantaron la medida de fuerza, obteniendo una mejora en las indemnizaciones a cambio de la aceptación de los retiros voluntarios para los trabajadores hasta entonces suspendidos.[15] A partir de entonces, y hasta la privatización concretada en noviembre de 1992, la actuación de los gremios retomó los carriles de la negociación con la gerencia, interviniendo activamente en el armado de los pliegos que desembocó en el traspaso de SOMISA a manos privadas. Una mejora en las indemnizaciones, y fundamentalmente, la participación accionaria de los trabajadores (finalmente en un 20%) en la futura Aceros Paraná[16] a través del Programa de Propiedad Participada (PPP), pasaron a ocupar a partir de entonces el centro de la estrategia de los tres sindicatos de SOMISA.

Sindicatos de empresa

Estructura organizativa y funcionamiento

Una de las características que primeramente hay que subrayar de APSSA, por su influencia en el perfil político y gremial de esta asociación, es la de ser, a diferencia de UOM y ASIMRA, un gremio de empresa. Estos últimos, como seccionales dependientes del secretariado nacional de Buenos Aires, poseen una serie de características que lo diferencian notoriamente de APSSA, entre las cuales podemos destacar el hecho de no poseer individualidad jurídica ni inscripción gremial, ya que el domicilio legal del sindicato está asentado en la ciudad de Buenos Aires, por lo que las seccionales deben ajustar su funcionamiento a las directivas emanadas de los órganos centrales de la asociación.

Como breve repaso histórico, se debe señalar que el modelo organizacional del sindicalismo argentino se ha caracterizado, desde su consolidación institucional a partir del surgimiento del peronismo en 1945, por ser una estructura legal fuertemente centralizada, en la que predominan las uniones o asociaciones de

primer grado por sobre las federaciones de segundo grado. Esta matriz jurídica se consolida con la sanción de la Ley de Asociaciones Profesionales en 1958 que, si bien fue modificada en varias oportunidades, a partir de ese momento mantuvo un núcleo duro que puede ser sintetizado en:

- Monopolio de la representación sindical a un solo sindicato por rama de actividad.
- Estructura piramidal y fuertemente centralizada, con amplias potestades de la dirigencia nacional por sobre las seccionales locales o regionales. Es una estructura que comienza con la organización local (primer grado), pasando por la federación nacional (segundo grado) hasta confluir en una federación única (tercer grado).
- Fuerte fiscalización por parte del Estado a través del Ministerio de Trabajo.
- Rama de actividad como unidad de encuadramiento típica, conviviendo con encuadramientos por oficio y empresa.[17]

Esta característica estructural del sindicalismo argentino moldeó a varias generaciones de dirigentes y activistas gremiales, peronistas y no peronistas. Si bien nunca pudo ser modificada en sus ejes centrales, sí existieron momentos de fuertes cuestionamientos provenientes de distintos sectores políticos y sindicales, que se centraron en algunos de los factores arriba mencionados o en todos ellos. La crítica más importante a esta estructura sindical fue sin duda la que se llevó a cabo entre finales de los años '60 y mediados de los '70 del siglo pasado, y que tuvo como emblema la lucha contra la "burocracia sindical".[18] Proveniente sobre todo de las nuevas generaciones de militantes políticos y sindicales, esta crítica se centró en las amplias prerrogativas de la que gozaba la dirigencia sindical nacional, acusada de burócrata, corrupta y traidora de los intereses de sus representados.

El caso del sindicato por empresa en Argentina posee la particularidad de haberse asentado en una coyuntura política de fuerte puja entre los gremios nacionales y los gobiernos centrales. Si bien este tipo de organización sindical es minoritaria en comparación con las uniones y federaciones nacionales, no debe prestarse a confusión el hecho de que en la totalidad de los casos el accionar sindical nace en el marco de la empresa. Sobre este punto, Álvaro Abós señala que el "sindicato por empresa" no debe confundirse con la "representación sindical en la empresa". El primero es un organismo dotado de independencia organizativa; la segunda, en cambio, es la actividad desarrollada por un órgano interno, llámese sección sindical, comisión interna, etc., que suele estar vinculada con una estructura sindical exterior a la empresa, de ámbito profesional (rama u oficio) y/o territorial (ciudad, provincia, región, país).[19]

El surgimiento de importantes sindicatos "por empresa" se dio en nuestro país durante el gobierno de Arturo Frondizi, y tuvo como epicentro las industrias siderúrgica y petroquímica trasnacionales instaladas en este período. Una de las condiciones impuestas al gobierno desarrollista para la radicación de estos capitales, fue la de evitar en estas empresas las negociaciones laborales con los poderosos sindicatos nacionales. Esta situación se acentuó posteriormente con la sanción en 1965 del decreto 969 que reglamentaba la ley de Asociaciones Profesionales, durante el gobierno de Arturo Illia (1963-1966), que autorizaba a las seccionales de las uniones a manejar los aportes de los afiliados y otorgaba personería gremial a las seccionales para la negociación colectiva con las empresas.[20]

A diferencia de estos sindicatos por empresa surgidos entre fines de la década del '50 y principios de la década del '60 del siglo pasado, y que una década después, en un nuevo contexto de radicalización política, evolucionaron hacia posturas clasistas y antiburocráticas, el caso de APSSA en SOMISA pertenece a un fenómeno totalmente distinto, que es el de sectores profesionales pertenecientes a las "clases medias" que se organizan. Se inserta, además, en un contexto sociopolítico muy diferente al de aquellos años,[21] como es el de la recuperación de la democracia a partir del gobierno de Raúl Alfonsín, con el correlato de un escenario de fuerte participación militante en todos los sectores de la sociedad, aunque ya alejada de la lucha por la "el cambio de estructuras" de las décadas anteriores. Así lo sintetiza un dirigente de APSSA:

> "Nuestro gremio es muy particular, ya que se origina en el año ochenta y cuatro, de fuera de convenio, se llama así. Hubo varios gremios en el país que se organizaron en aquel tiempo. Con el advenimiento de la democracia hay una corriente de organización de las clases medias en instituciones colectivas, de tipo gremial, aún con las contradicciones propias de la experiencia de la clase media. Y se constituye este gremio de Asociación del Personal Superior de Siderurgia Argentina en el año ochenta y cuatro, por supuesto con varios años hasta tener la inscripción gremial y la personería finalmente en el año noventa y dos cuando la venta de SOMISA, y que todavía dura. Este tipo de gremios desaparecieron en los noventa, obviamente con las privatizaciones, y este es uno de los que todavía subsiste."[22]

Dónde ubicar la experiencia de APSSA

Para comprender las acciones llevadas adelante por este sindicato en el conflicto por la privatización de SOMISA, es necesario explorar las cualidades distintivas que lo diferencian del resto de las representaciones gremiales en esta empresa. A este respecto, se considera que son tres los factores más importantes. En primer lugar, se encuentra el problema ligado al tipo de sindicato en virtud de su encuadre jurídico, es decir, la característica de sindicato "de empresa". En segundo lugar, está la cuestión de la ambigüedad inherente a un sindicato de estas características, debido al lugar ocupado por este sector de empleados en la estructura jerárquica de la empresa: son los "jefes" de los otros trabajadores nucleados en UOM y ASIMRA. Por último, aparece la importancia de los vínculos políticos entre dirigentes sindicales, bases trabajadoras y dirigentes políticos. Aquí deben ser analizadas las carreras sindicales y políticas del grupo dirigente de APSSA y la influencia de este factor sobre el derrotero de los acontecimientos.

En síntesis, se persigue indagar sobre cómo influyen estas características en la particular coyuntura de la privatización, para así comprender la estrategia adoptada y el tipo de relación entablada con la dirección de la empresa y con los otros dos sindicatos implicados en el conflicto.

Los "fuera de convenio" se organizan

APSSA nace al calor de la recuperación democrática durante el gobierno de Raúl Alfonsín. Formalmente inicia sus actividades a fines de octubre de 1984,[23] fogoneado por un grupo de militantes ligados al radicalismo de la ciudad de San Nicolás,[24] en un momento en el que el alfonsinismo intentaba hacer pie en algunos gremios en donde el peronismo no se había hecho fuerte o no tenía tradición. El intento del radicalismo por desembarcar en algunos gremios debe ser comprendido en el contexto de auge y popularidad de los primeros años del gobierno de Alfonsín. Esta estrategia es alentada desde el Estado, contando con el apoyo de pequeños nucleamientos sindicales vinculados con la estrategia de "democratización sindical" lanzada desde el gobierno, y que se expresa en el Proyecto de Ley de Reordenamiento sindical y Régimen Electoral, conocida como "Ley Mucci", que termina finalmente fracasando por la oposición ejercida por el peronismo en el congreso nacional.[25]

El surgimiento de APSSA no se entiende sin este contexto político favorable para la creación de gremios de "clases medias" en sectores no sindicalizados, en momentos de fuertes cuestionamientos hacia el sindicalismo tradicional peronista. Teniendo en cuenta que la influencia de esta corriente mayoritaria, siempre fue de casi absoluto predominio en los gremios de composición claramente obrera, los

espacios no sindicalizados del sector de empleados brindaban mayores chances para la introducción de corrientes alternativas al peronismo. Si bien los trabajadores de SOMISA estuvieron históricamente identificados con gremialismo peronista –y dentro de éste a su corriente ortodoxa– el sector de empleados jerárquicos no convencionados quedaba afuera de la representación de UOM y ASIMRA. Sobre este déficit se monta la estructura de APSSA, aunque es necesario subrayar que existía suficiente malestar de parte de estos trabajadores como para impulsar la creación autónoma de un organismo que los defienda y represente en sus intereses. Es decir, la influencia del radicalismo opera sobre un sector que manifestaba fuertes descontentos sobre su situación laboral; aquí no se lee esta influencia como creadora de una organización exclusivamente desde arriba, sino más bien, que esta ligazón primaria con el radicalismo habría actuado como impulsora y gestionadora de la asociación sindical.

Respecto al personal de la empresa representado por la asociación, ésta nuclea al trabajador jerarquizado y excluido de cualquier otro convenio de la industria metalúrgica, cualquiera sea la denominación de su cargo, excluyendo a los niveles gerenciales (gerentes y sub-gerentes), jefes de división y personal subalterno de Sección Vigilancia.[26] En lo que atañe al modelo organizativo y representativo, pueden señalarse varias cosas. Para la constitución de la comisión directiva, el estatuto prevé la representatividad de la "primera minoría" elegida por los afiliados, pudiendo ocupar tres de los once cargos titulares de comisión directiva, con sus correspondientes suplentes, siempre que haya obtenido un mínimo de un quince por ciento (15%) de los votos de los afiliados que integren el padrón electoral.[27] Si bien esta disposición estatutaria nunca pudo ponerse en práctica, debido a que en toda su historia el gremio siempre fue a elecciones con lista única, refleja una concepción sindical distinta respecto a la tradición peronista clásica, de la que abrevan los otros dos gremios actuantes en la empresa.[28]

Este nacimiento alejado de la influencia del peronismo, le otorgó a APSSA un perfil gremial muy cercano a una asociación de características puramente profesionales, eludiendo compromisos políticos explícitos y mostrándose reticente a acompañar en algunos casos las acciones emprendidas por UOM y CGT.[29] Un ejemplo de la posición política incómoda, que fuera una constante durante todo el alfonsinismo, puede verse en el conflicto suscitado a raíz del intento del gobierno nacional de privatizar SOMISA en 1986. Este proyecto suscitó una encendida oposición por parte del movimiento peronista, tanto en su rama política como sindical, y tuvo como epicentro de la protesta una multitudinaria marcha llevada a cabo en San Nicolás el día 2 de abril de 1986, de la que participa el entonces secretario general de la CGT Saúl Ubaldini. Este período de protestas y movilizaciones opositoras generó en APSSA debates en torno a la posición a adoptar, situación que

refleja la incomodidad de tener que ubicarse en la vereda de enfrente del gobierno de Alfonsín. Finalmente, y luego de asambleas, el gremio decide concurrir a la marcha del 2 de abril, además de conformar una comisión por la no privatización y de designar miembros para asistir a las reuniones del Consejo Regional para la Defensa de SOMISA y el Patrimonio Nacional.

Al año siguiente, a partir de la elección de la nueva comisión directiva –con lista de unidad– se concreta el ingreso a la comisión directiva del gremio de un conjunto de afiliados con antigua militancia política y estudiantil peronista, que hasta entonces habían canalizado su participación en las reuniones de asamblea. Desde el 1987, este grupo fue ganando posiciones en la asociación hasta llegar a conducirla a partir de 1990, año en que se inicia la ofensiva del gobierno de Menem para obtener el traspaso de la empresa a manos privadas. Más adelante se tratará sobre la influencia que este cambio de manos en el sindicato pudo haber tenido para la organización y su estrategia frente a la privatización.

En lo que respecta a los logros obtenidos en las primeras gestiones, se puede señalar que entre su fundación en 1984 y el inicio de los "retiros voluntarios" implementados por la empresa a comienzos de 1991, APSSA gradualmente había logrado marcar alguna presencia en la planta. Sobre todo, la utilidad de la herramienta gremial puede verse en la obtención de algunas conquistas, como el reconocimiento de un "plus" para quienes estuvieran a cargo de guardias y de tareas insalubres por "calorías" al igual que los trabajadores de UOM y ASIMRA. Estos logros le permitieron consolidarse y aumentar la cantidad de afiliados hasta llegar a una cifra cercana a los mil, representando entonces a un ochenta por ciento de los trabajadores "fuera de convenio". Para tener una idea de lo que significó el despido masivo de personal de este gremio, hacia mediados del año 1992, la masa de afiliados se ubicaba apenas por encima de los quinientos; es decir, una reducción de casi un cincuenta por ciento, situación que se acentuará aún más con el correr de los meses, luego del definitivo traspaso a manos privadas en noviembre de 1992.[30]

Por qué la necesidad de un sindicato para los trabajadores "fuera de convenio"

Las motivaciones laborales que llevaron a este conjunto de trabajadores a la organización de una asociación que los representara fueron de diversa índole, pudiéndose encontrar entre las más destacadas las siguientes:[31]

- El destrato constante por parte de la empresa hacia los no convencionados.
- La total desvinculación con los niveles de decisión empresarial, que contradice su clasificación de "personal jerarquizado".

- El retroceso en el nivel de las remuneraciones respecto a los trabajadores de UOM y ASIMRA y a los otros jerárquicos de las demás empresas siderúrgicas.
- La constante utilización del personal jerárquico como elemento de presión ante las huelgas declaradas por los otros gremios de planta (rompehuelgas).
- El no reconocimiento monetario por los reemplazos de sus afiliados de personal de rango superior.
- La no participación en instancias de negociación con la empresa, a diferencia de los otros sindicatos.

Como puede observarse, las causas son variadas y se ven reflejadas inquietudes tanto específicamente laborales como otras de índole más político. Respecto a las relaciones de trabajo, aparece como un reclamo repetido el hecho de no sentirse reconocidos en lo económico en relación con sus tareas. Otra inquietud reiterada se relaciona con la desventaja de este grupo en lo que respecta a los derechos laborales, en comparación con los trabajadores que sí están incluidos en algún convenio colectivo. Estas desigualdades en el interior de la empresa evidencian, claramente, la posición de debilidad de este estrato de trabajadores debido a la ausencia de algún tipo de influencia político-sindical en el trabajo, por no contar con una institución colectiva que los represente en las distintas instancias de negociación obrero-patronales ante el Estado, la empresa y los demás gremios. Esto puede verse reflejado en una nota dirigida al directorio ante la aplicación de un "Plan de Emergencia" por parte de la empresa en 1990, en la que el gremio se defiende amparándose en la Ley de Contrato de Trabajo:

> "No es el momento de entrar a discusiones jurídicas, pero sí indicar que la misma no autoriza, en casos como el presente, a utilizar personal cuya función en el organigrama de Planta es claro, como elemento de presión factible en sus diferencias con otros gremios. Pretender suplir mano de obra en ese sentido, es utilizarnos como elemento de lucha".[32]

En esta nota se evidencia la debilidad de su situación cuando se presentan conflictos laborales entre trabajadores de UOM y ASIMRA y la empresa, que los coloca en una situación incómoda ante los otros trabajadores, entre medio de éstos y la gerencia. Este tipo de conflictos aparecen como una constante sin solución, reflejando la "ambigüedad" estructural que caracteriza a un gremio de este tipo. Por momentos, lo ubican del lado de la patronal, mostrando la debilidad de este sector ante sus órdenes, y en otras ocasiones se lo puede encontrar llevando adelante medidas de fuerza asociado con los otros trabajadores, sus "subordinados" en la relación laboral en la fábrica.

Otra de las cuestiones que aparecen como importantes en la historia de la asociación, tiene que ver con el otorgamiento de la inscripción gremial y de la personería gremial. La inscripción gremial recién le fue concedida por el Ministerio de Trabajo en mayo de 1988[33] y la personería gremial en noviembre de 1992, en el mismo momento de la privatización. Contar con la inscripción le permitió, entre otras cuestiones, la posibilidad de poder firmar actas-acuerdo con la empresa y la habilitación de la empresa a efectuar los descuentos de los aportes sindicales vía recibo de sueldo.[34] Igualmente, la situación legal nunca dejó de ser de precariedad, porque hasta no contar con la personería gremial un sindicato no puede ejercer todas sus funciones con normalidad, sobre todo la de firmar convenios colectivos de trabajo. La empresa, por lo tanto, pudo seguir maniobrando con cierta comodidad ante los mandos medios en momentos de conflictividad, ya que podía esgrimir la falta de legalidad a la hora de las negociaciones.

Ahora bien, este escenario de semi-legalidad para APSSA no impidió que a partir de 1989 su actuación cobrara cada vez mayor protagonismo. Sobre la base de los datos a los que se pudo acceder, se puede señalar que al momento del inicio de los despidos masivos en 1991, el gremio y sus autoridades ya eran reconocidos como un actor sindical más por la empresa, y participaban en igualdad de condiciones con los otros sindicatos en todas las instancias de negociación y de movilizaciones. Llevaban sus representantes tanto a las reuniones con la gerencia como a las reuniones del Consejo Regional, y también formaban parte de las gestiones entabladas por los representantes políticos y sindicales ante la Cámara de Diputados y de Senadores de la Nación. Es decir, más allá de no contar todavía con la personería gremial, APSSA logró ser un sindicato reconocido de hecho por los demás actores.[35]

Otra cuestión a resaltar entre los objetivos trazados por el sindicato, tiene que ver con el propósito de agruparse en una federación nacional de trabajadores de personal jerárquico siderúrgico, situación que también estaba prevista desde un inicio en el estatuto.[36] Esta posibilidad fue discutida en muchas oportunidades en asambleas y reuniones de comisión directiva, viéndose imposibilitada por no contar con la debida personería gremial. Ya a comienzo del año ochenta y siete puede verse el tratamiento del tema en las reuniones de comisión directiva:

> "La Asociación La Cantábrica ofreció a APSSA la formación de una unión entre ambas y otras asociaciones hermanas utilizando la personería gremial de aquella […] Por otra parte existe la posibilidad de adherir a APSSA a la Federación de Asociaciones del Personal Jerárquico de Empresas del Estado…".[37]

La posibilidad de adherirse a una entidad mayor que los agrupe con otras asociaciones similares, es finalmente llevada adelante en el año 1994, con su inclusión en la Federación de Asociaciones de Personal Superior de Industrias Siderúrgicas de la República Argentina (FAPSISRA), cuando la empresa ya funcionaba en manos privadas y el gremio contaba con la personería gremial.[38] Este viejo anhelo se concreta en el peor contexto laboral, con APSSA y al sector siderúrgico en general –sobre todo estatal– en un momento de gran debilidad, debido a la venta en paralelo de SOMISA (noviembre de 1992) y Altos Hornos Zapla (julio de 1992),[39] con su consecuente achicamiento de personal. FAPSISRA, que había obtenido la personería en una fecha próxima a la de APSSA –también a fines del '92– significó tan sólo una breve experiencia federativa del sector jerárquico siderúrgico nacional.

Otra particularidad para remarcar sobre el gremio, se refiere a la posición tomada frente a las huelgas decretadas por UOM y CGT. Este punto muestra la ambigüedad inherente a un sindicato compuesto en su mayoría por ingenieros que integran los mandos medios en la empresa; además, pone también de relieve la incidencia de la falta de tradición sindical de la mayoría de sus afiliados. Una constante en los reclamos de APSSA hacia el directorio, es la posición incómoda en que se los sitúa ante el resto de los trabajadores de categorías inferiores cada vez que una medida de fuerza se lleva a cabo en la empresa. Ante la huelga de la CGT al gobierno de Alfonsín del 26 de enero de 1987, el gremio sienta su posición:

> "…cubrimiento de puestos sólo en caso de emergencias no previsibles bajo protesta, durante el paro. Cuando sea por abandono del operador natural tomar los recaudos legales pertinentes, para que no vuelva a ocurrir y recomendar a nuestros asociados no firmar ningún compromiso sin consultar a su delegado o miembro de comisión directiva…".[40]

Además de quedar en el medio de las disputas entre los trabajadores representados por los otros dos sindicatos y la dirección de la empresa, estos conflictos muestran la debilidad del poder de negociación y de presión intrínseco al rol que en el proceso productivo ejercen los mandos medios en una empresa. En el caso de SOMISA, esta situación contradictoria del personal jerárquico se manifiesta no sólo a la hora de las huelgas por situaciones conflictivas propias de la empresa, sino también al momento de tomar partido ante una medida de fuerza de la central obrera nacional. Ante estas situaciones, la adhesión muchas veces se torna "simbólica" y el personal representado por APSSA desempeña normalmente sus tareas habituales, entre otras cosas debido a su situación no oficializada como sindicato. Cuando las hipótesis de conflictos suenan con fuerza, la empresa apela al compromiso del personal superior para con ella:

> "…pertenece a los cuadros del personal superior de la empresa rigiendo, a su respecto, la obligación y responsabilidad de su personal de salvaguardar, en caso de emergencias, los bienes de la misma. Los hechos en contrario serán responsabilidad exclusiva de quienes lo realicen, generando por parte de la Empresa la implantación de las medidas que considere procedente." [41]

Este ejemplo permite visualizar la dificultad de este sector de empleados para consolidar un accionar gremial solidario en tanto "trabajadores", ya que también en este tipo de conflictos aparece también su lugar en la empresa en tanto "directivos" al mando de trabajadores y a la orden de la alta gerencia.

El rol de APSSA ante la privatización

Pasados ya un año y medio desde la primera intervención en la empresa, la situación comienza a blanquearse y la privatización es instalada con fuerza por parte del gobierno nacional. A esto hay que agregar el rol jugado por el plebiscito de diciembre de 1990 en el que los trabajadores se expiden mayoritariamente por la aceptación de la privatización y la participación de sus sindicatos en las negociaciones por la misma. Cuando hacia fines de 1990 la empresa pone en práctica las primeras suspensiones de personal, y luego el primer plan de retiros voluntarios, los afiliados de APSSA resultan los más afectados, al recibir los primeros telegramas de suspensión por parte de SOMISA.[42]

El gremio se había declarado en "estado de asamblea permanente" y en contra de la privatización el 13 de septiembre de 1990;[43] a partir de entonces puede verse a través de las actas de Comisión Directiva y de Asamblea la evolución seguida respecto a este tema. Las expresiones contrarias a la privatización reflejan el estado de ánimo de los afiliados en aquel momento decisivo para la futura estrategia sindical a seguir, y también las inquietudes sobre la posición de los otros gremios de planta. Las palabras de un asambleísta ilustran con precisión la disyuntiva de entonces para los trabajadores y sus sindicatos:

> "Si la privatización es evitable hay que pelear. Si no fuera evitable: ¿entraríamos a discutir la forma para que fuera menos dolorosa? [...] a pesar de que algunos gremios sugieran la conveniencia de adquirir acciones de la empresa, SOMISA debe ser del Estado. La privatización no es aceptable aunque nos la regalen. Advierto una cuota de silencio entre los gremios

> hermanos. El objetivo número uno debe ser no aceptar ninguna forma de privatización."[44]

El malestar de los afiliados con respecto a los otros sindicatos pone en evidencia el momento de incertidumbre que viven los trabajadores en relación al futuro de la empresa y su propio futuro laboral. La actitud de APSSA hasta ese entonces difería de la de UOM y ASIMRA, aunque también manifiesta los límites de esta disidencia, y la disyuntiva entre oponerse a la privatización en soledad o aceptarla en consonancia con los demás gremios:

> "Nosotros hemos intentado corregir estas situaciones, fundamentalmente tratando de unirnos con nuestros gremios hermanos, pero a partir de cierto momento nos quedamos solos y vituperados."[45]

Las declaraciones de resistencia a la privatización que se avecinaba, pronto dieron lugar a manifestaciones en favor de la participación en las negociaciones junto a los demás gremios. En este sentido, es indudable que APSSA, por su peso específico en SOMISA en relación con el sindicato local de UOM conducido por Naldo Brunelli, pocos réditos podía obtener del distanciamiento de la política gremial de UOM ante la estrategia de negociación encarada por éste frente a la inminente privatización. Cualquier intento de resistencia a la privatización, había sido dejado de lado cuando a principio de diciembre de 1990 se llevó a cabo el plebiscito entre los trabajadores pertenecientes a los otros dos gremios metalúrgicos, del que no participaron los afiliados de APSSA. El triunfo de la opción que postulaba la "negociación con participación", por sobre la alternativa de "oposición con movilización", dejó debilitada a partir de entonces cualquier otra salida a la planteada y conducida por la Unión Obrera Metalúrgica.

Es en este escenario ya delineado por UOM un año atrás, donde el sindicato del personal jerárquico se corre desde una posición opositora a la privatización hacia una postura de aceptación de ésta como un hecho indetenible. Más allá de haber iniciado las movilizaciones en San Nicolás y de haber resistido con carpas frente a la empresa los primeros despidos,[46] los trabajadores agrupados en APSSA pronto se alinearon con los otros gremios en la estrategia conjunta ante la privatización y la reconversión productiva.[47] Este corrimiento puede verse a través de algunas intervenciones de miembros de la comisión directiva en las distintas asambleas:

> "La única posibilidad que tenemos de modificar esto es participando en la Administración, para lo cual queremos poner a consideración de la Asamblea la siguiente propuesta: 'Soli-

> citar al Ministerio de Defensa una entrevista para explicarle la situación de la empresa y reclamarle una participación en la Administración, ya sea en el Directorio o algún organismo de fiscalización.[48]
>
> [...] nuestro perfil bajo se debe a tener necesidad de salvar gente. Cuando fuimos al frente ganamos prestigio, pero nos 'reventaron' gente. Nuestro perfil bajo tiene que ver con el salvataje. Hasta que no cierren el telón a los despidos quizá no nos convenga cambiar.[49]
>
> [...] Es necesario salvar al gremio. En algunos momentos se alcanzó fuerza en la asamblea frente a la resolución de la UOM de 'participación con negociación". Después del playón se produjo un divorcio entre el afiliado y la conducción. No existe representación."[50]

La participación de APSSA –a la par de los otros dos sindicatos– en las negociaciones a partir de principios de 1991, revela la unidad de acción que desde entonces llevaron adelante los tres gremios actuantes en SOMISA. Inclusive los empleados jerárquicos colocaron a partir de la privatización un Director Obrero en representación de los trabajadores. Esto se dio al implementarse el Programa de Propiedad Participada (PPP),[51] que preveía una cantidad de acciones en la nueva empresa para los trabajadores, que en el caso de SOMISA se dio a través de un veinte por ciento (20%) del paquete total al momento de la transferencia a fines de 1992.[52]

Características particulares de APSSA y diferencias con UOM

Teniendo en cuenta la centralidad y el peso específico de UOM en la fábrica, que se expresó de manera contundente durante el conflicto de SOMISA, queda claro que APSSA no contaba con el peso gremial suficiente para intentar una política sindical con perfil propio, distanciada del gremio mayor; lo mismo puede decirse de ASIMRA, que históricamente había acompañado la estrategia de UOM. Respecto a esta estrategia, es importante remarcar que la negociación encabezada en SOMISA por Brunelli, debe ser comprendida, en una parte importante, como condicionada por las decisiones tomadas a nivel nacional por este sindicato, que incluía negociaciones con el gobierno nacional por el grado y tipo de participación en el proceso privatizador. Esto no quiere decir que en el nivel local el liderazgo de Brunelli no incidiera en el proceso, ya que la seccional local y UOM nacional actuaron de manera coordinada durante todo el período.

En las empresas siderúrgicas, debido a su gran tamaño, lo que se ha dado históricamente es una especie de accionar sindical de empresa "de hecho", al menos a la hora de establecer acuerdos salariales y condiciones de trabajo que conciernen a las particularidades de la industria siderúrgica. Aunque estos gremios locales estatutariamente funcionen de manera totalmente dependiente del sindicato nacional, como es el caso paradigmático de UOM. A este respecto, Marcela Jabbaz señala que "cuando se trata de seccionales vinculadas a la actividad siderúrgica, todas ellas son controladas por los representantes gremiales de una sola empresa de gran tamaño, localmente dominante. Por ello su funcionamiento se asemeja al de un sindicato de fábrica, lo cual aumenta su autonomía frente al sindicato central".[53] Abona esta tesis, también, la conclusión que sobre la acción sindical de UOM en las negociaciones colectivas extraen Raul Bisio y Ada Freytes Frey,[54] quienes estudian comparativamente las estrategias en las negociaciones colectivas de los años '90 de dos sindicatos: SMATA[55] y UOM. Más allá de las diferencias históricas que encuentran en cada uno en la forma de encarar la negociación colectiva con las empresas, este trabajo señala que ante las nuevas formas de organización del trabajo, el sinceramiento de la nueva realidad por parte de UOM pasó por la firma de acuerdos a nivel de empresa, que disponían la introducción de innovaciones organizacionales a cambio de contrapartidas salariales. Por lo tanto, si bien no se puede hablar de un grado importante de autonomía constante en las negociaciones sindicales locales, queda claro que el sindicato local posee peso propio, al menos para condicionar las negociaciones encabezadas por Buenos Aires. Esta táctica que se manifiesta en los hechos, contraría el discurso monolíticamente centralizador del sindicato nacional conducido por Lorenzo Miguel, en el que más allá de la proclama de negociaciones colectivas centralizadas, la realidad laboral en el sector siderúrgico conduce en los hechos a un rol preponderante de la negociación por empresa.

Ahora bien, la aplicación en las grandes empresas siderúrgicas de negociaciones colectivas resueltas entre el sindicato local y la empresa no es algo nuevo, sino que es característico de esta rama y existió siempre en la historia de SOMISA. El sector siderúrgico es una de las tantas ramas de la producción que agrupa la Unión Obrera Metalúrgica,[56] que también contiene a los trabajadores del sector "aluminio", "automotores", "fundición", entre otros. Es decir, existen por un lado las distintas ramas que comprenden a los trabajadores sidero-metalúrgicos y metalmecánicos, pero por otro lado en cada una de ellas conviven obreros y empleados de distinta jerarquía, situación que dio lugar en la década de 1950, al nacimiento de otro sindicato metalúrgico, ASIMRA,[57] que representa a los supervisores de las distintas ramas de esta industria.

El caso de APSSA, contiene elementos que lo acercan, por un lado, al resto de las experiencias sindicales siderúrgicas; pero por otro lado, debido al sector representado, conlleva características que lo distinguen nítidamente de las otras organizaciones. Como consta en el artículo 1 del Estatuto, APSSA agrupa a los trabajadores jerarquizados de SOMISA y excluidos de cualquier otro convenio con la Industria Metalúrgica.[58] Este sindicato representa, por lo tanto, a los trabajadores jerarquizados, que en esta empresa está compuesto por una amplia mayoría de ingenieros. A diferencia de los supervisores, por lo general un puesto al que acceden los trabajadores luego de una importante trayectoria en un sector de la producción (es muy probable que tengan entonces una historia previa de afiliación a UOM), la gente perteneciente a APSSA es aquella que al momento de constituirse el sindicato (1984) no contaba con experiencias previas importantes de pertenencia grupal a alguna asociación, salvo quienes la trajeran de trabajos anteriores o hubieran ejercido prácticas político-partidarias o estudiantiles, como es el caso del grupo de militantes peronistas que se hicieron cargo más adelante. Es más, las propias características de su rol en el entramado productivo, de fluido contacto con las jerarquías superiores y las distintas gerencias, lo alejan de prácticas colectivas en las que experimente la necesidad de la unidad de su estrato para la obtención de mejoras salariales y de condiciones de trabajo. Esta falta de vivencias de la importancia de lo colectivo, sumada a la escasa experiencia político-sindical, aparece expresada en los testimonios de los ex dirigentes como una falencia constitutiva inherente al sector jerárquico:

> "En general era un tipo de institución que tenía falencias de dirigentes, es decir, costaba en un ámbito de clase media profesional encontrar perfiles de dirigente que tuvieran una cierta experiencia político-gremial. Yo la tenía política, no gremial."[59]

Además de la falta de experiencia y/o trayectoria sindical, otra cuestión a tener en cuenta que se desprende de las entrevistas, tiene que ver con la renuencia que los ex dirigentes –en tanto dirigentes, pero también en tanto ingenieros– ven en sus propios colegas para comprometerse en la actividad sindical. Se menciona sobre todo la falta de compromiso y de participación de los compañeros, una mirada influenciada por un ejercicio comparativo con el trabajador y el sindicato de UOM:

> "APSSA siempre fue un engendro. Siempre fue un engendro porque la formación profesional que se le da a los que están recibidos en una universidad liberal también es el concepto de que vos sos un profesional todo-servicio. Por eso el tema

> de fuera de convenio, por eso que no lográs agremiarlo hoy en ninguna empresa. La formación liberal es darle una formación que se creen, aparte de la formación técnica, se creen en un nivel superior social al resto de la gente. El doctor, el abogado [...][60]
>
> Un gremio –la UOM– quiere conseguir determinado beneficio o determinado reconocimiento, me refiero que le paguen alguna actividad extra o que, o beneficios, este, trabajar seis horas o que se yo. Bueno, la UOM convocaba a un paro y paraban. Vos no podías convocar un paro porque no paraba nadie...".[61]

La contraposición de la actitud sindical de los afiliados de APSSA con los de UOM puede verse como lógica en una empresa como SOMISA, donde el poderoso sindicato liderado a nivel local por Brunelli, era fuerte y reconocido por los demás actores al interior de la empresa. Estas comparaciones indican un inconformismo, siempre desde la mirada de los ex dirigentes, sobre el rol del gremio jerárquico en su relación con la gerencia y con los demás trabajadores. Esta apreciación no debe generalizarse, ni tomarse como una característica habitual en el caso de SOMISA la ausencia de compromiso militante de los sectores profesionales sindicalizados. De los testimonios relevados surge la existencia de un gremio de "jerárquicos" en los años '70, APJES, que habría sido disuelto en 1976 luego del golpe militar. La historia de este sindicato merece ser reconstruida, y aportaría abundante material para a un trabajo comparativo con APSSA. Si bien esta tarea escapa a los objetivos de este artículo, interesa subrayar que un análisis sobre las actitudes político-sindicales de los profesionales en una empresa, debe tener en cuenta, para ser completo, el contexto social y político de la época.

En lo que hace a las características de gremio "de empresa", debe señalarse que esta particularidad no significó para APSSA un abanico mayor de posibilidades de acción frente a la privatización. El análisis de lo acontecido indica más bien lo contrario, que a un pequeño sindicato de empresa de empleados jerárquicos, que convive con un poderoso sindicato nacional como UOM, le resultó muy difícil llevar adelante una política autónoma sin contar con el respaldo de una institución más importante que los contenga.

La importancia numérica y de tradición organizativa, de negociación y de lucha del gremio conducido por Brunelli, generó en SOMISA, históricamente, un escenario sindical en el que los otros dos gremios más chicos actuaron como aliados obligados y menores en los conflictos por reivindicaciones laborales. Aquí aparece como central el problema de las relaciones de fuerza entre las distintas capas de

trabajadores en SOMISA, y la influencia que esto ejerce a la hora de marcar los pasos político-sindicales a seguir. Tanto APSSA como ASIMRA, reunían para 1989 cada uno aproximadamente un diez por ciento de la plantilla de empleados de la empresa, quedando el restante ochenta por ciento bajo la órbita de acción de la Unión Obrera Metalúrgica. En la coyuntura conflictiva de comienzos de los años '90, ante la amenaza de privatización y despidos masivos, éste último optó por una estrategia sindical definida: "negociación con participación". Esta postura estuvo acompañada desde un principio por la gente de ASIMRA, con la participación de sus afiliados junto con los obreros de UOM en la votación para definir la estrategia a seguir. APSSA, que decidió no intervenir en este plebiscito, no planteó públicamente ninguna postura alternativa, ni avaló la posición sostenida por la oposición a Brunelli de "oposición con movilización". A partir de ese momento, como ya hemos indicado, más allá de algunos intentos por desmarcarse de UOM, el gremio jerárquico decidió participar activamente en la estrategia marcada por el sindicato mayor.

Los vínculos políticos

En relación con la estrategia de "negociación con participación", compartida finalmente también por APSSA, hay un factor que juega un rol importante a la hora de llevarla adelante por parte de los sindicatos de SOMISA y que merece ser destacado: los vínculos políticos.

Las identidades político-partidarias ayudan a entender la prematura posición adoptada por UOM de negociación de las condiciones de la privatización. La histórica adhesión al peronismo de este sindicato, que también se repite en San Nicolás, explica en gran medida las diferencias entre la estrategia sindical del periodo abordado y la enérgica oposición a la privatización del año 1986. Una vez decidida la posición negociadora, o mejor dicho, causal de esta posición, la común pertenencia partidaria al peronismo talló en gran medida en el desarrollo de los acontecimientos. Esta identidad compartida, se manifestaba en aquel entonces entre los dirigentes sindicales de los tres gremios de SOMISA y los gobiernos nacional, provincial y local.[62] Pero también actuaba entre estos actores y la parte mayoritaria de los trabajadores de SOMISA, expresada en la conducción de Brunelli al frente de UOM de manera ininterrumpida desde 1984, con las reelecciones incluidas de 1988 y 1992. Por lo que se puede hablar de una doble representatividad del grupo dirigente sindical: representante de los trabajadores ante el gobierno peronista, y aliado y representante de este gobierno ante las bases trabajadoras.

El caso de APSSA no repite de manera exacta esta lógica, ya que al ser fundado por ingenieros ligados a la Unión Cívica Radical, tuvo un desarrollo en los

primeros años que lo acercó mucho más a una asociación de profesionales al estilo de un "Colegio de Ingenieros", que a un sindicato obrero. Uno de los dirigentes entrevistados de aquel primer período, rememora precisamente la idea original de establecer una asociación con el Colegio de Ingenieros de San Nicolás:

> "...la primera reunión que hicimos y que nosotros pensamos que era lo mejor, que era a través del centro de ingenieros de acá de San Nicolás, hacer que el centro de ingenieros actuase como función gremial. O sea, nosotros matriculados o asociados al centro de ingenieros, que ellos actuasen como representante gremial nuestro."[63]

Pero a partir de 1987, el ascenso del grupo de militantes peronistas, que se consolida en 1990 con el ejercicio de la presidencia de uno de sus miembros, le da al sindicato otro cariz, que lo acerca a UOM y al compromiso político con el peronismo, algo que había sido resistido por las primeras conducciones. La común pertenencia partidaria de la nueva dirigencia de APSSA con el gremio liderado por Brunelli y con los gobiernos local, provincial y nacional, posibilitaron un mayor entendimiento y potenciaron el acercamiento y la aceptación de APSSA por parte de UOM como un actor más en las negociaciones.

Influencia de la identidad política compartida en la estrategia de APSSA y en su relación con la UOM

Como se acaba de señalar, el nuevo grupo dirigente de APSSA contaba con una previa militancia política ligada al peronismo. Todos ellos eran afiliados al Partido Justicialista (PJ) y de activa participación política, llegando incluso tres de ellos a ser electos concejales de San Nicolás por el PJ entre fines de los '80 y principios de los '90, período en el que desarrollan paralelamente su función directiva en APSSA. Pero la relación de estos dirigentes con el PJ de San Nicolás y de la provincia de Buenas Aires no está exenta de conflictos, llegando a conformar en el Concejo Deliberante un bloque disidente propio por fuera del partido.

Este posicionamiento político del grupo dirigente de APSSA, que lo sitúa en el peronismo disidente, es fruto de sus discrepancias con la política oficial del justicialismo sobre SOMISA, liderada por Menem y defendida por Duhalde en la provincia y por los dos referentes más importantes en la ciudad de San Nicolás, el entonces diputado provincial Díaz Bancalari y el intendente Di Rocco. Esta disidencia se expresó gremialmente en una actitud inicialmente más dura del sindicato de los jerárquicos ante la política privatista del gobierno nacional, que lo llevó a ponerse al frente de la protesta a comienzos del año 1991 por haber sido el primer sector atacado con desafectaciones hacia su personal.

Si en el caso de la Unión Obrera Metalúrgica, la opción por la negociación de las condiciones de privatización pudo sostenerse con relativo éxito debido a su capacidad de presión para obtener ventajas a cambio del mantenimiento de la paz social, en el caso de APSSA, esta opción fue llevada adelante por su dirigencia no por contar con algún poder de presión, sino más bien por la incapacidad de sostener debido al peso específico de su gremio cualquier mínima estrategia distinta e independiente. Su debilidad como gremio de empresa de personal jerárquico, le achicó sensiblemente los márgenes de acción para intentar redireccionar la política sindical de "negociación" y "contención" de las bases liderada por UOM, o para promover una línea política independiente ante el proyecto gubernamental consensuado por Brunelli y Lorenzo Miguel.

Por lo tanto, el primer intento de resistencia debió dar paso, vista la desfavorable relación de fuerzas intra-gremial, a una asociación con UOM y ASIMRA y una participación en las distintas instancias de negociación que se iban abriendo. Ahora bien, si la abismal diferencia de poder de presión con relación a UOM explica en parte la imposibilidad de diferenciarse con una estrategia alternativa, la identidad política peronista compartida, complementa la explicación del abandono de una actitud más dura y el acercamiento al sindicato conducido por Brunelli. Esta común pertenencia, les permitió sentarse a la mesa de negociaciones como "peronistas" junto con otros peronistas –UOM y ASIMRA– que a su vez discutían con otros peronistas –representantes del gobierno de Menem– el derrotero de la fábrica y sus trabajadores. Un sindicato que había nacido con una marcada actitud equidistante del gremialismo peronista tradicional, conducido por gente ligada al radicalismo, que recelaba de cualquier "politización" del sindicato, es difícil de imaginarlo participando tan activamente a la par de UOM en las distintas negociaciones con el poder político, de no haber existido el recambio dirigencial mencionado. En este sentido, se considera que la común pertenencia política del nuevo grupo dirigente, posibilitó una mayor aceptación de APSSA tanto por parte de UOM como de la gerencia de SOMISA. Esto se habría manifestado, entre otras cosas, en la obtención de la personería gremial el mismo día de la adjudicación de la empresa a manos privadas.

Reflexiones finales

Si se observa el conflicto laboral en SOMISA entre los años 1989 y 1992 como una totalidad, aparece claramente el liderazgo de la Unión Obrera Metalúrgica en la estrategia sindical conjunta, a la que se acoplaron en distintos momentos los otros dos sindicatos. Pero la historia de cada uno de ellos, su estructura organizativa, el lugar que sus representados ocupan en el proceso productivo y los vínculos

políticos, nos señalan también diferencias que deben ser tenidas en cuenta para una comprensión más compleja y matizada del accionar sindical durante la disputa laboral. De ahí la importancia del caso de APSSA.

El intento por institucionalizar una representación de este sector de trabajadores ante la empresa y los demás obreros sindicalizados, puede ser visto como exitoso si se lo mide en términos de subsistencia, habida cuenta que sobrevivió a la privatización y los despidos masivos, a diferencia de lo sucedido en otros gremios de empleados "jerárquicos" –APSISA en la acería privada Acindar en 1990. Pero si se lo compara con los primeros años de existencia y las expectativas que se habían generado entre este grupo de trabajadores, la convulsión que significó el traspaso de SOMISA a manos privadas implicó una reducción drástica del personal representado. Esto tuvo como inevitable consecuencia el debilitamiento de la asociación, abortando una experiencia de sindicalización exitosa de empleados jerárquicos en una rama industrial tan importante como es la siderurgia. Hoy en día, el sindicato ha quedado reducido a su mínima expresión –60 afiliados– entre otros motivos, por la escasa participación y afiliación de quienes podrían integrarlo, es decir, de las nuevas camadas de técnicos e ingenieros que ingresaron en la empresa luego de la privatización. Tan sólo sobreviven como afiliados los trabajadores de la vieja SOMISA.

La complejidad que se manifiesta detrás de la creación de este sindicato merece una última reflexión. Este conjunto de empleados de fábrica representados por APSSA, opera en la zona de frontera que separa a la clase trabajadora de los gestores del capital. Esta ambigüedad inherente al lugar ocupado en la estructura productiva de la empresa, impone ciertos límites objetivos que achican sensiblemente el margen de maniobra de un gremio de estas características, y que circunscriben su accionar a un papel más cercano a la vieja "mutual" que al sindicato. La tirantez entre la lógica de acción individual y la lógica de acción colectiva que recorre a todo trabajador, en el caso de este sector "jerárquico" se expresa con mayor intensidad, ya que muchos de ellos tienen como horizonte "hacer carrera" en la empresa. La lógica de acción colectiva, entonces, va en gran medida a "contrapelo" del progreso laboral individual, por lo que el mérito más importante de APSSA puede encontrarse en su misma existencia, ya que, con sus contradicciones a cuesta, cumplió con el papel de representar y defender a este sector asalariado ante las decisiones arbitrarias de la gerencia.

Notas

[*] Versiones preliminares de este trabajo fueron presentadas en las Jornadas del Pre-Congreso de ASET–Rosario (28-29 de junio de 2007) y en las XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia (Tucumán, 19-22 de septiembre de 2007). Se agradecen los comentarios recibidos en ambas oportunidades y las sugerencias recibidas en la actualidad por los integrantes del grupo de trabajo que da vida a este libro y al que pertenece el autor. También se agradecen los testimonios prestados por dirigentes de APSSA.

[1] Menem pertenecía al Partido Justicialista. Quienes pertenecen a este partido en Argentina se consideran y son considerados "peronistas", nombre que deviene de su fundador (1945), Juan Domingo Perón. El peronismo es una identidad política que excede al Partido Justicialista, el cual es considerado la herramienta electoral de un movimiento político y social más amplio. En este trabajo "justicialismo" y "peronismo" se utilizarán como términos intercambiables.

[2] Francisco Iturraspe señala que "el sindicato no es la clase trabajadora, sino un movimiento social que intenta organizarla, representar sus intereses económico-sociales y, generalmente, pero no siempre, políticos y, a la vez, trata de controlarla y encauzarla, en el marco de los conflictos sociales". Iturraspe (2001: 116). Se considera que esta definición ilustra de manera precisa el enfoque elegido para el estudio de APSSA.

[3] Se adhiere a una definición de clase media como la elaborada por C. Wright Mills, que la descubre y clasifica no sólo por el lugar ocupado en la estructura productiva, sino que además toma en cuenta la cuestión del "status" o "prestigio". Mills (1957).

[4] Para profundizar sobre este punto consultar, ente otros, Basualdo y Aspiazu (2002). Para más información ver Basualdo y Aspiazu (s/f); Lozano (1992).

[5] Menem luego fue reelecto por otro período, 1995-1999.

[6] Si bien se venía mencionando con insistencia desde los sectores ligados a Menem la necesidad de reformar el Estado y sanear las cuentas públicas, nada hacía prever para el movimiento sindical la radicalidad –en clave neoliberal– que habría de adquirir esta reforma finalmente aplicada.

[7] Gómez; Zeller y Palacios (1996).

[8] Capítulo 1, artículo 2.

[9] El primer interventor, Hugo Franco, de estrechos vínculos con UOM, declaró en varias oportunidades que no se perseguía privatizar SOMISA sino incorporar capitales privados a la empresa: "Nosotros entendemos que en SOMISA el capital privado puede tener una presencia que oscila entre un 15 al 25 %. Esos son los porcentajes de capital genuino que puede haber en SOMISA." *El Norte*, 19/08/1989.

[10] En el período que va de mayo de 1990 a julio de 1991, la reducción de personal en las contratistas de SOMISA fue de 1.600 personas, por lo que se pasó de un plantel de 2.200 a otro de 600 trabajadores. *El Norte*, 09/07/1991.

[11] *Clarín*, 08/12/1990; *El Norte*, 21/12/1990.

[12] Para conocer una descripción detallada de la intervención del Ministerio de Trabajo de la nación durante el primer mandato de Menem, consultar: Senén González y Bosoer (1999).

[13] Este tipo de Acta-acuerdo pierde su valor desde el momento en que una de las dos partes decide desconocerlo. Triaca lo hizo dirigiendo una carta al Ministro de Trabajo de la nación Rodolfo Rodríguez el día 30 de septiembre de 1991.

[14] Todas estas acciones que salían de la fábrica fueron coordinadas por el Consejo Regional para la Defensa de SOMISA y el Patrimonio Nacional, multisectorial compuesta por los intendentes de San Nicolás y Ramallo, los tres sindicatos, y representantes de los más importantes actores políticos, económicos y sociales de San Nicolás. Este Consejo había sido creado a principio de mil novecien-

tos ochenta y seis, ante el intento del gobierno de Alfonsín de privatizar la empresa. Con la nueva ofensiva privatista de Menem a partir de 1989 vuelve a funcionar, y será el eje articulador de la estrategia de los distintos actores sociales, políticos y empresariales de San Nicolás y Ramallo.

[15] En la negociación figuraba que se llevaría a cabo, para que nadie perdiera su puesto de trabajo, una rotación de hasta 2.000 suspendidos, pero sujeta a la aprobación de la gerencia. Por supuesto que esta medida terminó siendo en los hechos inaplicable y quedó sin efecto.

[16] La nueva empresa privada constituida se llamó en un principio Aceros Paraná, para convertirse luego en Siderar. El consorcio adquirente estaba integrado por Propulsora siderúrgica (Techint), Usiminas y Compañía Vale do Río doce (las dos de Brasil) y CAP (de Chile).

[17] Para este tema consultar: James (1990); Torre (1983); Abós (1983).

[18] A este respecto cabe aclarar que las experiencias sindicales antiburocráticas más importantes se dieron en sindicatos de empresa o a través de cuerpos de delegados opositores en aquellos otros gremios pertenecientes a ciertas federaciones –fundamentalmente de Córdoba y el cordón industrial que da al río Paraná. Si bien fueron derrotadas, entre otros factores, por haber hecho peligrar el dominio de las burocracias sindicales de los gremios más importantes, marcaron un camino a seguir que puede ser retomado cuando las condiciones sociopolíticas sean más favorables a este tipo de accionar. Sobre esta cuestión consultar a Torre (1983) capítulo II.

[19] Abós (1983: 67).

[20] Godio (2001).

[21] Paralelamente, en el mismo año ochenta y cuatro, surge también un gremio de los "fuera de convenio" en Acindar de Villa Constitución, con el nombre de Asociación del Personal Superior Industria Siderúrgica Acindar (APSISA). A diferencia de APSSA, este sindicato desapareció a fines de mil novecientos noventa, a raíz de la ofensiva de la empresa sobre el personal jerárquico en el marco de la implementación de nuevas formas de organización del trabajo. Sobre este tema ver: Jabbaz (1996).

[22] Entrevista personal a dirigente de APSSA Nº 1.

[23] Si bien de las entrevistas se desprende que las reuniones informales comenzaron un tiempo atrás, entre 1982 y 1983, el acta Nº 1 de comisión directiva es del 2 de octubre de 1984. En este momento inicial, todavía no poseía local propio para las reuniones y contaba con una comisión directiva provisoria. *Actas de Reuniones de Comisión Directiva de APSSA,* Tomo I, Acta Nº 1 (02/10/1984).

[24] Esta identidad ligada al radicalismo en el nacimiento de APSSA ha sido reconstruida a través de los testimonios aportados por un grupo de ex dirigentes del gremio.

[25] Godio (2001).

[26] *Estatuto de APSSA*, Capítulo I, Artículo I.

[27] *Estatuto de APSSA*, Capítulo X, Artículo 73.

[28] Por ejemplo, el estatuto de la Unión Obrera Metalúrgica, en su artículo 45, inciso (e), señala: Las listas de candidatos serán presentadas con igual número de titulares y suplentes, para cubrir la totalidad de los cargos de la convocatoria…

[29] Un ejemplo de esta actitud puede verse ante la convocatoria hecha por la municipalidad de San Nicolás para elaborar un documento multisectorial. Ante esta invitación APSSA remarca que no quiere "volcar opiniones que puedan identificarse con alguna tendencia política". *Actas de Reuniones de Comisión Directiva de APSSA*, Tomo I, Acta Nº 14 (22/03/1985).

[30] Para el 31 de mayo de 1994 se registran 313 afiliados.

[31] Extraído de las *Actas de Reuniones de Comisión Directiva de APSSA*, Tomo I; y de las *Actas de Reuniones de Asamblea de APSSA*, Tomo I.

[32] Nota dirigida por APSSA al Gerente de Personal, 26/02/1990.

[33] Por Resolución 389 del Ministerio de Trabajo de la Nación. *Actas de Reuniones de Comisión Directiva de APSSA*, Tomo II, Acta Nº 86 (12/04/1988).

[34] *Actas de Reuniones de Comisión Directiva de APSSA*, cit.

[35] Esto puede verse en la inclusión de representantes de APSSA en el manejo de la obra social de SOMISA, o en la invitación que realiza la gerencia para que integre el Comité de Seguridad de la empresa.

[36] "Promover el acercamiento y las buenas relaciones con entidades similares procurando la constitución de Federaciones con aquellas que tengan intereses afines". *Estatuto de APSSA*, Capítulo II, Artículo 3, Inciso i.

[37] *Actas de Reuniones de Comisión Directiva de APSSA*, Tomo I, Acta Nº 47 (12/03/1987).

[38] Esta experiencia tuvo corta vida debido a la debilidad de tal federación, situación que no le aportaba demasiado al gremio nicoleño. *Actas de Reuniones de Asamblea de APSSA*, Tomo II, Acta Nº 38 (09/12/1994).

[39] La mayor parte de las privatizaciones se llevó a cabo entre los años 1990 y 1994, posibilitadas por la sanción de la ley 23696 de Reforma del Estado en agosto de 1989, que declaraba sujetas a privatización las principales empresas de propiedad estatal. Basualdo y Aspiazu conciben al proceso de privatizaciones como una política para generar un nuevo mercado para el sector privado (capital concentrado interno), privilegiado respecto a las restantes áreas de la economía. Basualdo y Aspiazu (2002).

[40] *Actas de Reuniones de Comisión Directiva de APSSA*, Tomo I, Acta Nº 46 (20/01/87).

[41] Declaración de la empresa citada en la nota de APSSA dirigida a la Gerencia de Recursos Humanos, 20/08/1986.

[42] Respecto a los acontecimientos de este período ver: Correa (2005).

[43] En la asamblea extraordinaria de esta fecha se aprobaron las siguientes mociones:
- Declararse en contra de la privatización.
- Crear Comisión de apoyo presidida por un miembro de C. D.
- Otorgar mandato a la C. D. para gestionar junto a los otros gremios.
- Mocionar en el Consejo Regional para pedir movilización.
- Declarar el gremio en estado de Asamblea permanente.

[44] Intervención de un afiliado en la asamblea. *Actas de Reuniones de Asamblea de APSSA*, Tomo I (13/09/1990).

[45] Intervención de un miembro de C. D. en la asamblea. *Actas de Reuniones de Asamblea de APSSA*, Tomo II (14/03/1991).

[46] La primera marcha masiva que realizan los trabajadores de Somisa, el 26 de marzo de 1991, fue promovida por APSSA y el Consejo Regional. Esta marcha, que se denominó "marcha del silencio" (tomando este título de las marchas que se estaban haciendo en Catamarca por el caso María Soledad), convocó a todos los trabajadores y a los distintos sectores sociales de San Nicolás, teniendo un carácter de multitudinaria. Los gremios de la UOM y ASIMRA, presionados por los acontecimientos, terminaron adhiriendo a la misma.

[47] En lo que hace a las modificaciones en la organización del trabajo al interior de la empresa ver: Soul (2002).

[48] Intervención de un miembro de C. D. *Actas de Reuniones de Asamblea de APSSA*, Tomo II, Acta Nº 27 (14/03/1991).

[49] Intervención de un miembro de C. D. *Actas de Reuniones de Asamblea de APSSA*, Tomo II, Acta Nº 30 (28/11/1991)

[50] Intervención de un miembro de C. D., cit.

[51] El PPP es el procedimiento previsto en la ley 23696 de "Reforma del Estado" para que el personal de los entes o empresas públicas afectados por una privatización (y en algunos casos los usuarios y/o productores vinculados a estas empresas) adquieran acciones de las nuevas sociedades a constituirse, participando por lo tanto de la propiedad y las ganancias de las mismas. Información elaborada por Graciela Vilas y Hugo Chumbita en su asesoramiento a la Asociación Personal Superior de SEGBA. Citado en Lozano; Sozio y Tomada (1992).

[52] Según un miembro de la C. D. de aquel momento, al momento de la entrevista (año 2006), los trabajadores poseen el ocho por ciento (8%) de las acciones de SIDERAR, que en el presenta agrupa a la planta de la ex-SOMISA, más Propulsora, más seis plantas más chicas, más el treinta por ciento (30%) de Hylsames (México), más el diecinueve por ciento (19%) de SIDOR (Venezuela). Entrevista personal a dirigente de APSSA Nº 2.

[53] Jabbaz (1996: 17).

[54] Bisio y Freytes Frey (1997).

[55] Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor.

[56] La Unión Obrera Metalúrgica nace en 1943, como un nuevo sindicato metalúrgico que viene a competir con el único existente hasta ese momento, el SOIM (Sindicato de Obreros de la Industria Metalúrgica), conducido por militantes comunistas. Sobre este tema consultar: Elizalde (1995).

[57] Este sindicato nace en 1957 y obtiene su personería gremial en 1959.

[58] *Estatuto de APSSA*.

[59] Entrevista personal a dirigente de APSSA Nº 1.

[60] Entrevista personal a dirigente de APSSA Nº 3.

[61] Entrevista personal a dirigente de APSSA Nº 3.

[62] Menem en la presidencia desde 1989; en la gobernación de la provincia de Buenos Aires Cafiero hasta 1991, luego sucedido por Duhalde; y en la intendencia de San Nicolás Di Rocco desde 1987, reelecto en 1991. Todos ellos pertenecientes al Partido Justicialista.

[63] Entrevista personal a dirigente de APSSA Nº 4.

Bibliografía Citada

AAVV

Un siglo de Luchas. Historia del movimiento obrero argentino, Antídoto, Buenos Aires, 1988.

ABÓS, Álvaro

La columna vertebral. Sindicatos y peronismo, Legasa, Buenos Aires 1983.

ACINDAR

Acindar, 50 años en el país y en el mundo, Acindar, Buenos Aires, 1992.

AGUILA, Gabriela

"El terrorismo de Estado sobre Rosario (1976-1983)", en PLA, Alberto –coordinador– *Rosario en la Historia (de 1930 a nuestros días)* tomo 2, UNR editora, Rosario, 2000.

AGUILA, Gabriela y VIANO, Cristina

Trabajador@s y militantes: sobre algunas vertientes de la izquierda peronista del norte al sur del cordón industrial del Gran Rosario entre 1969 y 1976. Una aproximación desde la historia oral", en *Anuario*, Nº 19, Escuela de Historia, Rosario, 2002.

ALTHUSSER, Louis

Ideología y aparatos ideológicos de Estado, Freud y Lacan, Nueva Visión, Buenos Aires, 1988.

ARNAUD, Pascal

"El Estado Nacional en América Latina: una derivación del capital", en PLA, Alberto *Estado y sociedad en el pensamiento norte y latinoamericano*, Cántaro, Buenos Aires, 1988.

BASUALDO, Eduardo y ASPIAZU, Daniel

El proceso de privatización en Argentina. La renegociación con las empresas privatizadas, Colección Papeles de Investigación del diario *Página 12*, Universidad Nacional de Quilmes-Ediciones Bernal, abril 2002.

La siderurgia argentina en el contexto del ajuste, las privatizaciones y el MERCOSUR IDEP (Instituto de Estudios sobre el Estado y Participación) Cuaderno 33, s/f.

BASUALDO, Victoria

"Complicidad patronal-militar en la última dictadura argentina. Los casos de Acindar, Astarsa, Dálmine Siderca, Ford, Ledesma y Mercedes Benz", en *Suplemento especial de Engranajes a 30 años del golpe militar*, FETIA-CTA, 2006.

BERAZA, Luis Fernando

José Ignacio Rucci, Javier Vergara Editor, Buenos Aires, 2007.

BERDICHUSKY, Bernardo

Antropología social: Introducción. Una visión global de la humanidad, Lom, Santiago de Chile, 2002.

BISIO, Raúl y FREYTES FREY, Ada

"Nuevos escenarios de negociación laboral. UOM vs SMATA: ¿divergentes planteos estratégicos de acción sindical?", en VILLANUEVA, Ernesto –coordinador– *Empleo y globalización. La nueva cuestión social en la Argentina* UNQ Buenos aires 1997.

BOURDIEU, Pierre

"Algunas propiedades de los campos", EN: *Sociología y cultura*, Grijalbo, México, 1990.

"El campo científico", EN: *Intelectuales, política y poder*, Eudeba, Buenos Aires, 2000.

CALDERÓN, Fernando –compilador–

Los Movimientos sociales ante la crisis, CLACSO, Buenos Aires 1986.

CANGIANO, María Cecilia

"Pichi Corazón", en RODRÍGUEZ, Ernesto y VIDELA, Oscar –compiladores– *El Villazo. La experiencia de una ciudad y su movimiento obrero*. Tomo 1. Villa Constitución, Revista Historia Regional – Libros. Sección Historia. ISP Nº 3, 1999.

CERUTI, Leonidas y RESELS, Mariano

"Los obreros petroquímicos (PASA-San Lorenzo): sus experiencias (décadas 1960-1970)", en *Anuario*, 15. Rosario, Escuela de Historia, UNR, 1991-1992.

Democracia directa y gestión obrera. El SOEPU, la intersindical de San Lorenzo y la coordinadora de gremios. 1962-1976, Ediciones del Castillo, Rosario, 2006.

COLECTIVO SITUACIONES

"La serpiente roja del Paraná. A propósito de un viaje a la Argentina de los años setenta", mimeo, c. 2006.

CORREA, Mauricio

"La Unión Obrera Metalúrgica (UOM) San Nicolás y su actuación en la privatización de SOMISA", Ponencia *Segundas Jornadas de Historia e Integración Cultural del Cono Sur*, Instituto de Historia. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Subsede Concepción Uruguay. Universidad Autónoma de Entre Ríos, 2005.

COTARELLO, María Celia y FERNÁNDEZ, Fabián

"La Toma de Fábricas. Argentina, 1964", en *Documentos de Trabajo*, Nº 2, PIMSA, Buenos Aires, 1994.

DEARRIBA, Alberto

"Yo tampoco soy neutral", en *Página 12*, Buenos Aires, 21 de enero de 1996.

DE SANTIS, Daniel

A vencer o morir. Documentos del PRT-ERP. Vol. 1, Eudeba, Buenos Aires, 1998.

DIBURZI, Nélida y VEGA, Natalia

"El Movimiento estudiantil universitario santafesino en los ´60. Espacios, redes, discursos y practicas sociales" en *Historia Regional*, Nº 22, Sección Historia (ISP N° 3) año XVII, Villa Constitución, 2004.

DIVITO, Horacio
"Las penurias de los precursores. Un análisis sobre la experiencia de las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas)", en *Historia Regional*, Nº 23, Villa Constitución, ISP Nº 3, 2005.

DOWLING, Juan
"Petroquímicos, la Intersindical y la Democracia. Una experiencia de lucha en la Zona Industrial de San Lorenzo" en AA.VV. *Nuevas tendencias en el Sindicalismo. Argentina-Brasil.* Fundación Simón Rodríguez, Biblos, 1992.

DUSSEL, Inés y otros
Haciendo Memoria en el país del Nunca Mas, Eudeba, Buenos Aires, 2003.

ELIZALDE, Roberto
"Sindicatos en la etapa preperonista. De la huelga de 1942 a la creación de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM)" en *Realidad Económica*, Nº 135, Buenos Aires, 1995.

ETKIN, María Eugenia
"El Clasismo: Queríamos participar y entender la política. Entrevista con Carlos Masera, ex Secretario General del Sindicato de Trabajadores Mecánicos de Concord", en *Revista Los 70*, Nº 8, 1997.

FERNÁNDEZ, Arturo
Flexibilización laboral y crisis del sindicalismo, Espacio, Buenos Aires, 1997.
Las nuevas relaciones entre sindicatos y partidos políticos, CEAL, Buenos Aires, 1993.

FERRO, Lilian
Ser, Estar y Actuar. Mujeres y Participación Política, Feminaria Editora, Buenos Aires, 2005.

FOUCAULT, Michael
Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión, Siglo XXI, Buenos Aires, 2004.

FRANCO, Marina
"Exilio, dictadura y memoria", en *Anuario (Historia, memoria y pasado reciente)*, Nº 20, Escuela de Historia, UNR-Homo Sapiens, Rosario, 2003.

GASPARINI, Juan
Montoneros, final de cuentas, Puntosur, Buenos Aires, 1988.

GILLESPIE, Richard
Montoneros. Soldados de Perón, Grijalbo, Buenos Aires, 1987.

GODIO, Julio
Historia del Movimiento Obrero Argentino. 1870-2000. Tomo 2: "La época de hegemonía del sindicalismo peronista (1943-2000)", Corregidor, Buenos Aires, 2001.

GÓMEZ, Marcelo; ZELLER, Norberto y PALACIOS, Luis
"La conflictividad laboral durante el plan de convertibilidad en la Argentina (1991-1995). Las prácticas de lucha sindical en una etapa de reestructuración económica y

desregulación del mercado de trabajo", en *Aportes para el Estado y la Administración gubernamental*, Año 3, Nº 5, Verano 1996.

GORRIARAN MERLO, Enrique
Memorias de Enrique Gorriarán Merlo. De los setenta a La Tablada, Planeta, Buenos Aires, 2003.

GRAMMÁTICO, Karin
"Las mujeres políticas y las feministas en los tempranos setenta ¿Un dialogo (im) posible?", en ANDUJAR, Andrea y otras –compiladoras– *Historia, género y política en los '70*, Feminaria Editora, Buenos Aires, 2005.

GRAMSCI, Antonio
La concepción del partido proletario, Editorial Latina, Buenos Aires, 1973.

GUGLIELMUCI, Ana
"Dar la vida y la muerte por la revolución. Moral y política en la praxis militante", en *Revista Lucha Armada en la Argentina*, Año 2, Nº 5, Febrero/Marzo/Abril de 2006.

ITURRASPE, Francisco
"El movimiento sindical venezolano en la época de la mundialización: la transición del 'punto fijismo' al 'bolivarianismo'", en DE LA GARZA TOLEDO, Enrique –compilador– *Los sindicatos frente a los procesos de transición política*, CLACSO, Buenos Aires, 2001.

JABBAZ, Marcela
Modernización social o flexibilidad salarial. Impacto selectivo de un cambio organizacional en una empresa siderúrgica argentina, CEAL, Buenos Aires, 1996.
Nuevas reglas de juego de la negociación y nuevas formas de organización del trabajo: Estrategias patronales y sindicales frente a la reconversión siderúrgica, Doc. De trabajo N° 36, Buenos Aires, 1994.

JAMES, Daniel
Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política, Manantial, Buenos Aires, 2004.
Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-1976, Sudamericana, Buenos Aires, 1990.

JOLÍS, María Dolores
Los adolescentes en la escuela y en la universidad. ¿Qué se dice y qué se hace?, Lumen Humanitas, Buenos Aires, 2000.

JOUTARD, Philippe
Esas voces que nos llegan del pasado, FCE, Buenos Aires, 1999.

KALAUZ, Roberto
Sentencia para un complot. 1975 Villa Constitución, Lumiere, Buenos Aires, 2008.

LAMAS, Marta
"Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género", en LAMAS, Marta –compiladora– *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, Universidad Nacional Autónoma de México, 2000.

LENIN, V. I.
Lucha sindical y lucha política, Anteo, Buenos Aires, 1986.

LOBBE, Héctor
La guerrilla fabril. Clase obrera e izquierda en la coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires (1975-1976), Ediciones RyR, Buenos Aires, 2006.

LOZANO, Claudio
La privatización de SOMISA ¿Consolidación del oligopolio privado en la producción siderúrgica? IDEP octubre de 1992.

LOZANO, Luis; SOZIO, Torcuato y TOMADA, Carlos
Los trabajadores y las privatizaciones. Cómo se implementa un Programa de Propiedad Participada Atlántida, Buenos Aires, 1992.

LUXEMBURGO, Rosa
Obras escogidas. Tomo I, Pluma, Buenos Aires, 1976.

MAFFIA, Diana
"Feminismo y epistemología: ¿tiene sexo el sujeto de la ciencia?", en *Feminaria*, Año VI, Nº 10, Buenos Aires, 1993.

MARTÍNEZ, Paola
Género, política y revolución en los años setenta. Las mujeres del PRT-ERP, Imago Mundi, Buenos Aires, 2009

MATTINI, Luis
Hombres y mujeres del PRT-ERP. La pasión militante, Contrapunto, Buenos Aires, 1990.

MILLS, C. Wright
Las clases medias en Norteamérica (White-collar), Aguilar, Madrid, 1957.

MONACO, Cesar
"SOMISA, 1972-73: conflictos gremiales durante una etapa de radicalización de la protesta social", en *IV Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente*, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, 2008.

MORANDINI, Norma
"Las nuestras y las otras" en TCACH, Cesar –compilador– *La Política en consignas. Memoria de los Setenta,* Homo Sapiens, Rosario, 2003.

NARI, Marcela
"'Abrir los ojos, abrir la cabeza': el feminismo en la Argentina de los '70" en *Feminaria*, Año IX, Nº 18/19. 1996.

O´DONNELL, Guillermo
El estado burocrático autoritario 1966-1973. Buenos Aires, De Belgrano, 1982.

ORTIZ, Ricardo y SCHORR, Martín
"Crisis del Estado y pujas interburguesas. La economía política de la hiperinflación", en PUCCIARELLI, Alfredo –coordinador– *Los años de Alfonsín ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2006.

PAOLETTI, Alipio

Como los nazis, como en Vietnam, Ed. Madres de Plaza de Mayo, Buenos Aires, 1998.

PASQUALI, Laura

"El desafío y la voluntad. Los comandos armados revolucionarios emergentes de una sociedad convulsionada. 1968/72", en *I Jornadas de Historia Reciente.* 30 y 31 de octubre de 2003.

"Entre la guerrilla y el Peronismo de Base: la experiencia del Comando 'Che Guevara' de Rosario", en *Historia Regional*, Nº 22. Sección Historia. Instituto Superior del Profesorado Nº 3 "Eduardo Lafferrière", Villa Constitución, Octubre de 2004.

"Mandatos y voluntades: aspectos de la militancia de mujeres en la guerrilla", en *Temas de Mujeres.* Revista del Centro de Estudios Históricos Interdisciplinarios Sobre las Mujeres, CEHIM, Año 4, Nº 4, Universidad Nacional de Tucumán, 2008.

"Mujeres y militantes. Un acercamiento a las organizaciones armadas revolucionarias desde la historia oral", en *Zona Franca*, Nº 14, mayo de 2005.

Experiencias cargadas de sentido. Historia Oral de la guerrilla socialista en el Gran Rosario, 1968-1973, Tesis de Grado, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, UNR, Rosario, 2003.

PASQUALI, Laura; RÍOS, Guillermo y VIANO, Cristina

"Culturas militantes. Desafíos y problemas planteados desde un abordaje de la historia oral". en *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política*, Vol. 9, Nº 23, 2006.

PAULON, Victorio

"Las enseñanzas del Villazo", en RODRÍGUEZ, Ernesto y VIDELA, Oscar –compiladores– *El Villazo. La experiencia de una ciudad y su movimiento obrero.* T I, Villa Constitución, Revista Historia Regional – Libros. Sección Historia. ISP Nº 3, 1999.

PERDÍA, Roberto

La otra historia. Testimonio de un jefe montonero, Agrupo Agora, Buenos Aires, 1997.

PORCU, Ángel

Cómo influyó en mi conciencia el Villazo, Imprenta Lux, Santa Fe, 2005.

PORTELLI, Alessandro

"El uso de la entrevista en la historia oral", en *Anuario*, Nº 20, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, 2005.

POZZI, Pablo

Por las sendas argentinas, El PRT/ERP, la guerrilla marxista argentina, Eudeba, Buenos Aires, 2001.

Oposición obrera a la dictadura, Contrapunto, Buenos Aires, 1998.

POZZI, Pablo y SCHNEIDER, Alejandro

Los setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969-1976, Eudeba, Buenos Aires, 2000.

PRIMO, Ricardo D.
SOMISA una historia de acero, Ediciones Del Autor, San Nicolás, 2006.

PUJET, Janine
"Violencia social y Psicoanálisis: Lo impensable y lo impensado", en *Psicoanálisis*, VIII, Nº 2-3, 1986.

QUIROGA, Hugo
"Retrato de un periodo (1969/1976)" en TCACH, Cesar –compilador– *La Política en consignas. Memoria de los Setenta*, Homo Sapiens Ediciones, Rosario, 2003.

RODRÍGUEZ, Ernesto
"Peones y estrategas en una jugada de ajedrez político. La huelga de los obreros de SOMISA de 1973" en *I Jornadas de trabajo sobre Historia Reciente*, Centro de Estudios de Historia Obrera, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, 2003.
"Ellas están volando. Historia de vida, pasión y muerte de una pareja de militantes de la izquierda peronista en el marco del Villazo" en RODRÍGUEZ, Ernesto y VIDELA, Oscar –compiladores– *El Villazo. La experiencia de una ciudad y su movimiento obrero*. Tomo 1. Villa Constitución, Revista Historia Regional – Libros. Sección Historia. ISP Nº 3, 1999.
"Entre la combatividad proletaria, el oportunismo de la patronal y las maniobras de la burocracia. La huelga de los obreros de Acindar de 1970. Villa Constitución", en *Historia Regional*, Nº 21, Sección Historia ISP Nº 3, 2003.

RODRÍGUEZ, Ernesto y VIDELA, Oscar –compiladores–
El Villazo. La experiencia de una ciudad y su movimiento obrero, Villa Constitución, ISP Nº 3, 1999.

ROUGIER, Marcelo
"Un Estado promotor que vacila: El caso de Propulsora Siderúrgica S. A.", en *IX Jornadas de Epistemología de las Ciencias Económicas*, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, 2003.

SANTELLA, Agustín y ANDUJAR, Andrea
El Perón de la fábrica éramos nosotros. Las luchas metalúrgicas de Villa Constitución. 1970-1976, Desde el Subte, Buenos Aires, 2007.

SANTUCHO, Julio
Los últimos guevaristas Punto Sur, Buenos Aires, 1986.

SARTELI, Eduardo y CAMERA, Pablo
"Del cristianismo al trotskismo. Una entrevista con Gregorio Flores, a propósito del Cordobaza y el PRT – ERP", en *Razón y Revolución*, nº 8, Buenos Aires, primavera de 2001

SCHNEIDER, Alejandro
Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo. 1955-1973, Imago Mundi, Buenos Aires, 2005.

SCHWARZSTEIN, Dora –compiladora–
La historia oral, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1991.

SCOTT, Joan
"El género: una categoría útil para el análisis histórico" en AA.VV. *Historia y género: mujeres en la Europa moderna y contemporánea,* Alfons el Magnanim, Valencia, 1990.
"Historia de las mujeres", en BURKE, P. *Formas de hacer historia*, Alianza, Madrid, 1996.

SEMINARA, Luciana y VIANO, Cristina
"Las dos Verónicas y los múltiples senderos de la militancia: de las organizaciones revolucionarias de los años 70 al feminismo", en ANDÚJAR, Andrea, D'Antonio, Débora y otras (Comp.) *De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los 70 en la Argentina*. Ediciones Luxembur, Buenos Aires, 2009.

SENÉN GONZÁLEZ, Santiago y BOSOER, Fabián
El sindicalismo en tiempos de Menem. Los ministros de Trabajo en la primera presidencia de Menem: Sindicalismo y Estado (1989-1995), Corregidor, Buenos Aires, 1999.

SIMONASI, Silvia
"Conflictos laborales y políticas disciplinarias en la industria metalúrgica de la ciudad de Rosario 1973-1976", en *Xº Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia*, Rosario, 2005.

SOUL, Julia
Los unos y los otros. La fractura que persiste. Reconversión productiva e identidades colectivas en la exSOMISA, actual SIDERAR Tesina de Licenciatura en Antropología Facultad de Humanidades y Artes UNR, 2002.

STANLEY, Jo
"Incluir los sentimientos: darse a conocer a uno mismo a través del testimonio político personal", en *Revista Taller,* vol. 6, Nº 18, Abril de 2002.

SUASNÁBAR, Claudio
Universidad e Intelectuales. Educación y Política en la Argentina (1955-1976), Ediciones FLACSO-Manantial, Buenos Aires, 2004 pp. 82.

TERRADAS I SABORIT, Ignasi
"La historia de las estructuras y la historia de vida. Reflexiones sobre las formas de relacionar la historia local y la historia general", en FERNANDEZ, Sandra y DALLA CORTE, Gabriela –compiladoras– *Lugares para la historia. Espacio, historia regional e historia local en los estudios contemporáneos.* UNR, Rosario, 2001.

THOMPSON, Edward P.
La formación de la clase trabajadora en Inglaterra, Crítica, Barcelona, 1989 [1963].

TORRE, Juan Carlos
Los sindicatos en el Gobierno. 1973-1976, CEAL, Buenos Aires, 1983.

VAN POEPELEN, Cristian
"Las transformaciones urbanas en la ciudad de Rosario durante la última dictadura militar", en *Historia Regional*, Sección Historia. ISP Nº 3, Villa Constitución, Nº 23, 2005.

VIDELA, Oscar –director–
El siglo XX. Problemas Sociales, Políticas de Estado y Economías Regionales (1912-1976), Tomo 9 de BARRIERA, Darío –director general– *Nueva Historia de Santa Fe*, Prohistoria y La Capital, Rosario, 2006.

WEISZ, Eduardo
El PRT-ERP. Claves para una interpretación de su singularidad. Marxismo, Internacionalismo y Clasismo. Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires, 2006.

WERNER, Ruth y AGUIRRE, Facundo
Insurgencia obrera en la Argentina 1969 -1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda. Ediciones IPS, Buenos Aires, 2007.

WINTER, Jorge y BALECH, Mercedes
"La lucha por la democracia sindical en la UOM de Villa Constitución", en *Hechos y protagonistas de las Luchas obreras argentinas*, Año II, Nº 7, marzo de 1985.

Noticias sobre los autores

Oscar Videla (Empalme Villa Constitución, 1961) es Doctor en Humanidades y Artes (Mención Historia) y Licenciado y Profesor en Historia, docente en la cátedra Historia Argentina II en la Escuela de Historia de la Universidad Nacional de Rosario y director de la revista *Historia Regional* de la Sección Historia del ISP N° 3 de Villa Constitución (Santa Fe). Investigador Adjunto del CONICET en el ISHIR-CESOR. Director del proyecto de investigación.

Laura Pasquali (Cañada de Gómez, 1972) es Doctora en Humanidades y Artes (Mención Historia), Licenciada y Profesora en Historia, docente en la cátedra Teoría Económica en la Escuela de Historia de la Universidad Nacional de Rosario. Becaria Post Doctoral del CONICET en el ISHIR-CESOR. Co-Directora del proyecto de investigación.

Alberto Neirot (Rosario, 1961) es Profesor de Historia (UNR) y Magíster en Ciencia Política y Sociología (FLACSO), docente en la Facultad de Derecho de la UNR, Doctorando en Humanidades y Artes (Mención Historia). Docente en instituciones educativas de la provincia.

Ernesto Rodríguez (Villa Constitución, 1963) es Profesor de Historia (ISP Nº 3), docente en cátedras de historia en el Instituto Superior del Profesorado N° 3 de Villa Constitución (Santa Fe) y en otras instituciones educativas de la provincia.

Agustín Prospitti (San Nicolás, 1978) es Licenciado en Ciencia Política (UNR), Adscripto en la cátedra "Historia Política Argentina" de la Licenciatura en Ciencia Política. Facultad de Ciencia Política y RRII, de la Universidad Nacional de Rosario, Doctorando en Ciencia Política. Becario Doctoral del CONICET.

Edith San Segundo (Arroyo Seco, 1976) es Profesora de Historia (ISP Nº 3). Docente en cátedras de historia en instituciones educativas de la provincia.

Diego Diz (Villa Constitución, 1971) es Profesor de Historia (ISP Nº 3) y Licenciado en Historia (UNNE), docente en cátedras de historia en el Instituto Superior del Profesorado N° 3 de Villa Constitución (Santa Fe) y en otras instituciones educativas de la provincia.

Mauricio Correa (Rosario, 1975) es Profesor en Historia (UNR), docente en la cátedra Unidad Electiva en la Escuela de Historia de la Universidad Nacional de Rosario, Doctorando en Humanidades y Artes (Mención Historia). Becario Doctoral del CONICET en el ISHIR-CESOR.

Nadia Freytes (Villa Constitución, 1984) es Profesora de Historia (ISP Nº 3), Maestranda de la Maestría "El Poder y la Sociedad desde la Problemática del Género" (UNR). Docente en cátedras de historia en instituciones educativas de la provincia.

Gisela Figueroa (Rosario, 1980) es Profesora de Historia (UNR) y miembro del equipo de investigación. Docente en instituciones educativas de la provincia.